



UNC

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias Sociales
Centro de Estudios Avanzados
Secretaría de Ciencia y Tecnología

Maestría en Investigación Educativa con mención socio-antropológica

APORTES HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL TRABAJO

Prácticas pedagógicas y construcción de identidades
en organizaciones solidarias de la Economía Popular de Córdoba.
Un estudio de caso.

**Nuestras
Granjas
Unidas**



Lic. Ordóñez María de los Ángeles
Directora: Dra. Abatedaga Nidia Cristina

Córdoba | Diciembre del 2019



Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias Sociales
Centro de Estudios Avanzados
Secretaría de Ciencia y Tecnología

**Maestría en Investigación Educativa con mención
socio-antropológica**

APORTES HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL TRABAJO

**Prácticas pedagógicas y construcción de
identidades en organizaciones solidarias de
la Economía Popular de Córdoba.
Un estudio de caso.**

Lic. Ordóñez María de los Ángeles

Directora: Dra. Abatedaga, Nidia Cristina

Córdoba | Diciembre del 2019

**A Nuestras Granjas Unidas, por los aprendizajes, el trabajo y el cariño
compartido**

**A la familia, por poner el amor incondicional siempre al alcance de
mi mano**

**A mi compañero, por compartir la vida y el camino largo de la esperanza de
la militancia**

**A las hermanas de la vida, por los abrazos y la risa, siempre necesaria en
tiempos de crisis**

**A las compañeras y compañeros de Nuestra América, por los errores, los
aciertos y la utopía**

**A las y los Sem Terra, por la resistencia y la inspiración, indudables
maestros y maestras**

**A Nidia, por el cariño, la mirada aguda, la escucha atenta y los
pensamientos claros**

**A las familias agricultoras y campesinas que dieron la vida por la defensa
de su territorio,
a quienes no viven del trabajo ajeno,
a quienes trabajan de sol a sol para alimentar a nuestro pueblo,
mi humilde homenaje.**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: MARCO METODOLÓGICO	4
I. I. Perspectivas y posicionamientos metodológicos: el enfoque socio-antropológico	4
I. II. Trabajo de campo	10
I. II. I. El método biográfico	12
I. II. II. Análisis documental	14
I. II. III. Análisis de redes sociales y narrativas audiovisuales	15
I. II. IV Observación participante	17
I. II. V. Metodologías participativas	19
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES	23
II. I. Antecedentes de investigación	24
II. II. Organizaciones solidarias de la Economía Popular	33
II. III. Pedagogía, política y trabajo	38
II. IV. I. Narrativas Identitarias y construcción de identidades	51
II. IV. II. Narrativas identitarias y espacio público	55
II.V. Estado y políticas públicas	59
CAPÍTULO III: MARCO REFERENCIAL	68
III. I. Nuestras Granjas Unidas: experiencias desde la Agricultura Familiar	68
III. II. Contexto político, legal y económico	79
III. II. I. 2008-2014: Posconvertibilidad: neo-desarrollo y extractivismo	79
III.II. II. 2015-2019: Neoliberalismo y transferencia de recursos	96
CAPÍTULO IV: RECONOCIMIENTO DE PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS Y SABERES EN NUESTRAS GRANJAS UNIDAS	106
IV. I. Pedagogía de la experiencia organizativa	107
IV. II. Pedagogía del Trabajo Comunitario	114
IV.III. Pedagogía del Intercambio	120
IV. IV. Saber analizar y problematizar la realidad	125
IV. V. Saber enseñar, la organización como sujeto pedagógico	132
CAPÍTULO V: CONSTRUCCIÓN DE NARRATIVAS IDENTITARIAS EN NUESTRAS GRANJAS UNIDAS	136
V. I. Auto-narrativas identitarias y estrategias comunicativas	137
V. II. Identidades y relatos: elementos que construyen la narración	143
V. III. Nodos constitutivos de las narrativas identitarias de NGU	146
V. IV. Los otros: características y relaciones	152
V. V. El afuera y los pliegues en la constitución del nosotros y nosotras	156
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	175
VI. I. Sujetos pedagógicos colectivos: enseñar y aprender comunitariamente	175
VI. II. Trabajadores y trabajadoras comunitarias de la Agricultura Familiar	184
VI. III. Relaciones de fuerza: los plegamientos identitarios	187
VI. IV. Consideraciones finales	191
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	194
APÉNDICES	203

ABREVIATURAS

Agricultura Familiar	AF
Confederación de Trabajadores de la Economía Popular	CTEP
Economía Popular	EP
Economía Social y Solidaria	ESS
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria	INTA
Ministerio de Desarrollo Social	MDS
Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social	MTEySS
Monotributo Social Agropecuario	MSA
Movimiento de Trabajadores Excluidos	MTE
Nuestras Granjas Unidas	NGU
Registro Nacional de la Agricultura Familiar	RENAF
Secretaría de Agricultura Familiar	SAF
Subsecretaría de Agricultura Familiar	SsAF
Universidad Nacional de Córdoba	UNC

INTRODUCCIÓN

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”.
Rodolfo Walsh.

En estas líneas expondremos los frutos del proceso de construcción de conocimientos que se condensa en la tesis de Maestría “APORTES HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL TRABAJO: Prácticas pedagógicas y construcción de identidades en organizaciones solidarias de la Economía Popular de Córdoba. Un estudio de caso”.

El **tema** en el cual se interesa la presente investigación se vincula a las prácticas pedagógicas y la construcción de identidades en organizaciones solidarias de la Economía Popular (EP en adelante) en Pampa de Pocho, Traslasierra, Córdoba. Como toda búsqueda, e camino que recorrimos a lo largo de cuatro años surgió del deseo de conocer, por lo que realizamos diversas estrategias para abordar el siguiente **problema de investigación**: ¿qué prácticas pedagógicas pueden reconocerse en organizaciones solidarias de la EP de la Pampa de Pocho - Córdoba y cuáles son las identidades que se construyen al interior de las mismas?

El trabajo de campo fue junto al **referente empírico “Nuestras Granjas Unidas”** (NGU en adelante), una organización de pequeñas y pequeños productores de la zona rural mencionada. El **enfoque metodológico** que asumimos es **socio-antropológico**, buscando contribuir a una mirada integral de la problemática social. Tomamos la tarea de construir una etnografía poniendo el acento en la “perspectiva del actor” (Guber, 2004) lo que demanda un diálogo activo entre categorías locales y perspectivas teóricas para la construcción de nuevos conocimientos. El trabajo de campo implicó una “estancia relativamente prolongada” (Rockwell, 2009: 184) y complementar estrategias metodológicas desde una perspectiva cualitativa: método biográfico (Sautu, 1999), observación participante (Guber, 2004); análisis de documentos, producciones comunicacionales y redes sociales y metodologías participativas. Llevamos a cabo un “estudio de caso” (Stake, 1998), un abordaje relacional de la experiencia particular, procurando una descripción densa y profunda considerando sus relaciones con el contexto social, histórico, político, cultural y económico.

Los **objetivos generales** que guiaron nuestra trayectoria fueron, en primer lugar, identificar y comprender en profundidad, las implicancias y potencial multiplicador de las prácticas pedagógicas al interior de la organización solidaria de la Economía Popular NGU. En segundo lugar, reconocer y analizar la construcción de identidades laborales novedosas que realizan las y los miembros de la organización solidaria de la Economía Popular NGU, pudiendo prefigurar un tipo de trabajador diferente de los clásicos.

De forma complementaria, nuestros **objetivos específicos** fueron: 1. Describir las prácticas pedagógicas que construyen los sujetos al interior de la organización solidaria de la Economía Popular NGU. 2. Reconocer saberes, formas de circulación, apropiación y construcción de nuevos conocimientos que realizan los sujetos al interior de la organización mencionada. 3. Analizar sus implicancias identificatorias y el potencial para multiplicarse y expandirse. 4. Caracterizar las construcciones identitarias laborales al interior de la organización. 5. Indagar respecto de las relaciones entre las prácticas pedagógicas y la construcción de identidades dentro del caso estudiado.

A modo de **hipótesis de trabajo** consideramos que al interior de las organizaciones solidarias de la EP se llevarían adelante prácticas pedagógicas a partir del propio proceso de trabajo y organización del mismo. A su vez, hipotetizamos que, en estos emprendimientos, se realizarían aprendizajes que contribuirían al desarrollo de construcciones identitarias no siempre consistentes con las formas clásicas de ser trabajador asalariado, desocupado o cuentapropista. La última premisa planteada afirma que estas prácticas pedagógicas tendrían un potencial multiplicador (sujeto pedagógico).

El presente escrito se estructura en seis capítulos. El **primero** de ellos contiene los principales **lineamientos epistemológicos y metodológicos** desde los cuales realizamos toda la investigación y que consideramos centrales para comprender los posicionamientos asumidos. En el **segundo capítulo**, nos explayaremos respecto a los **antecedentes y referentes** que aportan para cimentar el andamiaje conceptual sobre el cual se sostiene el proceso de construcción de conocimiento emprendido.

En el **tercer capítulo** describiremos la trayectoria histórica y el funcionamiento de **NGU** y desplegaremos un análisis respecto al contexto histórico desde el surgimiento de la organización hasta la actualidad. Nos

centraremos en el estudio de las principales políticas públicas de las gestiones de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri.

El **cuarto capítulo**, que titulamos “**reconocimiento de prácticas pedagógicas y saberes en NGU**”, precisamente describiremos y analizaremos las diversas actividades que realiza la organización y los procesos pedagógicos que las mismas condensan. En este apartado detallaremos las **pedagogías** presentes en este colectivo que incluyen saberes, didácticas, formas de circulación y roles diferenciados. Pondremos especial atención a las **prácticas pedagógicas en relación a la construcción de identidades** de las y los miembros de esta organización.

El **quinto capítulo** “**construcción de narrativas identitarias en Nuestras Granja Unidas**”, expresaremos un análisis en torno las **estrategias comunicativas** mediante las cuales esta organización pone en circulación, en el espacio público, sus auto narraciones. Abordaremos las **narrativas identitarias** de recuperando la propuesta de Gergen (2007), buscando reconocer las características de los relatos. Luego, a partir de la metáfora de red desarrollaremos tres **nodos que conformarían las tramas identitarias del nosotros y nosotras**. **De modo complementario, aludiremos a** os actores sociales definidos como *otros*, sus características y formas de relación con el grupo. En este sentido, analizaremos las **relaciones de fuerza del afuera constitutivas del adentro** de la organización, es decir, **los pliegues identitarios** (Deleuze, 2015 en Abatedaga y Ordóñez, 2018: 3).

Finalmente, el **sexto y último capítulo** condensa las principales **conclusiones y reflexiones finales** en torno al proceso realizado junto a NGU.

Ansiamos que este proceso signifique un aporte tanto para el campo de la investigación educativa como para el aporte a la sistematización de experiencias que llevan adelante los movimientos y organizaciones sociales de Nuestra América, verdaderos dueños y dueñas de la historia.



CAPÍTULO I

MARCO METODOLÓGICO

Jornada de trabajo de armado de microsilos

CAPÍTULO I

MARCO METODOLÓGICO

“A la acción de describir lo que se presencié se le suma, así, la responsabilidad de narrar cómo llegó a ser, para contribuir a la tarea pendiente de imaginar cómo podría el mundo llegar a ser de otro modo”.
Elsie Rockwell.

I.1. Perspectivas y posicionamientos metodológicos: el enfoque socio-antropológico

El enfoque de la investigación que aquí desarrollamos es socio-antropológico, por lo que establecemos un diálogo constante entre la sociología y la antropología, contribuyendo a un abordaje integral de la problemática social. En primer término, a la luz de los debates históricos presentes en ambos campos, es necesario realizar algunas precisiones sobre la perspectiva y posicionamiento que asumimos en el proceso de construcción de conocimiento que aquí desarrollaremos.

Despejaremos, en primer término, el debate en torno al rol y presencia de la teoría en la etnografía. Considerando que ninguna investigación etnográfica es inocua teóricamente, recuperamos a Rockwell, quien afirma con gran claridad que, en toda etnografía, ya sea de forma implícita o explícita, están presentes “concepciones del objeto de estudio que conducen hacia una de las múltiples descripciones posibles de la realidad estudiada” (2009: 103). Acompañamos al planteo de la autora, quien - para no dejar dudas - va más allá y afirma que “las descripciones etnográficas que mejor expresan y dan cuenta de las relaciones y los procesos particulares que se estudian son consecuencia de un trabajo teórico y no la materia prima para empezar a hacerlo” (Rockwell, 2009: 103). Tomamos la advertencia de esta autora y buscamos hacer consciente y explícito el uso de la teoría y los supuestos que acompañan al proceso de investigación.

Lo dicho se relaciona con otro debate en torno al abordaje del “objeto de estudio” antropológico, ya que podríamos decir que existe un “límite objetivo” debido a que “la etnografía requiere una unidad delimitada en el tiempo y el espacio, de tal forma que el etnógrafo pueda observar y documentar directamente situaciones y procesos concretos” (Rockwell, 2009: 117). Precisamente, este enfoque entra en diálogo con aportes de la sociología clínica (Taracena, 2013) y propone llevar adelante un estudio de caso (Stake, 1998) que se utiliza para

presentar un retrato integral y sistemático de casos particulares, a través del cual se pueda adquirir la percepción más completa posible. Bourdieu y Wacquant (2014), al referirse a la construcción del objeto como un proceso activo, sistemático y en movimiento afirman la importancia de distanciarse del empirismo y consideran que, para ello:

(...) no es menester proponer grandes construcciones teóricas vacuas, sino abordar un caso empírico con la intención de construir un modelo (...) construir un sistema coherente de relaciones que deberá probarse como tal. Se trata de investigar sistemáticamente el caso particular, construido en “caso particular de lo posible” como dice Bachelard, para despejar sus propiedades generales o invariantes (Bourdieu y Wacquant, 2014: 173).

Se trata de una exploración de uno o más casos, a través del tiempo y en forma detallada, que implica múltiples fuentes de información las cuales enriquecen el contexto (Stake, 1998). Esto último, para este autor, involucra ubicar el caso en un escenario, que puede ser físico, social, histórico y/o económico. Para sortear lo que puede ser una “falsa dicotomía” en torno a lo particular-general, Rockwell nos brinda, una vez más, valiosas pistas para comprender que la “etnografía se propone conservar la complejidad del fenómeno social y la riqueza de su contexto particular”, ya que, “no es la naturaleza o distribución de estos datos lo que da la posibilidad de aproximarnos a las estructuras sociales o los procesos históricos, sino más bien la construcción teórica de los conceptos utilizados en el análisis de datos” (2009: 117)

Lo antes comentado, se vincula con la reflexión de Elias (1998) respecto al modo dominante en que la teoría social del siglo XX considera al cambio social, lo cual despierta reflexiones y la necesidad de explicitar una postura respecto a uno de los debates centrales de las ciencias sociales. El cambio social, es denominado, explica el autor, de modo cosificador, considerándolo como una anomalía, un elemento que no debería estar allí, ya que “presentan a las sociedades humanas simbólicamente como configuraciones humanas bien equilibradas, por lo general armónicas y por tanto normalmente inmutables” (Elias, 1998: 174). De modo contrario, nuestra mirada comprende a la realidad social como un proceso dinámico, atravesada por conflictos, donde los sujetos tienen un rol activo y central en la construcción de la misma. Este modo de comprender la realidad social implica una mirada dialéctica que “concibe toda forma social

desarrollada históricamente como en movimiento fluido y, por ende, toma en consideración su naturaleza transitoria como su existencia momentánea (...)" (Marx, 1954 en Zeitlin, 2001: 108).

Desde una perspectiva Marxista, partimos "del supuesto de la realidad como movimiento, de la realidad histórica como un proceso inacabado, historicidad que permite reconocer en lo determinado lo indeterminado (...)" (Zemelman, 1994 en Nemcovsky, 2015: 3). Precisamente, nuestro interés reside en la descripción y análisis de estos cambios sociales a partir de experiencias organizativas como las que aquí abordamos, entendiendo que la pretensión de un análisis totalizador o definitivo dejaría por fuera aquellos aspectos no planificados y la posibilidad de considerar a los fenómenos sociales en el largo plazo "en una forma libre de dogmas anticipadores y en un nuevo nivel en el centro de la discusión científico social" (Elias, 1998: 156).

Alejándonos del pensamiento dual, entendemos como prioritario "pensar en términos relacionales" (Bourdieu y Wacquant, 2014), abordando el análisis de la experiencia particular en relación a las estructuras sociales y desde una perspectiva histórica. Al respecto, Neufeld (2010) recupera la siguiente afirmación: "Marx señaló repetidamente que cuando las propiedades o las consecuencias de un sistema social son atribuidas a la "naturaleza" es porque se olvida su génesis y sus funciones históricas, es decir, todo aquello que lo constituye como sistema de relaciones" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975: 167; en Neufeld, 2010: 10). Es así como acordamos en renegar de la división entre la historia y la sociología, ya que los fenómenos sociales requieren de una visión integradora de ambas dimensiones, que se comprenden como "aspectos distintos pero inseparables del mismo ámbito que forma el objeto de estudio constituido por las unidades sociales cambiantes y los hombres que las conforman" (Elias, 1998: 158). El análisis desde una perspectiva histórica posibilita "evitar la tendencia a construir versiones esencialistas y estáticas de 'los otros' y respetar, así, la capacidad de todas las personas de transformar sus culturas y sus mundos" (Rockwell, 2009: 185). El ejercicio de historizar, parafraseando a Neufeld (2010), aporta a la desnaturalización de nociones vinculadas a nuestra cotidianeidad y sobre las cuales no reflexionamos demasiado. Ejercicio necesario, agrega la autora, para corrernos de miradas socio céntricas y comprender que estamos frente a procesos en movimiento. En este sentido, Fernández plantea un modelo de análisis organizacional y de construcción de identidades de los sujetos que

consideramos valioso, ya que, afirma que es preciso realizar dos tipos de encuadres que permiten comprender los marcos en los que se construyen las identidades dentro de una institución: uno situacional y otro histórico (Fernández, 2000: 17-18).

Acordamos con Guber (2004) en tomar la tarea, desde las Ciencias Sociales de “conocer lo singular en su universalidad, y lo universal en su singularidad” (García, 1984: 32 en Guber, 2004: 30). A partir de esta relación, asumimos un enfoque que toma como elemento central la “perspectiva del actor”. Nos permitimos recuperar textualmente a Guber, en una cita que, aunque extensa, permite identificar con claridad el planteo que aquí buscamos desarrollar. La autora explica lo siguiente:

La singularidad se erige como instancia en la que el mundo social cobra sentido para sus actores concretos. A dicha instancia integrada por significados y por prácticas diversas, la llamaremos "perspectiva del actor". En el campo empírico, las acciones y nociones están orientadas por fines y motivaciones que se expresan en conceptos o categorías compartidos por los actores desde el sentido común. La explicación del científico necesita reconocer la terminología y conceptualización de los actores dado que, en tanto reglas de juego, "especifican un universo de significado que delimita su esfera" (Brand, 1981; en Guber, 2004: 30).

Tal como lo plantea la perspectiva socio antropológica hacemos foco en el sujeto de investigación. En este sentido, Guber (2004), siguiendo a Geertz, afirma que la antropología al igual que otras disciplinas tiene una intención explicativa de estos fenómenos sociales en proceso; pero su particularidad reside, precisamente, en la búsqueda y reconocimiento de la mirada y sentidos construidos por los propios protagonistas en tanto sujetos de la investigación, y no como meros informantes u objetos a ser observados. Giddens advierte que las y los científicos sociales nos ocupamos de "un mundo preinterpretado en que los significados desarrollados por los sujetos activos entran en la constitución práctica de ese mundo" (Giddens, 1987: 149; en Guber, 2004: 32). Durante la elaboración del análisis para la comprensión del problema social estudiado “adquiere peso la dialéctica entre las categorías teóricas y las sociales, aquellas que ordenan (o desordenan) la percepción y la acción social” (Rockwell, 2009: 198). Lo dicho no implica una mirada pasiva de quien investiga, por el contrario, reconocemos que la tarea etnográfica, demanda la superación de la mera descripción de categorías

locales en diálogo con las perspectivas teóricas apuntando a la construcción de conocimientos que no se limiten a reproducir el sentido común de la comunidad ni de la academia. El objetivo, precisamente, es transformar esos sentidos comunes y transformarse. Es por ello que entendemos que se trata de un proceso reflexivo, ya que “la experiencia etnográfica modifica profundamente las miradas y, desde ahí, aporta al continuo diálogo que marca el avance del conocimiento” (Rockwell, 2009:198). La trayectoria emprendida implicó procesos de transformación subjetiva donde se pusieron en tensión y diálogo diferentes pre-interpretaciones y significaciones, pudiendo arribar no a la mezcla, ni a la suma de las partes, sino a la construcción de nuevos conocimientos.

Cabe mencionar que, las prácticas cotidianas y colectivas adquieren un lugar central en este estudio, ya que buscamos “reconocer pautas informales de la práctica social, elementos que forman parte del sentido común o que se encuentran invisibilizados (...)” (Guber, 2004: 37). Esta perspectiva permite hacer foco sobre las acciones que cotidianamente llevan adelante los sujetos, ya que los fenómenos sociales que buscamos comprender no se dan de modo natural sino mediante la intervención de las y los actores sociales. El interés sobre la vida cotidiana, reside en que es este el ámbito donde los sujetos “se apropian de usos, prácticas y concepciones, cada una de las cuales es síntesis de relaciones sociales construidas en el pasado”. De hecho, Ezpeleta y Rockwell sostienen que los cambios sociales se expresan en la cotidianeidad “antes de que se cumpla la revolución social a nivel macroscópico” (Ezpeleta y Rockwell: 1985). Esta mirada se aleja de las explicaciones voluntaristas de la realidad social, ya que consideramos que su insuficiencia “se basa en el hecho de que del entramado de actos de voluntad y planes de muchos hombres resultan estructuras y procesos que ninguno de los seres humanos involucrados en ellos ha querido o planteado” (Elias, 1998: 150).

Asumimos como desafío desarrollar en el proceso de investigación ciertos ejes planteados por Rockwell (2009) para la articulación de escalas. A partir de uno de estos ejes, buscamos “interpretar el fenómeno estudiado a partir de sus relaciones con el contexto social más amplio y no solo en función de las relaciones internas”, comprendiendo que “este es el sentido original de considerar la “totalidad social” en la tradición marxista (Lukács, 1969 en Rockwell, 2009: 119) Ya hicimos referencia a un segundo eje, que se vincula con la centralidad que asume la “dimensión histórica”. El tercer eje planteado por la autora se vincula

específicamente al campo educativo y a la educación formal en particular, sin embargo, consideramos que puede hacerse extensivo a nuestro objeto de estudio, ya que entendemos al vínculo con el Estado como una dimensión central para una comprensión más integral de problema de investigación. También hicimos referencia anteriormente al cuarto eje, que propone el tratamiento de la realidad social y las concepciones del mundo asumiendo su carácter incoherente y contradictorio. El quinto eje plantea que “al reconstruir procesos sociales, importa conocer su contenido histórico y social, más que su configuración formal o estructural” (Rockwell, 2009: 120).

De modo complementario, y continuando con los debates presentes en estos campos de estudio diremos que la mirada de Guber contribuye a sortear la dualidad entre objetividad y subjetividad en la que se ha visto encerrada la disciplina antropológica. Junto a la autora afirmamos que:

(...) tanto lo que llamamos objetividad -aspectos económicos, frecuentemente asimilados a la "infraestructura"- como subjetividad -representaciones, creencias, organización política, bagaje cultural e ideológico de los grupos sociales, frecuentemente asimilados a la "superestructura"- son igualmente objetivos, pues están objetivamente determinados. "La objetividad social (el proceso histórico) conforma tanto el factor subjetivo como las condiciones objetivas. La totalidad social no determina sólo el lado objetivo del proceso, sino también el factor subjetivo" (Pereyra, 1984: 67; en Guber, 2004: 29).

Cuando hagamos referencia a la técnica de “observación participante” (Guber, 2004) y al desarrollo de “metodologías participativas” nos explayaremos en torno al posicionamiento asumido respecto a tres elementos que consideramos centrales: el carácter reflexivo de los procesos de investigación; la construcción colectiva del conocimiento y el potencial transformador de dichos procesos de construcción. En este recorrido por el marco metodológico buscamos explicitar los “lentes” con los cuales observamos los fenómenos sociales estudiados.

Parfraseando a Montero (2006: 143-144), quien se refiere a las características de la Investigación Acción Participativa - que comparte con otros métodos cualitativos-, planteamos aquellas que procuramos sostener en nuestra investigación: carácter *participativo*, al ser un procedimiento que no puede llevarse a cabo sin la presencia y colaboración de los sujetos de la investigación; *concientizador*, ya que busca movilizar conciencia crítica y transformadora;

dialógico, en tanto involucra una multiplicidad de voces y acciones confluyendo hacia un mismo fin; *dialéctico y analéctico*, ya que los transformadores modifican la situación y al hacerlo se transforman a sí mismos; *educativo*, porque esos nuevos actores sociales aprenden formas de acción y enseñan otras propias de su cultura; y *crítico*, al someter a juicio lo que se presenta como dado y esencial y que permite, en los procesos de reflexión, aprendizaje y responsabilidad social, reconocer y rechazar las formas de opresión, desigualdad, injusticia, minusvalía y, en general, las causas que hacen negativa las condiciones de vida (Montero, 2006: 144). Lo dicho se relaciona profundamente con la perspectiva de la Educación Popular propuesta por Freire en relación a la idea de “educación liberadora” (2009), pues nos propusimos llevar adelante un proceso de construcción de conocimiento que constituye, en sí mismo, una experiencia pedagógica para todos los involucrados en la investigación. Desarrollamos una propuesta dentro del marco de la educación liberadora que, en tanto problematizadora implica un “acto cognoscente” basado en una relación dialógica donde todos los involucrados se “transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos” (Freire, 2009: 84-85). Esperamos, en última instancia, que las reflexiones construidas desde el proceso de investigación aporten a la organización, mediante un espacio que habilita la problematización colectiva de la propia práctica y puede disparar transformaciones sobre la misma. Basamos esta mirada en la idea de “praxis” que para Freire “implica la acción y reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo” (2009: 83).

I.II. Trabajo de campo

Guber (2004) se pregunta ¿qué es el campo? y se responde, que es el “referente empírico”, es decir “la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen” (Guber, 2004: 47). El sujeto de estudio que aquí abordamos es la organización de pequeños productores, NGU, nuestra unidad de análisis es la propia organización. Lo que incluye a sus miembros, las diferentes prácticas, discursos, relaciones y todo aquello que conforma el mundo social y natural de este colectivo. Involucra “el horizonte de las interacciones cotidianas, personales y posibles entre el investigador y los informantes” (Rockwell, 1986: 17 en Guber, 2004: 47). Como anticipamos previamente, ensayamos un abordaje relacional de la experiencia particular, procurando una descripción densa y profunda considerando sus relaciones con el contexto social, histórico, político, cultural y económico.

Comenzaremos por mencionar que, en tanto estudio etnográfico, el trabajo de campo implicó una “estancia relativamente prolongada” junto a la organización abordada, lo que involucró un proceso de construcción de “relaciones de confianza con algunos de los habitantes” para “tener acceso a acontecimientos públicos y documentar su experiencia por vía escrita” (Rockwell, 2009: 184). En base a ello, asumimos como tarea principal la aproximación a los lenguajes y conocimientos locales, a partir de una “disposición receptiva y una sensibilidad hacia las distintas formas de interpretar los sucesos y las palabras”. Es así como consideramos a este trabajo como “experiencia” crucial y a la narración de esta experiencia como aquello que “le da sentido a lo que suele llamarse el diario de campo” (Rockwell, 2009). Así, acordamos con Rockwell cuando afirma que una particularidad que diferencia a la etnografía de otros enfoques es que “la interpretación se hace desde el inicio, no se deja para el final” (2009: 197).

Comprendemos que las características del enfoque socio-antropológico detallado más arriba son coherentes con un proceso de análisis cualitativo. A su vez, asumimos que:

el análisis cualitativo requiere un procedimiento insustituible, el trabajo sobre los textos producidos en el campo: leer, releer y releer los registros de campo, interpretarlos desde varios ángulos, anotar y anotar sobre anotaciones, relacionar, dudar y volver a relaciones, escribir textos descriptivos preliminares, romperlos y escribirlos de nuevo, todo ello hasta encontrar cómo encajas algunas piezas del rompecabezas (Rockwell, 2009: 197).

Asumiendo que, como investigadores, buscamos acceder a “dos dominios diferenciales, aunque indisolublemente unidos: el de las acciones y las prácticas; el de las nociones y re-presentaciones” (Guber, 2004: 47) a lo largo del proceso de investigación complementamos diversas estrategias metodológicas desde una perspectiva cualitativa. Así, tomamos como base al método biográfico, al mismo tiempo que llevamos adelante observaciones participantes; análisis de documentos de la organización, de producciones comunicacionales en diversos soportes y redes sociales.

I.II. I. El método biográfico

El relato de los actores es retomado desde el “método biográfico”, considerado por Sautu como el “conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos” (Sautu, 1999 en Kornblit, 2007). Realizamos entrevistas a 11 integrantes de NGU, entendiendo que la narración no es sólo una metodología sino parte misma del análisis en torno a los procesos de construcción de identidades y significaciones. El número de entrevistas fue definido de acuerdo al señalamiento de los miembros de la organización, quienes identificaron quienes eran las personas que “formaban parte” de acuerdo a ciertos criterios de participación (asistencia a las jornadas de trabajo y las reuniones organizativas).

Partimos de considerar que, en la investigación cualitativa, “la búsqueda de significaciones se realiza tomando como base el lenguaje, no como medio de comunicación sino como la expresión de lo social, como su ‘materia prima’” (Lulo, 2002 en Kornblit, 2007). A su vez, junto a Kornblit, consideramos que “las experiencias particulares de las personas recogidas a través de las historias de vida representan la posibilidad de recuperar los sentidos, vinculados con las experiencias vividas” (2007). La narración forma parte del corazón del proceso de investigación desarrollado, tanto en la perspectiva metodológica como en la construcción teórica. De hecho, la etnografía es una narración en sí misma, que conlleva “asumir la responsabilidad de contar una pequeña parte de la experiencia que vivimos en el campo, aquella que más refleje la comprensión construida en común” (Rockwell, 2009: 203).

Dentro del método biográfico, optamos por llevar adelante “relatos de vida”, en tanto “narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio del investigador” (Kornblit, 2007). En nuestro caso, nos enfocamos en las prácticas pedagógicas producidas en el propio proceso de trabajo y organización; y su relación con las construcciones identitarias de los sujetos que forman parte de NGU.

A su vez, siguiendo la propuesta de Gergen (2007), plantearemos una analogía entre las narraciones y las formas de contar historias, identificando en los relatos ciertos momentos que pueden asimilarse a las formas de narración literarias o a aquellos narradores de historias que transmitían desde la oralidad la herencia cultural. Al respecto, el autor considera que:

la manera en que los individuos cuentan sus historias —lo que enfatizan y omiten, su posición como protagonistas o víctimas, la relación que la historia establece entre el relator y la audiencia— moldea lo que los individuos pueden aseverar acerca de sus propias vidas”. (Rosenwald y Ochberg, 1992: 1 en Gergen, 2007: 162).

Dos dimensiones transversales que consideramos al analizar la estructura de los relatos elaborados son la temporalidad y el anclaje contextual, pues “los recuentos de las acciones humanas difícilmente podrían seguir su curso sin una base temporal. Comprender una acción es, de hecho, localizarla dentro de un contexto de eventos precedentes y subsiguientes” (Gergen; 2007: 155), entendiendo la narración como parte de un proceso histórico en donde es posible reconocer relaciones entre el pasado, las expectativas futuras y las identidades expresadas en el presente.

Las dimensiones de análisis fueron construidas a partir del diálogo entre las categorías de los actores y los postulados teóricos. En base a ello y a los objetivos de la investigación, agrupamos las dimensiones de análisis en dos grandes campos, el de las prácticas pedagógicas y el de las narrativas identitarias.

En relación al primer campo, tomamos como sub dimensiones de análisis los tipos de saberes reconocidos por las y los integrantes de la organización; los sujetos que aprenden y los que enseñan; las formas de construcción del saber/conocimiento dentro de la organización; las formas de circulación del saber/conocimiento dentro de la organización; la intencionalidad pedagógica; las relaciones de jerarquía/valoración de distintos saberes; la utilidad/uso de los saberes. Sobre esta base construimos categorías analíticas que nos permitieron agrupar prácticas pedagógicas en tipos de “pedagogías” y la relación entre saberes que las articulan.

En cuanto a las narrativas identitarias, abordamos como sub dimensiones las formas/estrategias de comunicación interna y externa; características del nosotros y nosotras y los otros; a su vez, indagamos sobre las relaciones de fuerza y sus impactos en la constitución identitaria. Es preciso mencionar que este campo está relacionado a la noción de “praxis comunicativa” (Abatedaga, 2014), por lo que las dimensiones analizadas atienden a los diferentes momentos de este proceso: prácticas de análisis crítico del “*nosotros y nosotras*” y la posición que se ocupa; los procesos de constitución como sujetos del decir (toma de la palabra); y la praxis comunicativa. Entendemos que las auto narraciones suponen

elecciones previas que discutan cómo quieren ser reconocidos en el espacio público y eventualmente con qué hetero narraciones no acuerdan. Por lo tanto, nos interesó reconocer los procesos de construcción del “*nosotros y nosotras*”, que es en sí mismo un aprendizaje e involucra elecciones para construir “formas de decirse” a sí mismos, de nombrar a los *otros*. Para el análisis pusimos en relación las pedagogías y saberes puestos en práctica en la organización con los procesos de construcción de identificaciones públicas.

A su vez, algunas dimensiones forman parte del análisis de ambos campos y nos permitieron conocer la forma de funcionamiento de la organización. Se trata de las siguientes dimensiones: historia y objetivos/utilidad de la organización; características del proceso de trabajo (propiedad de los medios de producción, tipos de tareas, formas de división del trabajo); el proceso de gestión y organización del trabajo (división de tareas, espacios y mecanismos de toma de decisión)

En cuanto la metodología de análisis de las narraciones, retomamos la propuesta de Spradley (1979) con aportes de Meccia (2013), en donde se propone un cuadro que posee tres elementos para la sistematización y análisis de las entrevistas etnográficas: 1) VERBATIM: citas textuales, desgrabaciones 2) Comentarios: Anotaciones teóricas, “tips” interpretativos, matices, contrastes 3) Narrativas: categorías o códigos. Cabe mencionar que, en el caso de las entrevistas, se utilizarán nombres de fantasía, a los fines de resguardar a las y los integrantes de la organización que realizaron sus relatos.

I.II. II. Análisis documental

Realizamos un **análisis documental** entendiendo que era necesario analizar los discursos que la organización produce cotidianamente de acuerdo a sus objetivos y actividades, ya que “los recuentos narrativos están inmersos dentro de la acción social” (Gergen; 2007: 154) y, por lo tanto, no son mero discurso.

Si bien, no se trata de una investigación que esté centrada en el análisis de documentos, se considera de gran utilidad la propuesta realizada por Nacuzzi (2002) quien afirma que el campo de la investigación etnográfica también puede ser el de los documentos, esto no implica simplemente reconocerlos como “fuentes” de información sino como parte del campo de estudio.

Analizamos la “Cartilla de presentación de NGU”, elaborada en el año 2015 por uno de sus integrantes. La misma fue producida frente a la “necesidad de

contar con un material para la presentación de la organización en una feria de productores de la zona en Mina Clavero”¹. Elegimos este producto, porque es de elaboración colectiva que expresa narrativas identitarias de la organización puestas en circulación en el espacio público. El soporte del material es impreso, y está conformado por cuatro carillas, donde puede observarse el logotipo de NGU, la presentación, los objetivos y las actividades realizadas por el mismo.

I.II. III. Análisis de redes sociales y narrativas audiovisuales

Realizamos el **análisis de redes sociales** de NGU, siendo la página de Facebook² la única herramienta con la que cuenta (creada en noviembre de 2015) y que se actualiza periódicamente por una integrante del grupo. En dicha página pueden identificarse elementos que aportan a la construcción identitaria que NGU realiza hacia los *otros*.

Una vez más, recuperamos los aportes de Gergen (2007) para explorar aquellas construcciones narrativas que las organizaciones expresan en las producciones audiovisuales que ponen en circulación en las redes sociales. Brevemente, comentaremos el contexto en el que fue producido el material, entendiendo que esta es una dimensión central para comprender los discursos que los sujetos construyen en sus narraciones. En el caso de NGU, seleccionamos un video³ elaborado en el año 2016 y que se encuentra disponible en la página de Facebook de la organización, el mismo fue filmado durante una de las jornadas de trabajo enmarcadas en un fin de semana donde se realizaron “pasantías” con estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba. La propuesta de su elaboración vino desde un comunicador externo a la organización que conoció la experiencia y quiso aportar a la misma con este material. Es por ello que las tomas, selección de entrevistados, preguntas, edición y música fueron parte de la selección de este realizador.

Como anticipamos, para realizar el análisis del audiovisual no nos centramos en las teorías del análisis del discurso, sino que exploraremos la “estructura de los relatos narrativos” (Gergen, 2007: 54) que expresan los miembros de la organización y las características de las identificaciones que contienen las auto narraciones. Además de la dimensión de temporalidad y el anclaje contextual a la que ya hemos hecho referencia y que nos interesa

¹ Entrevistado miembro técnico de NGU.

² <https://www.facebook.com/Nuestras.Granjas.Unidas/>

³ https://www.facebook.com/pg/Nuestras.Granjas.Unidas/videos/?ref=page_internal

considerar, recuperaremos algunos elementos propuestos por Gergen y que considera centrales en la construcción de una narración inteligible de la cultura contemporánea (Gergen, 2007):

- Establecimiento de **“un punto final con valor”** (Gergen, 2007: 159): para el mencionado autor las historias deben establecer una “meta, un evento a ser explicado, un estado a alcanzar o evitar, un resultado significativo o, más informalmente, un “punto” que “se encuentra saturado de valor” (Gergen, 2007: 159) ya sea positiva o negativamente. A su vez, existen eventos relevantes para la llegada a ese punto (Gergen, 2007), lo que incluye el relato de diversas experiencias o sucesos que adquieren relevancia en el relato por su aporte a la meta propuesta. Gergen advierte sobre la importancia de una perspectiva cultural para poder hacer “inteligibles los “eventos valorados”” (2007: 160). A su vez, estos hechos o eventos son ordenados temporalmente. El autor advierte que el uso convencional suele ser el ordenamiento lineal en el tiempo.

- La **“estabilidad de la identidad”** (Gergen, 2007: 161): implica que los personajes y objetivos presentes en la historia mantengan una “identidad continua o coherente a lo largo del tiempo” (Gergen, 2007: 161). Trazando un paralelismo con los relatos literarios el autor ejemplifica que un personaje que inicialmente es caracterizado como “héroe” luego no lo será como “villano”. A su vez, comprende que las identidades y funciones del “narrador de la historia” (Gergen, 2007: 161) también se mantiene en todo el relato. Esto no quiere decir que no puedan plantearse cambios, de hecho, considera que en el relato pueden existir “fuerzas causales (como la guerra, la pobreza y la educación)” que “pueden ser introducidas para cambiar a un individuo (u objeto), y para efectos dramáticos, una identidad asumida puede abrir paso a “la real”” (Gergen, 2007: 161). Esta dimensión es particularmente de gran utilidad analítica para la caracterización de identidades construidas narrativamente.

- **“Vínculos causales”** (Gergen, 2007: 161): que se establecen entre los eventos relatados y expresan explicaciones causales de los sucesos. Así, retoma Ricoeur, para quien “las explicaciones deben (...) estar hiladas en el tejido narrativo” (Ricoeur, 1981 en Gergen, 2007: 161). Cabe recuperar otra advertencia del propio autor, quien sostiene que esto no implica “presumir que todas las historias bien formadas insinúen una concepción universal de causalidad”, sino que las historias suelen encadenar los hechos de este modo para hacerlos comprensibles ante un auditorio.

- **“Signos de demarcación”** (Gergen, 2007: 162): que permiten reconocer el principio y el final de cada historia. Son expresiones que, de forma análoga a los relatos literarios, pueden expresarse mediante fórmulas de apertura y cierre, que indiquen cierta diferenciación entre la historia que se cuenta y el momento presente.

Reafirmamos la relevancia metodológica de estas dimensiones, que nos permiten visualizar y comprender que:

la manera en que los individuos cuentan sus historias —lo que enfatizan y omiten, su posición como protagonistas o víctimas, la relación que la historia establece entre el relator y la audiencia— moldea lo que los individuos pueden aseverar acerca de sus propias vidas. Las historias personales no son meramente una forma de hablarle a alguien (o a uno mismo) sobre la vida de uno; son los medios a través de los cuales se forman las identidades (Rosenwald y Ochberg, 1992: 1 en Gergen, 2007: 162).

I. II. IV Observación participante

Llevamos a cabo **observaciones participantes y analizamos los diarios de campo que contienen el registro de las mismas**. En torno a la observación participante ha habido en el campo antropológico ciertos debates que consideran a la observación y a la participación de modo dicotómico. Frente a ello, retomamos lo planteado por Guber (2004) quien, una vez más, nos brinda pistas para salir de estas miradas dicotómicas y dualistas. Es así como la autora afirma que “tanto una como otra actividad suministran al investigador una perspectiva diferente; pero esta diferencia no es tanta como para afirmar que mediante la participación se termina siendo uno más, o que por la observación se permanece afuera como un testigo neutral” (Guber, 2004: 110). Como ya anticipamos, buscamos alejarnos de los planteos positivistas, que consideran que la observación debe ser “neutra, externa, desimplicada” para garantizar “la objetividad científica en la aprehensión del objeto de conocimiento” (Guber, 2004: 110). Lo dicho, precisa realizar una advertencia respecto a las ideas que postulan que la presencia directa en el campo y el involucramiento desde la participación garantizan un “acceso neutro y una réplica exacta de lo real” ya que las interpretaciones que realice el investigador se “amoldarán a su aparato cognitivo -cargado de nociones de sentido común y teorías-, ya que éste será el que, en última instancia, dará sentido a lo que los afectos, la vista y el oído le informan” (Guber, 2004: 112). Advertir sobre la

presencia de la subjetividad, al igual que el caso de los postulados teóricos, es necesario, no para intentar anularlo, sino para hacerlos conscientes, explicitarlos y problematizarlos en el proceso de construcción del conocimiento. Práctica que Guber define como “reflexividad” (Guber, 2004). Junto a esta autora, definimos la observación participante como una técnica que representa una herramienta de obtención de información, producción de datos y de análisis. Es así como “en virtud de un proceso reflexivo -entre los sujetos estudiados y el sujeto cognoscente, la observación participante es en sí un proceso de conocimiento de lo real y, al mismo tiempo, del investigador” (Guber, 2004: 113). Ya hemos hecho referencia a los procesos de transformación subjetivos que tiene como impacto no planteado el proceso aquí recorrido.

De forma paralela, cabe mencionar que sin la participación y el involucramiento en actividades de la organización no hubiésemos logrado ciertos grados de confianza con los integrantes de NGU. Como desarrollaremos más adelante, para estos actores el trabajo es un elemento central y, sobre todo, compartir el trabajo, por lo que valoran de otro modo la disposición a aportar desde el esfuerzo físico junto a ellos. A su vez, algunas reflexiones en torno al modo en que circulan los saberes y las formas de enseñanza/aprendizaje surgieron a partir del modo en que los miembros de la organización nos enseñaron sus quehaceres para que pudiéramos aportar en las jornadas de trabajo. La construcción de esta confianza nos permitió participar de espacios y encuentros informales (presenciales o no), que aportaron numerosos elementos para el análisis. Así la participación deja de ser una mera herramienta de obtención de información para convertirse en el “proceso mismo de conocimiento de la perspectiva del actor” (Guber, 2004: 121). Al respecto Guber (2004) sostiene que la puesta en práctica de esta técnica implica ciertos grados de desempeño de roles locales y este desempeño conlleva tensiones que estructuran el trabajo de campo:

En primer lugar, implica un esfuerzo del investigador por integrarse a una lógica que no le es propia. Ello puede resultar, desde la perspectiva de los informantes, en una doble lectura. Por una parte, es el intento de hacer suyos los sentidos prevalecientes en esa unidad; de este modo, sus prácticas y nociones se vuelven más inteligibles y se facilita la comunicación (Guber, 2004: 116).

Habiendo profundizado sobre la técnica empleada, comentaremos que se observaron participativamente reuniones internas; jornadas de trabajo; reuniones

con instituciones y otras organizaciones; presentaciones públicas de la organización en eventos a los que fueron invitados; encuentros y diálogos informales; viajes; ferias. Aquí se consideró el quehacer cotidiano de NGU, retomando las características tanto del propio proceso de trabajo, como del de toma de decisiones o proceso organizativo. Por otro lado, se tuvieron en cuenta las auto narrativas de los miembros de la organización en las instancias de presentación públicas del colectivo. Al igual que en el caso de las entrevistas, consideramos dimensiones de análisis de acuerdo a dos campos: prácticas pedagógicas y narrativas identitarias con las respectivas subdimensiones mencionadas antes.

I. II. V. Metodologías participativas

Si bien no se trata de una Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 1978 y 1981), en tanto “modelo metodológico, epistemológico y ético” (Montero, 2006: 122) construido en América Latina, retomamos algunos de sus planteos que aportan los objetivos de la investigación. Recuperamos, por lo tanto, los postulados en torno a los aspectos ontológicos, considerando a los miembros de la organización como “sujetos cognoscentes”, es decir, seres “que en su relación con el mundo que lo rodea y al cual pertenece, produce y reproduce conocimiento, además de ser actor de ese proceso” (Montero, 2006: 149). Cabe aclarar que hacemos referencia a sujetos colectivos, que no son actores individuales, sino seres sociales que existen en relaciones con otros. Por lo tanto, llevamos a cabo un proceso de co-construcción del conocimiento, aunque asumiendo roles diferenciados, lo que requiere una posición ética de “respeto y reconocimiento del otro” (Montero, 2006:143). Al respecto, Rockwell, afirma:

(...) las representaciones son productos contemporáneos, accesibles, en principio, a los habitantes de las localidades estudiadas; por lo tanto, las personas que permitieron nuestra presencia en sus comunidades pueden cuestionar y refutar lo que escribimos y mostramos. Ello ha llevado a la búsqueda de maneras diversas de representar y de compartir el conocimiento logrado para responder al auditorio fuera del campo académico y corresponder, así, al hecho de que este conocimiento siempre proviene de un trabajo colectivo. (...) En el fondo estas discusiones plantean la cuestión del sentido y el derecho de la autoría etnográfica (2009: 200).

Al retomar los postulados en torno a los aspectos epistemológicos, consideramos que la relación entre quienes quieren producir conocimientos y los objetos del mundo en el cual viven, es decir, la relación entre sujeto que conoce y objeto que es conocido es dinámica, lo que lleva a reconocer que la acción de producción del conocimiento no proviene sólo de los investigadores (Montero, 2006: 150). Lo dicho no implica borrar las relaciones asimétricas, sino asumir el desafío de poner en cuestionamiento ciertas posiciones de privilegio reconociendo que “invertir la relación de poder implicada en los papeles institucionalizados de entrevistador entrevistado requiere mucha reflexión y vigilancia” (Rockwell, 2009: 187). Siguiendo a Vizer, entendemos que la Investigación Acción:

pone el acento en el conocimiento práctico y la capacidad de reflexión de los actores de la comunidad (...) aportando su propia formación y experiencia para inducir en la población -los otros, o el "Otro"- una guía y coordinación que se asemeja a una metodología para la reflexión-acción-reflexión-acción (Vizer, 2002).

Recuperamos así la noción de **praxis** como proceso de construcción de conocimiento que “asocia la acción con la reflexión (autorreflexión) y la teoría con la práctica” (Vizer, 2002). Propusimos una instancia que “implica darles a los sujetos la posibilidad de pensar la posición que ocupan en el mundo, es decir, de ser sujetos históricos, agentes de sus propias prácticas y experiencias” (Abatedaga et al., 2008: 189). Al respecto, Rockwell plantea la preocupación o desafío de la etnografía de “crear una alternativa a la meta clásica de “describir las culturas”” y aportar a pensar “¿cómo se transforman las prácticas culturales?” (2009: 123). En base a ello, y junto a esta autora diremos que “reconocemos que el conocimiento solo existe en la práctica (Fabián, 2001 en Rockwell, 2009: 123) y no en los textos o en las mentes individuales”.

De modo coherente con el enfoque antes comentado, propusimos como estrategia metodológica la puesta en marcha de un espacio participativo de reflexión sobre las conclusiones preliminares de la presente investigación junto a las y los integrantes de la organización en estudio. Realizamos un encuentro con la modalidad de taller, en tanto espacio de trabajo, de producción de conocimientos. Apuntamos a generar diálogos entre las reflexiones preliminares y las miradas de las y los integrantes de la organización en relación a la problemática de investigación planteada. El taller se realizó durante una jornada de trabajo después de compartir el almuerzo. Este encuentro contó con dos

instancias de acuerdo a los dos ejes a abordar: las prácticas pedagógicas y las narrativas identitarias.

En un primer momento presentamos en un afiche las preguntas de investigación y explicamos la modalidad de trabajo de la jornada. Expusimos las conclusiones de acuerdo a las siguientes dimensiones de análisis: saberes reconocidos; las formas de construcción y circulación de los mismos; su utilidad y jerarquización; intencionalidad pedagógica. Luego de la exposición, abrimos la palabra a las y los presentes, quienes fueron aportando sus miradas, acuerdos y desacuerdos sobre lo planteado. Algunas de las preguntas disparadoras que abrieron el debate fueron las siguientes: ¿Hay saberes que tenemos/usamos y no están presentes en las conclusiones? ¿Cuáles? ¿Creemos que esos son los modos en que enseñamos y aprendemos? ¿Hemos debatido o definido alguna forma de aprender y enseñar como organización? ¿Por qué aprendemos y enseñamos de esos modos? ¿Hay ventajas o desventajas en esas formas? ¿Para qué son útiles estos saberes? ¿Creemos que hay una jerarquía entre ciertos tipos de saberes? ¿Por qué?

Cabe mencionar que, en esta instancia surgieron reflexiones, no previstas, en torno a la relevancia de sistematizar la experiencia de esta organización, así como una valoración positiva a la posibilidad de dialogar respecto a los casi 10 años de existencia que posee este colectivo.

Finalizado este momento, con la ayuda de otro afiche, expusimos las conclusiones preliminares respecto a las narrativas identitarias, recuperando los nodos y planteando gráficamente la red que conformaría las identidades de este grupo. A su vez, en otro afiche, organizamos la exposición presentando círculos que permitían diferenciar las categorías del *del nosotros y nosotras* y los *otros* que pudimos reconocer en el proceso de investigación. Los círculos expresaban delimitaciones “cerradas”, por lo que abrimos preguntas que buscaban visibilizar los bordes y espacios grises, menos definidos. A su vez, las preguntas disparadoras realizadas apuntaban a que podamos reflexionar sobre las relaciones entre estos actores y las características asignadas a cada uno: ¿nos reconocemos en estos círculos? ¿Porqué? ¿Qué nos diferencia? ¿Qué relaciones tenemos con estos actores que no forman parte del *del nosotros y nosotras*? ¿Por qué?

Es importante decir, que al momento de hacer el taller emergió en el grupo cierta tensión y debate en torno al contexto político electoral y al rol del Estado,

por lo que en la reunión este punto ocupó mayor lugar en las reflexiones, en tanto disparador de los debates que precisaba dar el colectivo. En base a ello, uno de los disparadores específicos giró en torno a ¿Cómo nos relacionamos con el Estado? ¿Porqué nos relacionamos de ese modo? ¿Cuál es el rol del Estado? Preguntas frente a las cuales surgieron reflexiones en relación al contexto social, político y económico que no estaban previstas en ese momento.

Todo el taller fue grabado y, a su vez, los aportes de cada miembro fueron registrándose en un afiche, anotando acuerdos y desacuerdos, reflexiones y aspectos no considerados en las conclusiones. Además de contener las conclusiones del taller, la técnica del papelógrafo permite que todas y todos los participantes pueden ir visibilizando los aportes que se hacen y tomarlos como insumos para nuevos aportes durante la misma jornada. Entendemos que la propuesta del taller habilitó un espacio dialéctico “donde se conjugan la interpretación, el análisis y la síntesis” (Buyatti y Ordóñez, 2014: 46) al mismo tiempo que nos permitió ejercitar un “(...) proceso de descolonizar el conocimiento en diálogo con otros”, evidenciado y problematizando la “distancia que suele haber entre los marcos dominantes y las interpretaciones locales” (Rockwell, 2009: 185).

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO



Feria en el aniversario del "Pacto de los Chañares"

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

"La práctica debe siempre ser edificada sobre la buena teoría".

Leonardo Da Vinci.

En primer lugar, presentaremos aquí los **antecedentes de investigación** que brindan las bases para abordar y reflexionar en torno al tema de investigación. En segundo término, expondremos **el andamiaje conceptual** a partir de tres ejes teóricos que conforman las herramientas teóricas a las cuales echar mano para reflexionar respecto a los interrogantes esbozados en la presente investigación.

El primer eje está conformado por las nociones de **Emergentes Laborales** retomando a Abatedaga (2016) en relación a la Economía Social y Solidaria de acuerdo a los planteos de Coraggio (2009 y 2011), Ruggeri (2009) y Gaiger (2004) y la Economía Popular de acuerdo a los aportes de Sarria Icaza y Tiribia (2004).

El segundo eje conceptual sobre el cual se hará énfasis será el conformado por el campo de relaciones entre **pedagogía y trabajo** retomando aportes de autoras que hacen un abordaje en torno a la pedagogía y los Movimientos Sociales tales como Michi (2010), Caldart (2012), Guelman (2009), Guelman y Levy (2007), Rigal (2011), Ouviaña (2012), Zibechi (2005), Korol (2016), Longo (2016), Algava (2016) y Preiswerk (2004). La recuperación de estas propuestas teóricas involucra el abordaje del pensamiento de dos autores centrales: Gramsci (1981) y Freire (2009).

Un tercer eje está compuesto por la idea de **narrativas identitarias y espacio público**. Específicamente, respecto a la noción de narrativas identitarias consideraremos la propuesta de Gergen (2007) y Ricoeur (1996 y 1983); mientras que, en torno a la construcción de identidades tomamos los aportes de Abatedaga, Siragusa y Chaig (2017); White y Epston (1993); Hall (2000 y 2003); Abatedaga y Ordóñez (2016 y 2017). En cuanto a la cuestión de la esfera pública consideramos aquí lo producido por Negt y Kluge (1972)- quienes son retomado por Holder (2009)- junto a los planteos de Fraser (1999, 2006 y 2008).

En el último eje, incluiremos algunos elementos conceptuales en relación al Estado y las políticas públicas que aportan Oszlak junto a O'Donnell (1984) y éste último en su texto "Apuntes para una Teoría del estado" (1978) junto a aportes

de García Linera (2010) y en torno a las formas de intervención social del Estado de acuerdo a Becerra y Tomatis (2015 y 2019).

Finalmente, cabe mencionar que un elemento que atravesará todos los ejes será el de la política desde la perspectiva de Rancière (2007).

II. I. Antecedentes de investigación

En este breve apartado retomaremos algunos **antecedentes de investigación** que consideramos de gran relevancia para el abordaje de la problemática en torno a las prácticas pedagógicas y los movimientos sociales. Los elementos que dichos autores y autoras plantean permiten reconocer un hilo conductor o una continuidad en el interrogante respecto al **carácter pedagógico de la acción colectiva**, lo que posibilita identificar grandes aportes al campo de investigación pedagógica.

- En el caso de Guelman tendremos en cuenta lo producido en *“Pedagogía y Movimientos sociales: Lo pedagógico y lo político en sus propuestas educativas”* (2009). Las propuestas de la autora aportan un marco general para la comprensión de la relación que establecen los movimientos y organizaciones sociales con lo pedagógico. Así como, una mirada en torno al contexto en el que surgen los movimientos sociales en América Latina y las características que éstos van asumiendo. En relación a esto último, hace foco en el eje de la relación que establecen con la educación o la pedagogía. Respecto de lo cual sostiene que el lugar que asume la educación es central y es parte constitutiva de los movimientos como tales.

La autora entiende que las experiencias que estos Movimientos llevan adelante “presentan una gama de concepciones y propuestas que es necesario estudiar, porque representan no sólo alternativas desde el punto de vista pedagógico y político, sino también un eje constructor de la identidad de los propios movimientos y de la construcción de sus actores como sujetos políticos” (Guelman, 2009: 122). Otro aporte que realiza es la reflexión sobre la relación entre pedagogía y política, ya que considera que “la vinculación de las propuestas de los movimientos con la educación popular da cuenta de su intencionalidad transformadora y, por ende, política y pedagógica al mismo tiempo” (Guelman, 2009: 126). Finalmente, cabe mencionar que, dentro de su análisis, Guelman, reflexiona en torno al rol de lo educativo en la transformación de la sociedad.

Siguiendo el “repertorio” formulado por ella existen diversas propuestas educativas que los movimientos desarrollan, como la demanda por educación al estado; construcción de escuelas propias; espacios de formación filosófica, política, ideológica; espacios de formación para el trabajo; espacios de alfabetización, educación no formal, apoyo escolar, y de expresión artística; construcción de universidades populares; los movimientos como sujeto y principio educativo (Guelman, 2009:123-124).

“Educación, trabajo y trabajadores. La vigencia de las Teorías del Capital Humano y nuevas experiencias contra hegemónicas” es el título del texto producido por Guelman junto a Levy (2007). Allí las autoras ponen especial atención sobre el vínculo entre trabajo y educación en vinculación con aquellos proyectos productivos que pueden enmarcarse en la Economía Social y Solidaria (ESS en adelante). Las investigadoras, afirman que estas prácticas son centrales, ya que se dan al interior de organizaciones que:

tocan el nudo de lo que puede constituirse en alternativo: las relaciones de trabajo. Los cambios en los sistemas socioprodutivos frente a nuevas responsabilidades y tareas dentro y fuera del proceso productivo y por lo tanto en la necesidad de nuevos conocimientos y saberes (Guelman y Levy, 2007:123-124).

Precisamente, respecto del momento en el que surgen experiencias de autogestión, las autoras afirman con claridad el desafío que asumen los trabajadores en estos casos es inmenso, ya que se tornan necesarios nuevos saberes y aprender a combinarlos con los viejos, para poder sacar adelante el emprendimiento colectivo. Al mismo tiempo, entienden que aquellos procesos de formación tienen un carácter más integral “que abarcan la formación técnica pero también social y política y que apuntan al desarrollo de capacidades generadoras de hábitos solidarios. Por ello, lo educativo se complejiza, se amplifica, se renueva y asume explícitamente su papel político” (Guelman y Levy, 2007:10).

Las autoras hacen alusión a la existencia de espacios específicos de formación filosófica, política e ideológica dentro de las organizaciones o movimientos sociales. Aunque no profundiza sobre ellas, estas instancias podrán verse ejemplificadas en trabajos realizados por otras autoras que se desarrollarán en este mismo apartado.

Por último, en relación al trabajo de Guelman citado antes, es importante mencionar una dimensión fundamental vinculada a los movimientos, a saber: la defensa de la educación pública. Al hablar de ello, Guelman se refiere a aquellas “demandas” que entienden a la educación como un derecho y al Estado como el garante y responsable del mismo. Al respecto afirma: “En esta demanda se producen procesos de valoración de la escuela coexistiendo con el reconocimiento de la reproducción social y el papel expulsivo de la escuela” (Guelman, 2009:123).

- Otro de los autores que trabajan sobre las experiencias de los movimientos sociales en el campo de la pedagogía es Zibechi, retomamos en este caso los aportes realizados en “La educación en los movimientos sociales” (2005). En este texto, el autor recupera las prácticas de las Universidades y Escuelas de Formación de los Movimientos Sociales en América Latina. Se refiere a la Universidad Campesina de Colombia (2004) que comienza a funcionar en San José de Apartadó (la primera comunidad de paz creada en Colombia, en 1997); la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas (UINIPI) de Ecuador (marzo de 2005), que es impulsada en Quito por la CONAIE y el ICCI. Por otro lado, menciona a la Escuela Nacional Florestan Fernandes del Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil, ubicada en el estado de San Pablo que, cumplió 14 años; y la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, que ya posee más de 15 años de vida.

Compartimos con Zibechi la idea de que los movimientos deciden hacerse cargo de la educación o formación de quienes forman parte de él, tanto de los niños y niñas como de los adultos, a partir de una pedagogía que no es sólo “académica” sino que se propone la formación de nuevos sujetos. Para el autor, en un primer momento, hacerse cargo de la educación fue una estrategia que permitía suplir las deficiencias del Estado, que no garantizaba este y otros derechos a determinados sectores de la sociedad; pero luego de dar este paso “los movimientos se pusieron a considerar cómo deben encarar las tareas que antes cumplía el Estado: si se limitan a competir con él, o si las tareas educativas que encaran forman parte de la construcción de un nuevo mundo” (Zibechi, 2005:1). Junto a él reconocemos que la cuestión de la educación ha formado parte de la preocupación de las organizaciones sociales y populares a lo largo de la historia y que las prácticas como las que se analizan en el presente trabajo forman parte de la larga historia del movimiento popular en América Latina. Sin embargo, hay un componente novedoso, vinculado a las características del contexto en el

que se forman los movimientos sociales actuales: “la fuerza con la que algunos movimientos abordan la educación, que se ha convertido en un aspecto esencial de su vida cotidiana” (Zibechi, 2005:1-2).

Por otro lado, en el texto *“Una década de fábricas recuperadas: Reinventar la vida desde el trabajo”* (2010.), como su título lo indica, Zibechi hace alusión a las prácticas pedagógicas enlazadas a las experiencias de las Fábricas Recuperadas en Argentina. Considera que éstas dan cuenta de una mayor integralidad de la disputa política, ya que aquellos trabajadores no limitan su lucha a las condiciones laborales o sectoriales, “sino que pretenden ir más allá y buscan, sea por convencimiento o por necesidad, trascender el lugar de subordinación que se les ha asignado en la sociedad” (Zibechi, 2010).

- En cuanto a Rigal, retomaremos lo producido en “Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales” (2011) como un antecedente fundamental para comprender el vínculo entre la pedagogía y los procesos encarados por organizaciones y movimientos sociales. En primer término, el autor brinda una perspectiva histórica de la noción de movimientos sociales en América Latina y caracteriza las transformaciones que estos sujetos colectivos han ido expresando a lo largo del tiempo. Luego, aborda la idea de los nuevos movimientos sociales como espacios educativos y reflexiona en torno a la centralidad de la educación para los mismos. Al respecto, entiende que, en estos movimientos, “la educación ha ocupado un lugar central en la acepción colectiva de ciudadanía, porque ella se construye en un proceso de lucha que, en sí mismo, es un proceso educativo” (Gohn, 1992:16 en Rigal, 2007:4).

Esta concepción de educación, desde la mirada de Rigal, “no se restringe a un aprendizaje de contenidos específicos transmitidos a través de técnicas e instrumentos del proceso pedagógico”; aunque permanece presente la “demanda social y educativa y la realización concreta de instancias formales de educación alternativa dirigidas a la infancia, la adolescencia y los adultos en situación de pobreza educativa (...) que generalmente se plantean en clave de educación popular con un claro perfil freireano en su discurso” (Baraldo, 2009:77-91 en Rigal, 2007:4). A su vez, siguiendo a Caldart (2002), el autor considera importante “pensar al propio movimiento social como un principio educativo y, por tanto, a todos sus espacios como espacios pedagógicos (Caldart, 2002 en Rigal, 2007:7).

Rigal reafirma la perspectiva político-pedagógica vinculada con los postulados freireanos y gramscianos. De hecho, propone un recorrido teórico conceptual por los aportes de ambos autores en el campo señalado. Para ello, los ordena en base a las siguientes dimensiones: el sentido político de la educación; la naturaleza humana y la condición dialógica de la dirección consciente; saber popular, sentido común y núcleo de buen sentido. Recuperaremos algunas de estas dimensiones para analizar el caso en estudio, ya que son de gran utilidad y vigencia para pensar las prácticas pedagógicas y los diversos aprendizajes que se habilitaría en el propio proceso organizativo.

Por último, en torno al papel de los educadores como intelectuales, Rigal retoma la idea gramsciana que plantea que todo proceso educativo emancipador precisa partir del sentido común de los sectores populares para “alcanzar con ellas una comprensión más rigurosa y exacta de la realidad” (Torres, 1995 en Rigal, 2011:13). Mientras que la “filosofía de la praxis”, considera Gramsci, debe ser una “crítica del sentido común, (...) liberándose de los elementos ideológicos unilaterales y dogmáticos y alcanzar la conciencia plena de las contradicciones, colocando a ellas como principio básico de conciencia y, por ende, de acción” (Scuderi en Rigal, 2011:14).

- De Michi recuperamos los aportes expresados en el libro *“Movimientos campesinos y educación. El movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero”* (2010). La autora explicita, en primer lugar, el contexto o las condiciones históricas en las que se llevó adelante el proceso de diseño, investigación y elaboración de este trabajo. El mismo “estuvo atravesado por las condiciones histórica que marcaron el fin del siglo XX y los primeros años del XXI” (Michi, 2010: 17). Precisamente, este contexto se vincula con los sujetos sobre quienes indagamos, ya que es en este momento cuando cobran relevancia movimientos que “entre sus características más salientes, desarrollaban renovadas formas de democracia interna y una significativa acción educativa protagonizada por los sujetos que las integraban” (Michi, 2010:17).

En base a ello, realiza un estudio de las experiencias de educación gestadas en dos movimientos sociales campesinos territorializados: el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, integrante de Vía Campesina de Argentina. Indagando sobre la producción cultural y su relación con las modalidades y dispositivos utilizados

en los procesos educativos, entre los que se encuentran los proyectos de escolarización. Con este horizonte, en un primer momento desarrolla el proceso de construcción del problema a partir de su experiencia profesional y académica; de la producción teórica y de diversas investigaciones; y de la inmersión en el trabajo de campo.

Este recorrido retomará estas dimensiones en torno a las nociones de movimiento popular y campesinado. La propia autora reconoce que en este espacio se enfatiza sobre tres aspectos: “el uso de la categoría campesino, la vinculación entre esta forma de producción y el modo de producción capitalista y el papel de los colectivos campesinos en procesos de revuelta, rebelión y revolución” (Michi, 2010:19). Si bien en la investigación que se está desarrollando no se hace uso de la categoría de “campesinado” sino de “Agricultura Familiar” (AF en adelante), es de gran importancia contar con miradas respecto a movimientos sociales que forman parte del ámbito rural, que han contribuido a la reflexión sobre estas categorías y se refieren al desarrollo de experiencias pedagógicas de gran relevancia.

Desde un primer momento, Michi deja explícita la opción teórica desde la cual se realiza el proceso de investigación y aquellos autores que representan un marco de referencia; autores que también retomaremos en la presente investigación. La autora realiza un abordaje desde:

el materialismo cultural tributario del pensamiento gramsciano, que nos proporcionó categorías de análisis fundamentales para comprender los procesos de producción cultural de los movimientos campesinos estudiados. Nos referimos a las nociones de clase, conciencia y experiencia que tomamos de E. P. Thompson; determinación, cultura y autonomía relativa de Williams; cultura popular, formulada por Hall y hegemonía, sentido común, núcleo de buen sentido y nueva cultura del propio Gramsci (Michi, 2010:19).

En segundo lugar, Michi expone los resultados de la investigación sobre las dos experiencias de organizaciones campesinas analizadas. Sin ánimos de realizar comparaciones, se utiliza un esquema de análisis que se divide en dos dimensiones: “por un lado, a la organización y los procesos de producción de cultura, y por otro, los procesos educativos” (Michi, 2010:19). Este análisis brinda una descripción respecto al modo de construcción situada de estos movimientos

y una mirada sobre el papel fundante que cumple la confrontación territorial en la conformación de la identidad campesina y del movimiento.

A su vez, el análisis de ambos movimientos se vincula específicamente con la acción pedagógica, por lo que se brinda una reflexión en torno a los contenidos y procesos que “a partir de la experiencia organizacional consolidada en formas culturales (prácticas, tradiciones, sistemas de valores, ideas, lenguaje, símbolos y rituales, obras de arte y del pensamiento) intervienen en la producción de subjetividades de los integrantes de estos movimientos” (Michi, 2010: 20).

Dentro de este campo se analizan, también, aquellas experiencias y proyectos escolares, “con el objetivo de aproximarnos a la comprensión de los sentidos y prácticas puestas en juego en ellos y su relación con la producción cultural de la organización” (Michi, 2010:20).

- Otro antecedente de investigación que se relaciona directamente con experiencias pedagógicas en movimientos sociales campesinos o rurales es la investigación realizada por Caldart expresada en el libro “Pedagogía do Movimento Sem Terra” (2012). Este libro trata de la formación humana en su relación con la dinámica de una lucha social contemporánea: la lucha por la Reforma Agraria en Brasil. La mirada está puesta sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, y se hace foco específicamente sobre los Sin Tierra, su movimiento y pedagogía, su experiencia de educación y escolarización.

Lo que se buscó en esta investigación es comprender la experiencia de formación de sujetos del mencionado movimiento. Para ello, la autora encara en un primer momento un recorrido histórico por los distintos momentos de la organización, así como el vínculo con el contexto brasileño. Caldart, entiende que se trata de un “proceso de formación de un nuevo sujeto social llamado Sin Tierra, buscando ver en él una pedagogía, o sea, un modo de producir personas, seres humanos que asumen colectivamente la condición de sujetos de su propio destino social y humano” (Caldart, 2012).

El análisis realizado se sustenta en los aportes teóricos de los estudios de historia social marxista y de la propia teoría pedagógica. En este sentido, la autora realiza un desarrollo teórico en torno a este modo de comprender la pedagogía, aportes que serán recuperados en próximo apartado. Cabe mencionar que la propia investigadora afirma que, en este trabajo, se describe y analiza cómo se

produce el proceso que llama “Pedagogía del Movimiento” y cómo la escuela termina siendo ocupada por la intencionalidad pedagógica del MST. La “intencionalidad pedagógica” es otra noción que esta autora desarrolla para pensar la experiencia de este movimiento en materia educativa. A su vez, al igual que los autores antes mencionados, Caldart hace referencia a la idea de movimiento social como sujeto pedagógico, concepto sobre el que nos explayaremos más adelante. Por otro lado, Caldart coincide con la perspectiva de Michi al poner en diálogo la noción de cultura con la de historia y educación.

- Finalmente, haremos alusión a la tesis de especialización: *“El proceso de transición hacia la agroecología con los agricultores familiares de la pampa de Pocho, Córdoba, Argentina”* realizada por Maggi (2015). El autor realiza un análisis del proceso de construcción de una propuesta de transición a la agroecología con los agricultores familiares de la Pampa de Pocho por parte del grupo NGU, con el apoyo del Colectivo de Trabajo Organizado de Traslasierra (CTO). Para ello presenta, en primer lugar, una descripción de los cambios producidos en el agro argentino en las últimas décadas que derivaron en el predominio económico, tecnológico y territorial del agronegocio. Se examinan sus consecuencias a nivel nacional y en el territorio de la Pampa de Pocho y alrededores contrastando los conceptos teóricos con los emergentes de la investigación.

A su vez, desarrolla la noción de Agroecología y cómo este paradigma brinda herramientas para construir alternativas que trasciendan al agronegocio tanto desde el punto de vista teórico como en la práctica concreta. Además, Maggi, realiza una descripción de las experiencias llevadas a cabo en este proceso y un análisis integral de la propuesta desde varias perspectivas que comprenden a la agroecología y algunos emergentes de la propia investigación.

- En procesos de investigación previos⁴ - de los que hemos sido parte - vinculados a emprendimientos que autogestionan colectivamente el trabajo, no

⁴ Equipo de Investigación categoría A con subsidio de Secyt de la Universidad Nacional Córdoba. Área: Ciencias Sociales y Política. Facultad de Derecho y Cs. Sociales. Proyecto: “Nuevos emergentes laborales: autogestión e identidad de trabajador” Periodo 2014-2015. Res. Secyt UNC 203/14 y Res. Rectoral 1565/14. Proyecto enmarcado en el Programa “Problemáticas comunicacionales barriales, organizacionales y políticas. Experiencias de lucha y resistencia a comienzos del siglo XXI en la provincia de Córdoba”. Aval de Secyt – UNC mediante Subsidios a Proyectos y Programas. Directora: Dra. Echavarría, Corina. Co-Directora: Dra. Abatedaga, Nidia. Periodo 2014/2015. Res. Rectoral 1565/14.

lucrativos, de subsistencia, que asumen propósitos políticos proponiendo formas de trabajo diferentes a las clásicas (que emergieron en el escenario posterior a 2001), observamos el surgimiento de prácticas laborales y políticas que implicaban la conformación de subjetividades colectivas distintas a las conocidas asalariadas, cuentapropistas o desocupadas. Analizando estas problemáticas, en un universo de treinta organizaciones, elaboramos una tipología que las agrupa en cuatro modelos de acuerdo a dos dimensiones: una material, sobre el proceso de trabajo, considerando en la gestión laboral aquello que tienen como propiedad común; y una ideológica, que entiende que las luchas identitarias proponen una redistribución de recursos y/o el reconocimiento social. Por cuestiones de extensión, mencionaremos brevemente de qué se tratan estos modelos y aquellas organizaciones que los ejemplifican: Gestiones reactivas a la crisis: organizaciones y medios recuperados (Diario Comercio y Justicia); Gestión cooperativa con dependencia estatal: organizaciones cuyos trabajadores reciben salario del Estado (Escuelas cooperativas); Gestiones con potencial cooperativo autónomo: organizaciones y medios auto organizados con fines culturales e ideológicos disruptivos (NGU); Gestiones horizontales de innovación tutelar – reivindicativa: organizaciones cuyo propósito es la búsqueda de reconocimiento (AMMAR Córdoba, Cooperativa del Abasto, Cooperativa de Carreros “La Esperanza”). Estos modelos fueron confirmados y enriquecidos durante un segundo período de investigación⁵ a través de la ampliación y profundización del universo de indagación.

En este sentido, el análisis fue complejizado al focalizar sobre las vinculaciones entre las identidades y los procesos laborales materiales, considerando que las disputas de sentidos tenían incidencia notable en cómo los actores colectivos se autoidentifican y cómo se convierten en sujetos de acción económica que también disputan por una redistribución material. Pudimos, entonces, reconocer que estos actores producen lo que denominamos auto narraciones y desarrollan estrategias para reducir las diferencias entre el auto reconocimiento interno, que procuran proyectar hacia el afuera, y el reconocimiento que logran en los espacios públicos mediáticos y estatales. Estas

⁵ Equipo de Investigación categoría A con subsidio de Secyt de la Universidad Nacional Córdoba. Área: Ciencias Sociales y Política. Facultad de Derecho y Cs. Sociales. Proyecto: “Emergentes laborales II. Praxis comunicativa y resistencias en los bordes de organizaciones y redes de autogestión laboral” Periodo de ejecución 2016 - 2017. Res. Secyt UNC y Res. Secyt 313/2016.

categorías nos proporcionaron pistas acerca de las prácticas de subjetividad colectiva de los trabajadores y su relación con la reproducción de problemas históricos comunes de este sector, tales como la sustentabilidad del emprendimiento colectivo a nivel interno, incluyendo problemas en la gestión del trabajo, sentidos de pertenencia heterogéneos de los miembros y construcciones identitarias de trabajadores no siempre coherentes con su propósito cooperativo. Los problemas en las relaciones externas se manifiestan en las escasas inserciones en el mercado, inconvenientes para visibilizar las luchas y resistencias a formas de explotación capitalista, identidades públicas confusas o deliberadamente descalificadas y/o de bajo reconocimiento social.

II. II. Organizaciones solidarias de la Economía Popular

Existen diversas formas organizativas que componen el ámbito del trabajo en Córdoba que poseen, a nuestro entender, características que posibilitan comprenderlas como “Emergentes Laborales” (Abatedaga, 2016). Nos referimos al desarrollo de diferentes formas de autogestión colectiva del trabajo - formales o no -, no lucrativas, de subsistencia; que potencialmente pueden protagonizar tanto prácticas laborales y políticas como identificaciones colectivas distintas a las conocidas asalariadas, cuentapropistas o desocupadas. Estas experiencias podrían ser ubicadas dentro del campo de la ESS o de la EP. Desarrollaremos precisiones conceptuales en relación a estas nociones para complejizar la caracterización de estos actores.

La ESS tiene como principal característica el desarrollo de iniciativas colectivas, asociativas, que se plantean como prácticas alternativas a las definidas en la denominada “economía de mercado” (Coraggio, 2011:13). Siguiendo a Coraggio (2011), consideramos que engloba al conjunto de recursos, actividades, instituciones y organizaciones que, en base a principios de solidaridad, se apropian de recursos para la producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno y responsable.

En cuanto a la noción de Economía Popular, Sarria Icaza y Tiribia la definen como aquellas “actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales” (2004: 173).

Hacemos propias algunas aclaraciones que realizan los autores al respecto, que nos permiten comprender la complejidad de esta noción. Por un

lado, cabe aclarar que se trata de una dimensión de la economía vinculada a la reproducción ampliada de la vida y no sólo a la cuestión monetaria o material, pues involucra “relaciones sociales arraigadas en los valores de camaradería, reciprocidad y cooperación”, ya que “los actores de la economía popular desarrollan estrategias de trabajo y supervivencia que buscan (...) también la creación de las condiciones que favorezcan algunos elementos que son fundamentales en el proceso de formación humana” (Sarria Icaza y Tiribia, 2004:173). Por otro lado, cabe resaltar que este conjunto de prácticas se manifiesta y adquieren “diferentes configuraciones y significados a lo largo de la historia de la humanidad” (Sarria Icaza y Tiribia, 2004:173) de acuerdo a las estructuras sociales, políticas, culturales y económicas de cada época. Entendida de esta forma ampliada, puede abarcar diversas prácticas, por lo que nos interesa hacer algunas precisiones más que nos permita acercarnos a los sujetos que las encarnan en este momento histórico de modo específico y en relación a un sistema de acumulación capitalista.

En este marco contextual, las autoras se refieren a experiencias que pueden englobarse dentro de la EP a partir de finales del siglo XX, las cuales fueron desarrolladas por sujetos que fueron excluidos, nunca ingresaron al mercado asalariado o trabajadores y trabajadoras que buscan complementar sus ingresos debido a los salarios bajos. En todos los casos, acordamos con las autoras en vincular estas prácticas con las particularidades del ciclo de acumulación capitalista que no se sustenta en el trabajo y expresa una crisis de desempleo estructural, no sólo en nuestro país. Frente a esta situación, nos interesa recuperar aquellas que se realizan de forma colectiva y organizada horizontalmente, pues también podemos reconocer como estrategias ante este contexto al emprendedurismo, cuentrapropismo a las pequeñas y medianas empresas basadas en una lógica individualista.

En el “Segundo Cuaderno de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares: Nuestra Organización”, Grabois⁶ reconoce como parte de la EP:

a los excluidos, a los marginados, a "los que sobran", a los últimos de la fila... A esos compañeros que sufren en su carne las injusticias del capitalismo y a quienes dedicamos toda nuestra militancia. Los compañeros que tuvieron que salir a inventarse el trabajo, revolver la basura en la noche

⁶ Grabois Juan, referente de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

fría para juntar plástico, papel y cartón, pasar noches en vela para recuperar la empresa quebrada, vender baratijas en trenes y colectivos, aprender a producir artesanías para subsistir, tirar la manta en la calle frente a la mirada adusta de la policía, bancar la parada en la feria, salir con el carro a caballo a fletear, subirse a la moto arriesgando la vida para llevar mensajes y encomiendas, cultivar la tierra frente a la amenaza constante del agronegocio, sostener un emprendimiento familiar ante la competencia de los capitalistas, pintar una escuela o barrer las calles por un mísero subsidio, cuidar chicos en el barrio, cocinar en los comedores, trabajar en espacios comunitarios... Todos estos compañeros fueron creando, desde esos basurales sociales, ejemplos de trabajo, organización, lucha y dignidad. Lo que nosotros llamamos “Economía Popular” (Grabois; 2014:3).

Llegado este punto, contraponemos algunos elementos propios de la economía donde prima una racionalidad capitalista para comprender las características, potenciales y limitaciones de la EP y su aporte a la Economía del Trabajo (Coraggio, 2004). Un primer contrapunto en relación a la mencionada racionalidad es que las y los trabajadores de la EP no intercambian su fuerza de trabajo por un salario, por lo que “el principio es la utilización de la propia fuerza de trabajo para garantizar no sólo la subsistencia inmediata sino también para producir un excedente que pueda ser intercambiado” (Sarria Icaza y Tiribia, 2004:177). Este es el elemento diferenciador de esta forma de Economía frente a otros subsistemas: economía empresarial-capitalista y economía pública (empresarial estatal y burocrática estatal, no orientada al lucro) (Coraggio, 1991 en Sarria Icaza y Tiribia, 2004). Se trata ni más ni menos de la “negación del *empleo* de la fuerza de trabajo como una mercancía –la única que, como señaló Marx (1980a), es capaz de producir más valores que el valor invertido por el capitalista” (Sarria Icaza y Tiribia, 2004:179). Tal como lo plantean estas autoras, se trata así de una forma organización del trabajo que niega la relación empleador-empleado e incluye a unidades domésticas que:

no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluidos los fondos de inversión, etc.), pero cuyos miembros deben *continuar trabajando* para realizar expectativas medias de calidad de vida [...] *aun-que todos o algunos de sus miembros trabajen en otros dos subsistemas* (Coraggio, 1991).

Es importante reconocer que las y los trabajadores desarrollan diversas estrategias de subsistencia por lo que pueden ser parte de todos los subsistemas mencionados, asumiendo formas de ser trabajador de

acuerdo a diversas racionalidades que muchas veces expresan contradicciones.

Continuando con las especificaciones respecto a la EP, queremos retomar una de las cinco tipologías planteadas por Razeto, se trata de las “organizaciones económicas populares”, las cuales hacen referencia a grupos pequeños que de manera asociativa y solidaria desarrollan estrategias para afrontar problemas económicos, sociales y culturales (Razeto, 1993 en Sarria Icaza y Tiribia, 2004). Podemos referirnos así a **organizaciones solidarias de la Economía Popular** que se caracterizan por poseer una modalidad laboral a la que recurren individuos que viven de su fuerza de trabajo, con acuerdos colectivos en la posesión de los medios de producción, el proceso de trabajo y la gestión del emprendimiento, minimizando la presencia de relaciones asalariadas (Gaiger, 2004). Desde una mirada más operativa podemos referirnos a “la gestión de los trabajadores sobre una unidad empresarial prescindiendo de capitalistas y gerentes y desarrollando su propia organización del trabajo, bajo formas no jerárquicas” (Ruggeri, 2009), donde sus trabajadores definen colectivamente las normas que regulan la producción, la organización del proceso de trabajo, el uso de los excedentes y la relación con el resto de la economía y la sociedad.

Estos conceptos involucran a sectores sociales concretos que engloban a formas organizativas con procesos históricos diferentes, así la ESS y la EP expresan en la práctica dos sectores con formas de organización, estrategias de disputa y reivindicaciones diferenciadas en el campo de las organizaciones populares, aunque en el campo analítico conceptual se los pueda reconocer dentro de un mismo arco.

Aludimos a las organizaciones solidarias de la EP como actor colectivo emergente, sin desconocer la larga trayectoria histórica que las prácticas cooperativas y solidarias poseen en los sectores populares. Lo que hacemos es diferenciar experiencias que “emergieron” en un determinado período de tiempo signado por un contexto social, político y económico post-crisis del 2001 en Argentina. Dentro de esta definición el universo de estos emprendimientos excluye las denominadas “empresas recuperadas”, que cuentan con una infraestructura previa de capital privado y atravesaron periodos de crisis o de quiebra empresarial (Abatedaga, 2016:4). Tampoco incluye a las denominadas “Nueva Generación de Cooperativas”, híbridos entre cooperativas tradicionales y empresas de capital” ocupadas en asumir nuevos acuerdos de negocios o reducir vacíos en la

producción primaria o en el mercado de consumidores (Elgue, 2012: 88). La EP como sujeto colectivo tomó visibilidad en los últimos años en Argentina a partir de la presencia en el espacio público de la Confederación de Trabajadores de la EP (CTEP) que se autodefine como una “organización gremial independiente de todos los partidos políticos y representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias”⁷. De hecho, la organización que aquí abordamos se ha incorporado recientemente a dicha confederación.

No podemos dejar de mencionar un debate presente en la actualidad, tanto en el ámbito académico como en el de las organizaciones sociales en torno a rol de estas experiencias al interior de la sociedad capitalista. Hay al menos dos miradas, una que considera que la EP representa una forma de contención para sectores populares excluidos del mercado de trabajo y, por lo tanto, aportan a la estabilización de formas de trabajo precarizado y flexible tal como lo requiere el ciclo de acumulación del capital en la actualidad (Sarria Icaza y Tiribia, 2004).

Otras miradas ven en estas organizaciones embriones de una nueva cultura del trabajo que puedan contraponerse al modo de producción capitalista (Sarria Icaza y Tiribia, 2004:183). En esta dirección, autores como Núñez (1995) afirma que la EP implica una forma de lucha defensiva y ofensiva, por lo que es preciso la gestación de nuevas formas de producción que puedan “madurar su superioridad en el seno de la vieja sociedad, hasta que la toma del poder político sea un resultado que permita completar su tarea”. Para dicho autor, la asociatividad es la única forma por la cual las y los trabajadores podrían, sin convertirse en capitalistas, emprender “una estrategia de mercado e intentar competir con el capitalismo y su economía de escala” (Núñez, 1995 en Icaza y Tiribia, 2004: 184). Entendemos que estas unidades domésticas de economía de producción/ reproducción (el oikos) abonan a la noción de Economía del Trabajo que, “en tanto propuesta política, se apoya en una teoría crítica, afirma otros valores y plantea otra racionalidad para orientar prácticas de transformación social” (Coraggio, 2007: 41). Tal como lo planteamos en nuestra hipótesis, consideramos que estas experiencias podrían aportar a la formación pedagógica de los sujetos en cuanto a las formas de ser trabajador y trabajadora, las relaciones, valores y formas de racionalidad diferentes a las desocupadas, asalariadas, cuentapropistas o emprendeduristas.

⁷ Página web CTEP: www.ctepargentina.org

Coraggio (1995) advierte sobre la necesidad de superar la atomización y dispersión de estas experiencias organizativas, procesos que se encuentran latentes en nuestro país, por lo que será de gran interés indagar sobre el proceso de construcción de una Confederación de la EP como actor que nuclea el acumulado de las diversas organizaciones de este tipo. Podría darse lugar a “un sistema de Economía del Trabajo, capaz de representar y dar fuerza efectiva a los proyectos de calidad de vida en una sociedad más igualitaria, más justa y autodeterminada” (Coraggio, 2004:162).

II. III. Pedagogía, política y trabajo

En primer lugar, es preciso desarrollar conceptualmente las relaciones entre las nociones de pedagogía y política. Como ya se dijo antes, la noción de política es considerada en base a Rancière (2007), como espacio de distribución de lo común y arena de disputa (Abatedaga y Ordóñez, 2017a). Antes de continuar, desarrollaremos brevemente esta perspectiva respecto al sentido de la idea de “justicia política”, la cual es “el orden que determina la distribución de lo común” (Rancière, 2007: 18). Cabe realizar algunas aclaraciones en torno a este planteo, que nos permita comprender esta idea de distribución en relación al razonamiento que propone Rancière sobre las cuotas de comunidad, las cuales deberían ser proporcionales a los “títulos de comunidad” (*axiai*) que posee cada parte. Para ello, recuperando a Aristóteles, realiza la diferenciación de tres tipos de títulos diferentes: “la riqueza de los pocos (los *oligoí*); la virtud o la excelencia (*areté*) que da su nombre a los mejores (*aristoí*); y la libertad (la *eleutheria*) que pertenece al pueblo (*demos*)”. Esta delimitación implica el reconocimiento de la libertad como propiedad positiva del pueblo que no tiene ninguna propiedad para ser puesta en juego como la oligarquía o la aristocracia. En palabras de Rancière:

La libertad del *demos* no es ninguna propiedad determinable sino una pura facticidad (...). La mera imposibilidad de que los *oligoí* redujeran a la esclavitud a sus deudores se transformó en la apariencia de una libertad que sería la propiedad positiva del pueblo como parte de la comunidad (2007: 20-21).

Comprendemos que los sectores que forman parte de la Agricultura Familiar, la ESS y EP conforman el *demos* que no tiene otra propiedad más que su fuerza de trabajo. Es esta la cualidad que los nuclea, que habilita el reconocimiento de las y los sujetos como parte de un sector social que tiene una

virtud en común y, por lo tanto, que tiene una parte de la comunidad que le pertenece. Comprendemos que se trata de una cualidad por desposesión. En relación a ello, Ranciére afirma que “la justicia como principio de comunidad (...) comienza donde el quid es lo que los ciudadanos poseen en común y donde éstos se interesan en la manera en que son repartidas las formas de ejercicio y control del ejercicio de ese poder común (2007: 17). Y es precisamente esta noción de justicia política sobre la que hacemos referencia, pues estamos aludiendo procesos pedagógicos que visibilizan y problematizan las formas de ejercicio que dividen lo común en partes muy desiguales en nuestras sociedades.

Para referirnos a la relación entre política y pedagogía, retomaremos a dos autores fundamentales para comprender los procesos pedagógicos en relación a las organizaciones sociales, nos referimos a Gramsci y Freire. Ambos hacen énfasis en el poder transformador de los procesos pedagógicos, en tanto procesos de concientización y organización social. Si bien, como expresa Rigal, en Gramsci no encontraremos estrictamente el desarrollo de una teoría pedagógica, podemos reconocer “un discurso político sobre la educación que ha aportado sustantivamente a la constitución de la pedagogía crítica” (2011:10). En el centro del planteo gramsciano identificamos que “la relación educativa es siempre una relación política, es decir tiene que ver con la construcción, apropiación y distribución del poder (Rigal, 2011:10). A su vez, para este autor, la construcción política es concebida como una propuesta profundamente pedagógica (Gramsci en Ouviaña, 2012:8). En la perspectiva freireana, como reconoce Rigal, si encontramos el desarrollo de una teoría que tiene “estrictamente una perspectiva político – pedagógica” y “puede ser entendida como una pedagogía para las clases subalternas” ya que:

- en lo político, defiende una opción de transformación social, denunciando los componentes opresivos del orden establecido y defendiendo un modelo más igualitario y más justo;

- en lo pedagógico, critica frontalmente las concepciones tradicionales (verticalistas, abstractas y acrílicas) de enseñanza – aprendizaje y promueve propuestas dialógicas, con circulación de los roles de educador y educando (...);

- pone un énfasis muy marcado en la generación desde lo educativo de procesos de concientización y organización social.

- se preocupa por el sujeto popular, entendiéndolo como sujeto subalterno, en términos de su lugar en la estructura social, y sujeto singular discriminado, en términos culturales.

- adopta como central el tema de la confrontación por el poder, asumido como el espacio donde se dirimen concretamente las posibilidades de transformación (Rigal, 2011:4-5).

En base a lo mencionado, para pensar esta relación recuperamos los aportes de la Educación Popular, que tiene como principal referente a Paulo Freire, cuya perspectiva permite pensar las experiencias pedagógicas desde los sectores subalternos y como práctica de liberación (1965). Autores como Preiswer (2008), afirman que este es un término polisémico, que con el paso del tiempo ha asumido diferentes formas y hasta prácticas contradictoras. En base a este diagnóstico, consideramos necesario expresar que entendemos a la Educación Popular como “pedagogía de las y los oprimidos que aporta a la ruptura de diversos procesos opresivos, propicia la autonomía y genera procesos de esperanza” (Longo, 2016: 35). En este sentido, junto a Longo (2016) nos referimos con este término a una corriente de pensamiento que ha realizado numerosos aportes al pensamiento crítico y latinoamericano, ya que “se enmarca en un proyecto que tiene como objetivo la transformación de los movimientos populares en sujetos colectivos portadores de poder popular” (Longo, 2016: 35). Pensada en estos términos, es posible referirnos a diversas formas de pedagogía de acuerdo a los sujetos que la ponen en práctica, las formas de la relación pedagógica y los objetivos que persigue. El aporte de Freire abre las puertas para abandonar las miradas que pregonan una pedagogía única, neutra y aséptica. Es así como, para nombrar las pedagogías recuperamos el estilo de Freire expresado en sus diversos escritos: La educación como práctica de libertad (1965), Pedagogía del Oprimido (1969), Pedagogía de la Esperanza (1992), Pedagogía de la autonomía (1996), Pedagogía de la pregunta (2010⁸).

La perspectiva desde la cual partimos aborda en términos relacionales y dialécticos a la pedagogía y la política, sin dejar de reconocer que son conceptos diferentes y que mantienen su especificidad, para no recaer en una mirada que sobrecarga a la dimensión educativa quitándole el peso que tiene lo social,

⁸ “Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes” es un texto elaborado por Paulo Freire en diálogo con el educador chileno Antonio Faundez, publicado luego de la muerte del primero.

económico y político a la hora de pensar la problemática vinculada a lo laboral y las críticas al sistema hegemónico de reproducción material. Comprendemos que esta relación de implicancia entre lo político y lo pedagógico no puede anular las especificidades de cada fenómeno social para “no volver a forzar el papel de la educación hacia un optimismo que le otorgue un poder inexistente” (Guelman, 2009).

En el caso que nos compete, nos centraremos en el “carácter pedagógico de lo político” (Guelman, 2009:125) ya que será de utilidad para abordar las prácticas pedagógicas que pueden darse al interior de organizaciones que no poseen como función específica “la educación” sino el desarrollo mismo de las tareas que demanda el emprendimiento colectivo. Para ello, es preciso reconocer los conocimientos y aprendizajes existentes, su circulación, transmisión y apropiación por los sujetos. Esto implica “con tensiones y contradicciones, una concepción de educación que no se restringe a un aprendizaje de contenidos específicos transmitidos a través de técnicas e instrumentos del proceso pedagógico” (Rigal, 2011:4). Una vez más, este planteo se relaciona con Gramsci, quien considera que lo educativo atraviesa la sociedad y trasciende lo escolar, por lo que “le confiere a la educación un lugar destacado desde la perspectiva de la hegemonía” (Rigal, 2011:7). En esta dirección, Zibechi se refiere a la idea de movimiento social como “sujeto educativo”, donde “todos sus espacios, acciones y reflexiones” tienen “intencionalidad pedagógica” (Zibechi, 2005:3). Por lo tanto, es posible indagar en la cotidianeidad de las organizaciones sociales prácticas pedagógicas que forman parte de los diversos espacios de la misma pues “la Educación popular no transcurre sólo en los talleres o en los seminarios”, ya que “es una propuesta que utiliza las calles, las asambleas, para poder realizarse” (Korol, 2016:28). Al igual que Michi, reconocemos que la “experiencia de organización en la vida cotidiana” (Michi, 2010:129) es fuente de aprendizajes y contiene multiplicidades de saberes que se ponen en juego tanto en espacios-momentos específicos de “formación” como en aquellos considerados “espacios-momentos que también forman” (Michi, 2010:264). Los primeros son llamados “talleres” y hacen alusión a “actividades con intencionalidad educativa, en los que prima la producción grupal a partir de información y/o consignas de trabajo propuestas por los coordinadores” (Michi, 2010:268). Mientras que los segundos representan “actividades que no tienen por objetivo central la formación”; pero pueden reconocerse aprendizajes valiosos. Por lo tanto, comprendemos a la

propia organización o movimiento como “principio educativo”, por lo que entendemos a “todos sus espacios como espacios pedagógicos” (Rigal, 2011:7).

Lo dicho, lleva a explicitar algunos elementos que Guelman (2009) plantea al reflexionar sobre el vínculo de la educación y los movimientos sociales. Dicha autora sostiene que el lugar que asume la educación es central y es parte constitutiva de los movimientos sociales como tales. En este sentido, acordamos con ella cuando afirma que los movimientos sociales incorporan en sus demandas aspectos de lo educativo como cotidiano, encuentro con otros y relación social, representando así “no sólo alternativas desde el punto de vista pedagógico y político, sino también un eje constructor de la identidad de los propios movimientos y de la construcción de sus actores como sujetos políticos” (Guelman, 2009:122).

De este modo, se deja entrever un planteo que pone en relación la propuesta pedagógica de los movimientos sociales con su apuesta por la construcción de sujetos, identidades y relaciones sociales: de un nuevo proyecto de sociedad. En esta dirección, Zibechi afirma que esta pedagogía se propone la formación de nuevos sujetos, pues “los movimientos se pusieron a considerar cómo deben encarar las tareas que antes cumplía el Estado: si se limitan a competir con él, o si las tareas educativas que encaran forman parte de la construcción de un nuevo mundo” (Zibechi, 2005:1). Esta perspectiva se encuentra en profunda vinculación con la idea de pedagogía como proceso de formación humana, lo que lleva a recuperar planteos propios de la teoría pedagógica, como el que desarrolla Arroyo, para quien:

Los seres humanos no nacen hechos de acuerdo con un proyecto de la naturaleza o de cualquier dios o arquitecto extra-humano, se vuelven humanos y ellos mismos definen el intento de influir en su desarrollo. La humanización como proyecto, como telos, como pedagogía es el punto de partida de toda acción pedagógica fuera o dentro de la escuela (Arroyo, 1998:144 en Caldart, 2012:87).

En este sentido, comprendemos que las actividades que conforman el quehacer cotidiano de movimientos y organizaciones sociales podrían considerarse como prácticas pedagógicas que contribuyen a la formación de los sujetos, en el sentido expresado por Arroyo o, como lo define Caldart (2012), quien al referirse al Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST en adelante) alude a la existencia de una pedagogía que implica “un modo de producir gente, seres humanos que asumen colectivamente la condición de sujetos de su propio destino,

social y humano” (Caldart, 2012:23). La perspectiva que asume el MST involucra “una noción de educación que presupone, tanto la “formación integral” en el marco de la búsqueda de la “emancipación” y de la contribución a la formación de un hombre y una mujer nuevos, como la conquista efectiva del “derecho” al conocimiento para la “derrota de la ignorancia” (Michi, 2010: 159). Comprender de este modo la pedagogía, permite ampliar la mirada en relación a quienes son las y los educadores o formadores, pues en el caso del MST, es posible “afirmar que educadores y formadores en el MST son todos los que hacen la lucha por la tierra y por la Reforma Agraria” (Caldart, 1997:15-16 en Michi, 2010: 160). En este sentido, la acción pedagógica que desarrollan las organizaciones puede ser comprendida como “proceso de producción y consolidación cultural dinámico y que, en tanto experiencia para los sujetos, van ampliando su horizonte político y resignificando su pasado, su presente y su futuro”, se entiende a estos “procesos de producción de subjetividades como pedagógicos” (Michi, 2010: 331).

Movimientos sociales como el MST y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE en adelante) representan espacios de formación de sujetos y a su vez, se constituyen como “sujetos pedagógicos” (Guelman, 2009; Michi, 2010; Caldart, 2012; 2005; Rigal, 2011) pues son focos, ejemplos, para el aprendizaje tanto para sus miembros como para otros movimientos sociales, de allí el supuesto de trabajo que marca el potencial multiplicador de estas experiencias. Los emprendimientos organizativos involucran construcciones de saberes que, sistematizados, pueden ponerse a disposición de otras organizaciones y procesos de lucha a lo largo de la historia de los sectores populares. Tal como lo aprecia Korol, creemos que “la creación de colectiva de conocimientos es un modo de valorar los saberes acumulados por los pueblos en sus luchas, y de recuperarlos, no como punto de llegada sino como punto de partida” (2016: 16).

Esta forma de comprender los procesos pedagógicos nos demanda explicitar algunas nociones trabajadas tanto por Gramsci como por Freire en relación al sentido común como punto de partida de para construir una comprensión reflexiva de la realidad. Entendemos al sentido común como “una construcción histórica, producto de relaciones hegemónicas que, como dice Williams, define el límite de lo lógico, el sentido de la realidad, supone la naturalización de la realidad” (Williams, 1988 en Rigal, 2011:14). Las experiencias educativas y formativas de subjetividades que se llevan adelante en los

movimientos y organizaciones sociales tenderían a poner en tensión estos elementos del sentido común, para avanzar colectivamente del plano de lo que Gramsci (1985) llama “filosofía espontánea” hacia una “filosofía de la praxis”. Ésta última, como crítica al sentido común, “pretende liberarse de los elementos ideológicos unilaterales y dogmáticos y alcanzar la conciencia plena de las contradicciones, colocando a ellas como principio básico de conciencia y, por ende, de acción” (Scuderi, s.f.:118 en Rigal, 2011:14). Si comprendemos al sentido común como un “agregado social de significaciones que se aprenden” (Nun, 1989:90 en Rigal, 2011:16) es posible pensar la de-construcción de aquellos elementos propios de la “filosofía oficial” o dominante y generar saberes colectivos desde la “filosofía de la praxis”. En términos de Gramsci:

un grupo social dominado afirma de palabra, por razones de sumisión y subordinación intelectual, una concepción que no le es propia, sino que ha tomado en préstamo parcialmente de otro grupo social. Sin embargo, este mismo grupo social posee una concepción del mundo que le es propia y que es susceptible de unirlo en cuanto grupo para la transformación práctica de la realidad, en la medida que pueda moverse como un conjunto orgánico⁹ (Gramsci, 1981:1288).

Junto a Algava, comprendemos que la propia realidad enunciada y reflexionada desde las organizaciones es el anclaje fundamental para una pedagogía de la praxis (2016: 39). Vemos aquí el rol de las organizaciones sociales en tanto espacios pedagógicos donde puedan problematizarse estas nociones del sentido común, reconocer y recuperar los “núcleos de buen sentido” (Gramsci, 1961) entendidos como “núcleo de contradicción enraizado históricamente a partir de las condiciones concretas de existencia” (Rigal, 2011:17-18). Desde la perspectiva gramsciana la filosofía de la praxis es una tarea “eminentemente educativa” pues implica suscitar “un complejo trabajo ideológico que debe llevar a la adquisición progresiva de la conciencia de la propia personalidad histórica, a un desarrollo positivo del espíritu de escisión” y “transformar dialécticamente su negatividad en positividad” (Gramsci, 1981). En este desafío, el rol de las organizaciones sociales es central a la hora de proponer espacios en donde dar inicio a estas problematizaciones, ya sea desde la práctica

⁹ Rigal, explica que la noción de conjunto orgánico hace referencia a “un discurso común basado en una reflexión crítica sobre tal concepción del mundo, y a organización política” (Rigal, 2011:16).

asamblearia, las formas de organización del trabajo, la propiedad de los medios de producción y/o los espacios específicos de formación política. Pues constituirían momentos en los cuales poner en tensión las contradicciones y los elementos que permiten reconocer el lugar que estos sujetos ocupan dentro de determinadas relaciones de fuerza, partiendo de la identificación de los otros en términos de oposición dialéctica.

Dentro de estas organizaciones, reconocemos la presencia de “intelectuales orgánicos” (Gramsci, 1981) cuya tarea es facilitar el pasaje de la “filosofía espontánea” hacia la “filosofía de la praxis” confrontando con la “filosofía oficial” (Gramsci en Rigal, 2011). Comprendemos, de acuerdo a lo que plantea Gramsci, que el sentido común presenta múltiples incoherencias; está fragmentado y disperso; no es homogéneo ni estático y genera múltiples resistencias. Por lo tanto, acordamos con la necesidad de “profundizar y complejizar la noción de resistencia como punto de partida de la acción educativa enunciada por Freire” (Rigal, 2011:17) a partir de la posibilidad de volver crítica la propia experiencia concreta de los sectores populares.

Al recuperar el planteo de la Educación Popular de Freire (2009), reconocemos este proceso como centralmente dialógico, recuperando la idea de diálogo como “encuentro de los hombres [y mujeres]¹⁰, mediatizados por el mundo, para *pronunciarlo*¹¹ no agotándose, por lo tanto, en la mera relación yo-tu” (Freire, 2009:99). Este diálogo es planteado en términos de encuentro “no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto al otro, ni de convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes” (Freire, 2009:99). Es por ello que este intercambio implica procesos de “comunicación horizontal” (Ordóñez y Buyatti, 2014:23) comprendida a partir de la propuesta de “comunicación con énfasis en los procesos” de M. Kaplún (1987:52). Comprendemos así a la comunicación como necesariamente humana y, siguiendo a Pasquali (1990), adoptamos al concepto de comunicación en relación con el de comunidad; pues, dicho autor, remarca la importancia de la igualdad en la interacción y de una actitud de apertura para/con el otro, permaneciendo en lo común. Concebimos al diálogo como intercambio recíproco entre interlocutores, tomando distancia de formas de comunicación verticales, que suponen la

¹⁰ El agregado entre corchetes es nuestro.

¹¹ La cursiva es del autor.

“pasividad” de los sujetos al considerarlos meros receptores. Formas que pueden tratarse de “comunicación con énfasis en los efectos” o “comunicación persuasiva” (M. Kaplún, 1987:21 y 24), pero no de diálogo, pues este implica que todo sujeto está dotado de la facultad y tiene el derecho de ser alternadamente emisor y receptor. En este sentido, acordamos con el autor cuando afirma que es en este proceso de intercambio que los seres humanos pasamos de una existencia individual aislada a la existencia social comunitaria (M. Kaplún, 1998:55) que requieren los procesos de Educación Popular enmarcados en experiencias de organización social.

Por lo tanto, las prácticas pedagógicas, son profundamente comunicativas en el sentido antes expuesto. Este desafío de pronunciar el mundo al que se refiere Freire implica múltiples demandas en los sujetos que comienza por la toma de la palabra y requieren formas de pronunciarse a sí mismos como parte del mundo. Para comprender y profundizar sobre este proceso, retomaremos el planteo de Abatedaga (2014), quien considera que, en tanto proceso comunicativo interno a la organización destinado a la producción de narraciones que tiendan a conformar identidades colectivas las organizaciones transitan al menos dos procesos:

- El primero, referido a la apropiación comunicativa del conocimiento, donde los sujetos van descubriendo, elaborando, haciendo suyo el saber socialmente producido, que les permite razonar colectivamente y por sí mismos, para superar las constataciones meramente empíricas (conciencia ingenua) y desarrollar su propia capacidad de deducir, relacionar y elaborar síntesis (M, Kaplún, 1987:52). En este sentido, Guelman (2009) realiza un aporte vinculado a los procesos pedagógicos que surgen al interior de organizaciones de tipo cooperativo o autogestionado. Para la autora a su interior:

se desarrollan una cantidad de prácticas y experiencias educativas que operan como un espacio de producción de sentidos diferentes a los hegemónicos. (...) Se estarían construyendo nuevos saberes que recuperan los saberes populares. Se trataría de procesos de recomposición de identidades y de lo colectivo, de la construcción de nuevas subjetividades desde sentidos que parecen contrahegemónicos (Guelman, 2009:126).

- El segundo, corresponde al cambio de actitud que se produce a partir de la toma de conciencia, es el hacer comunicativo y práctico, la praxis comunicativa (Abatedaga, 2014) que implica la puesta en acto de la apropiación. En el despliegue de instancias dialogales, se construyen significados compartidos que

van conduciendo a una identificación coherente con la posición que se ocupa, en este caso, en procesos de trabajo autogestionados.

El diálogo precisa ser construido junto a otras personas, por lo tanto “como estrategia pedagógica, desarrolla necesariamente una dimensión vincular” e implica -como desafío y disputa¹² - asumir proceso de conformación de lo grupal (Algava, 2016:44). La grupalidad es otro elemento central en los procesos pedagógicos enmarcados en una perspectiva de la Educación Popular, pues nos referimos a procesos que se dan junto a otros y otras, colectivamente. Retomamos de Caldart la noción de “pedagogía de la organización colectiva”, lo que supone entender a la “organización colectiva como principio educativo” (Caldart, 2012:346) y proponemos como categoría de análisis la existencia de una “pedagogía de la experiencia organizativa”. En este sentido, afirmamos que “la experiencia de Trabajar y crear en grupo es parte de los aprendizajes subjetivos que encarnan una disputa cultural fundamental, la resistencia al individualismo” (Algava, 2016:45). Entender a la propia organización como sujeto pedagógico involucra el reconocimiento de que existe un “sentido pedagógico de formar parte” (Michi, 2010:138) de la organización en relación a la conformación de un “*nosotros y nosotras*” que se aprende y se construye a partir del proceso de formación que implica transitar por los espacios del colectivo. Dicho proceso se da en relación con dos dimensiones vinculadas a la producción cultural propia de la organización o movimiento:

1) Una primera dimensión es “la vivencia personal en una organización colectiva, con claros principios y objetivos de largo alcance, con una cultura propia (heredera y generadora de nuevas herencias históricas) y que posibilita el desarrollo integral de todos los aspectos de la vida” (Michi, 2010:134). Como veremos más adelante, las narrativas de las y los miembros de NGU serán un elemento fundamental para comprender los aspectos que conforman la cultura de la organización, los componentes de las identidades que componen al sujeto colectivo. A su vez, comprendemos que esta dimensión también comprende al quehacer cotidiano dentro de la organización como experiencia pedagógica, como proceso de formación humana.

¹² Decimos esto, recuperando la mirada de Korol, para quien “la cultura posmoderna, funcional al neoliberalismo, refuerza los procesos de pérdida de la dimensión colectiva, y su sustitución por un individualismo exacerbado, reemplazando los esfuerzos de movilización organizada, por ejercicios de performance aislados de procesos políticos colectivos, o muy descreídos de sí mismos” (2016:17).

2) La segunda dimensión, hace alusión a:

La experiencia de cultivo de la mística y de la pedagogía de la auto-representación cultural que la acompaña. La mística procura consolidar la formación de “los valores humanos que sustentan la elección de continuar la lucha”, el “cultivo de la historia o de la memoria del pueblo” y la “experiencia de la producción cultural (...) como auto-representación a través de los símbolos, del arte, de la imagen pública del sentido de ser Sin-Tierra, ser del MST (Michi, 2010:134).

Consideramos central atender a elementos que forman parte de la construcción de identidades a partir de los discursos, símbolos y valores que entran en profunda relación con la emoción, ya que el proceso de formación de sujetos estaría incompleto si sólo se lo considera como práctica racional.

Caldart (2012), hace una aclaración que ayuda a comprender el proceso que indagamos aquí. La autora, indica que se referirá a lo largo del texto a los “Sin Tierra” usando las mayúsculas, ya que hace alusión a un nombre propio, a un “sujeto social”. Esta noción es de gran utilidad para la comprensión del fenómeno que aquí estudiamos, pues un sujeto social es una colectividad que construye su identidad colectiva, valga la redundancia, en el proceso de organización y lucha por sus propios intereses; “se construye (y se fortalece o debilita) en un determinado contexto, dentro de relaciones sociales y, en el caso del formato de nuestras sociedades, dentro de la lucha de clases” (Caldart, 2012: 37-38).

Iremos un poco más allá, y recuperaremos la noción de sujeto sociocultural planteada por Caldart quien los define como “colectividad cuyas acciones cotidianas, ligadas a una lucha social concreta, está produciendo elementos de un tipo de cultura que no corresponde con los padrones culturales sociales y culturales de la sociedad capitalista actual (...)” (2012:38). Con la autora, asumimos que la particularidad de estos sujetos reside en la dimensión de proyecto de lo que construyen, de aquello que todavía no es, pero que puede ser. Cabe aclarar que acordamos con la autora en adoptar una perspectiva sociocultural de la noción de cultura en tanto “modo de vida (Williams, 1969: 33) y como una herencia de valores y objetos compartidos por un grupo humano relativamente cohesionado (Bosi, 1998:309), pero manteniéndola como una dimensión del proceso histórico” (Caldart, 2012:42). Junto a la autora recuperamos la noción de “proceso cultural” y no de producto, ya que nos referimos a procesos históricos no como superestructuras que reflejan

acontecimiento de la política y la economía, sino como *cimiento*, en términos gramscianos, “que van dando cohesión a las acciones de un grupo y, en este caso, inter-relacionándolo con la producción de una visión del mundo y de una postura frente a la realidad (...)” (Caldart, 2012:43). En base a este planteo, haremos uso de la noción de “cultura organizativa” para dar cuenta de estos procesos históricos que involucran prácticas cotidianas, formas de vida, principios, valores, ideas, mística, formas de relación y trabajo que se encuentran contruidos y en construcción en las organizaciones y movimientos sociales a partir de su cotidianeidad. Caldart, se refiere a estos elementos como “patrimonio de la organización como herencia cultural” (2012: 206) tanto para los miembros del grupo como para otras experiencias colectivas.

Desde este marco, comprender las prácticas pedagógicas como procesos de formación de sujetos sociales abre la puerta a atender a su carácter de proceso cultural. Caldart nos brinda elementos para pensar esta relación al plantear que:

tratar la dimensión sociocultural de un movimiento social significa prestar atención específica al proceso de formación de sus sujetos, comprendiendo hasta qué punto y de qué forma la experiencia humana de participación en una lucha y en una organización social, implicada siempre en determinadas escuelas morales (Thompson, 1989), siempre presionada por determinadas condiciones objetivas, es capaz de traducirse en un modo de vida o un modo de ser de la colectividad y de las personas que la componen. Se trata de algo que tal vez pueda ser llamado economía cultural, o sea, una cultura generada desde la materialidad específica del movimiento social (Caldart, 2012:44).

De forma complementaria, acordamos en la necesidad de comprender la educación como proceso de formación humana considerando sus nexos fundamentales con diversas dimensiones de la vida de los sujetos. Esto “no puede hacernos volver a algún tipo de ideal pedagógico abstracto y esencialista (...), sino “pensar la educación como proceso social que sucede a través de las propias relaciones que lo constituyen” (Caldart, 2012: 87). Teniendo en cuenta que la presente investigación está basada en una organización de trabajadores – se adentra en el campo de la reproducción material - se torna fundamental retomar el planteo sobre la relación entre educación y vida productiva. Para comprender la educación se requiere, por un lado, abordar sus determinantes estructurales y, por otro lado, entender “a los procesos sociales de producción y reproducción de

la existencia como educativos o formadores (o deseducativos o deformadores) de humanidad de los sujetos” (Caldart, 2012:87).

Comprendemos aquí la centralidad que asume la dimensión educativa de la vida productiva, lo que nos permite reconocer al “trabajo como principio educativo” (Caldart, 2012:323), aspecto que, para la autora, ha permitido arribar luego a una concepción más amplia de praxis social como principio educativo. A partir de este razonamiento, es posible reconocer con Caldart (2012) que, si el trabajo es educativo, también podemos pensar que en el sujeto educativo y afirmar que no necesariamente la figura del educador representa a una persona en particular ni a una escuela, sino que puede referirse a una fábrica, un sindicato, las relaciones sociales de producción o un movimiento social. Esta mirada implica, “además de considerar que la dinámica social condiciona las prácticas educativas” hacer un esfuerzo por “comprender la dimensión educativa de la dinámica misma, y de sus propios procesos de condicionamientos (...)” (Caldart, 2012:323).

Sobre esta base y de acuerdo a las narraciones de las y los miembros de la organización cuyo proceso abordamos, haremos referencia a una “pedagogía del trabajo comunitario”. En términos generales, podemos decir que la gestión colectiva del emprendimiento que proponen los emprendimientos que gestionan colectiva y horizontalmente su trabajo “enfrenta a las y los trabajadores frente a nuevas responsabilidades y tareas dentro y fuera del proceso productivo y por lo tanto en la necesidad de nuevos conocimientos y saberes” (Guelman, 2009:124). Los emprendimientos económicos de este tipo requieren que sus miembros aprendan a realizar tareas relacionadas con la organización y administración del productivo que antes estaban separadas de su quehacer cotidiano. El desafío que asumen los trabajadores es inmenso, ya que se tornan necesarios nuevos saberes y su combinación con los viejos para poder sacar adelante el emprendimiento colectivo. Se trata de un proceso que se enfoca en la “formación de personas que son capaces de ejercer la cooperación con un objeto concreto e irse integrando a un movimiento social, a llevar adelante un emprendimiento social; aprender a organizarse primero, a gestionar con el estado, y (...) aprender a llevar adelante procesos productivos” (Guelman y Levy, 2007:13).

En términos específicos, y sin ánimos de establecer comparaciones, podemos recuperar la noción de “pedagogía de la tierra” esbozada por Caldart en relación a MST de Brasil, ya que nos brinda elementos para comprender la

especificidad del tipo de trabajo que realizan quienes forman parte de NGU. Acordamos con la autora cuando plantea que “el cultivo de la tierra es también tierra que educa a quien trabaja en ella; el trabajo educa; la producción de las condiciones materiales de existencia también educa” (Caldart, 2012:356). Tal como la escritora advierte, es importante reconocer que esta tradición pedagógica no es exclusiva de los movimientos sociales y se encuentra presente en relación a diferentes intereses, miradas políticas y culturales del trabajo de la tierra. Por lo tanto, resulta interesante indagar sobre las formas que esta pedagogía asume en organizaciones de la AF como la que describiremos más adelante. Para Caldart, en el MST es posible reconocer una pedagogía que implica el trabajo en la tierra:

que acompaña el día a día del proceso que hace de una semilla una planta y de una planta un alimento, enseña de un modo muy propio (también cultural, simbólico) que las cosas no nacen hechas, mas precisan ser cultivadas; son las manos campesinas, de campesino las que pueden labrar la tierra para que llegue a producir el pan. Esa también es una forma de comprender que el mundo está para ser hecho y que la realidad puede ser transformada (...) (Caldart, 2012:357-358).

II. IV. I. Narrativas Identitarias y construcción de identidades

Comenzaremos por brindar aproximaciones a la definición de identidades sobre la cual nos asentamos. Con apoyo en Hall (2003) diremos que la identificación es un proceso contextualizado, en constante construcción mediante la relación con los otros. En este sentido, las identidades “son un punto de encuentro entre los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos y ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares, (...) procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”” (Hall y Du Gay, 2003: 20).

Cabe mencionar que adoptamos la perspectiva que considera a la “comunicación como constitutiva de identidades” (Abatedaga, 2012). Esto implica comprender a la comunicación como matriz donde se articula y produce la socialidad del hombre, por lo que constituye “la propia urdiembre de la cultura y el vehículo más poderoso de la manutención o la modificación de la estructura social” (Díaz Bordenave y Carvalho, 1978:103) y, por tanto, puede pensarse en una relación de constitución, a la vez de identidad y alteridad del sujeto (Abatedaga, 2012:51 en Buyatti y Ordóñez, 2014:16).

Por lo tanto, desde esta perspectiva constitutiva, la comunicación es, dentro de ciertas condiciones históricas, sociales y políticas, la relación que permite conformar determinadas subjetividades (Buyatti y Ordóñez, 2014). Siguiendo este razonamiento, recuperamos el planteo de Voloshinov, para quien “el centro organizador de cada expresión se encuentra en el medio social que rodea al individuo” (Voloshinov, 1992:130 en Buyatti y Ordóñez, 2014), por lo tanto, en la construcción de subjetividades la interacción discursiva adquiere centralidad en el marco de relaciones socialmente construidas. En similar dirección, creemos que Uranga (2007) acierta cuando afirma que las prácticas sociales son prácticas de enunciación y agregamos que las identidades del sujeto se construyen a partir de esas prácticas sociales, por lo tanto, atravesadas por procesos comunicativos. Ya hicimos referencia antes a la centralidad que asume el diálogo en la conformación de experiencias desde la Educación Popular y en el desarrollo mismo de la organización colectiva. Las prácticas pedagógicas y de formación de sujetos son profundamente comunicativas.

Desde nuestra mirada, las identidades no poseen un carácter estático ni homogéneo, por el contrario, están en constante transformación y en muchos casos contienen elementos contradictorios. Los procesos de identificación pueden pensarse asociados a las experiencias laborales, que aquí se reconocen y analizan en relación a procesos pedagógicos. Como ya mencionamos antes, consideramos al trabajo como principio pedagógico, por lo que junto a Caldart creemos que “produciendo su existencia las personas se educan, entonces, comprender la dimensión educativa de la vida productiva es fundamental para comprender más profundamente el proceso de formación humana” (Caldart, 2012: 88). En este sentido, si retomamos la noción marxista de trabajo, que comprende que este es un proceso dado entre la naturaleza y el hombre, donde este último se transforma a sí mismo al intervenir sobre la naturaleza (Marx, 1986), podremos ver que el proceso de trabajo también implica la formación de sujetos. De modo complementario Rhéaume (2012), parafraseando a Ricoeur, afirma que la relación hacia el trabajo es, para el trabajador, una fuente de construcción identitaria, que le permite convertirse en “sí-mismo como otro”. Sobre ello, es preciso mencionar con Landesmann (et. al.) que dentro de los roles sociales que cumplen las instituciones se encuentran como funciones fundamentales “la estructuración de los sujetos, el sostenimiento de su identidad” (Landesmann, Hikman y Parra, 2009: 37). Esto no quiere decir que dentro de una organización o institución se

conformen identidades únicas y siempre coherentes de modo lineal, lo que se afirma es que en las construcciones identitarias los marcos institucionales cobran gran relevancia, pues:

En este proceso de estructuración de los sujetos desempeñan un papel importante las representaciones sociales de las instituciones, mismas que son portadoras de complejos simbólicos e imaginarios capaces de movilizar identificaciones en los sujetos, construir núcleos de pertenencia, y donde se puedan anclar las identidades (Landesmann, Hikman y Parra; 2009: 38).

Como ya señalamos, consideramos que los emprendimientos como el que conforma NGU proponen encuadramientos dentro de los cuales las y los trabajadores construyen identidades en tanto tales; marcos que se encuentran en constante relación y tensión con otros más amplios brindados por las historias de vida y el contexto social, político y cultural. Desde esta mirada, comprendemos, a modo de hipótesis que al interior de los emprendimientos llamados “emergentes laborales” se realizarían aprendizajes que contribuirían al desarrollo de construcciones identitarias no siempre consistentes con las formas clásicas de ser trabajador asalariado, desocupado o cuentapropista. En este sentido, parafraseando a Guelman (2009), podemos afirmar que no sin contradicciones, las prácticas cotidianas y colectivas que se realizan para la producción y organización laboral son fundantes de nuevos saberes, subjetividades e identidades colectivas. Aquí, el aprendizaje se comprende formando parte del proceso de auto y hetero identificaciones, que facilitarían la constitución de identidades laborales novedosas.

Por otro lado, para pensar la construcción de identidades que realizan los sujetos se abordará la idea de “narrativas identitarias”. Desde esta perspectiva, se comprende a las identidades “como performance, situando la mirada en las prácticas sociales mediante las cuales es desplegada una identidad en contexto, a partir de utilizar los recursos narrativos disponibles” (Abatedaga y Ordóñez; 2017). Consideramos que las identidades como narración se concretan cuando las personas y grupos organizados de trabajadores dan significado a sus relaciones contando su experiencia (White y Epston, 1993:13). En este sentido, la propia identidad adopta la forma narrativa de historias, mediante las cuales se expresan las experiencias mediadas por las interpretaciones de quienes las vivenciaron. Comprendemos que la autonarración integra las explicaciones de los

sujetos sobre las relaciones entre eventos “relevantes para el yo a través del tiempo” y que éste no es un proceso meramente individual, sino que implican “formas sociales de brindar explicaciones o discursos públicos” (Gergen; 2007 p. 157). Inclusive, el relato a modo de historias abre la posibilidad de vincular las experiencias colectivas organizadas temporalmente, lo que le otorga cierto orden y relación con el contexto socio-histórico. Por lo tanto:

Entendida narrativamente la identidad se reconstruye en el relato que, por una parte, confiere al grupo una iniciativa, es decir, el poder de comenzar una serie de acontecimientos, sin que este comienzo se constituya como un comienzo absoluto, un comienzo del tiempo, y, por otra parte, dando al narrador en cuanto tal poder de determinar el comienzo, el medio y el fin de la acción (Gergen, 2007 en Abatedaga y Ordóñez, 2017c).

En esta dirección, entendemos que el relato construye la identidad del personaje, su identidad narrativa, al mismo tiempo que construye la propia historia narrada, pues “es la identidad de la historia la que hace la identidad del sujeto colectivo” (Ricoeur, 1996 en Abatedaga y Ordóñez, 2017c). Entre otros factores necesarios para lograr la autonomía del grupo, las narrativas identitarias permitirían reducir las diferencias entre el hetero-reconocimiento (identificaciones asignadas por medios y Estado) y las identidades que procuran proyectar en el espacio público. Considerando los sujetos colectivos, las auto narraciones funcionan en gran medida como modos de obtener un reconocimiento dentro de la sociedad. Así como las historias personales no son meramente una forma de hablarle a alguien (o a uno mismo) sobre la vida de uno; son medios a través de los cuales se forman identidades (Gergen, 2007: 162). Las auto narraciones se constituyen en modos de lograr una presencia identitaria en el espacio público, elaborada con la expectativa de obtener un reconocimiento positivo dentro de la sociedad, mediaciones a través de los cuales se podrían consolidar identidades deseadas por los grupos (Gergen, 2007: 162).

Si además consideramos la distinción entre la “exterioridad” e “interioridad” que Deleuze retoma de Foucault, NGU constituye una subjetividad colectiva no a partir de *nuestra* interioridad sino desde un movimiento del *afuera*, un pliegue que es constitutivo del adentro, un plegamiento del *afuera* (Deleuze, 2015: 24) que aquí se asocian a los logros identitarios obtenidos en las disputas de sentido que se producen a partir de auto narraciones deliberadamente colocadas en el espacio público por estos grupos.

Las narrativas identitarias que circulan en el espacio público son, el *afuera*, fuerzas en relación con otras fuerzas que se articulan, que, al plegarse, produce determinadas configuraciones subjetivas y las identificaciones producidas por narraciones circulando en el espacio público, son sustanciales al plegamiento del *afuera* que produce un *adentro*, una subjetivación.

II. IV. II. Narrativas identitarias y espacio público

Procesos de investigación previos¹³ nos permitieron visibilizar la importancia que para los emprendimientos emergentes tiene el desarrollo de estrategias de visibilización en el espacio público para disputar sentidos sobre sí mismos hacia el afuera. De modo complementario, observamos que en el mismo proceso de procurar identificaciones acordes a sus propósitos solidarios van reconfigurando la subjetividad colectiva y reconstituyendo el ser grupal de la organización. Entro otros aspectos, en este terreno ideológico, las organizaciones estudiadas muestran identificaciones difusas y percepciones subjetivas poco precisas sobre “este” *ser trabajador* que es propietario-colectivo, autogestionado, cooperativo, no asalariado, no contratado, no desocupado, no cuentapropista. Identidades que se definen en gran medida por lo que no son. Estas imprecisiones conceptuales respecto de una identidad de trabajador–otro, también proceden de las denominaciones erráticas y confusas asignadas en el ámbito público, conforme se los reconoce (o no) en espacios estatales y mass mediáticos (Abatedaga y Siragusa, 2012).

El recorrido investigativo realizado mostró que los sujetos buscan dar la batalla en el plano identitario intentando reducir las diferencias entre las heteronarrativas identitarias asignadas por los medios y el Estado (Abatedaga y Ordóñez, 2017c) y las “auto narraciones” (Gergen, 2007) que procuran proyectar en el espacio público y elaboran en base a las posibilidades tecnológicas a su alcance con la expectativa de obtener un reconocimiento positivo dentro de la sociedad.

Distinguimos aquí entre Identidades colectivas y públicas. Las primeras son “una definición compartida, interactiva y producida por varios individuos que

¹³ Equipo de Investigación categoría A con subsidio de Secyt de la Universidad Nacional Córdoba. Área: Ciencias Sociales y Política. Facultad de Derecho y Cs. Sociales. Proyecto: “*Emergentes laborales II. Praxis comunicativa y resistencias en los bordes de organizaciones y redes de autogestión laboral*” Periodo de ejecución 2016 - 2017. Res. Secyt UNC y Res. Secyt 313/2016.

está relacionada con las orientaciones de la acción y con el campo de oportunidades y constricciones en la que ésta tiene lugar” (Melucci, 1990: 106). Las mismas se elaboran de acuerdo a cuatro elementos: la pertenencia a un “*nosotros y nosotras*” y la distinción respecto a un “*otros*”, ciertos atributos comunes reconocidos como propios; narrativas históricas comunes; cierto proyecto compartido (Abatedaga y Ordóñez, 2017a). Por otro lado, las identidades públicas son afirmadas y atribuidas, asignadas por identidades dominantes o hegemónicas y conforman campos de resistencia, tensiones dirimidas en el espacio público; definiciones asignadas por organismos estatales o medios masivos de difusión (Laraña, Gusfield y Johnston, 1994).

Para abordar la cuestión del espacio público, profundizaremos sobre la idea de política, sobre la que hemos hecho algunos adelantos en apartados anteriores. Como ya dijimos, retomamos a Rancière (2007) para afrontar la tarea de pensar esta noción, entendiendo que las experiencias que se describen se desarrollan bajo conceptos de *lo común*, considerando la justicia política no simplemente como el orden que mantiene unidas las relaciones medidas entre los individuos y los bienes, sino como la distribución de lo común (Rancière, 2007 en Abatedaga y Ordóñez, 2017c). Sólo es posible analizar las diversas estrategias de disputa si reconocemos la existencia de lo común y de las formas de distribución de las partes de acuerdo a cuotas desiguales de poder y a los títulos de comunidad a los que ya hemos hecho referencia. La reflexión de Caldart respecto a los “*sujetos sociales*” aporta a la comprensión de esta perspectiva cuando afirma:

en la medida que estos sujetos pasan a tener un lugar en esos embates, o que puede ser percibidos por el papel que desempeñan en la inclusión de sus cuestiones específicas en la agenda política de una sociedad (...) pasan a configurarse también como sujetos políticos (Caldart, 2012:38).

Pues precisamente los sujetos colectivos que conforman los movimientos y organizaciones sociales intervienen y despliegan estrategias de disputa por las partes de lo común en el ámbito de la justicia social (Fraser, 2008), entendiendo a lo común en términos de recursos y o de reconocimiento identitario. Retomamos esta noción de Fraser, quien, desde una perspectiva cultural, cuando reflexiona sobre los motivos ideológicos que aglutinan a grupos y movimientos sociales en lucha, explica que hay una nueva constelación que muestra que el discurso de la justicia social está cada vez más dividido en dos tipos: uno que pretende una

redistribución más justa de los recursos y la riqueza y otro que lucha por una política de reconocimiento donde se acepte la diferencia. Así, las demandas se encuentran divididas entre las reivindicaciones redistributivas, y las reivindicaciones de justicia social en la “política de reconocimiento” y, frecuentemente, aparecen disociadas, tanto en la práctica como intelectualmente (Fraser, 2008).

Dicho esto, podemos afirmar que lo público, desde nuestra mirada tiene una profunda relación con las disputas por lo común. Para adentrarnos en este aspecto, recuperamos a Negt y Kluge, quienes realizaron una radical redefinición del concepto de “lo público” de Habermas “desde la perspectiva del presente, es decir, partiendo de una situación dominada por la producción industrial y las formas electrónicamente mediadas de publicidad” (Hansen, 1993:26). Señalaremos cuatro puntos centrales que definen el modo en que dichos autores conciben a la esfera pública:

(1) como una mezcla inestable de los diferentes tipos de publicidad, que corresponden a diferentes etapas de la organización económica, técnica y política; (2) un sitio de confrontación discursiva para y entre agrupaciones múltiples, diversas y desiguales; (3) un proceso potencialmente imprevisible debido a las superposiciones y las conjunciones entre los diferentes tipos de publicidad y de los diversos públicos, y; (4) una categoría que contiene una dimensión más amplia para la traducción de los diversos públicos que está fundamentado en las estructuras materiales, en lugar de las ideales abstractas, de la universalidad (Hansen, 1993:26-27).

Diferenciaremos en este punto al espacio público estatal, que es entendido como campo de arenas donde se dirimen conflictos de poder (O'Donnell y Oszlak, 1984); mientras que “el espacio público mediático/mediado tecnológicamente” se refiere a la “organización colectiva de la experiencia, el horizonte social de experiencia” (Negt y Kluge, 1993 en Roldán, 2017:73), donde se producen pujas provocadas por los imperativos de auto subsistencia de cada uno de los actores, tanto estatales, mediáticos como de la sociedad civil organizada y movimientos sociales, los que, con cuotas desiguales de poder (no comparables), procuran incidir en la visibilización de sus propios asuntos desde las perspectiva de sus intereses (Abatedaga y Ordóñez, 2017c).

Siguiendo a Negt y Kluge reconocemos que bajo el control de las burguesías el espacio público es “una síntesis social ilusoria” (Holder, 2009), ya que para mantener la pretensión de homogeneidad impuesta por la denominada esfera pública burguesa se desarrollan mecanismos de exclusión de las diferencias. Quienes forman parte de los “emergentes laborales” son, precisamente, aquellos actores históricamente marginados e invisibilizados por la esfera pública burguesa e industrial: trabajadores desocupados, campesinos o agricultores familiares, carreros, recicladores y trabajadoras sexuales. En este campo de fuerza, estos actores desarrollan estrategias desde los bordes, intentando proponer narrativas identitarias autogestivas, buscando reducir las diferencias entre el auto reconocimiento interno que procuran proyectar hacia el afuera y el reconocimiento que logran en los espacios públicos mediáticos y estatales.

Coincidimos con los autores cuando proponen que estas acciones podrían pensarse como desbordes como un potencial contraconcepto de las variantes burguesa e industrial, que se construye “discursivamente, a partir de la negación sistemática de los esfuerzos hegemónicos de suprimir, fragmentar, deslegitimar o asimilar cualquier formación de públicos que propongan una organización alternativa y autónoma de la experiencia” (Hansen, 1993:30). Esta esfera representa no sólo “la potenciación de grupos hasta entonces excluidos del espacio de la opinión pública, sino también un principio de organización, un concepto diferente de la vida pública” (Hansen; 1993:29).

De modo complementario, los autores se preguntan cómo puede la experiencia, entre otras la de la organización, la resistencia y la derrota, ser recordadas y transmitidas a otras generaciones, por lo que apuestan a pensar una contra-esfera local, basada en la participación directa, la apertura y la auto-reflexividad; pero a la vez inmersa en los usos actuales de la publicidad industrial-comercial, especialmente electrónica, bajo formas desterritorializadas, donde lo local y lo global se han entrelazado en la experiencia de las personas (Hansen, 1993:33). A partir de la investigación antes mencionada pudimos reconocer modalidades diversas de praxis comunicativas mediante las cuales los sujetos colectivos constituyen espacios de reflexión para pensarse y desde donde disputar sentidos en el espacio público, combinando luchas y resistencias en el ámbito de la justicia social (Fraser, 2008) por la redistribución de recursos y el reconocimiento identitario. El análisis de las “estrategias de los bordes” muestran

los procesos a través de los cuales los colectivos de trabajadores se reconocen internamente como sujetos de palabra, producen conocimiento nuevo y elaboran estrategias de visibilización intentando disputar sentidos en el espacio público.

Esta dinámica de redistribución/reconocimiento se complejiza al hacer foco sobre las características que asumen las formas de presencia en el espacio público a partir del uso de redes sociales y nuevos lenguajes vinculados a las tecnologías de la información y las comunicaciones. Al respecto, Thompson (1996) reconoce que para comprender satisfactoriamente “la naturaleza de la vida pública” es necesario superar la concepción esencialmente dialógica de la publicidad (publicness), avanzando hacia el estudio de su carácter no-dialógico introducido por el desarrollo de los medios de comunicación. Si bien la disputa comunicacional no es una novedad que surge de la mano de los medios digitales, es necesario reconocer que los “nuevos movimientos socioculturales se expresan y desarrollan en las sociedades de la información y buscan transformar las relaciones de poder, tanto dentro como fuera de la red” (Calderón, 2012: 56). La batalla en el campo comunicacional no es una novedad que surge de la mano de los medios digitales, América Latina cuenta con una tradición en torno a la construcción de comunicación comunitaria, popular y alternativa. Precisamente porque los medios masivos de comunicación pueden ser considerados como constructores de realidad, productores de narrativas e imaginarios colectivos y públicos (Calderón, 2012:54) es que esta es una trinchera donde las organizaciones sociales dan la disputa respecto de sus auto narraciones identitarias. Cabe mencionar que estas disputas se desarrollan en un contexto en el que América Latina “presenta uno de los índices de concentración de propiedad de medios más altos del planeta” (Becerra y Mastrini, 2015:66) y donde la lógica de acumulación acarreada por la convergencia tecnológica entre medios, telecomunicaciones e Internet produce mayores niveles de concentración en diferentes mercados simultáneamente.

II. V. Estado y políticas públicas

Ya hemos hecho algunas precisiones sobre la noción de política, por lo que será preciso comprender lo que aquí desarrollamos recuperando esos sentidos anticipados. Reconocemos que no hay una relación lineal entre el par Estado y Sociedad, pues suponen mutuas y variadas interpenetraciones que en nuestro análisis recuperaremos en términos de relaciones del fuerza y plegamientos,

especialmente centrados en las identidades de NGU. Partimos así, considerando que los actores que intervienen en este proceso son parte integrante de una relación que contiene contradicciones, y relaciones de fuerza que pugnan por hacer prevalecer intereses contrapuestos (Oszlak y O'Donnell, 1984). Es preciso asumir que el Estado no representa una estructura homogénea y estable, por el contrario "una relación social inherentemente contradictoria" (O'Donnell, 1978:9).

En este sentido, la definición que aporta García Linera (2010) incluye elementos que nos ayudan a definir la noción de Estado pensando en los procesos latinoamericanos contemporáneos. Precisamente, el autor define al Estado como "una estructura de relaciones políticas territorializadas y, por tanto, flujos de interrelaciones y de materializaciones pasadas de esas interrelaciones referidas a la dominación y legitimación política" (García Linera, 2010:7).

Comprendemos al Estado como garante de las relaciones de dominación, regulador del conflicto de intereses, garante del crecimiento económico, mediador y organizador de las relaciones sociales (O'Donnell, 1984). Para organizar y garantizar estas relaciones de dominación y desigualdad, el Estado debe abocarse a múltiples tareas que abarcan todos los aspectos de la vida social, tareas canalizadas a través de políticas públicas: acciones y omisiones que manifiestan modalidades de intervención del Estado en relación con cuestiones que movilizan el accionar de otros actores en la sociedad civil (Oszlak y O'Donnell, 1984). Desde el planteo Oszlak y O'Donnell (1984) miramos al Estado "en acción" en un proceso social en el entrecruzamiento - complejo - con otras fuerzas sociales. Según comprendemos, al ser una relación social, el propio Estado es una relación de fuerzas, por lo que está atravesado por las luchas y las contradicciones de la sociedad (O'Donnell, 1978). Entendido de este modo, analizamos al Estado como "construcción de una coalición política dominante", que es definido por García Linera como la "correlación política de fuerzas entre bloques y clases sociales con capacidad de influir (...) en la implementación de decisiones gubernamentales", y como institucionalidad que representa a la "maquinaria donde se materializan esas decisiones" (García Linera, 2010: 8). A estos componentes que expresan la dominación material y la conducción política es preciso agregar un tercer elemento para complejizar la mirada del Estado, nos referimos a comprenderlo como "idea colectiva, como sentido común de época que garantiza el consentimiento moral entre gobernantes y gobernados (...) como *relación de legitimación política*" (García Linera, 2010:8). Entendemos a la

dominación o poder como “la capacidad, actual y potencial, de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso pero no necesariamente, contra su resistencia” (O’Donnell, 1978:2). Entendida de este modo, la dominación tiene ciertas particularidades: es relacional y asimétrica; pues expresa modalidades de vinculación entre sujetos sociales basadas en relaciones de desigualdad. Un elemento central para comprender las relaciones entre Estado y Sociedad es precisamente el carácter de esta asimetría o desigualdad, ya que se asienta sobre el “control diferencial de ciertos recursos, gracias a los cuales es habitualmente posible lograr el ajuste de los comportamientos y de las abstenciones del dominado a la voluntad -expresa, tácita o presunta- del dominante” (O’Donnell, 1978:3).

Los autores que venimos retomando coinciden en algunos tipos de control o monopolio legítimo de recursos que nos interesa recuperar. Ambos se refieren a la coerción física, los recursos económicos, control de recursos de información y control ideológico o monopolio del poder simbólico. Éste último es considerado como el más eficiente, como ya hemos señalado antes en torno al pensamiento de Freire y Gramsci, existe un tipo de “filosofía oficial” o hegemonía propia de los sectores dominantes/opresores que es incorporada por los dominados/oprimidos como propia, y que forma parte del sentido común sobre el cual se anclan los procesos de Educación Popular. Precisamente, García Linera (2010) explicita que este tipo de recurso alude “al control de los procesos de producción de las ideas-fuerza que cohesionan a una sociedad, se trata de legitimaciones de imposiciones, de dominaciones y luchas por la imposición cuya violencia ha sido “olvidada” y reconocida como “normal” y practicada como parte del mundo dado de las cosas de una sociedad” (10). De modo complementario, acordamos con el autor cuando plantea que la coerción, que asume diferentes formas de ejercicio, también posee un carácter naturalizado, por lo que se ha “olvidado” su carácter de imposición e incluso su origen violento. Continuando con el análisis, podemos afirmar, como dice O’Donnell que “la coacción es el recurso más costoso, porque desnuda explícitamente la dominación y presupone que ha fallado -por lo menos - el control ideológico” (O’Donnell, 1978:3) o porque podría aportar a visibilizar el carácter de imposición y violento de dicha dominación.

Vemos necesario comprender al Estado como proceso de construcción histórica de dominación a partir del control de recursos o monopolio de la coerción, la riqueza pública y la legitimación política (García Linera, 2010:10). A su vez,

consideramos que es posible reconocer cierta correlación entre el control o monopolio de los recursos, es decir, cierta concentración por parte de determinados actores sociales. Si bien, las formas de distribución de los mismos dependen de los procesos históricos, es posible reconocer que “el gran diferenciador es la clase social, más precisamente, la articulación desigual (y contradictoria) de la sociedad en clases sociales¹⁴” (O’Donnell, 1978:4). Nos referimos a los recursos para poder desarrollar el razonamiento en torno a las formas de relación del Estado con los actores sociales representados, al menos, en dos tipos: los capitalistas y los trabajadores.

Un primer aspecto a considerar es que el Estado, es quien controla todos los recursos nombrados, por lo que el capitalista – sin acapararlos en su totalidad - posee todos los recursos, menos el de la coerción física sobre el trabajador. O’Donnell, grafica lo dicho del siguiente modo: “(...) lo que más interesa destacar es que la característica del capitalismo no es sólo que el trabajador está desposeído de los medios de producción; lo es también que el capitalista está desposeído de los medios de coacción” (1978:6). Para ejercer este control surgen las instituciones estatales, como tercer actor que “media” las relaciones entre trabajadores y capitalistas, pues “suelen poner en acto esa garantía a las relaciones de dominación (incluso las relaciones capitalistas de producción)” (O’Donnell, 1978:6). En este sentido, el autor afirma que sobre las y los trabajadores se ejerce una relación de coerción económica, ya que, al no tener los medios de producción se ve obligado a vender su fuerza de trabajo, ya que “su única manera de contar con medios de, subsistencia es convertirse en trabajador asalariado” (O’Donnell, 1978:6). En este punto, cabe hacer un alto, y visibilizar que desde las últimas décadas del siglo XX se visibilizaron diferentes estrategias que las y los trabajadores ponen en juego para garantizar su subsistencia material y reproducción. Refiriéndonos a la noción de EP, recuperamos lo planteado por Sarria Icaza y Tiribia (2004) quienes afirma que aunque puedan reconocerse formas sociales de organización del trabajo previas al modo de producción capitalista que se puedan calificar como actividades de la EP, ésta visibiliza y conceptualiza en relación al “nuevo modelo de acumulación de capital (no basado

¹⁴ El autor comprende a las clases sociales como “posiciones en la estructura social determinadas por comunes modalidades de ejercicio del trabajo y de creación y apropiación de su valor” y advierte que “la determinación de esas modalidades no es sólo económica” (O’Donnell, 1978: 4).

en el trabajo asalariado)", ya que "asistimos al fenómeno de la proliferación de estrategias individuales y colectivas de sobrevivencia" (Sarria Icaza y Tiribia, 2004:175). Como lo definimos en apartados anteriores, al verse excluidos y excluidas del mercado de trabajo y frente a la problemática del desempleo estructural "los actores de la economía popular organizan sus iniciativas, individual o asociativamente, contando nada más que con su propia fuerza de trabajo" (Sarria Icaza y Tiribia, 2004:175). Así, el trabajo asalariado es una de estas estrategias, pero también encontramos formas cuentapropistas o cooperativistas y diversos tipos de organización del trabajo que forman parte de la ESS y la EP. Estos sujetos pueden no vender su fuerza de trabajo o hacerlo de modo parcial, utilizando el trabajo asalariado como forma de complementación de los ingresos. Este podría ser el caso de muchos miembros de la AF, que intercambian su trabajo por salario, especias o servicios.

Dicho esto, nos parece importante identificar el carácter aparentemente "no impuesto" de la venta de fuerza de trabajo (O'Donnell, 1978) y correspondiente apropiación del valor producido por el trabajo, como elemento central para comprender la coerción ideológica a la que nos referimos en párrafos anteriores. Se trata de una práctica naturalizada, que se presenta como opaca, justifica y reproduce al mismo modo de producción capitalista, y, por lo tanto, el carácter de subordinado de quien vende su fuerza de trabajo en oposición a quien posee el capital.

A partir de lo antes mencionado, explicitaremos los elementos que consideramos para referirnos a un Estado capitalista. Comencemos por acordar lo siguiente:

La modalidad de apropiación del valor creado por el trabajo constituye a las clases fundamentales del capitalismo, a través de, y mediante, la relación social establecida por dicha creación y apropiación. (...) La principal -pero no la única - relación de dominación en una sociedad capitalista es la relación de producción entre capitalista y trabajador asalariado, mediante la que se genera y apropia el valor del trabajo. Este es el corazón de la sociedad civil, su gran principio de contradictorio ordenamiento (O'Donnell, 1978:4).

En esta relación, el Estado funciona como garante del sostenimiento del sistema de producción y de la existencia de cada clase, por lo tanto, del sistema de dominación. Es importante reconocer que esta garantía que brinda el Estado

en las relaciones sociales (incluidas las relaciones de producción) es parte intrínseca y constitutiva de dicha relación y no se realiza desde un punto de neutral ya que implica mantener el carácter subordinado de una clase sobre otra (O'Donnell, 1978) en términos de estructura social. Por lo tanto:

Lo estatal o propiamente político, es simultáneamente garantía de las relaciones capitalistas de producción, de la articulación de clases de dicha sociedad, de la diferenciación sistemática del acceso a recursos de poder (o sistema de dominación) y de la generación y reproducción del capital (O'Donnell, 1978:8).

Para O'Donnell (1978), para hacer efectiva la garantía mencionada surge la figura de las instituciones estatales, que suelen aparecer como formas no capitalistas, más concretas y exteriores a los sujetos sociales. Este sentimiento de exterioridad sobre las instituciones se traslada al Estado, generando una escisión aparente entre sociedad y Estado, entre lo "privado" y lo "Público", donde lo primero se constituye por los sujetos de la sociedad civil y lo segundo por las instituciones estatales (O'Donnell, 1978). Podríamos pensar así, que esta diferenciación involucra una concepción restringida de lo público frente a una mirada más amplia que puede asociarlo a lo común. Como dijimos antes, pensar lo político y lo público en esta clave permite abordarlo como un campo de disputas donde intervienen diferentes actores sociales que reclaman la potestad de una parte de lo común y no reducir la mirada sobre las instituciones del Estado. Dichas instituciones actúan en dos tipos de ocasiones: la administración burocrática que cumple tareas rutinizadas de organización general de la sociedad y cuando da respuestas a situaciones percibidas como crisis (O'Donnell, 1978). Para pensar el caso en cuestión, resulta interesante reconocer ambos momentos, ya que las instituciones llevan adelante políticas públicas que entran en relación con los sujetos sociales en ambas ocasiones. Como ya adelantamos, nos enfocamos en un Estado en acción que lleva a cabo políticas públicas ejecutadas por instituciones, por lo que:

(...) el Estado objetivado en instituciones respalda y organiza la reproducción de la sociedad capitalista a través del caos aparente de decisiones y abstenciones que, encuadradas por una racionalidad acotada, presuponen tácitamente, y ratifican fácticamente, la textura profunda de esa sociedad (O'Donnell, 1978:18).

Cuando O'Donnell afirma que la "contradicción del Estado capitalista es

ser hiato y, a la vez, necesidad de mediación con la sociedad civil” (1978:19) abre cuestionamientos que son de utilidad para avanzar en reflexiones sobre la relación Estado y Sociedad, y en particular la relación entre ciertos sujetos sociales a la hora de diseñar políticas públicas. Esta necesidad de mediación, implica que los sujetos sociales ingresen al ámbito de la política y lo público con identidades diferentes (O’Donnell, 1978) que podemos reconocer como identidades públicas. Por otro lado, García Linera también se refiere al Estado como contradicción en un sentido diferente, pero que consideramos complementario a la conceptualización que venimos presentando. Para el autor “el Estado es la perpetuación y la constante condensación de la contradicción entre la materialidad y la idealidad de la acción política” (García Linera, 2010:11) ya que en la institucionalidad o “administración interna de la maquinaria”:

el Estado se presenta como la totalidad más idealista de la acción política porque es el único lugar en todo el campo político en el que la idea deviene inmediatamente en materia con efecto social general, esto es: el único lugar donde cualquier decisión pensada, asumida y escrita por los gobernantes, deviene inmediatamente en materia estatal, en documentos, informes, memorias, recursos financieros, ejecuciones prácticas, etc., y esto con efecto social general (García Linera, 2010:10 -11).

Para avanzar en la conceptualización respecto a las políticas públicas, en particular, nos interesa recuperar la relación que plantea O’Donnell (1978) con el tipo de mediación que denomina como “pueblo”. El autor define a lo popular como una “solidaridad colectiva que suele mediar entre Estado y sociedad”, se trata de un concepto ambiguo y contradictorio, pues suele tener una connotación que abarca a quienes “se reconocen como desposeídos”; pero también puede incluir a “los ricos, los poderosos, los que tienen más y, a veces, instituciones estatales que aparecen excesivamente sesgadas hacia éstos” (O’Donnell, 1978). Lo popular, comprendido como campo de luchas políticas que involucran la primera concepción mencionada plantea demandas al Estado que pueden “los límites de reproducción de la sociedad capitalista”, lo que puede “exponer demasiado contradicciones que el Estado capitalista no puede resolver ni asumir como tales” (O’Donnell, 1978:27). Nos interesa pensar estas tensiones presentes en nuestras sociedades sobre entran en juego relaciones de fuerza y disputas de los diversos sectores ante las demandas que hemos clasificado como de distribución de recursos o reconocimiento identitario. O’Donnell plantea cierto modo de resolución

de acuerdo a diferentes contextos históricos:

En la medida en que (...) parte no insignificante de esos reclamos puede ser absorbida sin explotar los parámetros de la sociedad capitalista, el Estado puede aparecer acogiendo a lo popular. Por añadidura, el Estado se pone frente a las clases como garante y organizador de las relaciones sociales que las constituyen en tales, por lo que -como vimos en la primera sección - es también custodio de las clases subordinadas.

Existen diferentes posturas al respecto en relación a prácticas de cooptación del Estado ante demandas populares o la participación del Estado de los movimientos sociales; no es nuestra intención desarrollar estos debates en esta oportunidad. Simplemente pretendemos contar con ciertas herramientas conceptuales que nos permitan abordar la compleja cuestión del Estado y su relación con los sujetos que forman la sociedad civil analizando sus acciones y omisiones en el marco económica de un sistema de producción capitalista. Para ello, realizaremos algunas precisiones en torno a la idea de "Régimen Social de Acumulación" entendido como categoría que permite "la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura, una peculiar forma de estado y las luchas entre los bloques sociales existentes" (Basualdo, 2007:6 en Becerra y Tomatis, 2015:12). Como venimos explicitando, no es posible pensar el Estado y, por lo tanto, la política de forma escindida del orden económico. Por lo tanto, nos centramos en el abordaje de estas dimensiones de forma integral, para acercarnos a comprensiones más complejas de los procesos encarnados por las políticas públicas dentro de ciertos regímenes sociales de acumulación. Tomatis y Becerra (2015) recuperan la siguiente cita que es esclarecedora en esta dirección, explicando que este concepto:

quiere enfatizar, contra todo tipo de reduccionismo economicista, es que la política o la ideología son siempre constitutivas de la economía y no meras superestructuras que se fundan en una estructura económica ya dada. Hablar de régimen revela entonces el hecho de que, en la relación entre Estado y economía, está entrelazado sistemáticamente un complejo de rasgos legales y organizativos, factores territoriales y demográficos, de instituciones y de prácticas que inciden en el proceso de acumulación capitalista (Morón y Caro, 2013:23-24 en Becerra y Tomatis, 2015:12)

Desde este marco pensamos las políticas públicas como un tipo de

mecanismo estatal, mediante el cual “se normalizan, codifican y/o constituyen ciertas condiciones sociales, políticas, económicas” (Becerra y Tomatis, 2015: 13), particularmente estamos pensando en las intervenciones del Estado en la regulación del trabajo y el modelo de producción. Las acciones y omisiones estatales y su correspondiente institucionalización son comprendidas como “formas de intervención social del Estado” pues representan “al conjunto de políticas (de gasto público social, tributario, laboral y demográfico) que se dirigen a la población, sus condiciones de vida y orden social” (Marshall y Cortés, 1993:1-2 en Becerra y Tomatis, 2015:13). Dichas intervenciones inciden sobre la distribución del ingreso y la protección social impactando sobre la regulación del mercado de trabajo (oferta y condiciones de venta y uso) en base a orientaciones que dependen del modelo de crecimiento económico (Marshall y Cortés, 1993).

Ya que se encuentran explicitadas estas definiciones, avanzaremos sobre una tipología analítica de las políticas públicas que nos permitirá organizar el estudio de las intervenciones estatales en el período que nos interesa. Distinguimos las políticas económicas que forman parte de la configuración del proceso de producción (políticas monetarias, cambiarias, fiscales, productivas, impositivas, entre otras), en una distribución primaria de los factores, y están “destinadas a enmarcar y orientar la acción del sector privado (eventualmente, también del sector público) en relación con la actividad económica” (Lindenboim y Danani, 2002 en Becerra y Tomatis, 2015:14) orientándose al crecimiento económico. Las políticas sociales se orientan a “las condiciones de vida y reproducción de los sectores sociales operando en la distribución secundaria del ingreso”. Las políticas laborales, que también formarían parte de las formas de intervención social “regulan directamente los ingresos del capital y el trabajo, se desenvuelven principalmente en la esfera de la distribución primaria del ingreso” (Danani, 2004 en Becerra y Tomatis, 2015:14).

Cabe recordar el carácter articulado entre estos tipos de políticas, aunque dicha articulación pueda contener relaciones contradictorias “que no es ‘entre ellas’ ni deviene de ellas mismas en términos de exterioridad, sino que es intrínseca y se plantea en el interior del modelo social del que hacen parte” (Lindenboim y Danani, 2002:1 en Becerra y Tomatis, 2015:13).



CAPÍTULO III MARCO REFERENCIAL

Jornada de selección de semillas
Clase pública junto a otras organizaciones sociales

CAPÍTULO III

MARCO REFERENCIAL

“Tierra bendita tierra de palos y mar
esta guerra es eterna, es furia que va
que baila por las naciones
donde hay libertad”.
Jacinto Piedra

En este apartado, expresaremos aspectos que permitan obtener un primer acercamiento a NGU. Por lo tanto, en una primera instancia describiremos a grandes rasgos las características y forma de funcionamiento de la organización.

A continuación, presentaremos un recorrido por el proceso histórico de conformación de este colectivo que pondremos en relación con el contexto histórico, social y económico en el que surge y se desarrolla esta experiencia organizativa. Para esto, desarrollaremos la noción de AF y retomaremos algunas de las principales políticas públicas implementadas sobre este sector en los dos últimos periodos gubernamentales.

III. I Nuestras Granjas Unidas: experiencias desde la Agricultura Familiar

En cuanto al territorio en el que se desarrolla la organización abordada, podemos precisar que geográficamente la Pampa de Pocho es “una pampa de altura, rodeada por diversos cordones de sierras” (Maggi, 2015: 6) ubicada al oeste de la provincia de Córdoba, en la zona del Valle de Traslasierra. En cuanto a la actividad económica, Maggi (2015) afirma que esta región posee particularidades ambientales que permiten el predominio de la actividad ganadera y pequeñas chacras de cultivos.

En cuanto al proceso histórico, creemos importante mencionar –siguiendo a Maggi (2015) - que a inicios del siglo XX la lógica de producción era la campesina de auto sustento con tierras de uso comunitario y presencia de estrategias de intercambio de producción y trabajo. La inmigración europea acarrea cambios en los modos de producción, que involucró transformaciones en la propiedad y uso de la tierra (alambrados) avanzando hacia modelos de posesión y explotación privada. Maggi describe este proceso del siguiente modo e indica que:

abarcó varias décadas y generó un gran número de pequeñas propiedades que se podrían encuadrar en el concepto de agricultura familiar. Aparecieron también -aunque en menor proporción- propiedades medianas y grandes, que eran fundamentalmente ganaderas y realizaban cultivos extensivos de verano, como maíz, maní y girasol, e incorporaban

maquinarias provenientes de la Pampa Húmeda; pero los menores rendimientos relativos de la región no permitían adquirir las tecnologías más modernas de cada época. Estas explotaciones contrataban mano de obra – campesinos y agricultores familiares de la pampa y las sierras-para el manejo del rodeo y las labores agrícolas estacionales como cosecha y siembra (2015: 6).

Una nueva transformación en la zona se produjo de la mano de la introducción del denominado paquete tecnológico (soja transgénica, siembra directa, aplicación de agrotóxicos). La extensión de dicho paquete y su relativo éxito, según indica Maggi (2015), fue posible por la construcción del “Camino de Las Altas Cumbres” que la conecta de forma directa la zona con la capital de la provincia de Córdoba “accediendo a la llamada “ruta de la soja”, que conecta las zonas de producción de grano más importantes del país con los principales puertos para exportación” (Maggi, 2015:7). Estos eventos implicaron el ingreso de la zona al agronegocio provocando cierta “reconfiguración del sistema productivo de la región y, entre otros cambios, la desaparición de muchos campesinos y agricultores familiares de la zona con un fuerte proceso de concentración de tierras” (Maggi, 2015:7). De acuerdo a los planteos de Azcuy Ameghino y Dougnac planteamos la reflexión en torno a la expansión de las superficies explotadas por el agronegocio en relación al avance sobre ciertos territorios, pues este incremento implicó, por un lado “el avance de la soja sobre otros granos, a los que desplazó en diferentes magnitudes y momentos” y, por el otro “la expansión de la frontera agropecuaria sobre territorios hasta entonces marginales respecto a los cultivos anuales de granos; la ocupación agrícola de campos anteriormente dedicados a la producción pecuaria”¹⁵ posible gracias a “la influencia del cambio tecnológico, el engorde en corral y la multiplicación de los *feed lot*” (Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018:139).

Frente a esta situación, Maggi reconoce que el avance del agronegocio en la zona implica que:

los productores familiares deban incorporar cada vez más tecnologías e insertarse en el mercado para comercializar, pero por su escala productiva presentan desventajas comparativas ante las grandes empresas agropecuarias. Este modo de producción se impone sobre la

¹⁵ (...) la ganadería “cedió cerca de 10 millones de hectáreas” a la agricultura, manteniendo,10 pese a una fuerte liquidación de hacienda en 2009-2010, su stock vacuno en alrededor de 52.5 millones de cabezas en 2016, una cifra similar a la calculada en 1995 (Azcuy-Ameghino, 2007: 210 en Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018: 39).

agricultura familiar y campesina mediante diversos modos como el arrendamiento de tierras, la venta del paquete tecnológico que incluye semillas transgénicas¹⁶ y uso de agrotóxicos, la tercerización de las labores agrícolas, etc. (2015:7).

Para continuar, explicitaremos el uso que haremos de la noción de Agricultura Familiar, para luego describir a la organización en cuestión. Comenzaremos diciendo que, para Mançano Fernandes (2004), la delimitación conceptual de la AF es un ejercicio político y para Schiavoni (2010), una negociación. Hacemos este doble ejercicio político de negociación y ubicamos analíticamente a NGU dentro de la categoría AF por:

a) su forma de producción, “caracterizada por una organización social del trabajo anclado predominantemente en vínculos de parentesco más que en relaciones salariales” (Arach Et. Al. 2010 en Maggi, 2015, 7);

b) el vínculo con el mercado: apropiación familiar del ingreso, autoconsumo, trueques y comercialización del excedente de la producción para obtener bienes y servicios (CIPAF NOA, 2008 en Schiavoni, 2010);

c) su forma de vida y cultura, pues la organización lucha y lleva a la práctica “*propuestas y alternativas para mantener viva la cultura de vida en el campo*” y sus “*mejores valores como el compañerismo, la solidaridad, la amistad, el respeto, la humildad y la igualdad*”¹⁷, realizándose así “la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FONAF 2006 en Schivoni, 2010);

d) la relación con la tierra: ésta no es un simple instrumento para la producción, sino un “patrimonio” familiar (Craviotti, 2000), lo que involucra acciones para la defensa de relaciones sociales, espacios y naturaleza que conforman la Pampa de Pocho como “territorio” (Mançano Fernandes, 2005

NGU es una organización de pequeñas y pequeños productores formada por 12 familias que viven y trabajan en la zona rural llamada Pampa de Pocho en Traslasierra - Córdoba. El grupo cuenta con un proceso organizativo de aproximadamente 8 años. Todas y todos los integrantes de la organización viven de su fuerza de trabajo en su propio predio y, en algunos casos -como estrategia de supervivencia- complementan sus ingresos con el trabajo asalariado para

¹⁶ En la primera década del siglo XXI casi 100% del área ocupada con soja correspondía a semilla transgénica (Mergen y Yankelevich, 2009), encontrándose actualmente Argentina —luego de Estados Unidos y Brasil— entre las tres naciones con mayor superficie implantada con simiente modificada genéticamente (Azcuay Ameghino y Dougnac, 2018: 138).

¹⁷ Cartilla de presentación de NGU.

terceros (en general con condiciones precarias de contratación). A su vez, puede observarse una heterogeneidad en cuanto a las edades y las historias de vida de sus integrantes.

Como explicamos antes, podemos ubicar a las y los productores que forman parte de NGU dentro la categoría de AF, aunque como analizaremos más adelante, los miembros de esta organización se autodefinen mayoritariamente como “pequeños/as productores/as”. A su vez, si bien desde el grupo no se autodenominan como “organizaciones económicas solidarias de la Economía Popular” ésta es una categoría que brinda un marco analítico para hacer referencia a un sector de la economía en particular al que pertenecería, según nuestra mirada, esta organización. En este caso NGU no es una cooperativa formal, sino que funciona como un “*grupo de trabajo comunitario*”, según su autodenominación¹⁸.

De modo sintético, y como adelanto de lo que desarrollaremos en el próximo capítulo, diremos que NGU se organiza en torno a la realización de **jornadas de trabajo comunitario**, en donde cada miembro aporta trabajo que no es remunerado con dinero ni “en especies”. A su vez, cuenta con **reuniones** periódicas y realiza **actividades o acciones** que pueden agruparse del siguiente modo: actividades técnico productivas; actividades relacionadas con infraestructura básica en el medio rural, respondiendo a la importancia de garantizar condiciones de vida dignas; actividades de formación, organización y gestión de recursos. Algunas de estas acciones son las siguientes: compras comunitarias, participan de talleres de capacitación, viajes para conocer otras experiencias, charlas en las escuelas de la zona, realizan talleres de elaboración de dulces, quesos y repostería, participan en ferias, pasantías en las que reciben a estudiantes universitarios, reuniones con miembros de instituciones públicas del sector (INTA y SAF)¹⁹.

La **apropiación del ingreso** es familiar, el mismo se obtiene por la venta de la propia producción, ya sea en ferias o de manera directa a consumidores o comercios de la zona; en ocasiones, se realizan trueques con otros productores. Se consume lo que se produce, lo que representa un elemento central en la AF y

¹⁸ Cartilla de presentación de NGU.

¹⁹ Cartilla de presentación de NGU.

la economía social. Los miembros de esta organización participan de ferias²⁰ en la zona, a las que por lo general asisten dos o tres integrantes y venden los productos de las y los demás. La tarea de quien vende no es remunerada y los ingresos se dividen de acuerdo a quien haya elaborado el producto vendido. En algunas oportunidades se destina un porcentaje de las ventas a una caja de la organización, para contar con recursos del grupo. Recientemente, NGU ha definido la construcción de un fondo común, por lo que cada integrante debe hacer un aporte mensual, para luego definir en qué invertirlo (préstamos a los propios integrantes, viajes, arreglo de máquinas, por ejemplo), existe un encargado de hacer el cobro y llevar registro de los ingresos y egresos.

En cuanto a su **origen**, NGU comenzó a funcionar en el mes de septiembre del año 2011. Todas y todos los entrevistados señalan el mismo punto de inicio y describen con mayor o menor detalle que comenzaron a reunirse por la posibilidad de presentar un proyecto (Programa para el Desarrollo de Áreas Rurales), de financiamiento para el trabajo productivo de las familias. Es preciso mencionar como antecedente la conformación de un grupo de productores y productoras previo, del que participaban algunas y algunos miembros que fueron parte de la fundación de NGU. Este grupo es invitado como tal a participar de una reunión propuesta quien en ese momento se desempeñaba como técnico de la Provincia de Córdoba y tenía la tarea de llevar a cabo la aplicación del programa en ese marco. Luego de esta primera reunión llevada adelante en una de las escuelas secundarias de la zona (IPEA 234 "Miguel Delafuente"), dos productores le proponen al técnico realizar un segundo encuentro para conformar un nuevo grupo y elaborar un proyecto. A partir de ese momento se realizaron diversas reuniones y charlas hasta que lograron elaborar el proyecto y presentarlo.

Según el relato de las y los entrevistados, este punto de inicio tenía como objetivo resolver una problemática material a través de un subsidio estatal, sin embargo, *"la organización comienza a funcionar de manera comunitaria sin haber recibido el subsidio"*²¹. Este será un elemento importante en la narrativa de las y los miembros de la organización, algunos de los cuales señalan que, desde un primer momento, buscaron que el grupo se conforme y funcione como tal más allá del subsidio que se estaba gestionando. Es decir, que tenga cierta independencia de los recursos del Estado. En base a ello, NGU fue planteando diversas

²⁰ EcoFeria de Productores y Productoras de Mina Clavero.

²¹ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

actividades en función de las necesidades de sus integrantes, por lo que los objetivos de la misma fueron estableciéndose a medida que el propio grupo iba reconociendo sus intereses y realidades.

El proyecto inicial presentado tuvo una demora de dos años en ser aprobado y ejecutado, por lo que los integrantes de NGU coinciden en señalar que durante ese tiempo *“el grupo consolidó su funcionamiento, sus lazos y el eje de las jornadas de trabajo comunitario”*²².

En cuanto al proceso histórico de NGU, cabe mencionar que ha pasado por diversos momentos en cuanto a su forma de funcionamiento. En una primera instancia, como dijimos antes, se realizaron reuniones para conocerse y elaborar el proyecto a ser presentado. Luego, se realizaron charlas técnicas durante las reuniones, cuyas temáticas eran elegidas por los productores y su desarrollo estaba a cargo del miembro técnico. En un tercer momento, esas charlas comenzaron a tomar la forma de talleres prácticos, hasta llegar al momento actual de funcionamiento en jornadas de trabajo, reuniones y viajes.

En este sentido, puede verse que los orígenes de la organización están anclados en una “reivindicación redistributiva” (Fraser, 2008), ya que el motivo de las primeras reuniones estaba signado por la posibilidad de obtener mejoras para un sector marginado dentro del sistema productivo. Los miembros de NGU hacen mención a la importancia del grupo para la obtención de beneficios en términos materiales, sobre todo por la relación con las instituciones del Estado mediante las que han conseguido la aprobación de diversos proyectos de financiamiento. Este aspecto también se plantea al consultar a las y los entrevistados por el objetivo del grupo, uno de ellos explica que, si bien éste no se encuentra explicitado, puede afirmarse que NGU tiene como objetivo *“generar condiciones de vida digna (...) en el campo, para los integrantes del grupo y para los jóvenes, sobre todo de la zona. (...) para que no se vayan del campo y se queden a vivir en la zona”*²³. Objetivo que otros y otras integrantes mencionan como *“ayudarse y trabajar juntos”*²⁴; *“solucionar problemas mediante mingas de trabajo”*²⁵;

²² Entrevista a Diego, miembro de NGU.

²³ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

²⁴ Entrevista a Juan, miembro de NGU.

²⁵ Entrevista a José, miembro de NGU.

“organización del grupo para realizar actividades que le sirvan a la gente desde necesidades bien concretas”²⁶.

Además de los objetivos relacionados a dimensiones materiales y productivas, es posible reconocer otras acciones relacionados con objetivos vinculares que van más allá de lo meramente económico. Uno de los entrevistados afirma que la organización cumple una función de contención y construcción de lazos sociales que piensan una vida en el campo comunitaria, acompañada y no en soledad. Aspecto que puede considerarse de suma importancia si se tiene en cuenta la realidad del sector rural en nuestro país, que ha sufrido grandes emigraciones hacia los pueblos y ciudades. En este sentido, hay otros objetivos vinculados a la preservación de las relaciones sociales que conforman el “territorio” (Mañano Fernandes, 2005) que se mencionan en la cartilla de presentación de la organización del siguiente modo:

- Relacionarnos con otros grupos y organizaciones de ésta y otras regiones para intercambiar experiencias. - Revalorizar y fomentar nuestras prácticas y modo de trabajo en el campo, rescatando el modo de producción familiar. - Producir alimentos sanos. - Estimular la participación de los jóvenes, generando posibilidades dignas de trabajo para que se queden en el campo²⁷.

En este punto puede profundizarse el análisis en torno a la identificación de NGU en tanto “*movimiento socio territorial*” (Mañano Fernandes, 2005), entendiendo que, estos movimientos “*tienen el territorio no solamente como objeto, sino que éste es esencial para su existencia*” (Mañano Fernandes, 2005). Aunque las familias que integran el grupo poseen la propiedad (en términos legales) de sus tierras, y la obtención/recuperación de las mismas no es el eje en torno al cual se constituye la organización, se considera fundamental reconocer la dimensión territorial que forma parte del núcleo organizativo de NGU. Los objetivos señalados dan cuenta de una fuerte impronta de defensa de aquellas relaciones sociales, espacios y elementos de la naturaleza que conforman a la Pampa de Pocho como territorio. Frente al contexto en el que se encuentra el sector de la AF, la organización genera o pretende generar estrategias de

²⁶ Entrevista a Marcos, miembro de NGU.

²⁷ Cartilla de presentación NGU.

resistencia que les permitan defender el modo de vida y producción en ese territorio, entendiendo que:

como espacio geográfico contiene los elementos de la naturaleza y los espacios producidos por las relaciones sociales. Es, por lo tanto, una totalidad restringida por la intencionalidad que lo creó. Su existencia, así como su destrucción serán determinadas por las relaciones sociales que dan movimiento al espacio. Así, el territorio es espacio de libertad y dominación, de expropiación y resistencia (Mançano Fernandes, 2005).

La organización ha venido desarrollando prácticas de transición hacia la agroecología (Maggi, 2015), que apuntan a la investigación y experimentación de bioinsumos que replacen los agrotóxicos y mantienen una producción diversificada cuyo manejo busca el cuidado de la tierra y la biodiversidad. El cuidado del territorio está vinculado también a ensayar formas de producción que permitan un uso sustentable y equilibrado del espacio en el que se vive y trabaja; así como la producción de alimentos saludables y de calidad.

Es necesario realizar algunas precisiones respecto a la noción de Agroecología, la cual es entendida como un nuevo paradigma que se antepone “a la lógica extractivista del capital, presente en el agronegocio” (Maggi, 2015: 30). Esta forma de comprender la noción en cuestión busca superar las concepciones restringidas que comprenden a la Agroecología como el “estudio de fenómenos netamente ecológicos dentro del campo de cultivo, tales como relaciones depredador/presa, o competencia de cultivo/maleza” (Hetch, 1999 en Maggi, 2015: 30). Por lo tanto, este término se extiende cuestiones sociales y políticas que ponen en debate el propio sistema de producción, por lo que aparecen dos dimensiones, una ecológica y una social, pues

la Agroecología tiene una dimensión integral en la que las variables sociales ocupan un papel muy relevante, ya que, aunque parta de la dimensión técnica antes apuntada, y su primer nivel de análisis sea la finca; desde ella, se pretende entender las múltiples formas de dependencia que el funcionamiento actual de la política y de la economía genera sobre los agricultores (Sevilla Guzmán, 2000 en Maggi, 2015:31).

Esta mirada ampliada de la Agroecología involucra experiencias colectivas para desarrollar estrategias prácticas de transición (Maggi, 2015) superando “el nivel de la producción para introducirse en los procesos de circulación, transformando sus mecanismos de explotación social” y elaborando “propuestas

de acción social colectivas que desvelen la lógica depredadora del modelo productivo agroindustrial hegemónico, para sustituirlo por otro que apunte hacia una agricultura socialmente más justa, económicamente viable y, ecológicamente apropiada (Sevilla Guzmán, 2000 en Maggi, 2015:31).

Maggi (2015) plantea que NGU desarrolla propuestas de transición hacia la Agroecología de acuerdo a la realidad regional y a “las posibilidades materiales y económicas del grupo” afrontando diferentes dificultades, entre las que pueden identificarse ciertos obstáculos para cambiar los sistemas de cultivos creados por programas comerciales estatales implementados durante las últimas décadas que han “premiado el monocultivo” creando una “desventaja competitiva para aquellos que usan rotación de cultivos” (Altieri, 1999 en Maggi, 2015:32) - como es el caso de las propuestas agroecológicas y de la agricultura familiar.

En relación con estos obstáculos, es fundamental comprender a la dimensión tecnológica, existe una gran influencia “de las corporaciones multinacionales en promover la venta de agroquímicos” dentro del paquete tecnológico que impacta sobre todo el proceso de trabajo” (Altieri, 1999 en Maggi, 2015:32). Tal como lo plantea Altieri “la mayoría de las corporaciones multinacionales han tomado ventaja de las políticas actuales que promueven una amplia participación del sector privado en el desarrollo y entrega de tecnología, colocándose ellas mismas en una posición de poder para expandir, promover y mercadear los pesticidas (1999 en Maggi, 2015:32). Esto implica procesos de apropiación y concentración de conocimientos considerando, pues:

el capital, en asociación con el Estado capitalista, ha tendido a subsumir las fuerzas productivas de la ciencia y las capacidades de los científicos, técnicos y profesionales, como componente del capital, y ha dosificado la transferencia de conocimiento codificado a los trabajadores asalariados en la medida necesaria para obtener beneficios de su trabajo (Coraggio, 2004:160-161).

Esta es una dimensión que nos interesa resaltar, ya que las prácticas de NGU involucran saberes en torno a lo productivo que buscan apropiarse de desarrollos tecnológicos y construir otros en relación a las propuestas agroecológicas basadas en el “saber hacer” frito del trabajo cotidiano. Tal como Coraggio lo afirma “el trabajo autónomo y de reproducción ha tendido a descansar más en los saberes prácticos, al estar en general alienado del conocimiento científico” (2004:161).

Para comprender de forma integral lo que venimos desarrollando presentaremos algunos elementos que permiten abordar la cuestión del agronegocio desde su complejidad. Cabe mencionar que la llamada “Revolución Verde” que implicó a nivel mundial un proceso de cambios en la producción agropecuaria, principalmente en la agricultura, estuvo sostenida por un discurso que auguraba la escasez de alimentos para la población²⁸, por lo tanto, el desarrollo tecnológico permitiría mejorar los rendimientos en el campo para alimentar a la población mundial en crecimiento. Basándose en este supuesto “el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) –con el apoyo de las fundaciones Ford y Rockefeller- financiaron políticas de investigación para incrementar la producción de alimentos a través del aumento de insumos externos a los predios” (Maggi, 2015:13) lo que implicaba el uso de agrotóxicos (herbicidas, insecticidas y fungicidas), semillas transgénicas y maquinarias para labranza y cosecha. Efectivamente, el volumen de la producción agrícola aumentó, pero también lo hizo el porcentaje de población con hambre. Los índices a nivel mundial permiten refutar el fundamento central de este paradigma evidenciando que “el problema pasa por la organización del sistema de producción y distribución mundial de alimentos y no por la cantidad producida” (Maggi, 2015:13). Argentina se incorporó a este modelo de modo tardío, lo que puede explicarse en base a “rasgos estructurales (tenencia de la tierra, perfil empresario, etc.), como también por falta de incentivos económicos derivados de los mecanismos de desvíos de la renta agropecuaria hacia otros estamentos sociales” (Bisang, 2003:2 en Maggi, 2015:14). Cabe mencionar el rol central que tuvo el Estado mediante el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y las Universidades Nacionales “incentivando la aplicación de estas tecnologías a los productores de la región pampeana a través de políticas de investigación y extensión” (Maggi, 2015:14).

Esta “Revolución Verde” tuvo una segunda etapa llamada “Biorevolución” o “Revolución transgénica”, que basada en la utilización de la biotecnología introdujo “grandes cambios; no sólo en términos productivos sino también en los actores involucrados en el sector agropecuario y en el peso económico de este a nivel nacional” (Maggi, 2015:15). Así, asumió un lugar de relevancia el capital transnacional, reafirmando y profundizando su rol central en el agronegocio. Las

²⁸ El clérigo Thomas Robert Malthus planteó que hacia finales del siglo XIX sólo habría alimentos para un tercio de la población mundial, ya que esta crecía de forma geométrica y la producción de alimentos lo hacía de forma aritmética (Maggi, 2015).

empresas involucradas corresponden al ámbito de la maquinaria agrícola, siendo dominantes empresas como John Deere, Case-New Holland y Agco en cuanto a ventas de tractores y cosechadoras; agroindustrias de insumos, biotecnología y farmacéuticas (fitosanitarios, fertilizantes y semillas), cuyo mercado es liderado por multinacionales como Nidera, Monsanto, Syngenta, Basf, Dupont, Bayer y Dow; empresas agroalimentarias (harinas, lácteos, etc.) se hallan bajo el control del capital extranjero; oligopolio que controla la comercialización externa de las cosechas, así como segmentos de la industria aceitera y de biocombustibles, donde se destacan corporaciones como Cargill, Dreyfus, Bunge, Renova-Glencore, etc. (Romero, 2016 en Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018:151-152).

Como consecuencias de la rápida difusión e implementación de este “paquete” en Argentina se profundizó un proceso de “sojización” y peste país se transformó en el principal exportador mundial de aceites y harina de soja, y en el tercer exportador de granos, luego de EEUU y Brasil (Maggi, 2015:15). Si bien, en esta segunda etapa, cobra más relevancia el sector privado, desde el Estado se implementaron políticas públicas económicas que favorecieron este modelo. Dichas políticas iniciaron en la década del 90, pero en este caso nos interesa reconocer aquellas que forman parte del período estudiado. Como lo afirma Azcuy Ameghino y Fernández:

con la caída de la convertibilidad y el paso a un tipo de cambio favorable al productor de transables, prosiguió la tendencia a la concentración económica, ampliándose aún más la escala de trabajo de las grandes empresas agropecuarias, en buena medida mediante el arrendamiento de campos, modalidad en la que cumplen un rol destacado los pools, fondos de inversión y fideicomisos (2007 en Maggi, 2015:20).

La visibilización de estos elementos aportan al análisis de las diversas formas en que “el capitalismo agrario influye en las particularidades de los predios, sometiéndolos a su propia lógica y condicionando el tipo de producción y su destino, con la consecuente pérdida de la Soberanía Alimentaria del pueblo” (Maggi, 2015:32).

Precisamente, en el apartado siguiente, nos referiremos a estas relaciones de fuerza al analizar el contexto político, legal y económico en base a las formas de intervención del Estado, pues “la fuerte presencia del agronegocio, incluso en el seno mismo de la organización [NGU], presenta un desafío para la construcción de este proceso de transición a la agroecología” (Maggi, 2015:8).

III. II. Contexto político, legal y económico

Como anticipamos, consideramos que es necesario obtener una mirada del contexto histórico, social, económico y cultural para comprender las experiencias particulares estudiadas. Es por ello que haremos referencia a algunos elementos que creemos relevantes en relación al proceso histórico de NGU, para lo cual plantearemos un análisis aproximado de las formas de “intervención social del Estado (Marshall y Cortés, 1993 en Becerra y Tomatis, 2015) dentro de ciertos tipos de “Regímenes sociales de acumulación” (Basualdo, 2007) representativos de dos períodos: el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2008 a 2014) y el de Mauricio Macri (2015 a 2019). Planteamos estas periodizaciones para analizar elementos que forman parte del contexto en el cual surge NGU y los diversos momentos de la organización hasta la actualidad.

III. II. I. 2008-2014: Posconvertibilidad: neo-desarrollo y extractivismo

Iniciaremos el análisis procurando describir algunos elementos relevantes del régimen social de acumulación que caracterizó al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner entre los años 2008 y 2014. Al respecto, Becerra y Tomatis, consideran que éste nuevo régimen social de acumulación tiene sus inicios - luego de la crisis social, política y económica del 2001 – con el fin del plan de convertibilidad y caracterizan que este régimen está “asentado en un tipo de cambio devaluado que dota de competitividad a la producción local” (2015: 1).

Antes de abocarnos a la etapa que nos interesa, cabe mencionar que en términos generales este nuevo régimen de acumulación tiene como particularidad “el dinamismo de la economía con un cambio de eje en la acumulación hacia la economía real con la reactivación de la producción de bienes industriales para la demanda interna” (Becerra y Tomatis, 2015:2). Es posible reconocer mejoras en indicadores como la disminución de las tasas de desempleo y pobreza, mejoras relativas en los salarios y capacidad de consumo en el mercado interno. A su vez, se re-estatizó el sistema previsional y se pusieron en marcha políticas de redistribución de recursos para los sectores más vulnerados (algunas focalizadas y otras de carácter universal). Becerra y Tomatis (2015) nos acercan los siguientes datos proporcionados por el INDEC (2014) que expresan lo que venimos comentando de forma comparativa al periodo anterior. En cuanto al desempleo, en el mes de mayo del año 2002 se registra el nivel más alto, con una tasa de 21,5%, mientras que la subocupación es del 18,6%. De modo contrapuesto, en el

primer trimestre del 013 el índice de desocupación es de 7,9% y el de subocupación de 8%.

No es posible hacer referencia a un solo periodo, como lo plantean Becerra y Tomatis (2015) es necesario distinguir dos momentos, uno comprende del año 2003 al 2007 con altos niveles de crecimiento del empleo y el segundo del 2008 a 2014, que evidencia mayores dificultades para la generación de empleo y expresa cierto amesetamiento. Estos períodos presentan diferencias en cuanto a los índices y políticas frente al desempleo, así como a otros indicadores macroeconómicos.

Durante el primer periodo, el crecimiento económico y del empleo estuvo fuertemente apoyado en la industria y el sector de la construcción representando el 50 % de los nuevos puestos de trabajo. A su vez, la mejora en el poder adquisitivo de los salarios y del gasto público social implicó que en el año 2005 se registre un incremento de la demanda (Panigo y Chena, 2011 en Becerra y Tomatis, 2015). En rasgos generales, este primer momento las intervenciones del Estado estuvieron caracterizadas por:

a) la recomposición salarial de los trabajadores formales a través de las negociaciones paritarias y de los trabajadores informales con la actualización del salario mínimo vital y móvil; b) una política fiscal expansiva y redistributiva a través del incremento del gasto primario y social; c) una activa política previsional a través de la inclusión de más de un millón de jubilados y pensionados para este periodo desde el uso de distintas herramientas (...) una paulatina recuperación de ciertos derechos sociales/laborales que habían sido devastados en la etapa neoliberal, lo que se refleja en un cambio en las condiciones de reproducción de la vida de la clase trabajadora (Becerra y Tomatis, 2015:6)

El segundo periodo inicia dentro de un contexto de crisis internacional por el colapso financiero del 2008 y tiene las siguientes particularidades: a) pérdida de competitividad en los sectores sustitutos de importaciones; b) resistencia a la recomposición redistributiva del ingreso por parte de algunos sectores empresarios (Becerra y Tomatis, 2015), aspecto sobre el que volveremos más adelante; c) menores niveles de crecimiento del empleo; d) disminución de la tasa de crecimiento del producto de la economía en términos comparativos con el periodo anterior; e) implementación de políticas “macroeconómicas tendientes a expandir la demanda agregada y evitar la expulsión de mano de obra de la producción industrial”, por lo que “el gasto público es usado como variable

contracíclica²⁹” (Becerra y Tomatis, 2015:8) orientadas a mantener el impulso sobre la demanda interna.

Acordamos con las autoras en la necesidad de considerar para el análisis algunas variables como los fuertes condicionamientos estructurales tanto históricos como otros propios del patrón de acumulación anterior. Dentro de los condicionamientos históricos podemos identificar al “proceso de concentración y extranjerización de la economía (Arceo, et al, 2010) y una estructura económica desequilibrada (Diamand, 1973)” (Becerra y Tomatis, 2015:3) formada por una estructura productiva “donde coexiste un sector exportador primario con altos niveles de productividad, junto a un sector industrial de menor productividad” que requiere materias y bienes importados, elevando así sus precios en comparación con los internacionales. Esto provoca “permanentes desequilibrios del sector externo” y, por lo tanto, “divergencia entre el desarrollo interno y la capacidad de generar divisas” (Diamand, 1973 en Becerra y Tomatis, 2015:3). A ello se le suma el carácter dependiente de las relaciones de Argentina con otros países, por lo que las crisis internacionales del periodo tienen un fuerte impacto. Al respecto, Maggi afirma que “en Argentina, en donde entendemos que perdura un capitalismo dependiente (Florestan Fernández, 2009), la soja y el maíz transgénicos son los principales commodities, es decir la mercadería agrícola padronizada, que han tomado un rol central en el esquema productivo” (2015:18).

En relación a este punto recuperamos el análisis que Svampa (2012) presenta en torno al paradigma geopolítico del cual formó parte nuestro país desde inicios del siglo XX. Al respecto, afirma:

En el último decenio, América Latina realizó el pasaje del Consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al Consenso de los commodities, basado en la exportación de bienes primarios a gran escala. Ciertamente, si bien la explotación y exportación de bienes naturales no son actividades nuevas en la región, resulta claro que en los últimos años del siglo XX y en un contexto de cambio del modelo de acumulación, se ha venido intensificando la expansión de proyectos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado (Svampa, 2012).

²⁹ Medidas del periodo consideradas contra cíclicas: Ley de Movilidad Jubilatoria; ampliación del régimen de las asignaciones familiares a través de la Asignación Universal por Hijo; Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda única familiar (PRO.CRE.AR); planes de financiación “Ahora 12” e implementación de control de precios mediante programas como “Precios Cuidados”.

Así, lo que denominamos como Consenso de los commodities apunta a subrayar el ingreso a un nuevo orden económico y político, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes (Svampa, 2012).

En el siguiente cuadro, podemos observar la evolución de la producción de materias primas vinculadas al agronegocio y que nos permite comprender la magnitud lo que Azcuy Ameghino y Dougnac denominan como el “fenómeno más trascendente que tuvo lugar en términos productivos en la pampa húmeda durante el último medio siglo” y que consiste en “el desarrollo de un proceso de agriculturización que, incipiente ya durante la década de los años setenta, se iría transformando progresivamente en uno de “sojización”, dado que esta oleaginosa se transformó en un monocultivo (León y Azcuy-Ameghino, 2005; Martínez-Dougnac, 2012 en Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018: 137).

SUPERFICIE SEMBRADA CON CEREALES, OLEAGINOSAS Y ALGODÓN,
PROMEDIOS TRIENALES EN MILES DE HECTÁREAS (1991-2015)

<i>Trienios</i>	<i>Soja</i>	<i>Soja %</i>	<i>Maíz</i>	<i>Trigo</i>	<i>Resto*</i>	<i>Total</i>
1991-1993	5 380	26.6	2 810	4 736	7 296	20 222
1994-1996	6 228	25.9	3 509	5 921	8 355	24 013
1997-1999	8 122	30.6	3 567	5 891	8 940	26 520
2000-2002	11 637	42.5	3 214	6 635	5 909	27 395
2003-2005	13 845	47.4	3 194	5 841	6 308	29 188
2006-2008	16 024	49.7	3 773	5 454	6 970	32 221
2009-2011	18 430	54.4	4 411	4 257	6 760	33 858
2012-2014	19 870	57.0	3 733	4 023	7 223	34 849
2015**	20 479	58.0	4 820	3 900	6 080	35 279

* Incluye: alpiste, arroz, avena, cebada cervecera, cebada forrajera, centeno, mijo, sorgo granífero, cártamo, colza, girasol, lino, maní, poroto y algodón.

** Datos provisorios.

Fuentes: Elaboración propia con base en *Agritend y Márgenes Agropecuarios*.

Este nuevo modelo puede comprenderse de la mano del desarrollo del capitalismo financiero que se desarrolló en América Latina de tal modo que el capital financiero controla la agricultura mediante ciertos mecanismos:

- a) Los bancos pasaron a comprar acciones de centenas de medianas y grandes empresas que actuaban en diferentes sectores de la agricultura (...)
- b) Con la dolarización, las empresas aprovecharon las tasas de cambio favorables para entrar en las economías nacionales y comprar empresas locales. (...)
- c) Reglas de libre comercio impuestas por organismos internacionales (...)
- d) Crédito bancario para el desarrollo de la

agricultura industrial (...) e) Abandono por parte de los gobiernos de políticas públicas de protección del mercado agrícola local y las economías campesinas (Stedile, 2013: 21 en Maggi, 2015: 20)

Es central para nuestro análisis comprender esta estructura productiva, ya que permite visualizar con mayor claridad las arenas de disputa sobre las cuales se desarrolla la práctica de las organizaciones sociales de la AF y los condicionamientos sobre estos sujetos relacionados con el modelo productivo. El Consenso al que se refiere Svampa significó en Argentina la profundización de un modelo sustentado en el agronegocio por sobre modos de producción familiares y campesinos. Un claro ejemplo de la orientación política de este período lo constituye el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal (PEA)³⁰ que implicaría que “territorios como la Pampa de Pocho deberán incorporarse en su totalidad al agronegocio, debiendo desaparecer el campesinado, los pequeños y medianos productores de la región, situación que generará conflictos de tierra, migración a zonas urbanas, despoblamiento del campo, etc.” (Maggi, 2015:19). En este sentido, se acuerda con la perspectiva de Svampa cuando señala que:

desde el punto de vista de la lógica de acumulación, el nuevo Consenso de los commodities conlleva la profundización de una dinámica de desposesión (Harvey, 2004) o de despojo de tierras, recursos y territorios, al tiempo que genera nuevas formas de dependencia y dominación (2012:17).

Otras de las consecuencias que Svampa (2012) considera como fisuras estructurales, que acarrea este modelo son la reprimarización de la economía de carácter dependiente y la pérdida de soberanía alimentaria. En cuanto al primer punto, acordamos con Svampa cuando se refiere a la emergencia de nuevas potencias que intervienen como “socios desiguales” en el intercambio comercial, este es el caso de China que para el año 2012 ya era el segundo socio comercial de la región concentrándose las exportaciones de América Latina en productos agrícolas y minerales, mientras que nuestros países importan principalmente manufacturas de alto contenido tecnológico (Svampa, 2012).

Este modelo de desarrollo, denominado extractivista es entendido como “patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de recursos naturales, en

³⁰ Maggi indica que la proyección nacional “tiene entre sus objetivos el incremento de la producción de 50,3 millones de toneladas (año 2009 -2010) a 157,5 millones de Tn al año 2020; y de la superficie de 19 millones de hectáreas sembradas (año 2009 -2010) a 42 millones de has. sembradas al año 2020” (Maggi; 2015:19).

gran parte, no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como ‘improductivos’” (Svampa, 2012:2). Por lo tanto, este modelo se extiende tanto a la minería, extracción de hidrocarburos, agronegocio y producción de biocombustibles y la consolidación de un modelo de concentración de la tierra y su renta; la destrucción de biodiversidad y demarcación de territorios considerados “sacrificables”³¹. En la región, se llevan adelante desde algunos regímenes Estatales proyectos de nacionalización de algunos de estos rubros (como el de los hidrocarburos y el petróleo) o emprendimientos de gestión público-privada³².

En este análisis, merece un párrafo aparte el mal llamado “conflicto del campo” que tuvo lugar en 2008. Describiremos brevemente este hecho que marca elementos de gran importancia para comprender los procesos y movimientos del sector agroexportador en nuestro país. Cabe mencionar que, los otros conflictos relevantes en la historia argentina vinculados al sector agrario que puede denominarse como “campesinado capitalizado pampeano” son en “la década de 1910, con eje en la lucha por las libertades capitalistas” y en “1990, donde se resistió a la crisis y eliminación de explotaciones determinada por la concentración económica” (Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018:153). En el 2008, se generó una confluencia de “la pequeña producción, el gran capital y los terratenientes”, sujetos sociales que se encontraban enfrentados en base al avance de unos sobre otros y que se unieron contra el planteo de la resolución 125 que establecía un cambio en la política de retención que se aplicaría de modo indiferenciado, por lo que “golpeó

³¹ Junto a estos proyectos, se desarrollaron en la región procesos de resistencia desde los movimientos sociales. En la provincia de Córdoba, se desarrolla entre los años 2012 y 2016 un fuerte conflicto contra la multinacional “Monsanto” que culminó con la no instalación de la mayor planta de semillas de maíz transgénico de América Latina, que iba a funcionar en la localidad de Malvinas Argentinas.

“Planta Malvinas Argentinas, Córdoba”: <https://monsantoglobal.com/global/ar/nuestros-compromisos/pages/planta-malvinas-argentinas.aspx>

“El final de Monsanto en Malvinas Argentinas”:

<https://notasperiodismopopular.com.ar/2016/08/04/final-monsanto-malvinas-argentinas/>

“Malvinas Argentinas, la comunidad que logró frenar a Monsanto, el gigante de los transgénicos”: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141128_argentina_transgenicos_monsanto_vs

³² “Cristina decidió la expropiación de YPF”:

<https://www.lanacion.com.ar/politica/expropiacion-de-ypf-nid1465449>

“Qué logró Argentina con la expropiación de Repsol”:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130502_argentina_ypf_balance_vs

Acuerdo YPF Chevron:

<https://www.ypf.com/YPFHoy/YPFSalaPrensa/Lists/ComunicadosDePrensa/13-YPF-Infirma-Acuerdo-Chevron.pdf>

“Acuerdo YPF Chevron”: <https://www.opsur.org.ar/blog/2016/09/27/acuerdo-ypf-chevron/>

lo único firme que tenían en común: el precio de venta de su principal mercancía, y también la idea de que la soja, de algún modo, se hallaba a salvo de nuevas intervenciones gubernamentales” (Azcuay Ameghino y Dougnac, 2018:155). Azcuay Ameghino y Dougnac (2018) advierten que ya hacia fines del año 2007 existía cierta disconformidad por parte de algunos sectores debido a la implementación de políticas públicas tendientes a controlar los índices inflacionarios y garantizar el consumo interno que afectaban a negocios vinculados al trigo, la carne vacuna y el tambo. Considerando los aumentos de los precios internacionales de la soja en el 2008 y los correspondientes incrementos de las ganancias del sector agroexportador se implementó la resolución 125 durante el gobierno de Cristina Kirchner que establecía el aumento de las “retenciones”³³, que en adelante serían móviles para captar cualquier nuevo incremento de los precios mundiales. Para los autores mencionados, esta medida hubiera sido viable, ya que la califican como “razonable” si se hubiera implementado en base a segmentaciones estipulando cargas diferenciadas para agentes socioeconómicos diferentes. Las “retenciones”, en el periodo de posconvertibilidad, frente a la fuerte evaluación de la moneda nacional se tuvieron su reaparición en el año 2002³⁴ y tendrán un lugar importante dentro de las medidas tomadas por el presidente Mauricio Macri.

Como es de público conocimiento³⁵, este prolongado conflicto que se extendió de marzo a julio del 2008, involucró diversas acciones de protesta y movilizaciones (piquetes, cortes de ruta y manifestaciones) encabezadas por organizaciones como la Sociedad Rural Argentina, las Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO y la Federación Agraria Argentina. Las demandas asumieron una magnitud que “desbordó el concepto de rebelión fiscal” y se transformó en “una abierta lucha política opositora contra el gobierno” que culminó con la votación en el congreso que resultó negativa³⁶. Comprendemos que este proceso es importante para pensar las intervenciones del estado mediante la

³³ Las retenciones han sido implementadas a lo largo de la historia argentina como recurso del Estado para “captar la porción de renta agraria que los gobiernos en turno estiman desproporcionada y redistribuible” aplicable sectores agroexportadores y mineros.

³⁴ En el caso de la soja, comenzó con una alícuota del 13.5%, a los pocos meses se incrementó al 23.5%, en enero de 2007 representaba el 27.5% y en el momento del conflicto era del 35%.

³⁵ “Cronología del conflicto agropecuario por la resolución 125”: <https://www.infobae.com/2012/07/17/659506-cronologia-del-conflicto-agropecuario-la-resolucion-125/>

³⁶ La definición estuvo a cargo de Julio Cobos, entonces vicepresidente de la nación, quien emitió un voto “no positivo”.

aplicación de políticas públicas económicas que involucran resistencias por parte de sectores concentrados de la economía con un rol central para el sostenimiento del régimen social de acumulación sustentado en una economía dependiente.

Hacia el final del periodo analizado, en el ámbito nacional, se desarrollaron determinadas políticas públicas sociales y laborales relacionadas al sector de la AF. Una de ellas es la creación de la Secretaría de Agricultura Familiar en el año 2014 en la órbita del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (Decreto 1030/2014). Ese mismo año se dicta la Ley 27.118 de Agricultura Familiar que establece, entre otros aspectos: la declaración de interés público de la AF, campesina e indígena y su contribución a la “seguridad y soberanía alimentaria” (Artículo 1), el Régimen de Reparación Histórica (Artículo 2) y la creación del Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) (Artículo 6). La mencionada ley, define al “agricultor y agricultora familiar” como:

Aquel que lleva adelante actividades productivas agrícolas, pecuarias, forestal, pesquera y acuícola en el medio rural y reúne los siguientes requisitos: a) La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de su familia; b) Es propietario de la totalidad o de parte de los medios de producción; c) Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados; d) La familia del agricultor y agricultora reside en el campo o en la localidad más próxima a él; e) Tener como ingreso económico principal de su familia la actividad agropecuaria de su establecimiento; f) Los pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, medieros, pescadores artesanales, productor familiar y, también los campesinos y productores rurales sin tierra, los productores periurbanos y las comunidades de pueblos originarios comprendidos en los incisos a), b), c), d) y e) (Ley Nacional 27.118, Art. 5).

Las familias que forman parte de NGU cumplirían con los principios establecidos por la ley, por lo que estarían incluidas dentro de esta delimitación, ya que llevan adelante actividades productivas agrícolas y pecuarias en el medio rural. La gestión del emprendimiento es ejercida por el grupo familiar; poseen la propiedad de la totalidad o de parte de los medios de producción; poseen una mano de obra principalmente familiar; la familia reside en el mismo predio en el que trabaja y produce; el ingreso económico principal es fruto de esta actividad productiva familiar. El modo de nombrarse a sí mismos que expresan

mayoritariamente las y los integrantes de NGU es como “pequeños productores y productoras”, nominación explicitada por dicha legislación.

Podemos considerar que esta legislación propone una delimitación de los sujetos, definiendo un adentro y un afuera en términos identitarios de acuerdo al modo de producción desarrollado. A su vez, plantea un reconocimiento discursivo por parte del Estado de este sector de la producción, declarando el interés público y la idea de “reparación” que conlleva implícitamente un daño, falta o deuda con este sector. De acuerdo a la letra de la ley, el Régimen de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar tiene la finalidad de “incrementar la productividad, seguridad y soberanía alimentaria y de valorizar y proteger al sujeto esencial de un sistema productivo ligado a la radicación de la familia en el ámbito rural, sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica” (Artículo 2, Ley Nacional 27.118). En este punto, es importante mencionar que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) ha elaborado un informe en el cual indica el 90% de las 570 millones explotaciones agrícolas en el mundo son gestionadas por familias produciendo así cerca del 80% de los alimentos del mundo³⁷. En una entrevista a un medio de comunicación nacional, Gustavo Tito, director del INTA AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), comenta que en Argentina las y los agricultores familiares “representan el 65 por ciento del total de los productores agropecuarios”. A su vez, desde el propio Ministerio de Agroindustria de la Nación se afirma que la AF produce el 83% del ganado caprino, el 70 % de la yerba mate, el 62% del tabaco, el 61% de pollos parrilleros y aromáticas, el 60% de los porcinos y el 59% de las hortalizas³⁸.

Comprendemos que, en términos discursivos, la política pública expresa la valoración positiva de este modo de producción en pos de la soberanía alimentaria y la preservación del medio ambiente. Si bien, no se deja de priorizar el modo de producción extractivista, la legislación brinda un marco desde el cual las organizaciones y actores de la AF pueden realizar reclamos para dar disputas por la redistribución de recursos.

³⁷ FAO <http://www.fao.org/family-farming/themes/smallfamilyfarmers/es/>

³⁸ Aseguran que la Agricultura Familiar produce casi el 80% de los alimentos del mundo: <https://www.infocampo.com.ar/aseguran-que-la-agricultura-familiar-produce-casi-el-80-de-los-alimentos-del-mundo/>

Azcuy Ameghino y Dougnac afirman que durante el período de gobierno kirchnerista no se propone la construcción de un “proyecto efectivamente alternativo al modelo dominante” sino que se desarrollan políticas públicas “subordinadas en última instancia a objetivos productivistas y fiscalistas (...)” por lo que se desarrollaron líneas de trabajo que “procuraron mejorar la situación de sectores campesinos y/o pueblos originarios (subsidios, alguna entrega de títulos de propiedad, estímulo de ferias y otras iniciativas de comercialización de la producción familiar no capitalizada, etcétera)” (Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018:136). Justamente, en el artículo 4 de la mencionada ley se dispone como uno de sus objetivos específicos “afianzar la población que habita los territorios rurales en pos de la ocupación armónica del territorio, generando condiciones favorables para la radicación y permanencia de la familia y de los jóvenes en el campo, en materia de hábitat, ingresos y calidad de vida, equitativa e integrada con las áreas urbanas” (Ley Nacional 27.118). Hemos mencionado antes que este es uno de los objetivos que persigue NGU, por lo que podríamos decir que tanto la legislación como las organizaciones reconocen como una problemática el descenso de la población en el ámbito rural, la precarización de las condiciones de vida y la pérdida progresiva del modo de producción familiar, campesino e indígena. Lo que la legislación no reconoce son los efectos que causa el avance del modelo del agronegocio en este sentido, por lo que propone políticas de apoyo a la AF en términos de subordinación y como subsidiario del mercado, por lo que postula una posible, y deseable, convivencia con el extractivismo. De esta forma, no se visualizan apuestas a la AF, Campesina e Indígena propuesta de producción alternativa al agronegocio, sino complementaria, capaz de compensar algunas de las graves consecuencias provocadas por el régimen de acumulación que tiene como pata principal al agronegocio. Decimos que esta convivencia no es sostenible en el tiempo, porque el sistema extractivista avanza contra las formas de producción de la agricultura familia, campesina e indígena, aspectos que podemos mencionar como consecuencias negativas propias del modelo de producción que atentan no sólo contra la población rural sino también con la urbana, pues pone en riesgo la posibilidad de construir un país con soberanía alimentaria. Queremos recuperar algunos de estos aspectos tal como los sintetiza Maggi, quien destaca como efectos negativos:

la concentración de la riqueza, debido a la desigual distribución; la expulsión de una parte importante de la población rural hacia los centros

urbanos al no poder subsistir dentro de un modelo altamente tecnificado y capitalizado, con la consecuente generación de altos índices de desocupación y pobreza; el avance sobre territorios ocupados por poblaciones de pequeños productores y pueblos indígenas; y la explotación de tierras no aptas para un uso agrícola intensivo, lo que conlleva un elevado costo ecológico (Carrasco Et. Al., 2012 en Maggi, 2015:22).

Respecto a ello, productoras y productores de la organización en estudio reconocen el proceso de migración hacia las ciudades y afirman que antes la zona de las sierras estaba poblada “ahora no quedó nada, pero antes valía el mineral, la cerda, la lana. La gente vivía con lo que producía ahí. Ahora es imposible. Por ejemplo, en el Paraje Huerta Vieja había una escuela con 80 alumnos, ahora la cerraron hace años porque no hay nadie” (Miembro de NGU en Maggi, 2015:22).

Decimos que las consecuencias de este modelo impactan a los centros urbanos o semiurbanos, ya que las migraciones hacia las ciudades implican un aumento de la demanda de puestos de trabajo que no es acorde a la oferta o que tiene que adaptarse a trabajos precarios. Este crecimiento poblacional de las ciudades acarrea problemas habitacionales y laborales que podemos relacionar con el aumento de los índices de pobreza y el empeoramiento de las condiciones de vida.

La ley que estamos abordando expresa la creación del Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) que establece como obligación de “los agricultores y agricultoras familiares de registrarse en forma individual y asociativa, a los efectos de ser incluidos en los beneficios de la presente ley” (Artículo 6, Ley Nacional 27.118). Este registro es una herramienta que le permite al Estado contar con información específica respecto a las características y dimensiones de la producción familiar, campesina e indígena, pues hasta el momento este sector se encontraba al margen de los registros oficiales. Para las y los productores, el registro implica un reconocimiento en términos legales y la posibilidad de acceder al financiamiento dispuesto por la ley.

Volviendo al análisis de la Ley que venimos desmenuzando, es importante referir que dicha política establece una multiplicidad de disposiciones que no fueron implementadas, articuladas ni contaron con presupuesto asignado tal como se mencionan desde el Estado. Un ejemplo de ello se relaciona con la problemática del acceso a la tierra, dicha ley prevé que la tierra es considerada un bien social y la creación del Banco de Tierras para la Agricultura Familiar

“conformado por las tierras de propiedad de la Nación que el Estado nacional por decreto afecte a los fines de la presente ley; las tierras que sean donadas o legadas al Estado nacional con el fin de ser afectadas al Banco creado por esta norma; las tierras que transfieran los estados provinciales y municipales a la Nación al fin indicado en esta ley; todas las tierras rurales que ingresen al patrimonio del Estado nacional por distintos mecanismos judiciales, administrativos, impositivos o de cualquier otra naturaleza” (Artículo 16, Ley Nacional 27.118). A su vez, el artículo 17, establece que “las tierras que integren el Banco, se adjudicarán en forma progresiva a los agricultores y agricultoras familiares registrados en el RENAF, y/o habitantes urbanizados que por diversas razones demuestren voluntad de afincarse y trabajar en la AF, campesina e indígena, de acuerdo al procedimiento que a tal fin establezca la autoridad de aplicación, mediante adjudicación en venta, arrendamiento o donación” (Ley Nacional 27.118). Específicamente, los integrantes de NGU tienen acceso a la tierra, pero no a su regularización dominial, aspecto sobre el cual la Ley Nacional 27.118 indica la creación de “un programa específico y permanente para el relevamiento, análisis y abordaje integral de la situación dominial de tierras de la AF, campesina e indígena” para lo cual se crearía la “Comisión Nacional Permanente de Regularización Dominial de la Tierra Rural”.

En relación a la cuestión que venimos detallando, desde su sanción hasta la actualidad, no se han realizado avances que garanticen el acceso a la tierra a familiar agricultoras ni la regularización dominial. De lo planteado por la ley en cuanto a la tierra, si se ha implementado la suspensión de desalojos de agricultores familiares, en particular por diversos reclamos del sector de los pueblos originarios, logrando la prórroga de dicho punto³⁹. Cabe señalar que este aspecto es fundamental del debate, ya que la concentración de la tierra en manos de quienes forman parte del sector concentrado de la economía (sector agroexportador) implica que haya menos tierra disponible para la producción familiar, campesina e indígena debido al avance del agronegocio y a un modelo que prioriza la renta de la tierra por sobre su uso social.

Es importante mencionar, en torno a los procesos de concentración de la tierra que el fenómeno llamado “agricultura sin agricultores” marca una

³⁹ Por artículo 124 de la Ley N.º 27.431 B.O. 2/1/2018 se prorroga hasta el 31 de diciembre de 2018 la vigencia de la suspensión dispuesta en el presente artículo.

continuidad en el descenso de unidades productivas familiares y el mencionado éxodo rural a las ciudades, pero con una particularidad marcada por el incremento de la renta de la tierra⁴⁰ en base al aumento de las ganancias basadas en la exportación de commodities. Entre los años 2003 y 2012 (con excepción del 2009) se evidencia “un sostenido aumento de la renta de la tierra” (Azcué Ameghino y Dougnac, 2018: 149). Por lo tanto, “muchos pequeños y medianos productores continuaron abandonando su lugar en la trama social rural al recibir ofertas irrechazables por el arriendo de sus predios” (Azcué Ameghino y Dougnac, 2018: 144) que implicaban mayores o similares ganancias que la explotación que podrían llevar adelante de forma limitada por la falta de capital para la aplicación del “paquete tecnológico” que acompañaba las ganancias extraordinarias del sector. Además de esta estrategia, el avance de las diversas fronteras que implica el desarrollo de emprendimientos extractivistas en Argentina como en América Latina implicaron “un salto cualitativo en los procesos de expansión capitalista” (Azcué Ameghino y Dougnac, 2018:159) implicando procesos de concentración de la tierra mediante la desposesión campesina a través de violentas expulsiones de sus habitantes “generalmente sin títulos o con títulos precarios sobre el suelo que trabajan, pero ocupantes legítimos desde tiempos remotos (Pais, 2008; Hocsman, 2013 en Azcué Ameghino y Dougnac, 2018:159). En este sentido “la propagación de la agricultura bajo la forma de la sojización combina diferentes formas de tenencia, mezclándose las compras y los arriendos con la apropiación violenta y fraudulenta de campos poblados por comunidades originarias y núcleos campesinos (Slutzky, 2011 en Azcué Ameghino y Dougnac, 2018:159).

Junto a Azcué Ameghino y Dougnac (2018) nos preguntamos quiénes son los sujetos que concentran la tierra en Argentina y recuperamos la respuesta brindada por estos autores, que describen a este sector compuesto por “fuertes propietarios capitalistas que amplían su escala mediante la toma de tierra de terceros” y por “grandes arrendatarios “puros”, entre los que debe contabilizarse la presencia de pools de siembra, fideicomisos y fondos de inversión que reúnen capitales (con frecuencia financieros y extra agrarios, a los que ofrecen retornos superiores a otras inversiones) con la finalidad de organizar operaciones agrícolas a gran escala” (Azcué Ameghino y Dougnac, 2018:145). No podemos dejar de

⁴⁰ “La construcción de mayores escalas productivas determina una intensificación de la competencia por el uso del suelo, base de la concentración de la producción, y del precio de los arrendamientos” (Azcué Ameghino y Dougnac, 2018: 146)

nombrar en este punto los procesos de extranjerización de la tierra, según el Registro Nacional de Tierras Rurales (RNTR) que depende del Ministerio de Justicia de la Nación de las 266.711.077 hectáreas de tierras rurales con posibilidad de explotación agropecuaria, ganadera, vitivinícola o minera, un 5,57% está en manos de extranjeros⁴¹.

Es posible - a pesar de no contar con “fuentes confiables para ponderar la tierra que acaparan” – recuperar la hipótesis planteada por Azcuy Ameghino y Dougnac, para quienes “el 10% de los propietarios controla alrededor de 50% de los campos (2018:145). A su vez, la ONG española Oxfam realizó un informe donde detalla que América Latina es una de las regiones más desiguales en cuanto a la concentración de la tierra. En Argentina, el 0,94% de los dueños de las grandes extensiones productivas maneja el 33,89% del total del territorio argentino. El 99,06% restante controla apenas el 66,11%⁴².

Esta concentración de la tierra implica mayores recursos de negociación de precios de insumos, así como mayor poder de presión o “lobby” en los ámbitos estatales para asegurar políticas públicas que aseguren la mejora en las ganancias.

Otro elemento que consideramos importante recuperar se relaciona específicamente con el modo de explotación de los bienes naturales que implica el agronegocio y el que propone la AF, campesina e indígena. La ley 27.118 establece específicamente que las acciones y programas deben orientarse “a incrementar la productividad y competitividad en el ámbito rural a fin de fortalecer el empleo, elevar el ingreso de los agricultores familiares, generar condiciones favorables para ampliar los mercados, aumentar el capital natural para la producción y a la constitución y consolidación de empresas rurales” mediante:

- a) La conservación y mejoramiento de los suelos y demás recursos naturales. Se instrumentarán para tal fin políticas activas y participativas, con métodos sustentables, priorizando las prácticas agroecológicas a fin de preservar, recuperar y/o mejorar las condiciones de la tierra, especialmente

⁴¹ Quiénes son los dueños de las tierras en la Argentina:

<https://www.chequeado.com/investigacion/quienes-son-los-duenos-de-las-tierras-en-la-argentina/>

⁴² Se profundiza la concentración de la tierra en la Argentina: apenas 1% acapara 33% del territorio: <https://www.ambito.com/se-profundiza-la-concentracion-la-tierra-la-argentina- apenas-1-acapara-33-del-territorio-n3969517>

Creciente concentración de la tierra en la región más desigual del mundo: <https://www.nodal.am/2018/08/creciente-concentracion-de-la-tierra-en-la-region-mas-desigual-del-mundo/>

de la productiva. Se complementarán los mapas de suelos ya existentes a nivel nacional y de las provincias, con énfasis en las necesidades de la agricultura familiar, campesina e indígena (Artículo 21, Ley Nacional 27.118).

Estos son otros planteos que quedan sin llevarse a la práctica y que entran en tensión con la promoción de políticas tendientes a consolidar un modelo extractivista no sólo en el agro sino también en relación a la mega minería y el petróleo como hemos comentado antes. En el caso del agronegocio, cabe considerar algunos de estos efectos siguiendo los aportes de Azcuy Ameghino y Dougnac (2018):

a. **Pérdida de nutrientes** del suelo y por lo tanto de fertilidad pues sólo una pequeña parte de los nutrientes extraídos con las cosechas son repuestos mediante la fertilización.

b. **Problemas de salud causados por el indiscriminado de agrotóxicos** que afectan tanto a trabajadores y trabajadoras y poblaciones rurales como a quienes consumen estos alimentos⁴³.

c. **Desertificación de suelos**, tal como lo advirtió el INTA, las regiones áridas y semiáridas del país, que cubren el 75% de Argentina, poseen ecosistemas frágiles, proclives a la desertificación debido a la deforestación de la vegetación nativa y la pérdida de biodiversidad. Hacia el 2015 en Argentina se habían perdido 7.5 millones de hectáreas de bosque nativo, por lo que se ubica a nivel mundial dentro del ranking de los diez países que más destruyen sus bosques. Cabe mencionar que “la cual fue desfinanciada por el gobierno kirchnerista y sólo puesta en práctica, escasa y amañadamente, por los poderes provinciales asociados al negocio de la sojización” (Ameghino y Dougnac, 2018: 163). La provincia de Córdoba es un territorio donde la disputa por legislaciones que no avancen sobre la desprotección de bosques nativos se encuentra latente y expresa reacciones de las organizaciones sociales, campesinas y de la AF cada vez que surge una nueva amenaza.

⁴³ A pesar de la gravedad del fenómeno, son hasta ahora excepcionales los fallos judiciales como el que, en agosto de 2012, en la ciudad de Córdoba, condenó a tres años de prisión condicional al productor rural Francisco Parra y al piloto aeroplacador Edgardo Pancello por contaminación ambiental dolosa a partir de fumigaciones ilegales en campos lindantes con el barrio Ituzaingó (Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018: 163).

d. Inundaciones, pérdidas o problemas en la conservación de fuentes y caudales de agua, mutaciones en el régimen de lluvias, ascenso de las napas freáticas y salinización de los suelos. Estas son consecuencias asociadas a la pérdida de bosque nativo.

Podemos decir, que estas problemáticas, junto a las acarreadas por emprendimientos de minería a cielo abierto y explotación no convencional de hidrocarburos, fueron y son visibilizadas por las organizaciones y movimientos sociales que llevaron adelante diversas estrategias de protesta para poner en agenda las demandas por la preservación el medio ambiente por sobre las ganancias económicas. Precisamente, “no fueron los gobiernos, sino “los conflictos ambientales y las luchas llevadas a cabo en distintos puntos del país por diferentes colectivos asamblearios y organizaciones de base, los que colocaron la cuestión ambiental en la agenda política y pública” (Svampa y Viale, 2014: 62 en Ameghino y Dougnac, 2018:164).

En base a lo comentado hasta aquí es que decimos que en el periodo de gobierno Kirchnerista se encararon políticas que mantienen una mirada subsidiaria y marginal del sector, que no ponía en debate la transformación del modelo productivo, sino que plantea una convivencia desigual con el modelo del agronegocio y extractivista.

Como mencionamos antes, el periodo que analizamos está signado por cierto estancamiento en la generación de empleo, por lo que el Estado propone ciertas políticas públicas laborales y sociales que le permita el sostenimiento del régimen social de acumulación en base al consumo interno. Específicamente, en relación a la AF, el Estado instaura el Régimen de Reparación Histórica de Agricultura Familiar en el marco de la comentada Ley 21.118, que contempla, entre otros puntos, que deben implementarse los instrumentos para promover “un previsional especial para los agricultores y agricultoras familiares, de conformidad al establecido en la ley 26.727 sobre Régimen del Trabajo Agrario” (Artículo 32, Ley Nacional 27.118). En este sentido, la política laboral específica que se implementó en este período fue la creación del Monotributo Social Agropecuario (MSA). Se trata de una categoría tributaria para quienes registraban un monto de venta y/o facturación menor a \$72.000 pesos anuales. El pago del Monotributo era asumido por el Estado Nacional, por lo que era gratuito para las y los productores. Además de la posibilidad de emitir facturas, el MSA implicaba el pago de aportes previsionales y el acceso a una obra social.

De acuerdo al planteo de Becerra y Tomatis (2015), mencionaremos, además, dos políticas laborales y sociales, implementadas en el periodo que analizamos, más allá del sector de la AF que nos permite comprender los lineamientos de estas intervenciones y los rasgos comunes del periodo:

- Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo que incluye al Plan Más y Mejor Trabajo, creado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2008) orientado a dar respuesta a las problemáticas de inserción laboral de los jóvenes.

- Readequación del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la obra” (2010) creado por el Ministerio de Desarrollo Social dando inicio al Plan Nacional “Argentina Trabaja” compuesto por: Proyectos socio-productivos, Programa de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo Social, Programa de Inversión Social (PRIS) y Programa de Ingreso Social con Trabajo (PRIST), Monotributo Social, Registro de Efectores Sociales, Marca Colectiva y el Compre Social.

Las autoras señalan que el primer grupo de políticas mantienen la caracterización de las y los destinatarios como como población vulnerable (Becerra y Tomatis, 2015) y se encuentra conformado por programas con características más tradicionales focalizadas a sectores desempleados. Así, el plan Más y Mejor Trabajo plantea intervenciones para que los sujetos adquieran conocimientos y aptitudes demandadas por el mercado de trabajo para ser “empleables”, colocando la problemática de la empleabilidad sobre cada individuo y no sobre las condiciones estructurales del mercado de trabajo marcadas “por los procesos de acumulación y la lógica del capital” (Becerra y Tomatis, 2015:19). Se trata así de una intervención social del Estado que “contribuye a adaptar el volumen y calidad de la oferta de la fuerza de trabajo a los requerimientos de la acumulación” (Cortes y Marshall 1993:7 en Becerra y Tomatis, 2015:28).

En el caso del segundo grupo de políticas mencionadas, éstas implican un cambio en la denominación de los destinatarios de los programas sociales ahora nominados como “sujetos de derecho” y una fuerte incorporación de una perspectiva de economía social. Al mismo tiempo, el Estado asume “un papel central en generar condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo” y, a su vez, “las acciones en torno al trabajo se proponen desde un doble objetivo que implica la expansión de derechos económicos y sociales (educación, vivienda, niñez, cobertura previsional, entre otros)” (Becerra y Tomatis, 2015:10-11).

Acordamos con las autoras cuando plantean que las formas de nominar que expresan las políticas públicas no pueden verse como simples cambios discursivos, ya que “la elaboración de discursos sobre la sociedad es constitutivo de la política en tanto las mismas constituyen un proceso socio-político, económico y cultural” (Danani, 1996 en Becerra y Tomatis 2015:11).

Las carteras ministeriales de las cuales dependen estos programas nos dan cuenta de la perspectiva con la que son pensados desde la materialidad del Estado, ya sea dentro del ámbito del trabajo o del desarrollo social. Aquellas que se ubican dentro de la órbita del Ministerio de Desarrollo Social se realizan “desde una perspectiva de economía social y desarrollo local que, desde el fomento y fortalecimiento de las cooperativas, emprendimientos productivos y talleres familiares, tienen el objetivo de facilitar el acceso al trabajo con impulso en la colectivización y la organización social” (Becerra y Tomatis, 2015:11). Sin embargo, comprendemos que persiste un carácter subsidiario o subordinado focalizado en sectores populares desempleados o empobrecidos y desde una perspectiva de convivencia o complementariedad con el trabajo asalariado. Tal como sucede en el caso de la AF, estas políticas plantean a la ESS y a la EP como formas de contención de la fuerza de trabajo que no puede ser “absorbida” por el mercado laboral. En este sentido, comprendemos que las políticas implementadas estuvieron destinadas a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo dentro de las estructuras del sistema capitalista, manteniendo el carácter subordinado de las y los trabajadores, aunque con mayores índices de redistribución del ingreso y mejoras en la calidad de vida de estos sujetos. En cierto modo, las autoras que venimos recuperando reconocen estos elementos y señalan que: “dado su carácter de política social, adscribe en algunos puntos a la mirada de las agencias financieras internacionales (BID, Banco Mundial, PNDU) que reconocen la economía social como una herramienta para la reducción/superación a/de la pobreza” (Buffa y Tomatis, 2011 en Becerra y Tomatis, 2015:12).

III.II. II. 2015-2019: Neoliberalismo y transferencia de recursos

Es necesario comenzar mencionando que, en este período se desarrolla un régimen social de acumulación diferente al anterior, por lo precisaremos algunos elementos que nos permite caracterizar este período. Para ello, recuperamos lo planteado por Becerra, Franco y Tomatis, quienes afirman que durante la administración de la alianza “Cambiamos” se plantea la “transformación

(o re-edición) del régimen social de acumulación con eje en la valorización financiera” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019) en articulación con el paradigma neoliberal. Este régimen implica un lugar central del sector financiero como “ordenador de las relaciones económicas, articulador y asignador del excedente, desde el desarrollo de una diversidad de estrategias de acumulación sin asiento en la economía real” (Basualdo, 2002 en Becerra, Franco y Tomatis, 2019). Por lo tanto, consiste en:

la colocación de grandes excedentes por parte de las grandes firmas en diversos activos financieros (títulos, bonos, depósitos, etc.) en el mercado interno e internacional. Este proceso, [...] se expande debido a que las tasas de interés, o la vinculación entre ellas, supera la rentabilidad de las diversas actividades económicas, y a que el acelerado crecimiento de endeudamiento externo posibilita la remisión de capital local al exterior al operar como una masa de excedente valorizable y/o liberar las utilidades empresarias para esos fines. (Basualdo, 2002: 7 en Becerra, Franco y Tomatis, 2019).

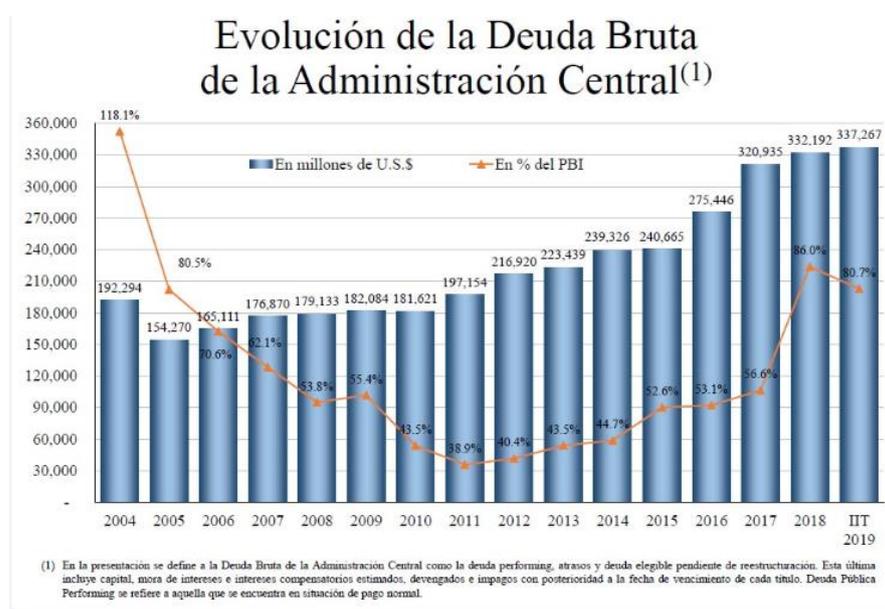
Este régimen involucra un modo de redistribución de recursos que caracterizamos como “transferencia” desde los sectores de la economía real al financiero, generando así la acumulación y concentración en una minoría sobre la desposesión de las grandes mayorías que movilizan el sector productivo y el consumo internos. Las principales políticas económicas implementadas por el macrismo marcaron el rumbo de esta forma de acumulación al modificar la estructura de aranceles a las exportaciones (retenciones) y regulaciones de comercio exterior de productos agropecuarios y minería; desregular el sistema financiero; y devaluar el peso, una de las “herramientas centrales para la distribución del ingreso y el ajuste económico, junto con el incremento en las tarifas de servicios públicos y la disminución del gasto público” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019).

El objetivo enunciado desde el gobierno es lograr la estabilidad macroeconómica, el crecimiento económico y la posterior distribución o derrame. Desde esta matriz, el crecimiento se alcanzaría mediante la propia dinámica del mercado, lo que permitiría eliminar la pobreza. Estos objetivos no se cumplieron, ha persistido durante todo el período la inestabilidad macroeconómica; el incremento de la pobreza es exponencial junto al incremento de las tasas de desempleo y subocupación que van de la mano de despidos en el ámbito estatal y privado (cierre de fábricas, sobre todo de PyMes). De acuerdo al INDEC, la tasa

de desocupación en el segundo semestre del 2019 es del 10,6% y la de subocupación es del 13,1%; mientras que hacia el primer semestre de dicho año existía un 35% de población debajo de la línea de pobreza. En los cuatro años de gestión macrista cerraron en Argentina 18.748 empresas, lo que implicó el cierre de 40 Pymes por día sólo durante el 2015⁴⁴ e índices de producción industrial manufacturero negativos según lo expresado por el INDEC⁴⁵.

El propio Banco Mundial⁴⁶ afirma que el peso argentino tuvo una devaluación del 65% sólo entre abril del 2018 hasta octubre del 2019 mientras que la inflación anual es superior al 50%. Si miramos todo el período de gobierno del macrismo, podemos reconocer una devaluación del 537%, pues, en diciembre, cuando asumió su mandato Macri, el dólar oficial cotizaba a \$9,80 y el día viernes 29 de noviembre del 2019 cerraba en \$62,50⁴⁷.

De acuerdo al informe elaborado por la Presidencia de la Nación⁴⁸ en el 2014 la deuda representaba el 44,7% del PBI, en el 2018 alcanzó un pico histórico del 86,0% del PBI, cifra que disminuyó al 80,7 % en el segundo trimestre del 2019. Estos datos pueden observarse en el siguiente gráfico:



⁴⁴ Según AFIP son 43 empresas las pymes que cerraron por día entre enero y abril de 2019: <https://mundoempresarial.com.ar/contenido/3047/segun-afip-son-43-empresas-las-pymes-que-cerraron-por-dia-entre-enero-y-abril-de>

⁴⁵ Informe INDEC. Índice de producción industrial manufacturero. Septiembre de 2019: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-3-6>

⁴⁶ Banco Mundial. Argentina: panorama general: <https://www.bancomundial.org/es/country/argentina/overview>

⁴⁷ Banco de la Nación Argentina: <https://www.bna.com.ar/Personas> (Última consulta domingo 1 de diciembre)

⁴⁸ Presentación gráfica de la deuda: <https://www.argentina.gob.ar/hacienda/finanzas/presentaciongraficadeudapublica>

Comprendemos que Becerra, Franco y Tomatis realizan una descripción clara y concisa sobre este régimen en el que:

el sostén de la valorización financiera opera desde la fuga de capitales, que agrava los problemas de balanza de pagos, dando los fundamentos para ampliar el endeudamiento público externo desde el salvataje financiero del Fondo Monetario Internacional (FMI) bajo un acuerdo de derechos de giro (stand-by) con condicionalidad concretado en junio de 2018, lo que implica la profundización de las reformas, mayor reducción del gasto público y liberalización de los mercados (Becerra, Franco y Tomatis, 2019).

En cuanto a las medidas tomadas en torno a la estructura del Estado, haremos mención a cambios institucionales en el anterior Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, que tuvo esta denominación hasta el 2015, cuando comenzó a llamarse Ministerio de Agroindustria. Un gesto que consideramos fundamental para comprender la orientación de las políticas de este gobierno fue la designación como ministro de esta cartera de Luis Miguel Etchevehere, presidente de la Sociedad Rural Argentina en el momento de su nombramiento (2017) denunciado por evasión, lavado de dinero y trabajo esclavo⁴⁹. Cabe recordar que la Sociedad Rural Argentina es una entidad que representa los intereses de los grandes productores que forman el sector agroexportador de nuestro país. Este ministerio fue reducido al rango de secretaría, pasando a depender el Ministerio de Producción en el 2018⁵⁰. Días antes de las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO), en el mes de julio del 2019 el presidente Mauricio Macri anunció que la secretaría volvería a ser ministerio⁵¹. Dentro de estas modificaciones, la Secretaría de Agricultura Familiar fue reducida a la categoría de Sub Secretaría (SsAF)⁵², lo que

⁴⁹ Evasión, lavado de dinero y trabajo esclavo: <https://www.pagina12.com.ar/73840-evasion-lavado-de-dinero-y-trabajo-esclavo>

⁵⁰ Reducen de 22 a 11 los ministerios, pero no hay cambios de nombres: <https://www.lanacion.com.ar/politica/reducen-22-11-ministerios-pero-no-hay-nid2168378>
Después de 9 años, la agroindustria se queda sin ministerio: <http://agrovoz.lavoz.com.ar/actualidad/despues-de-9-anos-agroindustria-se-queda-sin-ministerio>

⁵¹ Macri vuelve a dar el rango de ministerio a Agroindustria a dos días de su presentación en la Rural: <https://www.eldestapeweb.com/nota/macri-vuelve-a-dar-el-rango-de-ministerio-a-agroindustria-a-dos-dias-de-su-presentacion-en-la-rural-20197317340>
Es oficial: Agricultura, Ganadería y Pesca es nuevamente ministerio: <https://www.lanacion.com.ar/politica/es-oficial-agricultura-ganaderia-pesca-es-nuevamente-nid2273575>

⁵² Decreto 302/17: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/162993/20170502>

implicó un fuerte desfinanciamiento y un alto número de despidos de técnicos y técnicas territoriales⁵³. Comprendemos que estas medidas implicaron el desmantelamiento de una de las instituciones estatales mediante las cuales se garantizaban algunos aspectos planteados en la Ley de Agricultura Familiar como la inscripción al RENAF y la implementación de programas de financiamiento. Por lo tanto, estas formas de intervención en las estructuras burocráticas del Estado tuvieron un fuerte impacto en los territorios donde el modo de intervención es la no-presencia estatal.

A esto se le suma que, en 2018, el gobierno nacional estableció el fin de la gratuidad del MSA⁵⁴, por lo que las y los productores que contaban con este beneficio debían re-empadronarse a través de la SsAF si querían continuar con el MSA mediante el aporte mensual que antes garantizaba el Estado. Merece una mención la dificultad de este re-empadronamiento debido a la escasez de técnicos y técnicas en la zona de Traslasierra (por los despidos sólo quedaron dos técnicos para abarcar los departamentos de San Javier, San Alberto y Pocho). En el caso de NGU, el costo de MSA (considerando las y los adherentes por núcleo familiar) no podía ser asumido por la mayoría de las familias, por lo que pocos productores y productoras se mantienen empadronados y abonan mensualmente el Monotributo.

De acuerdo a lo descripto, se hace evidente que en este periodo no sólo no hubo avances en torno a los objetivos de la Ley de Agricultura Familiar, sino que se desarrollaron políticas públicas que representaron retrocesos para este sector en términos de derechos laborales y redistribución de recursos. De modo contrario, se mantuvo y profundizó el modelo extractivista de recursos naturales con bajo valor agregado como uno de sus ejes económicos, garantizando ganancias extraordinarias en el ámbito de la minería y la explotación de petróleo para empresas un grupo reducido de corporaciones, de las cuales el 85% pertenece al capital extranjero (Azcuay Ameghino y Dougnac, 2018). De forma complementaria, en el ámbito agropecuario, como ya hemos mencionado, la devaluación del tipo de cambio junto a la reducción de impuestos a la exportación de soja y eliminación de retenciones al resto de los granos representaron:

⁵³Despiden a 548 personas en el Ministerio de Agroindustria: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/despiden-548-personas-ministerio-agroindustria-nid2167577>

⁵⁴ Agroindustria comunicó el fin del Monotributo Social Agropecuario: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/agroindustria-comunico-el-fin-del-monotributo-social-agropecuario-nid2148534>

una sustancial transferencia de ingresos en beneficio del gran capital agrario (recordemos que 10% de las explotaciones daba cuenta de 75% de la soja) y la renta terrateniente, fenómeno que dinamiza los procesos de concentración económica y alimenta la crisis estructural del socialmente heterogéneo y productivamente diverso conjunto de la pequeña y mediana producción capitalizada (Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018:168).

Al mismo tiempo, siguiendo a Azcuy Ameghino y Dougnac (2018) es posible afirmar que este panorama, combinado con valores internacionales aceptables estimularon a los emprendimientos vinculados a la exportación de commodities en el sector agrario en detrimento de otras formas de explotación más pequeñas. Efecto que impacta, por ejemplo, en la producción ganadera y tampera “con la consiguiente pérdida de empleos en diferentes pueblos del interior profundo del país” (Azcuy Ameghino y Dougnac, 2018:168).

En cuanto a las intervenciones sociales del Estado sobre el sector de la EP, Becerra y Tomatis afirman que, en relación al período anterior, pueden reconocerse cambios en las en torno a tres ejes: “la orientación de las políticas de economía social y popular; la reconfiguración de las/os actores que participan en la operatoria de éstas; y, vinculado con los anteriores, en la pérdida de centralidad que tienen las cooperativas como principales unidades económicas destinatarias” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019). Para comprender las políticas públicas sociales implementadas en el primer período de la administración de Cambiemos es necesario reconocer los procesos de disputa encarados por las organizaciones sociales que nuclean a trabajadores y trabajadoras de la EP a nivel nacional. Nos referimos en particular a tres organizaciones - Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Movimiento Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa – que encararon la demanda al Estado por la sanción de “Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular” (“Ley de Emergencia Pública” N.º 27345 sancionada en diciembre del 2016⁵⁵). Dicho proceso comenzó con una masiva movilización a Plaza de Mayo el 7 de agosto del 2016 (Día de San Cayetano), a lo que se sumaron ollas populares en casi todas las provincias del interior nacional. El 24 de noviembre se realizó una nueva movilización del sector logrando el compromiso del Estado Nacional de dar tratamiento al proyecto de ley que sería aprobado en sesiones extraordinarias del Congreso Nacional ese mismo año. En términos de la CTEP se lograron: “Las

⁵⁵ La emergencia social es ley: <http://ctepargentina.org/la-emergencia-social-ley/>

primeras paritarias de la Economía Popular”⁵⁶. De este modo se logró, entre otros puntos que, por primera vez, desde el Gobierno Nacional se generara el Registro Nacional de la Economía Popular; se creara el Consejo Nacional de la Economía Popular; y se garantizara un Salario Social Complementario para las y los trabajadores del sector⁵⁷. La reglamentación de la legislación sancionada fue realizada en el 2017 en un contexto similar que el que impulsó su sanción: protestas y movilizaciones sociales masivas de las organizaciones impulsoras del sector. Dentro de los dispositivos institucionales planteado en la ley que estamos describiendo encontramos la creación de un Registro de Organizaciones Sociales de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas y de un Consejo de la Economía Popular y el Salario Social Complementario bajo la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS). Podemos considerar como un logro de las organizaciones sociales de trabajadores y trabajadoras de la EP en términos de reconocimiento identitario y redistribución de recursos. El primer aspecto implica que un actor social, que hasta el momento se encontraba marginado de la escena pública en tanto sujeto colectivo se haga presente mediante diversas estrategias, pero sobre todo a través de la ocupación de las calles con sus cuerpos. Como veremos, las formas institucionales establecidas por la ley nominan a la EP como sector específico destinatario de políticas públicas. En particular, el Salario Social Complementario, además de representar una forma de redistribución de recursos, involucra una forma de reconocimiento de las y los trabajadores de la EP como tales, es decir, no como destinatarios de un plan social.

Becerra, Franco y Tomatis (2019). advierten que, a pesar de la continuidad, asumida por el MTEySS, del Programa de Trabajo Autogestionado, en el Presupuesto de la Administración Pública Nacional para el año 2018 (Ley N.º 27.431) se observa una ausencia de recursos para el desarrollo del mismo. Igual suerte corren los recursos que desde el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) se disponían para el apoyo del sector cooperativo. Los

⁵⁶ Ley de Emergencia Social: la primera paritaria de la economía popular en toda la historia: <http://www.telam.com.ar/notas/201611/172082-ley-de-emergencia-social-la-primeraparitaria-de-la-economia-popular-en-toda-la-historia.html>

⁵⁷ De San Cayetano a Plaza de Mayo por paz, pan y trabajo: <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-306245-2016-08-07.html>
Avanza la ley de emergencia social que promueven los trabajadores de la economía popular: <http://ctepargentina.org/avanza-la-ley-emergencia-social-promueven-los-trabajadores-la-economia-popular/>

autores mencionados detallan que “en 2017 el presupuesto disminuyó un 16% respecto del año anterior sumado a una inflación estimada en el 27% (IPC-9 Provincias) y para el año 2018 el incremento fue sólo de un 9% en términos corrientes” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019).

Otra advertencia que comprendemos importante recuperar de los planteos realizados por Becerra, Franco y Tomatis (2019). es que las intervenciones sociales del Estado en el período que analizamos respecto de la Economía Social y Popular se centraron en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social (MDS) mediante tres líneas de acción: 1) el Plan Nacional de Economía Social “Crear y Crear” (Res MDS N.º 457/2016), que desde el 2016 redefine el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” (vigente desde el 2004) retomando herramientas programáticas previas e incorporando variaciones discursivas y de sentidos sobre el problema, los sujetos y la operatoria. 2) Programa “Proyectos Productivos Comunitarios” (Resolución Conjunta MDS-MTEySS-MH Nº1) generado dentro de los lineamientos para cumplimentar la Ley de Emergencia Pública. 3) Programa “Hacemos Futuro” (Res. MDS N.º 96/2018) en reemplazo del “Programa de Ingreso Social con Trabajo”, ya modificado en el 2016, consiste en la terminalidad educativa y cursos de formación para la inserción laboral.

Si bien, podemos reconocer intentos de dar continuidad a programas anteriores, es posible identificar diferencias sustanciales en cuanto a las concepciones de las problemáticas a las que busca dar respuesta y la forma de concebir a los sujetos destinatarios. Entendemos que “la construcción o definición del problema que da origen y justifica un tipo específico de intervención social del Estado responde a la manera en que se comprende a la sociedad y a la cuestión social” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019). Estas autoras visualizan un regreso al centro de la escena de la “situación de vulnerabilidad social de los individuos, desarticulada de cualquier condición estructural económica que la provoque o profundice; es decir, es una condición que encuentra sus causas en carencias individuales” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019). La transformación de esta perspectiva tiene como trasfondo la desarticulación aparente entre la política social y la política económico, elemento característico de un régimen de acumulación neoliberal. El problema al que da respuesta la política es colocado sobre el individuo, responsable de no contar con los atributos demandados por el mercado de trabajo. En base a esto la población destinataria de desplaza de las

“unidades económicas” a “personas en situación de vulnerabilidad social”⁵⁸ (Becerra, Franco y Tomatis, 2019). que representa cierto “riesgo social” y, por lo tanto, causa de la pobreza. El Estado interviene así para regular esta problemática sin reconocer que se trata de una problemática estructural propia del modelo de acumulación capitalista. Desde esta perspectiva la “inclusión” lograda mediante los emprendimientos productivos garantizaría per-sé la inclusión en el resto de las dimensiones de la vida social de los/as emprendedoras/es” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019).

Además de lo analizado hasta aquí, para comprender el paradigma desde el cual se llevan adelante las políticas públicas en este período, es necesario dar cuenta de la noción de “emprendedurismo”. Este es un segundo desplazamiento en el modo de concebir al sujeto y a la economía social que va “desde una basada en una forma de organización solidaria y colectiva sostenida en el trabajo a un enfoque del “entrepreneurship”, centrado en el sujeto emprendedor/a o empresario/a” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019). El “emprendedor” forma parte de las bases del neoliberalismo, pues se trata de un sujeto empresario de sí mismo, individuo que es su propio capital, productor y fuente de sus ingresos. Frente a la crisis en torno a los niveles de desocupación propios del modelo de acumulación capitalista a nivel mundial, este discurso se presenta como una alternativa deseable que implica un quiebre en la relación capital-trabajo y patrón-trabajador. Un sujeto que no es trabajador “porque sus expectativas de ingreso no dependen exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo y no se desenvuelven en rigor en este mercado” (Puello-Socarrás, 2010: 197 en Becerra, Franco y Tomatis, 2019); pero tampoco es “capitalista porque no necesariamente es propietario de medios de producción; es un empresario sin empresa” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019). Para ser “emprendedor” es necesario contar con ciertas capacidades que permiten reconocer oportunidades, adaptarse a las demandas del mercado y tener voluntad para llevar adelante el emprendimiento individual. En este sentido “el individuo es responsable de su existencia y de su futuro, “ideológicamente internaliza al Estado y con ello el riesgo potencial de la precarización” (Bonal, 2006 en Puello-Socarrás, 2010: 201).

⁵⁸ El Programa Talleres Familiares y Comunitarios (Res MDS 627/2017) que integra el Plan “Crear y Crear” tiene como objetivo “brindar atención inmediata a casos de vulnerabilidad social de extrema urgencia, permitiéndoles generar una fuente de ingresos, y disminuyendo así los factores de riesgo y de marginación, exclusión y de aislamiento social” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019).

En este marco, los programas implementados por el Estado reconocen a los emprendimientos colectivos de forma instrumental, como “soporte vacío para la activación de individuos” que deben promover proyectos que cumplan con criterios principalmente económicos -de productividad e innovación- donde “su impacto se reconoce por la efectividad, eficiencia y sostenibilidad de los resultados previstos” (Res SES-MDS N.º 594/2017 en Becerra y Tomatis, 2019). Desde esta mirada se plantea que los emprendimientos que no tienen resultados económicos de acuerdo a estos parámetros no son viables por sus propias falencias, desconociendo la desigualdad en la competencia dentro de un mercado capitalista. Negando, una vez más, las condiciones estructurales.

Este enfoque trae consigo cambios en los modos de concebir al Estado y su rol en la resolución de ciertas problemáticas. Es así como, desde las políticas mencionadas se plantea un papel de “capacitador, vinculado a la perspectiva del emprendedurismo dentro del cual se argumenta que con capacitación y formación se lograrán sujetos competentes para consolidar emprendimientos que puedan competir libremente en el mercado y satisfacer -vía mercado- sus necesidades” (Becerra, Franco y Tomatis, 2019).

En términos generales, en este período hemos asistido a procesos de transferencias de recursos profundizando los índices de desigualdad y por lo tanto la concentración económica en detrimento de las condiciones de vida de las grandes mayorías. A los preocupantes niveles de endeudamiento se le suman los altos índices de desocupación, subempleo y desocupación de la mano de políticas que atentaron contra el desarrollo industrial y reforzaron un esquema de primarización de la economía y su carácter dependiente. A pesar del discurso de esta administración respecto al “gasto social”, en este gobierno este gasto alcanzó los porcentajes más altos respecto al presupuesto, la propia ministra de Salud y Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley afirmó que “el gasto social en la Nación es más del 75% del presupuesto”⁵⁹. De acuerdo a lo que venimos analizando, estas medidas fueron implementadas en base a la presión de las organizaciones y movimientos sociales desde una perspectiva asistencialista, destinada a sujetos en situación de vulnerabilidad que representan riesgo para la gobernabilidad en un contexto de fuerte ajuste.

⁵⁹ Stanley: “El gasto social en la Nación es más del 75% del presupuesto” <https://chequeado.com/ultimas-noticias/stanley-el-gasto-social-en-la-nacion-es-mas-del-75-del-presupuesto/>

CAPÍTULO IV

RECONOCIMIENTO DE PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS Y SABERES EN NGU



Pasantía con estudiantes de agronomía de la Universidad Nacional de Lujan

CAPÍTULO IV

RECONOCIMIENTO DE PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS Y SABERES EN NUESTRAS GRANJAS UNIDAS

“Quién me enseñó, quién me enseñó,
sí en la panza de mama,
no había ni escuelas ni pizarrón,
y asigún dicen nació varón
porque en el pique faltaba un pión.
Quién me enseñó, quién me enseñó
José Larralde.

Iniciaremos este apartado recuperando la siguiente idea elaborada por el área de Educación del Movimiento Sin Tierra de Brasil:

“En nuestra trayectoria de lucha y organización los trabajadores del campo fuimos construyendo una concepción de educación, más que inventar lo que vamos haciendo, se trata de recuperar algunas matrices pedagógicas desvalorizadas por la sociedad capitalista: la pedagogía del trabajo, pedagogía de la tierra, pedagogía de la historia, pedagogía de la organización colectiva, pedagogía de la lucha social” (Cuadernos de Educación del MST, 2005: 233).

La cita elegida para dar inicio a este apartado no es meramente ilustrativa, brinda un marco y una perspectiva al análisis desarrollado. Tal como el MST lo anuncia, no se trata de inventar, sino de recuperar formas de aprendizaje y saberes que han sido desestimadas por el modelo de acumulación capitalista y que se tornan visibles en experiencias que proponen formas diferentes de producir, trabajar y ser trabajador o trabajadora. A lo largo de los relatos de los entrevistados hemos reconocido diversos saberes y diferentes prácticas pedagógicas que se llevan a cabo en el proceso de trabajo y organización del mismo.

El análisis realizado está estructurado en torno a tres pedagogías que involucran diversos saberes y didácticas de enseñanza y aprendizaje puestos en prácticas en las diversas instancias de trabajo y organización de NGU: **pedagogía de la experiencia organizativa, pedagogía del trabajo comunitario y pedagogía del intercambio**. En un segundo momento, desarrollaremos dos tipos de saberes que articulan las tres pedagogías antes mencionadas: **saber analizar y problematizar la realidad; y saber enseñar y aprender**.

IV. I. Pedagogía de la experiencia organizativa

Las **jornadas de trabajo comunitario**, como ya hemos mencionado, son el espacio que condensa el modo en que se organiza este grupo, en las mismas se realizan diferentes tareas de acuerdo a las necesidades de cada familia, donde se intercambia el trabajo sin la existencia de una remuneración económica. En el relato, las y los integrantes de NGU reconocen que una de las características del sector del que forman parte - la AF - es no contar con recursos para el pago de mano de obra o la compra de equipamiento como lo hacen los grandes emprendimientos productivos del campo. Cabe señalar que los medios de producción son de propiedad individual, pero las herramientas se ponen en común en los distintos trabajos que realizan, sin que haya una retribución económica o de otro tipo por ello. A su vez, en algunas oportunidades, se gestionan proyectos colectivos que permiten obtener financiamiento del Estado para la compra de materiales y maquinarias. En base a esta realidad, los integrantes de NGU han aprendido que las jornadas permiten encontrar soluciones a problemáticas y necesidades urgentes de las familias que no podrían afrontarse de forma individual, ya sea por los gastos en mano de obra o por la imposibilidad de acceder a financiación para proyectos desde el Estado sin el apoyo, la gestión y el reconocimiento del colectivo. En relación a ello, proponemos la noción de **pedagogía de la experiencia organizativa**, entendiendo que la participación en este espacio colectivo habilita aprendizajes como el que permite reconocer que es posible obtener mejoras en las condiciones materiales a partir de la organización colectiva. Lejos de una concepción utilitarista de la organización, comprendemos que se trata de la construcción de una **cultura organizativa** que rompe con el individualismo, aprendiendo que una voz colectiva y organizada es más potente que una solitaria para alcanzar el objetivo común. *“Sabemos que juntos podemos lograr mejorar las condiciones de vida, no es lo mismo cuando uno trata de hacer las cosas sólo, entre todos vamos a llegar más lejos”⁶⁰*, afirma Daniel, uno de los miembros más jóvenes de NGU.

Aludimos a la idea de **cultura organizativa** – recuperando los aportes de Michi (2010) – ya que comprendemos que el modo en que la organización funciona involucra aprendizajes y saberes en relación a todos los aspectos de la vida, así como el cultivo de valores, el desarrollo de relatos sobre la propia historia, la

⁶⁰ Diario de campo: Nota de campo: Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares. Expresión de Daniel, miembro de NGU.

construcción de símbolos y elementos representativos del “nosotros y nosotras NGU”. El formar parte de la organización involucra, en primer lugar, el aprendizaje sobre cierta forma de concebir al trabajo, como elemento central de la vida, eje ordenador de la organización, Marta lo explica del siguiente modo: *“Granjas Unidas, es... medio que tiene su meta, que si [alguien] no trabaja, se va. No es porque seamos malos, pero no nos gusta dar nada a nadie si no ponen el hombro”*⁶¹. La solidaridad, el trabajo colectivo, los lazos familiares de afecto son valores que se enseñan y aprenden en las prácticas organizativas que condensan formas culturales relacionadas al modo de vida y producción como agricultoras y agricultores familiares organizados.

Esta pedagogía de la experiencia organizativa comprende aprendizajes en relación a NGU, como los relacionados a los espacios de toma de decisiones, en tanto prácticas que involucran procesos de autoorganización y de debate sobre la propia forma organizativa. En cuanto al **proceso de toma de decisiones**, NGU no cuenta con un organigrama definido y se autodefine como un espacio donde *“no hay jefes”*⁶², sin embargo, es posible visualizar que sus integrantes cumplen diferentes roles dentro de la organización. Algunos de ellos se encargan de la convocatoria a las reuniones, otros de relevar las necesidades del grupo para las próximas jornadas de trabajo, de relacionarse con instituciones, de organizar la participación en ferias, de la difusión de actividades, del diseño de proyectos, entre otras. Es posible decir que la división de tareas se encuentra vinculada a saberes previos relacionados a conocimientos académicos, técnicos o productivos y a la participación en otras experiencias organizativas. Algunos de los integrantes de NGU han formado parte de otras organizaciones, lo que brinda ciertos saberes respecto a la *“grupalidad”*⁶³ que aportan a la construcción y consolidación del grupo actual, pues en esas otras experiencias *“nace la idea de que las cosas en grupo van mejor”*⁶⁴. Expresamos textualmente la definición de uno de los miembros de NGU, ya que expresa con claridad la idea que venimos desarrollando en relación a las organizaciones como “sujetos pedagógicos” (Guelman, 2009; Michi, 2010; Caldart, 2012; Rigal, 2011): *“No empezamos de cero en el grupo, sino que empezamos con personas acostumbradas al trabajo y con cierto liderazgo*

⁶¹ Entrevista a Marta, miembro de NGU.

⁶² Diario de campo: observación de presentación del grupo NGU en una reunión con el técnico territorial de la SAF (2017).

⁶³ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

⁶⁴ Entrevista a Marta, miembro de NGU

*dentro del grupo*⁶⁵. La participación en otras organizaciones representa la construcción de saberes que luego sirven de base para otros colectivos, en este caso NGU.

Continuando con la descripción de la forma de funcionamiento de NGU, diremos que, para poder llevar adelante una jornada de trabajo comunitaria, la organización realiza una **reunión organizativa** previa, a la que están invitados a asistir todas y todos los miembros del grupo - en promedio asiste al menos un representante por familia. Generalmente, se realiza en casa de algún o alguna integrante del grupo, todas comienzan con un mate y algo rico para la merienda, preparado por el o la anfitriona. Mientras se espera que lleguen las y los convocados conversan sobre las lluvias, la realidad o las novedades del pueblo, realidad económica o hechos políticos recientes, cumpleaños, fallecimientos y otras cuestiones cotidianas de diversa índole. Una vez que llegan todas y todos, comienza la presentación del temario, que generalmente es propuesto por uno de los integrantes del grupo, y se desarrolla el tratamiento de cada tema.

El tema de las jornadas de trabajo suele llevar más tiempo que los demás. En primer lugar, el tratamiento de este tema requiere definir cuáles son las prioridades, ya que *“siempre hay trabajo para hacer”*⁶⁶. Una vez definido el lugar en el cual se llevará a cabo el trabajo, se ponen en debate los materiales necesarios, aquí puede notarse la intervención de aquellas personas que poseen más conocimientos sobre la tarea a realizar. De hecho, así se menciona por los entrevistados, quienes poseen más conocimientos o experiencias sobre el rubro de trabajo coordinan o guían el trabajo desde su organización hasta su realización. A medida que se mencionan los materiales, de los cuales el o la anfitriona de la próxima jornada toma nota, se expresan los precios de los mismos y los lugares donde es conveniente hacer la compra. En caso que se consigan a través de gestiones con instituciones estatales (INTA o Comunas de la zona) se designa un encargado o encargada para coordinar la llegada de los materiales con las instituciones pertinentes. El vínculo con el INTA es tomado, en la mayoría de los casos, por el miembro del grupo que a su vez es ingeniero agrónomo; la relación con la jefa comunal de la localidad de Ambul es asumida por alguna o algún miembro del grupo que vive en dicho lugar; por nombrar algunos ejemplos. Luego

⁶⁵ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

⁶⁶ Expresión de Marta, miembro de NGU, en una reunión organizativa. Nota de trabajo de campo.

de la definición en torno a los materiales se calculan las horas y cantidad de personas necesarias para la realización de las tareas. Aquí, se solicita a las y los integrantes que confirmen su presencia, y en caso de ser necesario, que pidan el apoyo de más personas por el peso de los trabajos a realizar. La comida ocupa un lugar central en la organización, en la reunión también se define de forma conjunta cuál será el menú de cada día, los ingredientes necesarios y las personas encargadas de elaborarla.

En la descripción realizada pueden identificarse diversos saberes relacionados a la elaboración de proyectos, logística, gestión, administración y coordinación del grupo. Algunos miembros poseían estos saberes antes de formar parte de NGU en base a su trayectoria de vida (trabajo – militancia – participación en organizaciones); pero lo relevante es que la organización brinda espacios donde esas personas pueden ponerlos en juego y habilitar el aprendizaje de los mismos a quienes no los poseen mediante la participación en la organización. De esta forma, se generan procesos de enseñanza/aprendizaje, prácticas pedagógicas en las que los roles de educadores y educando son ocupados en diferentes momentos por todos los integrantes de NGU. Las reuniones en las que se planifican las jornadas de trabajo son espacios pedagógicos dialógicos de intercambio horizontal donde, al tomar ciertas tareas, puede aprenderse y enseñarse a planificar, gestionar, coordinar y administrar el trabajo. De hecho, la relación con las instituciones es considerada por los entrevistados como un saber específico, enseñado y aprendido en la participación en el grupo: conocimiento sobre las funciones de cada institución, las personas a cargo y las estrategias de relación y disputa de recursos con cada una. A su vez, este **saber planificar, gestionar y coordinar** se da en un marco colectivo, por lo que el aprendizaje también involucra el **saber escuchar, reconocer, aceptar y sintetizar diferentes opiniones**, es decir, **un saber planificar, gestionar y coordinar colectivamente** –aspecto que profundizaremos a continuación.

Junto a las jornadas de trabajo, las reuniones son los espacios formales⁶⁷ de comunicación y encuentro cara a cara que posee la organización. Además de la organización de las jornadas, las reuniones cumplen otras funciones y se refieren a diferentes temáticas. Esos espacios, según el relato de los

⁶⁷ Usamos esta idea para diferenciarlos de otros encuentros “informales” que no son convocados como reuniones donde hay un temario definido a tratar por la organización, como los cumpleaños, por ejemplo.

entrevistados, han ido cambiando con el tiempo y en base a los momentos de la organización. Algunas dimensiones que mencionan como variables son: las temáticas; la circulación y toma de la palabra; la periodicidad; la preponderancia de otros canales de comunicación; y la forma de toma de decisiones.

Respecto a las **temáticas**, las reuniones se utilizan *“para organizar viajes, talleres de capacitación, participar de invitaciones que se hacen al grupo y debatir respecto a los proyectos y gestiones a realizar”*⁶⁸; evaluación y planificación de nuevas actividades; construcción de conclusiones y puesta en común de opiniones; debates de cuestiones *“organizativas”*⁶⁹, descritas por los entrevistados como aspectos relacionados a la forma de organizarse y la pertenencia a otras organizaciones como el MTE. Como mencionamos antes, las reuniones son espacios no sólo de resolución de temáticas operativas, sino que involucran debates que construyen la propia organización, forma de participación en la misma y su relación con otros actores sociales. Por lo tanto, son espacios de autoorganización y construcción de lo colectivo o común.

Para referirnos a la **circulación de la palabra**, comenzaremos retomando una expresión textual de una de las integrantes de NGU, quien, al consultarle por los aprendizajes dentro de la organización, afirma: *“Bien, una es hablar un poquito más, (se ríe) que, por ahí, no sé... no es que no nos gusta, sino que nos da vergüenza o pensamos que lo vamos a decir mal, o algo parecido”*⁷⁰. Junto al relato de otros entrevistados y entrevistadas, es posible reconocer que tomar la palabra es un aprendizaje en sí mismo dado a partir de la participación en NGU, lo que habilita que en la actualidad las reuniones sean un diálogo, en el que todas y todos los miembros de NGU son considerados interlocutores válidos que tienen algo para decir. Proceso que no se produjo naturalmente, sino que se incentivó desde el rol de algunos miembros de la organización. Marta, describe las reuniones del siguiente modo: *“Realmente es un grupo muy comprensivo, que alguno tira una idea y si se está de acuerdo se habla se dice, y si el otro no está de acuerdo dice por qué le parece así. Y se hace accesible a lo que se dice”*⁷¹. Relacionamos esta idea de accesibilidad con la idea de diálogo - en el sentido

⁶⁸ Conversación con Diego, miembro de NGU.

⁶⁹ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

⁷⁰ Entrevista a Paula, miembro de NGU.

⁷¹ Entrevista a Marta, miembro de NGU.

propuesto por Freire (2002) – que habilita la circulación de la palabra a partir de procesos de comunicación horizontal (Ordóñez y Buyatti, 2014).

Las y los entrevistados afirman que, en un primer momento, en las reuniones se ponían de manifiesto ciertas asimetrías en el uso de la palabra y la valoración de la misma, ya que se valoraba más la palabra de las personas mayores y de los miembros universitarios o técnicos en la toma de algunas decisiones relacionadas a lo “político”⁷² y lo “organizativo”⁷³. Estas dimensiones son explicadas por las y los entrevistados como aspectos que tienen que ver con la pertenencia al MTE, la incorporación o salida de miembros y los aspectos relacionados a la propia organización. Sin embargo, el proceso organizativo desarrollado en el grupo fue permitiendo generar rupturas con respecto a estas desigualdades para avanzar hacia la consolidación de un espacio donde la palabra circule de forma más horizontal. Cabe mencionar que para algunas y algunos entrevistados se ha avanzado al respecto, pero aún se mantienen esas asimetrías –que es necesario problematizar y deconstruir.

En este punto, es importante mencionar que NGU propone una **forma de organización novedosa respecto a la cuestión de género**, ya que, en los relatos, las y los entrevistados comentaron que las reuniones en relación a lo productivo en la zona han sido históricamente espacios ocupados por varones. Por lo que pensar espacios de debate en donde participan todos los miembros de la familia en forma igualitaria es una propuesta novedosa e implica desafíos culturales en relación al uso de la palabra y la construcción de diálogos colectivos. La forma de división sexual del trabajo durante las jornadas también es un aspecto a señalar, pues las tareas no se asignan en base al género, sino que se realizan las actividades que son necesarias de acuerdo a los saberes requeridos. Marta expresa al respecto que “*en este grupo casi todas las mujeres alambran, casi todas saben hacer todos los trabajos de hombre y de mujer*”⁷⁴. Si bien, vemos que se mantiene el supuesto de que existen trabajos para mujeres y hombres, en la práctica la organización propone que la distribución de las tareas avance sobre estos juicios propios del sentido común dominante. La misma productora entrevistada, luego de haber participado en el Encuentro Plurinacional de Mujeres en la ciudad de La Plata, afirma:

⁷² Entrevista a Diego, miembro de NGU.

⁷³ Entrevista a Diego, miembro de NGU

⁷⁴ Entrevista a Marta, miembro de NGU.

las mujeres han aprendido mucho... mucho de mí (...) Eh... me gusta, yo sé alambrear, se barrenear, se tirar línea, todas esas cosas que... las chicas no es que piensen nomas que hay que cocinar, entonces lo ven en mí, que sí. El saber no ocupa lugar, les digo yo, entonces les digo vengan, aprendan. Yo sé manejar las máquinas, se manejar tractor, se manejar... y ahí es como que ellas dicen sí, vamos, vamos que aprendemos, porque Marta lo hace, entonces ellas también lo pueden hacer⁷⁵

Creemos que aquí se pone en juego una pedagogía del ejemplo, que busca ampliar horizontes en términos culturales y abrir cuestionamientos sobre el sentido común dominante vinculado a los estereotipos de género en el ámbito rural. Estos elementos no han sido profundizados aún por la organización en espacios educativos que permitan avanzar colectivamente del plano de la “filosofía espontánea” hacia una “filosofía de la praxis” (Gramsci, 1985).

En relación a **la periodicidad de las reuniones**, diversos entrevistados y entrevistadas coinciden en mencionar que en un primer momento las reuniones eran mensuales y ahora son más espaciadas (no tienen una periodicidad fija). Algunos y algunas consideran que esto se debe a la cantidad de trabajo de cada familia o integrante, otros afirman que se relaciona con el incremento del uso del WhatsApp como vía de comunicación mediante la cual se resuelven ciertos debates que antes era necesario conversar en reunión. No hay una mirada homogénea sobre esta aplicación, hay quienes consideran que es perjudicial, porque minimiza los encuentros cara a cara; otros y otras comprenden que es de utilidad para la comunicación interna, ya que agiliza algunas decisiones y la organización de jornadas de trabajo. En ambos casos el grupo de WhatsApp es un espacio de comunicación a considerar a la hora de pensar el funcionamiento del emprendimiento en relación a la toma de decisiones y la construcción de otros lazos (el grupo es empleado para los saludos de cumpleaños, avisos y envío de condolencias en casos de fallecimientos de familiares, chistes, envío de fotos de las jornadas de trabajo u otras actividades del grupo o de la zona).

Lo comentado se relaciona con la **toma de decisiones**, que no tiene una forma homogénea de llevarse adelante, sino que depende de las temáticas y momentos por los que atraviesa la organización. En ocasiones, algunas definiciones se toman por el grupo de WhatsApp, según afirman las y los

⁷⁵ Entrevista a Marta, miembro de NGU.

entrevistados éstas suelen ser decisiones que pueden requerir mayor rapidez o cuestiones operativas (participación de una charla o invitación, horario de la jornada de trabajo, confirmación de asistentes a las jornadas). Otras decisiones se toman de forma individual y luego se comunican en las reuniones. Mientras que las reuniones son el espacio formal en el que se generan debates para la construcción de acuerdos o decisiones del que participan todas y todos los miembros de la organización. Las distintas temáticas implican diferentes formas e intensidades en los debates y contrastes de opiniones, las resoluciones se toman por consenso, intentando contemplar las diferentes posturas y llegar a acuerdos.

En este sentido, **las reuniones son espacios pedagógicos en donde se aprende a tomar la palabra, a valorar las miradas propias – que merecen ser dichas – y a escuchar las opiniones de los demás – que merecen ser escuchadas.** A su vez, hay aprendizajes relacionados a la participación en debates y la construir acuerdos de forma colectiva. Agrupamos estos conocimientos como **saber organizarse colectiva y horizontalmente**, a partir de los cuales los sujetos aprenden a trabajar y construir una organización con otros tomando las propias riendas del emprendimiento común.

IV. II. Pedagogía del Trabajo Comunitario

Como mencionamos antes, las **jornadas de trabajo comunitarias** son el eje del funcionamiento de NGU. Durante las mismas los miembros de la organización se reúnen para realizar un trabajo definido previamente en reunión o por el grupo de WhatsApp. Como también comentamos, los materiales y, en algunas oportunidades, la asistencia técnica, son conseguidos mediante la presentación de proyectos a instituciones estatales. No todas las jornadas son iguales, varían de acuerdo al tipo de trabajo que sea preciso realizar. Por lo que su duración puede ser de uno o tres días, el tiempo necesario para finalizar la tarea propuesta. Generalmente se emplean los fines de semana para su realización, pero esto puede variar en relación al trabajo extra e intra predial de las y los integrantes de NGU. No hay un control de horarios ni cantidad de horas trabajadas por cada miembro, pero la participación (asistencia y aporte con trabajo) en las mismas es el parámetro desde el cual se mide el compromiso con el colectivo que tiene cada integrante.

Podemos decir que las jornadas de trabajo comunitarias tienen cierta estructura común que bien describe José:

*nos juntamos bien temprano, se trabaja entre todos, se comparte un almuerzo, se charla de la jornada que se ha hecho, las falencias que pueden tener, las cosas en que se pueden mejorar y las necesidades de cada uno de los miembros del grupo*⁷⁶.

El inicio, cuyo horario depende de las condiciones climáticas de la zona, está acompañado de un desayuno con mate cocido y pan casero.

El almuerzo es un momento muy importante en la jornada, Diego afirma que *“es un fracaso una jornada en la que no se coma bien, que no haya comida de más”*⁷⁷. Suele estar a cargo de la o el anfitrión, aunque es una tarea que puede rotar de acuerdo al trabajo a realizar. La elaboración de la comida es mencionada como un aprendizaje al que todos han podido llegar, ya que han tomado esta tarea en algún momento. Este rol involucra pensar el menú, calcular cantidades y tiempos para la elaboración. Durante el almuerzo puede realizarse una reunión o presentación del grupo en caso que haya otras organizaciones o personas que no forman parte de NG. Es uno de los momentos centrales de todas las jornadas, ya sea para llevar adelante una reunión, planificar las próximas jornadas, evaluar el desarrollo del trabajo o presentarse y poner en juego sus narrativas identitarias.

Luego de terminar el trabajo, la charla a la que hace mención José suele estar acompañada de una merienda o picada de lo que quedó del almuerzo. Esta estructura cambia cuando estas jornadas toman la forma de pasantías con estudiantes de universidades nacionales, por lo que pueden agregarse momentos de presentación de los integrantes y de NGU, explicación de las actividades a realizar y división de tareas, recorrido por el campo en el que se trabaja y evaluación y reflexión final de la jornada. En otros casos, las jornadas son capacitaciones a cargo de técnicos del INTA u otras instituciones, miembros de otras organizaciones, movimientos sociales nacionales e internacionales; en donde la explicación teórica o técnica es acompañada con la práctica (cisternas de agua, bombas de sogá, faenadores caseros, castración e inseminación, análisis del suelo, reproducción de microorganismos de montaña, bioinsumos, por nombrar algunos ejemplos).

Podemos decir que las jornadas de trabajo comunitario conforman la columna vertebral de la cultura organizativa que construye NGU, lo que nos permitiría hablar de la existencia de una **pedagogía del trabajo comunitario**, en

⁷⁶ Entrevista a José, miembro de NGU.

⁷⁷ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

donde el proceso de trabajo se constituye como principio educativo, propone una didáctica que habilita la construcción, circulación y perfeccionamiento de saberes. A su vez, estos espacios son instancias de formación de identidades basadas en lo comunitario, la solidaridad, el trabajo, el reconocimiento de los saberes del otro y la búsqueda de la excelencia. Consideramos que las jornadas son el espacio donde se construye lo común mediante la posibilidad de “trabajar juntos”⁷⁸. Describiremos a continuación aquellos saberes y didácticas – entendiendo a la didáctica como método de enseñanza-aprendizaje - que se vinculan a esta pedagogía en base a las jornadas de trabajo.

En cuanto a la **división del trabajo**, tanto en las observaciones como en las entrevistas se ha podido identificar que todas y todos los miembros de la organización realizan **trabajo manual**: albañilería, alambrado, cría de animales, horticultura, producción de bioinsumos, faenamiento, elaboración de productos con valor agregado (dulces, quesos, pan), comercialización. **El trabajo intelectual**, no es realizado por todas y todos los miembros, sino por dos integrantes autodefinidos como “*compañeros que generalmente escribimos los proyectos y nos encargamos de la gestión, por haber tenido la posibilidad de haber estudiado, tener herramientas como computadoras, mayor conectividad, etc.*”⁷⁹. Las tareas que se realizan dentro de este ámbito son: elaboración de proyectos, relación con instituciones públicas (INTA, SAF), prensa y comunicación, registros de reuniones y recordatorio de actividades. Esta no es una tarea que rote, sino que generalmente la realizan las mismas personas, aunque estas y estos integrantes no realizan estas tareas de manera exclusiva. En algunas reuniones recientes, las personas encargadas de las actividades que involucran un “trabajo intelectual” han planteado la necesidad de realizar procesos de formación específicos para que otras y otros miembros del grupo puedan aprender a realizarlas. Si bien, desde la organización se decidió realizar este proceso, no se ha llevado a la práctica aún. En base a lo observado, podemos decir que la mayoría de las y los miembros de NGU no están reconociendo como un problema a resolver la división del trabajo manual e intelectual, de hecho, reafirman las “ventajas” de estas formas de funcionamiento en diversas oportunidades, incluso en relación a este proceso de investigación. Durante la jornada de reflexión sobre las conclusiones preliminares de la tesis, Pedro señaló:

⁷⁸ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

⁷⁹ Nota de campo. Conversación con Diego, miembro de NGU.

Es importante este trabajo que ustedes hacen [refiriéndose a la tesis], porque así pueden conocernos en otros lugares a través de tu trabajo. Es como siempre digo, necesitamos representantes que estén planteando lo que necesitamos ahí arriba, que estén llevando al grupo ahí arriba⁸⁰.

El arriba está relacionado con los espacios o actores estatales (universidades, INTA, legisladores) y el trabajo que realizan quienes poseen ciertos saberes técnicos y acceso a recursos informáticos es considerado un alivio, pues estas personas pueden encargarse de tareas que antes representaban mayor esfuerzo para las y los productores. Quizá la siguiente expresión de Marta sea clarificadora en este sentido:

ahora como tenemos el ingeniero que nos guía, se la avisa a él o él se entera por otro lado, y ya nos avisa a nosotros. Que eso nos facilita mucho, porque digamos que como que nos hemos desobligado de estar empujando, preguntando ahí arriba a los amigos nuestros, qué sale, qué se escucha. Entonces ahí hemos dejado un poco de pechar ahí arriba⁸¹.

La forma de trabajo de algunas y algunos técnicos del INTA y la SAF marcan diferencias en esta división del trabajo al realizar reuniones en el territorio con las y los miembros de los proyectos que se financian. Son espacios donde la vinculación es directa, sin la intermediación de representantes, este puede ser un aspecto a profundizar al analizar la relación de la organización con el Estado.

Al referirse a la división de tareas que se realiza dentro de las jornadas, José afirma:

Y si, siempre hay alguno que sabe más, entonces ese es el encargado de dirigir. No siempre es el mismo, cada uno tiene su especialidad, porque como es el dicho 'No todos servimos para todo, pero todos servimos para algo', entonces cada uno en el grupo tiene su especialidad⁸².

Todas las y los entrevistados acuerdan con este planteo, según el cual quien se encarga de dividir las tareas, organizar los tiempos y guiar el trabajo es la persona que posee mayor conocimiento y experiencia sobre el tema. A su vez, reconocen que todos poseen algún saber o alguna habilidad que puede aportar al trabajo del grupo. Podemos decir que se ponen en juego saberes técnicos,

⁸⁰ Nota de campo: Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares.

⁸¹ Entrevista a Marta, miembro de NGU.

⁸² Entrevista a José, miembro de NGU.

productivos y organizativos, que están asociados al **saber hacer**. Estos conocimientos se vinculan de cierto modo a la “pedagogía de la tierra” a la que hace alusión Caldart (2012), ya que estos saberes están asociados a la especificidad de los trabajos que realizan en base al modo de reproducción de las de las condiciones materiales de existencia. Estos saberes se relacionan con la albañilería, cría y manejo de animales, elaboración de productos de valor agregado, elaboración de alambrados, condiciones climáticas, usos de hierbas medicinales, trabajo de la tierra y producción de alimentos, apropiación de tecnologías, comercio, relación de la producción con las fases lunares, organización y dirección del trabajo, manejo de tiempos y materiales, por nombrar algunos.

“Mayormente donde yo he trabajado he aprendido”⁸³, afirma Pedro durante la entrevista. Al igual que Pedro, las y los miembros de NGU acuerdan en sus relatos que es en el **“hacer”** que el aprendizaje se efectúa, es decir, mediante el propio trabajo. Para NGU el trabajo, la práctica posibilitan el aprendizaje al que no sería posible acceder sólo con la explicación teórica. Así lo afirma Santiago, cuando al referirse a la forma de trabajo de la organización afirma que *“esto se hace todo a base de práctica, porque no... está la explicación, pero hay que practicar, si no, no funciona”⁸⁴*. También explica esta idea Paula, para quien la organización posibilita *“aprender más, o sea, teórico-práctico, porque a veces vos decís ‘bueno, puedo saberlo’, pero si no lo hiciste nunca no es lo mismo”⁸⁵*.

A su vez, existe un convencimiento por parte de las y los miembros de NGU de que es posible perfeccionar los conocimientos mediante la experiencia y el trabajo con otras personas que pueden tener mayor trayectoria sobre determinadas áreas. Consideran así la importancia de aprender de sus propios compañeros y compañeras y de ser ellos mismos educadores y educadoras. Más adelante abordaremos este aspecto como parte del “saber enseñar y aprender”.

Hablábamos de un *saber* que no es individual, donde según la percepción de las y los entrevistados, hay una fuerte convicción sobre la idea de que el **hacer** afianza al grupo y al *nosotros y nosotras*; al mismo tiempo que involucra la organización colectiva del trabajo (división y coordinación de tareas) desde una perspectiva comunitaria. Podríamos hablar de un **saber hacer con otros y otras**,

⁸³ Entrevista a Pedro, miembro de NGU.

⁸⁴ Entrevista a Santiago, miembro de NGU.

⁸⁵ Entrevista a Paula, miembro de NGU.

sin embargo, saber trabajar con otras personas no implicaría una ruptura en sí misma, ya que los procesos de división del trabajo y formas de coordinación son fácilmente reconocibles en los modelos de producción capitalistas. Los espacios de trabajo como los que propone NGU son entendidos como instancias de *“encuentro e intercambio”*⁸⁶ e implican la puesta en práctica de una noción del trabajo comunitaria, no alienada, donde existe una idea sobre lo común que excede a la propiedad privada que cada miembro posee sobre la tierra o los medios de producción. Lo común entendido como aquello que se comparte, de lo que se tiene parte es, por un lado, el propio colectivo; y por el otro, el trabajo que se realiza en conjunto. Marcos define este último punto de la siguiente forma: *“uno se siente parte del trabajo del otro, de la producción de otro, entonces, se valora más también al otro”*⁸⁷. El trabajo es comprendido por los miembros de NGU en relación al compromiso y la ayuda mutua, reconociendo un interés colectivo por sobre el individual. Este aprendizaje involucra la construcción de un *nosotros* y *nosotras* que se constituye por la participación en las jornadas, trabajar juntos y juntas, y por compartir esta noción del trabajo y lo comunitario. Acordamos con Maggi cuando afirma que en NGU podemos reconocer “una valoración del trabajo que rige el funcionamiento de la organización, pero este no es un trabajo alienado. Lejos de eso, la concepción del trabajo se corresponde con principios de solidaridad, compañerismo y construcción de valores” (Maggi; 2015 p. 32-33). Aquí, pensamos “lo comunitario” como un aprendizaje en sí mismo, lo que nos permite superar el mero saber hacer con otros y otras por un **saber hacer comunitariamente**, que implica un aprendizaje posible gracias a la participación dentro de NGU. A su vez, lo comunitario no se limita al trabajo, sino que se vincula a la construcción de otros lazos y relaciones sociales que involucran un compromiso afectivo. Las jornadas de trabajo son comprendidas como espacios de encuentro donde se comparte el trabajo, la comida, la charla y la compañía.

Antes de continuar, consideramos necesario recuperar un aspecto en base al planteo de uno de los miembros entrevistados de NGU, quien afirma que el trabajo comunitario era la forma de vida y trabajo que desarrollaban los habitantes de la zona históricamente. Marcos, afirma lo siguiente:

(...) esto que se paga y que se ve como un trabajo rentado es algo relativamente nuevo, porque mi abuelo nunca (...) o sea, la plata la hacían

⁸⁶ Notas de trabajo de campo. Pasantías 2016.

⁸⁷ Entrevista a Marcos, miembro de NGU.

de ir y vender leña, de ir y vender fruta seca, de ir y vender bichos, pero cuando tenían que hacer una casa, arreglar un camino, arreglar un canal, una acequia, eh... no sé, marcar animales, lo que hicimos el otro día en lo de los Gómez, de esquilas las ovejas, esa actividad no se pagaba, se hacía de manera comunitaria. (...) Había veces que si tenía que ir a hacer un alambrado a una persona de plata sí. O sea, si había trabajo rentado, ¿no? Pero en la gente de... en el pueblo, en el paraje donde son vecinos, vecinos de la misma clase social, campesinos, donde no tenés alguien con guita, era todo trabajo comunitario⁸⁸.

Consideramos fundamental esta reflexión, que permite vincular el proceso actual de la organización con las formas de trabajo y subsistencia de los sectores campesinos o pequeños y pequeñas productoras de la zona. El reconocimiento de la propia práctica como parte de este proceso histórico puede considerarse como un aprendizaje estimulado a partir de la participación en NGU, a partir de espacios de indagación sobre la historia de la zona en relación al desarrollo del agronegocio y las formas de producción y trabajo previas recuperando elementos de la memoria colectiva. Este es un nuevo punto de contacto con la construcción de identidades colectivas que recuperan estos elementos narrativos de la historia y cultura de la zona.

IV. III. Pedagogía del Intercambio

“Uno aprende muchas cosas que quizás acá, sin salir de acá no las ves”, afirma José ⁸⁹. Precisamente, se refiere a un tipo de actividad que desarrolla NGU: los **viajes**. Estos se han realizado con diferentes finalidades, ya sea para conocer experiencias de otras y otros productores y organizaciones (Rio Cuarto, Conlara, Santa Fe); realizar capacitaciones y trabajos conjuntos con otras organizaciones de trabajadores y trabajadoras rurales o urbanos (Las Tapias, San José de la Dormida, Barrio Observatorio, Córdoba Capital); plenarios del MTE – Rama Rural nacionales (Corrientes, La Pampa, Neuquén) y provinciales (Camino a 60 cuadras, San José de la Dormida, Malvinas Argentinas); convocatorias del INTA (Villa Dolores, Cruz del Eje, Buenos Aires).

José explica con claridad lo que estos viajes implican en términos pedagógicos, ya que en ellos es posible rescatar *“otras formas de vivir, cosas que se pueden aplicar acá. Técnicas que son a lo mejor ancestrales, pero todavía*

⁸⁸ Entrevista a Marcos, miembro de NGU.

⁸⁹ Entrevista a José, miembro de NGU.

están en vigencia”⁹⁰. Los miembros de NGU asocian la idea de aprender con la de intercambiar, compartir lo que se sabe y recibir otros saberes a cambio. Plantean que a partir de las visitas a otros campos y al conocer otras formas de producción han podido construir aprendizajes que les permiten aplicarlas luego en su propio campo. En particular, los viajes que implican “capacitaciones para capacitadores” consisten en el aprendizaje de un conocimiento técnico particular. Los integrantes que participaran de estas instancias se definen de forma colectiva, ya que asisten como representantes de NGU, por lo tanto, estos espacios involucran la responsabilidad de quienes asisten de volver al grupo y transmitir estos saberes. Ese saber circula luego por el grupo en las jornadas de trabajo donde se ponen en práctica. La posibilidad de ser “capacitadores” otorga a estos integrantes el reconocimiento de las y los miembros del propio grupo y la posibilidad de tomar este rol frente a otros grupos y organizaciones, a quienes capacitan para que puedan desarrollar esta técnica.

Dentro de los viajes realizados estos años por miembros de NGU se encuentran los plenarios del MTE- Rama Rural, en estas instancias se realizan debates junto a otras organizaciones de la AF del país. En base al relato de quienes han participado de estos espacios es posible reconocer que éstos son espacios pedagógicos, por un lado, porque cuentan con espacios-momentos de “formación” (Michi, 2010), mencionados por los organizadores como tales en donde se plantean temas relacionados a la EP, la situación económico-productiva actual, modelos de organización gremial, entre otros temas. Por otro lado, estos espacios implican aprendizajes en cuando al reconocimiento de las problemáticas y propuestas de un sector más amplio del que los miembros de NGU se sienten parte: la AF y la EP. Algunas y algunos miembros entrevistados afirman que la participación de los plenarios y el encuentro con otros productores (como en el caso del Encuentro Nacional de Agroecología organizado por NGU y otras organizaciones de la zona) implican intercambios sobre las condiciones de vida y trabajo de diferentes zonas del país, lo que aporta a la identificación de otros y otras como parte de un mismo colectivo, al mismo tiempo que ayuda a abrir la reflexión sobre las condiciones actuales de vida. Podemos observar aquí procesos educativos enmarcados dentro de lo que podríamos llamar “pedagogía de la praxis” (Algava, 2016), los cuales avanzan hacia el desarrollo de una filosofía de la praxis, que parte del análisis de las propias condiciones de vida, aquellas

⁹⁰ Entrevista a José, miembro de NGU.

miradas naturalizadas y aquellos núcleos de buen sentido. En estos momentos se intentan construir nuevos saberes tomando como base las reflexiones sobre lo cotidiano.

Marcos, afirma con claridad que el “cruce” con otras organizaciones implica un intercambio cultural y de lógicas de trabajo, desde el cual:

*fue viendo la gente a través de distintas actividades, distintas experiencias que la organización en esos otros lugares les había dado unos frutos muy positivos y que la mayoría en algunos lugares teníamos las mismas problemáticas. Entonces no era casualidad, no era que, uh por estar en Traslasierra teníamos problemas, sino que es algo que estaba en todos lados*⁹¹.

En este sentido, las otras organizaciones con las que NGU se ha encontrado en estos plenarios cumplen el rol de “sujeto pedagógico” desde el cual abren debates, reflexiones y aprendizajes a los miembros de NGU. Este aspecto es central para comprender las narrativas identitarias de las y los miembros de NGU en donde es posible reconocer la pertenencia a un sector social dado en función de estos intercambios y experiencias.

Otro espacio que es mencionado por su función en la construcción identitaria de NGU y como instancia de intercambio son las pasantías con organizaciones estudiantiles de Universidades Nacionales. Desde su conformación, NGU realiza pasantías vivenciales y de trabajo con estudiantes de diversas carreras de Universidades Nacionales, sobre todo de Agronomía. Estas pasantías consisten en que algunos y algunas estudiantes vivan y trabajen junto a las familias productoras de la organización durante dos o tres días. Uno de estos días, se realiza una jornada de trabajo comunitaria de la que participan todas y todos los miembros de la organización, las y los estudiantes presentes. Estos espacios son mencionados por todas las y los integrantes como momentos en los cuales han podido enseñar sus saberes a estudiantes, saberes que son puestos en oposición a los académicos y valorados por su utilidad en el hacer. Las pasantías generan quiebres en relación a la valoración social del saber, en ellas las y los productores aprenden que sus conocimientos son valorables socialmente y que pueden enseñar lo que saben hacer a otras personas que se encuentran “en formación” (estudiantes, futuros profesionales). Así lo afirma Diego, quien asevera que “*en el grupo, empezamos a valorar primero la ayuda y el trabajo de*

⁹¹ Entrevista a Marcos, miembro de NGU.

*los estudiantes; y después, que el productor le podía enseñar al técnico o al futuro técnico*⁹². Algunas y algunos miembros mencionan este aspecto como un quiebre o ruptura, que permite cambiar la relación existente históricamente entre las y los técnicos y las familias productoras, donde el conocimiento se transmite de forma vertical anulando los saberes que poseen las y los productores y colocándolos en un lugar pasivo. Por el contrario, NGU propone un proceso de enseñanza/aprendizaje mediante la práctica donde todos los sujetos cumplen un rol activo al hacer, reconocen su propia agencia y la de las y los “educandos”.

Antes de continuar, es importante detenernos en la **diferenciación de saberes** que se encuentra presente de forma reiterada en el relato de las y los integrantes entrevistados en relación a las pasantías y a otras actividades. Por ello, presentaremos diferentes fragmentos del relato donde podemos identificar valoraciones sobre esta diferenciación, no lo hacemos de forma ilustrativa, sino para recuperar las distintas dimensiones presentes en estas expresiones:

a. En un cierre de las pasantías realizadas en el año 2016, uno de los productores expresó: *“es importante que ustedes vengan a conocer cómo trabajamos en el campo, en la facultad no les enseñan la práctica ni cómo es la realidad de los pequeños productores”*⁹³.

b. Juan, luego de la pregunta por la descripción de momentos donde haya transmitido enseñanzas a otros, manifiesta, como dijimos antes, que pudo hacerlo con estudiantes que participaron de pasantías y agrega: *“los chicos de agronomía cuando salen, salen nulos, mucha teoría, pero práctica nada. Yo siempre digo que en la facultad de agronomía les enseñan soberbia, orgullo... porque salen con una soberbia. ¡Ah! Después cuando vienen, la realidad es otra cosa, hija”*⁹⁴.

c. Pedro, frente a la solicitud de que describa cómo se organizan para la elaboración de proyectos sostiene:

Y bueno, algunos aportan toda la parte esta, lo escrito, que por ahí es lo que a nosotros nos falta. (...) Creo que la clave de un grupo, para que funcione como grupo tiene que haber, no digo un líder, pero si personas que nos representen ante las autoridades más grandes. Por ahí uno puede hacer presencia, pero hace falta la parte técnica, porque se simplifica el tema trámites y todas esas cosas. Entonces, creo que el grupo organizado

⁹² Entrevista a Diego, miembro de NGU.

⁹³ Notas de trabajo de campo. Pasantías 2016. Expresado por Lucas, miembro de NGU.

⁹⁴ Entrevista a Juan, miembro de NGU.

*es así, es de arriba para abajo. En la parte de arriba la parte técnica, la parte de ustedes. Y después, como grupo nosotros que tenemos que apoyar en la parte de trabajo. [...] Necesitamos gente que tiene estudio para eso. Y así puede llegar a ser una gran granja, porque de la otra forma va a ser un gallinero nomás (risas)*⁹⁵.

En los primeros dos relatos, identificamos un cuestionamiento a la formación de las Universidades, al menos de la carrera de Agronomía, la cual no se encuentra orientada al trabajo con la AF. Uno de los entrevistados firma que los saberes que ponen en juego las y los productores en las jornadas entran en el campo de disputa sobre las perspectivas de formación profesional, es decir, entran en tensión con las formas hegemónicas en la academia de formación de profesionales. Ese planteo era realizado a las y los productores, por lo que se generaban intercambios al respecto antes y durante la pasantía, buscando valorizar la propia jornada y vivencia como espacio pedagógico en donde aprender aquellos saberes que no circulan en el ámbito académico. NGU ponía a rodar sus saberes buscando aportar a la formación de técnicos que luego pudieran tener otra perspectiva de trabajo en relación al sector. A su vez, se plantea una fuerte valoración del conocimiento obtenido desde la práctica y la necesidad o importancia de vincular estos saberes en espacios como los que propone la organización. En este caso, el aporte es realizado desde las y los productores a las y los estudiantes.

En el tercer relato, se visibiliza una apreciación diferente, en este caso los saberes técnicos/académicos son valorados por sobre el conocimiento práctico, ya que el acceso a ciertos niveles brinda la posibilidad de elaborar, escribir, proyectos y generar gestiones ante instituciones del Estado⁹⁶. A su vez, podemos ver el establecimiento de una estructura vertical en torno a estos saberes, donde el trabajo intelectual se coloca en la cúspide, mientras que el trabajo manual se ubica en la base inferior. Como ya mencionamos antes respecto a la división del trabajo, ambos tipos son necesarios, pero se establece cierta jerarquización de los mismos que, a su vez, implica una habilitación a la representación del colectivo ante las instituciones con las que se inician gestiones. La mayoría de las y los miembros de la organización plantean esta división de tareas en base a estos

⁹⁵ Expresión de Pedro durante la entrevista.

⁹⁶ La posibilidad de crecimiento de la organización está vinculada en este relato con la elaboración de proyectos mediante los cuales obtener mayores recursos, es decir, a la capacidad de la organización de desarrollar la disputa por la redistribución de recursos.

saberes como algo naturalizado, pero dos de ellos entienden que es necesaria una problematización al respecto y que estas tareas también pueden aprenderse para que se distribuya o descentralice la información y roles que generas asimetrías.

Volviendo al análisis sobre las pasantías, analizaremos su rol en la construcción identitaria de los miembros de NGU. Como dijimos antes, éstas están presentes en todas las narraciones de las y los entrevistados cuando relatan el modo de funcionamiento de la organización y para ejemplificar las enseñanzas y aprendizajes. Las pasantías aportaron a generar una dinámica de funcionamiento a las jornadas de trabajo, ayudaron - según afirma uno de sus miembros - a consolidar la forma de trabajo de NGU. A su vez, las pasantías tenían momentos definidos que implicaban intercambios dialogales donde tenía que presentarse la organización - narrar un *nosotros* y *nosotras* - y se generaban debates en torno a temas emergentes en el momento. Estos espacios comunicativos incentivaron la reflexión respecto a las condiciones de vida y trabajo aportando a la identificación con el sector de la AF y “*la identidad de trabajador*”⁹⁷. Compartimos una expresión que condensa esta idea:

*el laburo de identidad del trabajador es en las pasantías, nos ayudaban mucho las pasantías con los estudiantes en la universidad... con las organizaciones universitarias, porque siempre teníamos una instancia en la que hacíamos un intercambio y ahí podíamos hablar y darnos un poco más de tiempo para eso*⁹⁸.

IV. IV. Saber analizar y problematizar la realidad

Si bien hemos adelantado algunas cuestiones al respecto. Consideramos necesario trabajar de forma específica aquellos conocimientos que denominamos como “**saber analizar y problematizar la realidad**” puestos en juego en diferentes momentos de encuentro de la organización articulando las diferentes pedagogías antes descritas. Comprendemos estos saberes en relación a la idea de “pedagogía de la praxis” (Algava, 2016) que desde una perspectiva gramsciana apunta a avanzar hacia una crítica del sentido común construyendo una filosofía de la praxis a partir de la reflexión sobre las condiciones materiales de vida y trabajo.

⁹⁷ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

⁹⁸ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

Todas y todos los entrevistados hacen referencia a las condiciones materiales actuales del sector del que forman parte, ya sea autonombrándose como pequeñas y pequeños productores o agricultores y agricultoras familiares. De hecho, ese reconocimiento de las condiciones es planteado en las entrevistas a la hora de explicar o justificar la forma de trabajo comunitaria adoptada por la organización. Mencionan aspectos que tienen que ver con la construcción de un *nosotros y nosotras* que posee ciertas condiciones en relación al lugar que ocupan en el sistema de producción y trabajo:

a. Reconocimiento de condiciones de trabajo, precariedad de derechos laborales, escasez de recursos y capital económico. Algunas y algunos miembros de la organización planearon al respecto: “trabajamos más y seguimos siendo pobres”⁹⁹ y “no tenemos vacaciones y trabajamos todo el día, más de 8 horas”¹⁰⁰.

b. Crítica a las condiciones legales para la comercialización: precios injustos, leyes que limitan la comercialización de agricultores familiares. Sobre ello, Marcos explica que *“cuando carneás un animal tenés que cargarlo y salir de noche esquivando a la policía como si fueras choro”*¹⁰¹, aludiendo a las reglamentaciones en materia sanitaria que ponen obstáculos a la producción y comercialización familiar. Este es un punto que ha sido hablado en diferentes reuniones y planteado a representantes del Estado, advirtiendo que *“los productores familiares no contamos con los recursos para cumplir con los requisitos, por lo que necesitaríamos que se habiliten formas de faenamiento y transporte de acuerdo a nuestras posibilidades”*¹⁰².

c. Impacto de la situación económica sobre la participación en el grupo: análisis de la situación actual en tanto “crisis”: Por ejemplo, Juan sostiene que “la crisis está brava” y que por eso algunos miembros de NGU “tienen que salir a trabajar, porque a veces con el campo no basta, uno que es solo si se puede bastar, pero cuando hay chicos, tiene que salir si, tiene que salir sí o sí. Trabajar muchísimo (...) en esos trabajos pesados”¹⁰³.

⁹⁹ Nota de campo: Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares. Expresión de Pedro, miembro de NGU.

¹⁰⁰ Nota de campo: Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares. Expresión de Daniel, miembro de NGU.

¹⁰¹ Entrevista a Marcos, miembro de NGU.

¹⁰² Nota de campo: Reunión con el Consejo de la Agricultura Familiar. Expresión de Diego, miembro de NGU.

¹⁰³ Entrevista a Juan, miembro de NGU.

d. Identificación de “*otros*” que poseen intereses opuestos que entran en tensión a la hora de trabajar sobre los propios: grandes productores y agronegocio. Durante el taller de reflexión sobre las conclusiones preliminares del presente trabajo, las y los productores presentes reconocieron que hay un sector que tiene otros intereses, diferentes a los suyos y concluyeron que el “*nosotros y nosotras*” se caracteriza por “*trabajar, producir alimentos de buena calidad y sanos*”; mientras que el agronegocio y los grandes productores buscan “*exportar soja para enriquecerse y vivir del trabajo de los demás*”¹⁰⁴

El reconocimiento de estas condiciones de trabajo es señalado como una “*injusticia*” o “*desigualdad*” sobre la cual es necesario que el Estado intervenga para poder “*equilibrar y garantizar derechos a quienes viven de su trabajo*”¹⁰⁵.

El relato de algunos entrevistados y entrevistadas permite reconocer el rol de la organización y, en particular, de algunas y algunos miembros en la problematización de la realidad o contexto actual, aquello es mencionado como un análisis en torno a los “*por qué*”¹⁰⁶ de esa realidad y *cómo* puede ser transformada. Si bien, venimos planteando que todas y todos los miembros de la organización son educadores y educandos a su vez, es posible reconocer en este punto cierta especificidad en la tarea que desarrollan algunas y algunos miembros de la organización. Quizá sea muy ambicioso hablar de “*intelectuales orgánicos*” (Gramsci, 1981), por lo que creemos posible referirnos a estas personas como “*educadores y educadoras populares*” que cumplen un papel como intelectuales que ponen en marcha espacios de formación en pos de procesos emancipadores que, partiendo del sentido común de los sectores populares buscan alcanzar una comprensión más rigurosa y exacta de la realidad (Rigal; 2011) para transformarla colectivamente. Nos referimos a miembros de la organización que poseen cierta trayectoria de formación militante y que dinamizan ciertos procesos de reflexión. Paula define este rol de la siguiente forma: “*ellos nos ayudan a que no sólo sea trabajar, sino que también nos reunamos para charlar y ver lo que pensamos, y conversar lo que queremos, o para realizar los proyectos, lo que sea*”¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Nota de campo: Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares. Conclusiones del taller.

¹⁰⁵ Nota de campo: Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares. Conclusiones del taller.

¹⁰⁶ Entrevista Marcos y Diego, miembro de NGU.

¹⁰⁷ Entrevista a Paula, miembro de NGU.

Este aprendizaje genera y pone en juego **saberes en torno al reconocimiento de causas y formas de explicación de la realidad a partir de la vivencia cotidiana y el sentido común, así como la construcción de estrategias posibles para su modificación**. Los miembros que reflexionan al respecto, plantean explícitamente que hay momentos relacionados a la organización que permiten poner estos debates y aprendizajes en juego, que posibilitan ir más allá del trabajo en sí mismo, es decir, más allá del sentido común dominante presente en la cotidianeidad. Textualmente, Marcos, afirma que la participación en NGU abre la posibilidad de:

(...) debatir y no solamente “uh vamos y hacemos una losa”, “uh vamos y hacemos un alambrado” sino por qué lo hacemos, porque es la forma de subsistir (...). Y bueno, además de ahí problematizas un montón de cosas, de porqué estamos así. (...) Y no es que estés haciendo algo mal, sino que hay alguien que quiere hacerte creer que está mal y hacerle creer a todo el mundo que está mal y que es lo contrario a lo bueno, lo saludable y toda esa mentira¹⁰⁸.

Como plantea Guelman, la organización habilita momentos en los que a partir de los saberes populares se construyen análisis propios sobre el contexto y la realidad coyuntural. Algunos de esos espacios, mencionados por las y los entrevistados como momentos en los que se pone en juego el **“saber analizar y problematizar la realidad”**, son las reuniones formales, jornadas de trabajo, charlas informales, talleres o encuentros específicos de formación, pasantías con estudiantes de la universidad, plenarios del MTE.

Como veremos, estos debates se producen en casi todos los espacios con los que cuenta NGU, lo que nos permite volver a plantear a la organización como “sujeto educativo” (Zibechi, 2005) en donde todos los espacios involucran procesos pedagógicos. Ya hemos hecho referencia a algunas de estas prácticas y espacio, por lo tanto, sólo diremos aquí en algunos de ellos se generan procesos que tienen una instancia previa de planificación, cierta “intencionalidad pedagógica” (Zibechi 2005; Caldart, 2012) anticipada y desarrollada metodológicamente de forma intencional (como los plenarios del MTE, por ejemplo). Mientras que otras instancias no conllevan esta anticipación, sino que es en el relato sobre la organización donde se analiza retrospectivamente la función pedagógica de estos momentos y su potencial (reuniones formales,

¹⁰⁸ Entrevista a Marcos, miembro NGU.

jornadas de trabajo, pasantías con estudiantes de la universidad, encuentros informales).

Desarrollaremos aquí aquellos espacios que no han sido abordados en los otros apartados y que son valiosos para comprender de manera integral el funcionamiento de la organización y los procesos de enseñanza/aprendizaje. En primer lugar, nos referiremos a los **encuentros informales**, que adquieren un gran peso en este punto. Integrantes de NGU han expresado que los momentos donde se encuentran para realizar otras actividades (tomar mates, carneadas, festejo de cumpleaños, viajes, etc.) se generan diálogos, a partir de ciertos *emergentes coyunturales*¹⁰⁹, que habilita el debate en torno a las condiciones de vida, contexto social, etc. En algunas oportunidades, a pesar de ser instancias informales, puede reconocerse una “intencionalidad pedagógica” prevista que busca reforzar la identidad de trabajador y presentar puntos de vista desde determinada posición política: *“bueno yo tengo una visión del mundo más marxista, digamos. (...) yo la mayoría de los conflictos o de las cuestiones que se dan o se generan en el grupo se trata de vincularlas a una mirada de ese tipo”*¹¹⁰.

Cabe mencionar que todas estas instancias tienen como eje central al diálogo, por lo que aparece una vez más la centralidad de la dimensión vincular del proceso educativo. En base a lo dicho, es posible reconocer espacios comunicativos internos, donde se generan procesos de “apropiación comunicativa del conocimiento” y la “puesta en acto de la apropiación”, es decir *“la praxis comunicativa”* (Abatedaga, 2014). Tanto las reuniones, como los espacios informales de encuentro, las jornadas de trabajo y los viajes involucran debates y construcción de análisis respecto al contexto social, político, económico y cultural en el que se inscribe el trabajo de la organización. A su vez, dentro de ese contexto los miembros de NGU toman definiciones sobre las formas de actuar colectivamente para la transformación o mejora de las condiciones analizadas. Podemos decir que se genera el primer proceso de “apropiación comunicativa del conocimiento” (Abatedaga, 2014) o como lo plantea Guelman (2009), estas prácticas operan como espacio de producción de sentidos diferentes a los hegemónicos. Aprendizajes que se relacionan con la construcción de identidades, sobre lo que nos focalizaremos más adelante, ya que consideramos que estos saberes abren la puerta hacia la construcción de un *nosotros y nosotras* más

¹⁰⁹ Entrevista a Diego, miembro NGU.

¹¹⁰ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

amplio: “nosotras y nosotros trabajadores”. Esto se relaciona con el segundo momento planteado por Abatedaga (2014) en relación a la toma de conciencia, aquello a lo que nos referiremos como el aprendizaje de reconocerse parte de un sector social, el de las y los trabajadores. Este elemento presenta una relación dinámica, no unidireccional, con los procesos de solidaridad desarrollados por NGU. El saberse parte de la clase social “trabajadora”, “pequeño productor y productora” o “agricultor y agricultora familiar” dinamiza y al mismo tiempo se retroalimenta de las prácticas solidarias, comunitarias y cooperativas que lleva adelante esta organización. Uno de los entrevistados considera necesario reforzar la “*identidad de trabajador*”¹¹¹, esa identificación con la y el otro y la pertenencia a un sector, para desarrollar “*lazos de solidaridad*”¹¹². Precisamente, este es un proceso de aprendizaje habilitado por el trabajo y la participación colectiva en NGU:

*Si creo que a lo mejor si se logró eso tiene que ver más con una virtud del grupo que con algo individual. Porque no pasa por el lugar individual de una persona que esté tratando... “uh, yo soy el iluminado que viene a generar conciencia a todos”, sino con haber generado procesos en los que el grupo tome conciencia de por qué y cómo está su realidad, así, y cómo la puede modificar, cuáles son los recursos que tiene, cuáles los que no tiene y por qué no los tiene, cuáles son derechos también*¹¹³.

Hablamos aquí del desarrollo de la *praxis comunicativa* (Abatedaga, 2014) que implica la puesta en acto de la apropiación en el desarrollo de prácticas solidarias y comunitarias de trabajo.

Por último, desarrollaremos el análisis respecto a los **espacios-momentos de “formación”** (Michi, 2010). Estos son denominados como talleres y pueden diferenciarse entre aquellos relacionados a temáticas técnica-productivas y los espacios específicos de “formación filosófica, política e ideológica” (Guelman, 2009). Los primeros, se realizan en el marco de jornadas de trabajo y tienen como contenido saberes específicos relacionados a la producción o la apropiación de tecnología aplicada al ámbito rural. Suelen contar con capacitadores que forman parte de instituciones, como el INTA o el CONICET, o de organizaciones sociales.

¹¹¹ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹¹² Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹¹³ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

Los talleres de este tipo suelen incorporar a otras personas que no forman parte de la organización, se realiza una difusión invitando a participar del mismo.

El segundo tipo de espacios se realizó en pocas ocasiones, algunos se llevaron adelante dentro de los plenarios nacionales del MTE (como se comentó antes) y otros se generaron por la propia organización. Podemos identificar dos momentos mencionados en los relatos por las y los entrevistados, y un momento observado, pero no retomados en las narraciones. Dentro del primer subgrupo, encontramos una jornada donde se realizó la devolución del trabajo final realizado por uno de los miembros de la organización que permitió *“remontarnos a la historia de la Pampa de Pocho, cómo se dio, digamos, los cambios en el agro en estos últimos años, cómo influyó el capital en el agro de la región de la Pampa de Pocho”*¹¹⁴. El otro momento recuperado en el relato es una reunión con una pareja de ancianos de la zona que:

*contaron cómo se fueron cerrando los campos en la llegada de la última oleada de inmigrantes de mediados del siglo pasado. Y cómo se habían ido cerrando los campos y bueno, cómo había terminado siendo la vía de transformación de... al capitalismo en la Pampa de Pocho, básicamente. Cómo se expropiaron los campos, cómo se solucionaron esos conflictos, cómo se instaló la violencia y cómo se terminó dando el agronegocio. Con el relato de los dos viejitos y el entender cómo ciertas personas se habían apropiado de ciertos campos pudimos hacer una reconstrucción histórica de, bueno, por qué hoy estamos como estamos también y cómo influyen algunas cuestiones en el campo*¹¹⁵.

En ambas oportunidades la reflexión estuvo relacionada con los procesos históricos vividos en la zona y buscaron recuperar saberes que las y los productores tenían para tomarlos como base para la construcción de un saber o una reflexión colectiva.

El espacio observado y que puede incluirse en la categoría que estamos desarrollando es un taller junto a un miembro de la organización colombiana “Tierra Libre” que tuvo un componente técnico/productivo, ya que se realizó una capacitación para realizar la recolección y multiplicación de microorganismos. Durante el almuerzo de esa capacitación, se realizó una charla en donde el miembro de la organización de Colombia comentó la realidad del sector

¹¹⁴ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹¹⁵ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

campesino de su país, y se habilitó un debate al respecto. Allí se generó un espacio de debate, donde se analizó la situación de las y los productores pequeños en Argentina comparativamente, encontrando puntos de contacto y diferencias en función de cada realidad.

Como mencionamos, estas instancias poseen una metodología planificada y cierta intencionalidad pedagógica u objetivo que sirve de guía para incentivar debates y reflexionar sobre la realidad del sector agrario en el territorio, el país y el continente. Creemos que estos espacios aportan a la construcción de un *nosotros* y *nosotras* que va más allá de las fronteras de la propia organización, como venimos anunciando se trata de la identificación con el sector de la AF y de las y los trabajadores.

IV. V. Saber enseñar, la organización como sujeto pedagógico

De forma complementaria, las y los entrevistados reconocen la importancia de **saber enseñar lo que se sabe hacer** al mismo tiempo que afirman que siempre es posible aprender a trabajar y que todas las personas poseen algún tipo de saber. Todas y todos narran situaciones en las cuales han podido reconocer que enseñaron algo a otros y otras. Inclusive, podemos mencionar algunas ideas que forman parte de las representaciones que las y los entrevistados tienen sobre la idea de enseñar, que es relacionada con “*brindar o dar*”¹¹⁶, “*ser útil*”¹¹⁷, “*crecimiento personal*”¹¹⁸, “*valorar*”¹¹⁹, “*compartir*”¹²⁰, “*intercambiar*”¹²¹.

Los miembros de NGU que se formaron como “capacitadores” mencionan la importancia de la transmisión de sus saberes a las y los miembros de NGU y a otras y otros productores de la zona. Los aprendizajes que se logran mediante el trabajo colectivo se relacionan con la posibilidad de aprender a resolver problemáticas vinculando lo nuevo con aquellos saberes previos, que permiten incorporar nuevas técnicas sobre la base de conocimientos obtenidos por la experiencia laboral de la trayectoria de vida individual. En especial, se hace referencia a un aprendizaje que permite resolver problemáticas concretas y

¹¹⁶ Entrevista a Pedro, miembro de NGU.

¹¹⁷ Entrevista a José, miembro de NGU.

¹¹⁸ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹¹⁹ Entrevista a Marcos, miembro de NGU.

¹²⁰ Entrevista a Paula, miembro de NGU.

¹²¹ Entrevista a Santiago, miembro de NGU.

mejoran la calidad de vida y la producción, al mismo tiempo que posibilitan aprender a “*aprovechar los recursos naturales*”¹²² disponibles en la zona.

Los aprendizajes que habilitan soluciones a problemáticas son asociados con la idea de autonomía, ya que consideran como un beneficio la posibilidad de aplicar el saber aprendido en otros ámbitos y transmitirlo a las y los demás sin la presencia de quien lo enseñó primero. Así, el **saber hacer** puede verse como una herramienta para el desarrollo de mayor autonomía, lo que otorga un papel central a las personas encargadas de transmitir ese conocimiento, es decir, un lugar muy importante al **saber enseñar lo que se sabe hacer**. José, uno de los capacitadores en cisternas, al comentar sobre la experiencia donde participó cumpliendo dicho rol en una jornada de trabajo de un grupo de trabajadores ladrilleros de la zona afirmó que ellos:

*estaban muy agradecidos en que les había dado la capacitación, porque ahora ellos se sentían capaces de hacerlo solos. Que a lo mejor eran capaces de antes, pero no lo hacían porque no sabían cómo hacerlo. O sea que en ese caso uno piensa que en cierta medida ha sido útil para algo*¹²³.

Reconocemos en los diversos relatos analizados una vocación por la puesta en circulación de los conocimientos que posee el grupo. Una vez más, podemos dividir estos saberes entre aquellos considerados **técnico/productivos** y aquellos mencionados como **organizativos** de acuerdo a las categorías empleadas por algunas y algunos entrevistados.

En cuanto a los saberes técnico/productivos, en las jornadas de trabajo, las tareas se dividen considerando que quien no posee conocimiento sobre esa actividad esté acompañado por otras u otro miembro que pueda “enseñarle”. Esta transmisión también se realiza generacionalmente, siendo esta una de las características de la AF. Por lo tanto, los hijos e hijas aprenden los saberes productivos junto a sus padres y madres en el quehacer cotidiano. Puede decirse que el conocimiento circula de manera horizontal, los roles entre quienes aprenden y enseñan van variando de acuerdo al saber y la tarea a desarrollar. Esta forma de circulación de los saberes involucra una propuesta y apuesta política que la organización lleva adelante en todos sus espacios. Hoy forman parte de la organización de modo activo, participando de reuniones y asumiendo

¹²² Entrevista a José, miembro de NGU.

¹²³ Entrevista a José, miembro de NGU.

diferentes responsabilidades hijos e hijas de miembros de NGU que cuando inició el grupo eran niñas y niños. Al consultarle sobre las razones que la llevan a afirmar que es importante que las y los jóvenes se integren al grupo, Marta explica:

*yo digo que los jóvenes se integren, para que no dejen caer el grupo y para que lo sigan. Para que los chicos sigan este rol que tiene el grupo de trabajar juntos, conseguir juntos y que no uno solo se aparte y se quede, digamos con lo que tiene y no participe y no haga saber nada a nadie. Entonces los jóvenes, que se incentiven y sigan*¹²⁴.

Hablamos de procesos educativos en tanto diálogos horizontales, donde los conocimientos son transmitidos en el propio proceso de trabajo a otras y otros integrantes del grupo sin que esto represente una asimetría en las relaciones - en términos de desigualdad -, aunque si se expresa un reconocimiento o valoración positiva de quien enseña o posee ciertos saberes técnicos y metodológicos. Así lo expresa Juan, quien sostiene que en las jornadas de trabajo “*lo importante que son que vayan los que saben (...), ¿viste? Son los más importantes. Claro, primero los capacitados, y después los otros*”¹²⁵. Existe una valoración positiva de la experiencia de trabajo, el saber especializado que la propia trayectoria laboral consolida, esta experiencia es considerada como una fuente de conocimiento que puede ser compartida, enseñada, a los demás.

En cuanto a los saberes organizativos, no hay una metodología específica de enseñanza/aprendizaje. El modo en que según los relatos se han ido dando estos aprendizajes es en el propio proceso de organización, al tomar tareas o por la estimulación de algunas o algunos de los miembros que poseen más experiencia al respecto o cierta formación política. Ya hemos hecho referencia a estos saberes, por lo que aquí nos interesa profundizar respecto al rol pedagógico que asume la organización en relación a otras organizaciones, es decir, su potencial multiplicador.

Es posible observar con claridad que NGU es reconocido como un ejemplo, una referencia para otras experiencias organizativas de la zona. Sus miembros consideran que el reconocimiento es positivo y entienden que pueden aportar en la conformación y consolidación de otros colectivos. En primer lugar, creen que es importante que se generen otras organizaciones en la zona, ya que ellos son los únicos que trabajan de ese modo y creen que otras y otros productores podrían

¹²⁴ Entrevista a Marta, miembro de NGU.

¹²⁵ Entrevista a Juan, miembro de NGU.

mejorar sus condiciones de vida y trabajo si se organización. Las formas de aportar sus conocimientos son variadas, mencionan la posibilidad de realizar charlas o capacitaciones para “ayudarles en talleres o en lo que vayan a trabajar ellos, como para darles una mano de lo que sabemos o pensamos que les puede ayudar a ellos para que se hagan más fuertes y tengan ganas de laburar después”¹²⁶. Por otro lado, afirman que han sido “participes”¹²⁷ del proceso de conformación de otros grupos al participar de jornadas de trabajo; ser capacitadores y capacitadoras; asistir a reuniones y otros espacios donde las y los invitan para socializar su experiencia; lazos familiares y personales que implican conversaciones y vínculos informales. Al respecto recuperamos lo planteado por Diego, quien comenta:

*Y bueno, a los lugares donde vimos que iba a hacer falta gente y donde estaba bueno que estén fueron compañeros y compañeras de NGU a dar una mano para que funcionara ese grupo. Están también, en contacto con los referentes, con Cristina, por ejemplo, que es la referente del otro grupo. Siempre están desde NGU en contacto, apoyando, dándole una mano con las cosas que hacen, les aconsejan. También es un espejo donde se miran*¹²⁸.

En lo dicho hasta aquí, puede verse con facilidad que las y los trabajadores que forman parte de NGU ponen en juego numerosos saberes a la hora de llevar adelante actividades propias de la organización. Es factible afirmar que los espacios cotidianos involucran procesos de enseñanza/aprendizaje, que pueden tener o no “intencionalidades pedagógicas” definidas y planificadas previamente. Reconocemos también la potencialidad de los espacios de organización, trabajo y debate descritos en la construcción de otras formas de ser y hacer en tanto trabajadoras y trabajadores comunitarios, es decir, en la construcción de identidades laborales centradas en lazos de solidaridad reforzados a partir del trabajo conjunto y la consolidación de lo común a medida que se desarrolla el hacer.

¹²⁶ Entrevista a Paula, miembro de NGU.

¹²⁷ Entrevista a Diego, miembro NGU.

¹²⁸ Entrevista a Diego, miembro NGU.

CAPÍTULO V

CONSTRUCCIÓN DE NARRATIVAS IDENTITARIAS EN NGU



Feria Ecológica en Mina Clavero

CAPÍTULO V

CONSTRUCCIÓN DE NARRATIVAS IDENTITARIAS EN NUESTRAS GRANJAS UNIDAS

En esta contradicción inevitable
entre lo que debió haber sido y lo que es,
he librado numerosas batallas mortales,
batallas a mordiscos de ellas contra mí
-ellas habitando en mí queriendo ser yo misma".
Gioconda Belli.

A lo largo de los diferentes capítulos hemos descripto que NGU propone procesos comunicativos horizontales mediante los cuales sus miembros aprenden a reconocerse como sujetos de palabra y los momentos de la organización en los que estos saberes se ponen en juego (reuniones, plenarios, viajes, encuentros con otras organizaciones, pasantías). De forma complementaria, analizamos los procesos mediante los cuales las y los integrantes de este colectivo lograron la apropiación comunicativa del conocimiento producido a partir de la experiencia que les permite analizar los modos en que son percibidos y presentados en el espacio público - hetero-identificaciones- así como el lugar que ocupan en el sistema productivo.

En base a ello, observamos que, además de considerarse sujetos de palabra, los diversos espacios de la organización aportan a la construcción de un *nosotros* y *nosotras*, por lo que esa toma de la palabra es colectiva y expresa identidades que se refieren al emprendimiento común. En este apartado queremos presentar un análisis respecto al proceso de construcción de estas narrativas identitarias, los nodos constitutivos de la misma, las contradicciones presentes y las formas de identificación de los *otros*. También nos referiremos a los *plegamientos* del *adentro* a partir de las relaciones de fuerza con el *afuera*.

En una primera instancia, desarrollaremos las **estrategias comunicativas** mediante las cuales esta organización pone en circulación, en el espacio público, sus auto narraciones. Analizaremos cada estrategia y los impactos que las y los propios miembros de NGU reconocen en cuanto a su llegada y forma de circulación.

En un segundo momento, siguiendo la propuesta de Gergen (2007), analizaremos las **narrativas identitarias** de las y los miembros de NGU, para lo cual plantearemos una analogía entre las narraciones y las formas de contar historias, identificando en los relatos ciertos momentos que pueden asimilarse a

las formas de narración literarias o a aquellas y aquellos narradores de historias que transmitían desde la oralidad la herencia cultural. El relato, el ejercicio de poner en palabras y narrar la experiencia colectiva aporta elementos a la constitución de las propias identidades. Decimos esto, ya que todos los elementos que constituyen la narración dan cuenta de la percepción respecto a la experiencia que deja marcas sobre el modo de presentarse; los personajes y sus características; los puntos finales con valor, los elementos que posibilitan u obstaculizan la concreción de objetivos; y los anclajes temporales y contextuales. Los mencionados son elementos de análisis que retomamos de Gergen (2007), como ya indicamos. Para ello, recuperaremos un material audiovisual con el que cuenta la organización y lo pondremos en relación con la estructura de los relatos de las entrevistas realizadas a las y los miembros de NGU en la presente investigación.

En base a lo que hemos desarrollado hasta el momento, entendemos que, no sin contradicciones, las prácticas cotidianas y colectivas realizadas para la producción y organización dentro de NGU son fundantes de nuevos saberes, subjetividades e identidades colectivas (Guelman, 2009). En base a ello, y tomando la metáfora de red, en un tercer apartado de este capítulo, desarrollaremos los **nodos que conformarían las tramas identitarias de NGU**. Además, abordaremos reflexiones respecto a los actores sociales definidos como *otros*, expresando el modo en que son caracterizados y las relaciones que establecen con la organización.

Por último, buscaremos expresar una descripción y análisis en torno a las **relaciones de fuerza del afuera constitutivas del adentro** de la organización, es decir, los **pliegues identitarios** (Deleuze, 2015 en Abatedaga y Ordóñez, 2018:3).

V. I. Auto-narrativas identitarias y estrategias comunicativas

El análisis de las estrategias de interacción comunicativa interna y la elaboración conjunta de narrativas identitarias hacia el exterior, permitieron clarificar los alcances y el carácter del reconocimiento buscado por NGU, así como también las dimensiones que adquiere la búsqueda de mejor redistribución de recursos. Con ello, suponemos que a partir del reconocimiento logrado - en términos identitarios - podrían generarse mejoras que contribuyan al logro de los objetivos propuestos por esta organización y aportaría herramientas para

enfrentar los impedimentos que encuentran en la inserción mercantil (Abatedaga y Ordóñez, 2017c).

En esta disputa, desigual y larga, se van logrando generar auto narraciones identitarias más coherentes con los fines de la organización, y en alguna medida, se procura contrarrestar las identificaciones negativas o descalificadoras asignadas por otros actores sociales en el espacio público. En los relatos, las y los entrevistados expresan como un desafío la mejora de estrategias de comunicación para difundir lo que la organización es y hace. NGU desarrolla estrategias de visibilización en el espacio público relacionadas con la necesidad de generar herramientas para la comercialización (logotipo, bandera, cartilla de presentación del grupo) y con el objetivo de ser reconocidos como pequeñas y pequeños productores organizados en un grupo de trabajo comunitario frente a otros agricultores familiares de la zona, grandes productores y a las instituciones del Estado en sus diferentes niveles.

Respecto a las formas en que miembros de NGU consideran que son percibidos y percibidas por *otros* actores sociales, podemos mencionar que, en un primer momento, creen que otros productores pequeños de la zona los veían como “vagos”¹²⁹ que se reúnen a “hablar al vicio”¹³⁰ o que “lo hacen por la política”¹³¹. Sobre ello, reflexionan que esta forma de identificarlos ha ido cambiando con el tiempo en la medida en que fueron visibilizando los resultados de su trabajo contrarrestando esos prejuicios. La posibilidad de dar a conocer la organización en ciertos espacios institucionales y los resultados de los proyectos contribuyen a que otros pequeños productores y vecinos valoren positivamente su modo de trabajo y producción. Las palabras de Santiago, miembro de NGU expresan el carácter del reconocimiento:

*“Y... yo lo siento como que los demás dicen “ah no, ellos son los del grupo”. Como que te sentís un poco más alto que el resto, como que estás más... más arriba que ellos... aunque no sea así, pero lo sentís que la gente te toma así. O sea, porque ven los progresos, ven que estas participando en expos, en ferias, que ellos no lo hacen, o sea, que no tienen el lugar”.*¹³²

¹²⁹ Nota campo: reunión de NGU.

¹³⁰ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹³¹ Entrevista a Juana, miembro de NGU.

¹³² Entrevista a Santiago, miembro de NGU.

Si bien más adelante profundizaremos sobre las relaciones de fuerza vinculadas a las políticas públicas implementadas por el Estado, podemos adelantar aquí que este actor social junto a los medios masivos de comunicación expresa hetero-identificaciones respecto al sector al que pertenece la organización. De acuerdo a lo que señalan algunos miembros de NGU, cuando los medios de comunicación hablan de “el campo” “*dejan por fuera la Agricultura Familiar, porque en realidad están hablando de los intereses del agronegocio*”¹³³, invisibilizando a las demás formas de producción. El Estado establece hetero-identificaciones mediante legislaciones delimitando lo que incluye y excluye la categoría de AF y aquello que forma parte del sector Agro-exportador. De modo complementario, en la relación con las instituciones del Estado, miembros de NGU afirman que la visibilización y valoración positiva por parte de las instituciones estatales les ha permitido acceder a financiamientos para el desarrollo de sus proyectos, mejorando así la calidad de vida en el medio rural. En algunos casos, han logrado un “*reconocimiento simbólico*”¹³⁴ de los jefes y jefas comunales o intendentes locales, quienes “*no cuentan con recursos*”¹³⁵ para darles financiamiento directo, pero ha redundado en que les brinde avales para la presentación de proyectos en el INTA o la Dirección de Producción Agropecuaria Familiar de la provincia.

Antes de presentar el análisis sobre las formas de reconocimiento cabe mencionar que quienes integran la organización consideran una tarea relevante el despliegue de estrategias comunicativas que les permitan expresar sus propias narrativas en el espacio público, afirman la importancia de ser sujetos que toman la palabra y que pueden construir sus propias formas de decirse. Las y los miembros de la organización valoran positivamente la necesidad de generar estrategias que aporten al reconocimiento de las diferencias en el espacio público, para dar cuenta de la especificidad que representa la organización y la AF: **el trabajo comunitario en el ámbito rural.**

A medida que se va construyendo el sujeto colectivo, mediante el trabajo y la reflexión conjunta, se torna necesaria la elaboración de auto narraciones que permitan comunicar el proceso común. Las estrategias comunicativas desde los

¹³³ Nota de campo: conversación informal entre Diego y Marcos.

¹³⁴ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹³⁵ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

bordes y las auto narraciones de la organización se construyen, precisamente, a partir de los espacios que implican procesos de diálogo internos que condujeron a la elaboración de narrativas en variados soportes y formatos, para lograr una visibilización externa coherente con sus objetivos. Esto implica el debate, ya sea en reuniones, jornadas de trabajo, viajes o encuentros informales, respecto a la forma de presentarse ante los demás. Estos diálogos implican el abordaje de diferentes dimensiones que forman parte de la situación comunicativa en la que tienen que presentarse como organización. Los procedimientos que habitualmente llevan adelante incluyen que alguna o algún miembro de la organización cumpla la tarea de poner en común las características del contexto donde se desarrollará la actividad: fecha, lugar e interlocutores. Dentro del contexto analizan en conjunto si se trata de una actividad en la que ellos son anfitriones o si es una invitación de otros actores sociales. A su vez, ponen en consideración los objetivos de la actividad: dar a conocer la organización en general, contar problemáticas, visibilizar la forma de trabajo, exponer sobre un aspecto específico de la producción, lograr financiamiento, por ejemplo. Cuando se trata de actividades externas, acuerdan quienes serán las personas que pueden asistir y aquellas que podrían tomar la palabra; pero cuando son presentaciones dentro de actividades internas la elección de las personas a hablar se toma en el momento.

En base a la observación de presentaciones públicas de NGU en diferentes contextos, logramos analizar que hay ciertos elementos que se repiten, sobre todo en cuanto a la forma de estructurar los relatos: priorizan la descripción de actividades y logros obtenidos con la organización, así como la explicación del modo de funcionamiento - haciendo hincapié en el trabajo comunitario y en las reuniones como espacio de toma de decisiones horizontal.

Comprendemos, que se trata de un proceso pedagógico de conformación del sujeto colectivo que comunica, en donde las y los miembros de la organización aprenden a ser sujetos de palabra, a comunicar lo que hacen y a poner en palabras sus identificaciones, a desarrollar estrategias de acuerdo a la situación comunicativa y a sus objetivos. Esta construcción de narrativas sobre la propia organización involucra un **saber contar lo que se hace**, es decir, procesos de enseñanza-aprendizaje en donde los sujetos construyen formas de presentarse ante *otros*.

Como afirmamos antes, NGU desarrolla diferentes **estrategias comunicativas**, una de ellas se relaciona a los medios de comunicación que podríamos considerar “tradicionales”, sus actividades (jornadas de trabajo y talleres) son difundidas por medios comunitarios de la zona (radio, televisión y revistas). Suele existir un vínculo de algunos de los integrantes de NGU con periodistas que forman parte de estos medios, ya sea por compartir espacios de trabajo o de militancia en otros ámbitos. En algunos casos las y los periodistas conocen a la organización por la difusión que se hace de las actividades en redes sociales y Facebook. En dos oportunidades, desde revistas que se publican periódicamente se solicitó a uno de los integrantes del grupo que elabore notas presentando y describiendo la organización.

En cuanto a las redes sociales, el medio que se actualiza periódicamente es la página de Facebook¹³⁶, una integrante del grupo es la encargada de mantenerla actualizada, ya que no poseen un equipo encargado de la comunicación. En dicha página se publican las invitaciones (flyers) a participar de jornadas de trabajo y talleres; y luego se comparte el registro fotográfico de esta actividad. Desde su incorporación al MTE, la página de Facebook también es usada para replicar publicaciones sobre actividades de dicha organización (feriazos, marchas, plenarios) y análisis o denuncias sobre políticas públicas que elabora este gremio.

Otra herramienta empleada, tanto para la comunicación interna como externa, es el WhatsApp. Por esta vía se difunden las invitaciones a participar de las jornadas de trabajo y en ocasiones el registro fotográfico de las mismas que fue publicado en Facebook. Esta aplicación es considerada de gran utilidad e impacto para la difusión de la organización en la zona, mientras que el Facebook apunta a un público compuesto por otras organizaciones y personas a nivel provincial, nacional y latinoamericano, según explica uno de los miembros de la organización¹³⁷.

La estrategia predominante es la **participación en todas las instancias a las que son invitados** (ferias, actos, reuniones, eventos), momentos en los que algunos integrantes narran los objetivos, tareas e historia de la organización. Esto implica la generación previa de instancias de reflexión en torno a la producción de

¹³⁶ <https://www.facebook.com/Nuestras.Granjas.Unidas/>

¹³⁷ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

un relato común y la definición de las y los oradores. También sostienen el **vínculo con otras organizaciones**, constituyendo un elemento central que se encuentra expresado entre sus objetivos: *“relacionarnos con otros grupos y organizaciones de ésta y otras regiones para intercambiar experiencias”*¹³⁸. A su vez, las y los productores de NGU han generado **vínculos institucionales con cátedras de la Universidad de Córdoba y organizaciones estudiantiles** lo que implica la participación del grupo en foros, paneles y talleres de debate en el ámbito académico. Como mencionamos antes, estos vínculos y espacios de encuentro aportan a la construcción de una **pedagogía del intercambio**.

No es posible dejar de mencionar la estrategia de comunicación **“de boca en boca”**¹³⁹. Esta forma de difusión está basada en el intercambio que realizan las y los miembros de NGU con familiares y vecinos de la zona a partir del relato de las experiencias dentro de la organización. Todas y todos los miembros entrevistados mencionan al diálogo cara a cara como la forma de compartir el modo en que se organizan y las actividades que llevan adelante: *“por ahí en alguna charla, te pones a conversar con alguien, y bueno contás ‘estoy integrando un grupo y está bueno, conseguís muchas cosas, te ayudan’”*¹⁴⁰. A su vez, consideran que los resultados materiales, es decir, el trabajo realizado en las jornadas, es una de las formas de difusión de la organización. Así lo describe Paula durante la entrevista, al comentar una de las formas mediante las que otras personas de la zona conocen a NGU. Para esta productora *“la mayoría, va a alguna casa y ve algo nuevo”* y pregunta *“che, de dónde salió o cómo hicieron esa cisterna”* momento en el que ella explica cómo se logró y comenta el modo de funcionamiento del grupo.

Como hemos descripto, NGU pone en juego en el espacio público auto narraciones en base a una diversidad de estrategias comunicativas que les permiten visibilizar el emprendimiento colectivo de acuerdo a diferentes interlocutores, ya sea en el espacio público tecnológicamente mediado como en el que forma parte de la comunicación “cara a cara”. Reafirmamos el carácter pedagógico de este proceso, ya que los miembros de NGU aprenden a desplegar

¹³⁸Cartilla de presentación NGU.

¹³⁹ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁴⁰ Entrevista a Paula, miembro de NGU.

estas estrategias y tomar la palabra a partir las demandas generadas por la participación en la organización.

V. II Identidades y relatos: elementos que construyen la narración

En esta ocasión realizaremos un análisis de los diferentes elementos que conforman una narración, como ya anticipamos, a partir de un esquema de interpretación propuesto por Gergen (2007). Para ello, analizaremos un producto audiovisual elaborado sobre NGU en donde se expresa su forma de trabajo y organización, y lo pondremos en relación con las características de los relatos expresados en las entrevistas.

El video¹⁴¹ analizado expresa auto narraciones que se ponen en circulación en el espacio público tecnológicamente mediado. Procuramos tratar específicamente este material que ha tenido gran impacto en cuanto a su difusión, ya que dentro de las publicaciones realizadas en Facebook, fue la que más alcance¹⁴² tuvo históricamente (5.600 usuarios). En esta oportunidad nos interesa reflexionar sobre la forma de construcción de los relatos y su relación con la narración de identidades. Más adelante recuperaremos algunos elementos planteados por el relato de las y los miembros de NGU que se expresan en el video cuando analicemos la constitución del *nosotros y nosotras*, los *otros*, las relaciones de fuerza del *afuera* y los *pliegues*.

Antes de continuar, comentaremos el contexto en el que fue producido el material, entendiendo que esta es una dimensión central para comprender los discursos que los sujetos construyen en sus narraciones. El video, elaborado en 2016, está disponible en la página de Facebook de la organización, el mismo fue filmado durante una jornada de trabajo en la que se realizaron pasantías con estudiantes de agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba. La propuesta de su elaboración vino desde un comunicador externo a la organización que conoció la experiencia por medio de otra organización social. Es por ello que las tomas, selección de entrevistados, preguntas, edición y música fueron parte de la selección de este realizador y no decisiones puestas a consideración por los miembros de NGU. El único aspecto conversado con la organización fue no realizar tomas que muestren ciertas prácticas relacionadas al manejo de animales que no son contempladas por la legislación vigente. Este es un aspecto muy

¹⁴¹ https://www.facebook.com/pg/Nuestras.Granjas.Unidas/videos/?ref=page_internal

¹⁴² Cantidad de usuarios que han visto una publicación.

importante, ya que las legislaciones relacionadas a la actividad principal de las y los productores – la cría de animales - establece regulaciones muy restrictivas para el modo de producción familiar, aspecto que desarrollaremos más adelante.

El audiovisual está conformado por diversas tomas en las que puede visualizarse a las y los miembros del grupo trabajando en el desarrollo de las tareas planificadas para ese día. A su vez, se presentan entrevistas con planos medios de algunas y algunos integrantes que relatan aspectos de la organización en base a ejes propuestos por el realizador.

Al realizar el análisis, reconocimos que un elemento que constituye la estructura de los relatos elaborados en la producción audiovisual es el de la “temporalidad y el anclaje contextual” (Gergen; 2007). Romina Soria, productora de NGU, ante el pedido de que describa a la organización, comienza su relato en el video comentando que el grupo cuenta con 5 años de formación (en ese momento), dando cuenta de una trayectoria del mismo para enmarcar el presente que se relata. Este aspecto se encuentra presente en todas las entrevistas realizadas a miembros que están desde su fundación cuando se les consulta sobre la descripción de NGU. El anclaje temporal se vincula, en algunos casos, con momentos relevantes de la trayectoria personal (embarazos, nacimientos de hijo/as, momento laboral, momento en que comenzó a vivir en Traslasierra, vínculos de amistad), que se cruzan con la trayectoria organizativa. Entendemos que la narración de quienes integran NGU forma parte de un proceso histórico en donde es posible reconocer relaciones entre el pasado, las expectativas futuras y las identidades expresadas en el presente. A su vez, la trayectoria de la organización, su permanencia en el tiempo y su recorrido histórico son valorados positivamente por quienes integran este grupo, ya que este es un rasgo diferenciador de otras experiencias organizativas de la zona.

Retomando algunos de los criterios que Gergen (2007) considera como centrales en la construcción de una narración inteligible en la cultura contemporánea, podemos presentar algunos elementos característicos de las producciones analizadas. En los relatos presentes en el audiovisual analizado, fue posible reconocer la presencia de “un punto final con valor” (Gergen, 2007; 159) o, mejor dicho, de diversos puntos finales con valor, que son presentados como objetivos alcanzados y como horizontes futuros o expectativas. En el primer tipo, podemos ubicar el relato de Ramón Bernahola, miembro de NGU, quien comenta en el video que tenía un problema por el acceso al agua en su campo, pero que,

mediante la organización, pudo hacer una adaptación y resolver este problema. Estas expresiones son recurrentes en este productor, quien asume muchas veces la tarea de vocero del grupo y emplea como recurso narrativo el planteo de una problemática y la descripción del accionar de la organización para resolverla¹⁴³. En este caso, además de plantear un punto de llegada, se establece a la organización como un elemento que posibilita la obtención del objetivo.

Estos aspectos se encuentran presentes en todas las entrevistas realizadas a las y los miembros de NGU, conforme lo propone Gergen (2007), el relato se ordena en relación a un punto de llegada que se considera valorable. En este caso, tal punto puede ser la culminación de un trabajo o proyecto; la obtención de un beneficio material o un aprendizaje; la construcción de la propia organización con las características actuales.

En el caso que se estudia, existe un segundo tipo de punto final con valor, que marca la meta de llegada en el futuro, quizá pueda ser un elemento característico de las identidades de estos sujetos colectivos que consideran que su accionar puede tener impactos hacia adelante en el tiempo. Así, Gonzalo Guzmán habla de *“darle una vuelta a la forma del trabajo y la siembra (...) para ir restando un poco todo este sistema del agronegocio (...) ser autosuficientes y mejorar un poquito el sistema productivo y la calidad de vida”*¹⁴⁴. Este es el mismo caso de planteos que hacen algunas y algunos integrantes durante las entrevistas llevadas a cabo en el proceso de investigación, cuando trazan como objetivo la mejora de las condiciones de vida en el campo para que los jóvenes puedan elegir quedarse en el ámbito rural. De hecho, este es un objetivo mencionado en su cartilla de presentación.

En los dos tipos de objetivos o puntos finales mencionados formar parte de NGU (aportar trabajo y saberes en las jornadas e intervenir en la toma de decisiones en las reuniones) representa un “evento relevante para el punto final” (Gergen, 2007), ya que es el accionar colectivo el que abre las puertas hacia el logro. Hemos comentado antes que la **pedagogía de la experiencia organizativa** genera aprendizajes que permiten reconocer el potencial colectivo por sobre el individual en la disputa por la distribución de recursos y reconocimiento.

¹⁴³ Diario de campo: presentación de acto conmemorativo del Pacto de los Chañares, presentación en reuniones con otras organizaciones y actores del Estado.

¹⁴⁴ Expresión de Gonzalo Guzmán en el video.

En cuanto a la “estabilidad de las identidades” (Gergen, 2007) de los personajes a lo largo del relato, quienes se expresan en el video mantienen ciertas características en torno a los sujetos que consideran parte de la organización y los que califican como externos, así como expresan cierta coherencia sobre los roles que dichos personajes cumplen en relación a la organización. Esa definición de personajes implica la asignación de identidades delimitando el *nosotros* y *nosotras* frente a los *otros*. Así, las y los productores de NGU se presentan en el video como un grupo de familias o formando parte de la AF; resaltan como rasgos propios la ayuda mutua, la diversidad, la unidad y la precarización del sector. Uno de los entrevistados en el video se refiere a *otros actores* que se relacionan con la organización, los menciona como sectores que expresan intereses contrapuestos, pues el “*agronegocio, los grandes productores y las políticas del Estado favorecen el monopolio frente a la diversidad*”¹⁴⁵ que representaría la AF. Esta estabilidad en las identidades es reconocible también en las narraciones expresadas en las entrevistas realizadas a cada miembro de la organización. Más adelante detallaremos las características de dichas identidades y cuál es el vínculo entre ellas.

En relación al modo de presentarse a sí mismos, los relatos de las y los integrantes de NGU que se expresan en el audiovisual para describir a la propia organización hacen énfasis en el **trabajo**, aquello que la organización **hace**. A su vez, en todos los casos el relato coloca a las y los productores como protagonistas, agentes que llevan adelante una propuesta para resolver problemáticas de forma colectiva. Esta será una característica común a los relatos expresados en las entrevistas y a aquellas instancias observadas en donde miembros de la organización presentan a la misma ante otros actores. Los sujetos se posicionan en un rol activo y propositivo frente a la realidad que atraviesan.

V. III. Nodos constitutivos de las narrativas identitarias de NGU

En primer lugar, existen diferentes escalas o niveles de pertenencia que delimitan el *adentro* de quienes forman parte de la organización. Podemos identificar al menos dos escalas o anillos que se entrecruzan y que definimos analíticamente del siguiente modo: **nosotros y nosotras trabajadoras de la Agricultura Familiar y nosotros y nosotras Nuestras Granjas Unidas**.

¹⁴⁵ Expresión de Gonzalo Guzmán durante el video.

Como ya hemos señalado en apartados anteriores, existen momentos y espacios pedagógicos propios de la organización del trabajo y desarrollo del mismo que aportan elementos a la construcción de identidades de NGU. Es especial, hemos distinguido que algunas prácticas pedagógicas involucran el reconocimiento de las propias condiciones laborales y de vida, así como la identificación con otros sujetos que poseen las mismas características. Estos saberes generan reflexiones que favorecen el reconocimiento del lugar que se ocupa en el modelo de producción. Algunas de las prácticas pedagógicas descritas se generan en las reuniones, los encuentros y charlas informales, los viajes, la participación en plenarios, los espacios/momentos de formación y las propias jornadas de trabajo. Estas instancias contribuyen a la construcción de la primera escala mencionada: **nosotros y nosotras trabajadoras de la Agricultura Familiar**. Algunas y algunos miembros de la organización consideran que este proceso de formación de sujetos se genera en el diálogo pedagógico de participación de la organización y las diversas instancias de intercambio con otros actores que se consideran similares o que comparten intereses comunes más allá del propio territorio. Esta identificación favorece el desarrollo de prácticas solidarias, al mismo tiempo que se nutre de ellas reforzando la construcción identitaria junto a otros que comparten condiciones materiales e intereses similares.

Desde que la organización comenzó a formar parte del MTE, se han generado instancias de encuentro de NGU con otras organizaciones de productores en la zona que apuntan a la construcción de un *nosotros y nosotras* más específico, relacionado a la identidad del MTE y la pertenencia a la Economía Popular. Es importante mencionar este aspecto que aún se encuentra en proceso y sobre el cual podrá profundizarse en otro proceso de investigación.

El otro nivel de identificación mencionado tiene que ver con el **nosotros y nosotras Nuestras Granjas Unidas**, que implica el reconocimiento de la pertenencia a un colectivo organizado de trabajadores de la AF. Es decir, una forma más específica de identificación que involucra formas de participación y disputa por la redistribución de recursos y reconocimiento en el territorio. Para ser parte de NGU es preciso asumir el compromiso de asistir a las jornadas de trabajo, intercambiar el esfuerzo físico y los saberes; participar de las reuniones, intercambiando opiniones para la construcción de decisiones colectivas; y compartir una noción comunitaria del trabajo.

Como ya anticipamos, tomaremos la metáfora de red para describir las tramas identitarias de NGU, para ello planteamos tres nodos constitutivos del *nosotros y nosotras*:

1) El trabajo comunitario: como afirmamos en más de una oportunidad, la organización se estructura en torno a jornadas de trabajo comunitario donde cada familia, cada miembro aporta su trabajo físico y sus conocimientos. Para NGU, este es el *“motor de funcionamiento”*¹⁴⁶ mediante el cual resisten *“el avance del individualismo, el egoísmo y la deshumanización que quiere imponer el dinero sobre la vida digna”*¹⁴⁷. Reconocimos una fuerte convicción sobre que el hacer afianza al grupo, el trabajo o esfuerzo físico es entendido como una forma de intercambio, de encuentro, en donde se ponen en práctica lazos de solidaridad por sobre los intereses económicos o salariales. Por lo tanto, este nodo se relaciona con el desarrollo de una **pedagogía del trabajo comunitario** donde el trabajo es un principio educativo, las jornadas presentan metodologías de funcionamiento que habilitan procesos de formación de sujetos que puedan aprender a **hacer con otros comunitariamente**. Este elemento conforma el corazón de la trama identitaria de NGU, que cuestiona la relación asalariada sobreponiendo el trabajo como intercambio para la ayuda mutua.

La perspectiva de NGU está signada por el desarrollo de propuestas para una transición hacia un modo de producción agroecológico. Cabe aclarar que, la agroecología *“no se limita al reemplazo de agrotóxicos, sino que involucra una dimensión política que plantea otros modos de relación de los sujetos entre sí y de estos con la naturaleza. Es decir, otro modelo productivo”*¹⁴⁸. En este sentido, NGU propone modos de vinculación entre trabajadores y trabajadoras que no está mediado por la explotación, sino por lazos de solidaridad y ayuda mutua: el trabajo comunitario.

2) La familia y el territorio: NGU se autodefine como un *“grupo de familias”* que viven y trabajan en sus campos¹⁴⁹, nombrándose a sí mismos como *“pequeños productores”*¹⁵⁰. Como ya hemos mencionado, ubicamos analíticamente y políticamente a NGU dentro de la categoría de AF, sin embargo, en esta

¹⁴⁶ Cartilla de presentación de NGU.

¹⁴⁷ Cartilla de presentación de NGU

¹⁴⁸ Explicación de Diego, miembro de NGU, durante un taller de Agroecología destinado a una organización de productores y productoras del cinturón verde de Córdoba.

¹⁴⁹ Cartilla de presentación de NGU.

¹⁵⁰ Notas de campo.

oportunidad consideramos relevante recuperar el análisis de esta categoría en relación a los relatos de las y los miembros de la organización. Como hemos indicado, hay dimensiones a considerar a la hora de analizar al sujeto de la AF, una de ellas es la **forma de vida y la cultura**, ya que el modo de producción no está disociado de los valores, las prácticas y experiencias cotidianas que buscan mantenerse y transmitirse, tal como lo indica Schivoni (2010). En este sentido NGU se propone generar “*propuestas y alternativas para mantener viva la cultura de vida en el campo*” y sus “*mejores valores como el compañerismo, la solidaridad, la amistad, el respeto, la humildad y la igualdad*”¹⁵¹.

En todas las entrevistas, integrantes de NGU hacen mención a la composición familiar de la organización, al mismo tiempo, se menciona al propio colectivo como una “*familia*”¹⁵² y consideran que el grupo habilita la posibilidad de tejer lazos para enfrentar comunitariamente las condiciones de vida y trabajo que posee el sector rural en nuestro país: “*estamos en el campo, pero no estamos solos. Estamos lejos, pero estamos juntos. Estamos cagados de hambre, pero estamos juntos*”¹⁵³. Esto se relaciona con aquellos vínculos sociales que construyen el territorio, ya que para esta organización mejorar la calidad de vida en el campo implica la construcción de redes sociales que puedan contener y articular el entramado social del ámbito rural frente a la amenaza de soledad y vaciamiento del campo. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2010 del INDEC, en Argentina, hay un total¹⁵⁴ de 3.599.764 de personas que conforman la población rural sobre un total de 40.117.096 habitantes. En base a estos datos, la población rural representa el 8,97% de la población total de Argentina. Sin embargo, este número nuclea dos categorías según el INDEC: la “población rural agrupada” que habita en localidades con menos de 2.000 habitantes y representa el 3,26%; y la “población rural dispersa”, conformada por personas que residen en campo abierto, sin constituir centros poblados, que expresa el 5,71% aproximadamente. En el caso de la provincia de Córdoba, la población rural representa el 10,33%.

¹⁵¹ Cartilla de presentación de NGU.

¹⁵² Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁵³ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁵⁴ Suma de la “población rural agrupada”, que habita en localidades con menos de 2.000 habitantes; y la “población rural dispersa”, conformada por personas que residen en campo abierto, sin constituir centros poblados.

Comprendemos que visibilizar en el espacio público que existen otras formas de trabajar y producir en el campo, recuperando inclusive modos que históricamente se han dejado de lado en la zona, podría contribuir al potencial multiplicador de la organización - en tanto sujeto pedagógico - proponiendo estrategias de sobrevivencia material y simbólica. En este sentido, pensamos que las estrategias comunicativas que mencionamos antes se relacionan con el objetivo de fortalecer redes sociales que habiliten espacios de encuentro y reconocimiento entre quienes habitan el territorio.

Aquí es donde consideramos relevante recuperar otra dimensión que forma parte de la categoría de AF: **la relación de los sujetos con la tierra**. Tal como afirma Craviotti (2000), en esta relación la tierra no es sólo medio de producción, sino que se trata de un “territorio” (Mañano Fernandes, 2005). En base a esto, comprendemos que NGU puede ser considerada una organización o “movimiento socio-territorial” (Mañano Fernandes, 2005) cuyos objetivos están relacionados con la pertenencia a un territorio y la defensa de las relaciones sociales del mismo. En el relato de las y los entrevistados, se hace mención al objetivo de mejorar las condiciones de vida de quienes viven en el medio rural desarrollando acciones para la defensa de relaciones sociales, espacios y naturaleza que conforman la Pampa de Pocho como territorio.

Dentro de estas acciones podemos ubicar al desarrollo de tecnología aplicada para resolver problemáticas relacionadas a los servicios básicos como el agua y la luz y a la producción (construcción de cisternas, estufas, cocinas, parideras, instalación de bombas solares, inseminación artificial); la construcción de viviendas o el mejoramiento de las mismas; tareas que facilitan el trabajo productivo (arado, siembra, cosecha, carneadas); comercialización de productos con valor agregado mediante la participación en ferias y la venta directa.

La propuesta de relación con la tierra está vinculada al desarrollo de experiencias agroecológicas, mediante la exploración y aplicación de tecnología que permita la eliminación del uso de agroquímicos aportando al cuidado de la salud de productores y consumidores; y al cuidado y preservación del suelo. Al respecto se han realizado talleres y jornadas de elaboración y aplicación de bioinsumos; reconocimiento y multiplicación de microorganismos nativos; visita a campos de producción agroecológica, cosecha de semillas, entre otras. A su vez, existe constantemente, tanto en las entrevistas como en diálogos formales e informales observados una valoración positiva por el modo de producción que

desarrolla la AF en cuanto a la cría de animales, la producción avícola y la apicultura, que imprime una diferencia en cuanto a la calidad de vida de los animales y de los productos que se comercializan y consumen. Esta forma de trabajo es asociada con la obtención de alimentos de mejor calidad, al compararlo con la producción de grandes productores o del agronegocio.

3) Lo colectivo: la forma de gestión del emprendimiento es colectiva, las y los miembros de NGU hacen referencia a esta característica en todas las entrevistas y presentaciones públicas que realizan en los espacios a los que son invitados (actos, reuniones, jornadas, capacitaciones). Además de nombrarse a sí mismos como una organización, grupo o colectivo, los miembros de NGU dan cuenta del modo en que se organizan, describiendo las formas y espacios de toma de decisiones, los momentos de trabajo y la dinámica de las jornadas. El proceso de conformación de la dimensión colectiva como parte constitutiva de las identidades de NGU está atravesado por las tres pedagogías que hemos descrito en este trabajo de investigación. La **pedagogía de la experiencia organizativa** implica aprender a organizarse con otros, tomar la palabra, escuchar a los demás, construir acuerdos comunes, establecer lazos de confianza y compañerismo. A su vez, la **pedagogía del trabajo comunitario**, aporta a la consolidación de “lo común” mediante el esfuerzo físico y el conocimiento compartido. Es precisamente el hacer juntos lo que conforma el núcleo de unidad de esta organización. Por último, la **pedagogía del intercambio**, que involucra la relación con otros colectivos y actores sociales alimenta procesos de construcción de auto narraciones con las cuales se presentan ante los demás en el espacio público cara a cara y tecnológicamente mediado. A su vez, los miembros de NGU consideran que han aprendido de otras formas organizativas pudiendo comparar otros modos de funcionamientos colectivos. Aquí, reconocemos también la importancia del rol de NGU como sujeto pedagógico, que aporta sus saberes para la conformación de otras organizaciones presentándose como ejemplo de lo posible.

Para poder transmitir la propia experiencia se generan procesos que estimulan la reflexión sobre la misma, así como la producción de narrativas que permitan expresarla. Los elementos presentes en las auto narraciones de la organización se vinculan a la valorización del trabajo comunitario; el alto valor de la capacitación, la experiencia y trayectoria laboral; la importancia de considerar la utilidad social de sus productos y la calidad de los mismos; y la existencia de un compromiso solidario con la preservación del territorio. También reconocemos que

procuran auto narraciones donde se resalta la necesidad de una redistribución más equitativa a partir de la valorización del trabajo colectivo no asalariado, junto al reconocimiento de identidades laborales sin fines de lucro, solidarias en los intercambios y que destacan un gran valor por la vinculación entre trabajo comunitario y preservación del territorio.

V. IV. Los otros: características y relaciones

Para comprender de modo integral las identificaciones de NGU es necesario describir aquellos actores que son reconocidos como *otros*, diferentes, que representan lo que NGU no es. Ya hemos adelantado que las identidades son heterogéneas y se encuentran en constante movimiento, por lo que no es posible ni deseable generar definiciones encorsetadas y estáticas. Este análisis nos permitirá hacer mención a las tensiones y contradicciones que se encuentran presentes dentro de la propia organización.

En cuanto a los *otros*, mencionaremos a aquellos sujetos identificados como tales en el relato de las y los entrevistados, a saber: el Estado, pequeños productores de la zona no organizados, grandes productores y agronegocio. Además de describirlos de acuerdo a las características que las y los miembros de NGU les asignan, analizaremos las relaciones de los mismos con la organización.

El **Estado** aparece en el relato de diferentes formas en relación a:

a. **Programas estatales de financiamiento y su aplicación en el territorio:** el Estado es mencionado por su presencia mediante la aplicación de programas de financiamiento. Aquí se plantea una relación histórica con NGU, que va desde sus orígenes, pues "*NGU nace por un programa estatal*"¹⁵⁵, hasta la actualidad. A lo largo de todo el proceso de organización han accedido a financiamiento mediante diferentes programas estatales, por lo que el vínculo se mantuvo relacionado a este aspecto.

b. **Trabajadores, trabajadoras y funcionarios públicos del INTA, SsAF y Dirección de Producción Agropecuaria Familiar de Córdoba:** el vínculo tanto con trabajadores y trabajadoras de instituciones Estatales presentes en la zona, como con funcionarias y funcionarios públicos está en estrecha relación con la aplicación de programas de financiamiento. Las y los técnicos, así como funcionarios públicos vinculados al sector productivo son las personas con

¹⁵⁵ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

las que se establece una relación cara a cara desde la convocatoria de proyectos hasta su ejecución y rendimiento. En algunos casos, esta es una relación basada en el intercambio “técnico” (Técnicos y técnicas del INTA y la SsAF) y en otros se sustenta en negociaciones para poder acceder a determinados programas o fondos provinciales y nacionales (jefes de agencia y de región del INTA; funcionarios públicos de la SsAF y de la Dirección de Producción Agropecuaria Familiar de Córdoba). Diego, miembro de la organización, afirma que *“la presencia territorial de NGU y las relaciones institucionales”* construidas por NGU con algunos actores del Estado les *“permitieron desarrollar una mirada más integral”*, lo que implica poder plantear *“las necesidades del sector”* y negociar *“cómo canalizamos en las distintas ventanillas que hay en del Estado recursos para esas necesidades, y no ver cómo adaptamos el grupo a un programa particular que va a trabajar tal temática”*¹⁵⁶.

c. **Jefas y jefes comunales e intendentes de la zona:** Estos actores son relacionados al término “política” en el relato de algunos miembros de NGU, quienes afirman que la organización no forma parte de ningún partido político cuando surge la pregunta o si hay alguna temática vinculada al Estado. Esto no quiere decir que algunos miembros de la organización participen de forma individual de una u otra lista cuando hay elecciones de autoridades locales¹⁵⁷.

A su vez, las y los jefes comunales e intendentes aparecen en el relato de integrantes de NGU asociados a la obtención de recursos y financiamiento para las actividades del grupo. Por ejemplo, Juana explica: *“como grupo, creo que una sola vez le hemos pedido a la Jefa Comunal de Ambul. Si, una... fue cuando recibimos el cheque, que fue que le pedimos que lo reciba ella acá, porque si no en Pocho desaparece”*¹⁵⁸. Cabe prestar atención a la aclaración de esta productora en relación a que el pedido se hizo como grupo, pues individualmente o familiarmente existen otras relaciones con estos actores estatales. En cuanto al reconocimiento obtenido por la organización como tal, es de gran riqueza la siguiente expresión de Diego, quien afirma que la relación con el Estado continúa, *“de hecho, también con las autoridades políticas de... de los territorios en donde estamos (...) tenemos una vinculación con los ejecutivos, con los jefes comunales,*

¹⁵⁶ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁵⁷ Nota de campo: conversaciones informales. Reuniones internas previas a elecciones en 2015 y 2019.

¹⁵⁸ Entrevista a Juana. Miembro de NGU.

intendentes de esos municipios y comunas. Y ahí, esa relación surge del reconocimiento de esa figura política hacia el grupo".¹⁵⁹

d. **Políticas públicas implementadas a nivel nacional:** El Estado Nacional, aparece aquí de forma particular en el relato de integrantes de NGU, en relación a ciertas políticas públicas en el campo macroeconómico. Para Diego, la relación con este nivel del Estado *"depende mucho de las políticas coyunturales"* y afirma que tanto en el gobierno de C. F. de Kirchner como en el de M. Macri *"las políticas hacia la agricultura familiar no han sido las mejores"*, pero reconoce que durante el último gobierno las políticas públicas han sido *"básicamente de desconocimiento el sector o de desprecio del sector; porque no cerraron la SAF, pero la transformaron en subsecretaría, le quitaron técnicos, un montón de cosas"*¹⁶⁰. Este miembro de la organización afirma que la relación ha cambiado su carácter, pues en un primer momento era una relación de negociación (durante el Kirchnerismo) y hoy es de disputa (durante el Macrismo) en vez de una relación de *"articulación"*¹⁶¹.

Vinculado al último punto señalado podemos mencionar a *otros* actores sociales, formados por **grandes productores**, mencionados también como **sector extractivista** o **agronegocio**. Decimos esto, porque en el relato de miembros de NGU este *otro* aparece nombrado como tal en relación a las políticas públicas, acciones y omisiones, del Estado que beneficiarían estos sectores reconocidos como *otros* por las y los miembros de NGU. Tal como hemos indicado en el análisis del contexto social, político y económico, en Argentina se ha profundizado el modelo extractivista y la participación en el llamado "consenso de Commodities" (Svampa, 2012) en las últimas décadas.

Los grandes productores de la zona son categorizados de este modo por NGU en base a la extensión territorial, el arrendamiento de tierras o la compra a pequeños productores familiares, la cantidad de animales, la intensidad de la producción, el tipo de cultivo (soja, maíz) y el modo de producción "tradicional" (aplicación de paquetes tecnológicos, siembra directa, aplicación de agrotóxicos). Muchos de ellos son vecinos y vecinas, se conocen desde hace muchos años y en algunos casos han sido – o son – sus patrones ocasionales. Es decir, estos mismos productores los contratan de forma temporal para realizar algunas tareas,

¹⁵⁹ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁶⁰ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁶¹ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

sin brindarles ningún tipo de derecho laboral y en condiciones precarias de trabajo. A pesar de ello, existe, en algunos casos, una relación de afecto con estas personas y familias, pues hay un vínculo interpersonal emocional y hasta de carácter familiar que los une.

Otro actor está formado por **pequeñas productoras y productores o agricultoras y agricultores familiares de la zona no organizados**: Un primer aspecto diferenciador es precisamente el carácter de no-organizados, ya que estas familias comparten características del sector de la AF, pero no forman parte de colectivos o grupos. Paula afirma al respecto que *“a la gente le gusta la idea [de organizarse], pero el problema es que no les gusta integrarse o no sé por qué razón no llega a formarse otro grupo”*¹⁶², infiriendo así que estas familias no logran formarse como grupos a pesar de que visualicen los beneficios y la forma de trabajo de NGU. Al respecto, Santiago agrega que es poco común en el Departamento Pocho lo que hace la organización, pues no conoce otro grupo como NGU, aunque ha *“visto algunos que se han armado, pero no tienen duración”*¹⁶³. Precisamente para Diego, esta duración o permanencia en el tiempo de la experiencia organizativa es un aspecto valorado por estos *otros* actores sociales que venimos mencionando hasta aquí; pues, el sostenimiento de un colectivo que ha atravesado por diversos momentos *“en gran parte de la sociedad (...) tiene una repercusión”*¹⁶⁴ positiva. Entendemos a esta repercusión en dos sentidos, por un lado, en términos de reconocimiento identitario y, por otro lado, en términos de **sujeto pedagógico**, ya que la organización se considera una referencia para *otros* sujetos que poseen similares condiciones materiales de existencia y podrían ver en NGU un ejemplo concreto, cercano y posible de organización.

Otra de las características diferenciadoras de quienes integran NGU respecto a *otras* y *otros* pequeños productores o familiares es la visión y práctica del trabajo comunitario. Juana afirma que estas familias asocian la idea del intercambio de trabajo comunitario con *“trabajar gratis”* y que esta visión es uno de los principales obstáculos para que otras personas se integren al grupo. Aclara, en ese mismo momento, que lo que NGU hace es *“intercambiar el trabajo”*¹⁶⁵ en

¹⁶² Entrevista a Paula, miembro de NGU.

¹⁶³ Entrevista a Santiago, miembro de NGU.

¹⁶⁴ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁶⁵ Entrevista a Juana, miembro de NGU.

contraposición a la idea de venta de la fuerza de trabajo. En relación a ello, Paula afirma que “*no hay muchas personas que quieran trabajar y mucho menos si no les pagan. Entonces, como que se va perdiendo la cadena de trabajo para ayudar*”¹⁶⁶. Podemos señalar en esta expresión, que la idea de “pérdida” hace alusión al trabajo comunitario como una práctica histórica o propia de la zona que la organización preserva o recupera. De hecho, para Paula lo que los une como grupo es “*que nos gusta ayudarnos mutuamente*”¹⁶⁷.

V. V. El *afuera* y los pliegues en la constitución del *nosotros* y *nosotras*

Como dijimos, las identidades no pueden definirse de forma definitiva, las narrativas identitarias de NGU permiten reconocer *relaciones de fuerza del Afuera* que se encuentran presentes en la constitución del *Adentro* formando *pliegues* (Deleuze, 2015) sobre los cuales nos expresaremos en este apartado. De modo analítico organizaremos estos plegamientos en torno a las relaciones de fuerza de acuerdo a tres actores sociales: el Estado, el agronegocio y la organización comunitaria en estudio.

Cabe mencionar que nos referimos a las formas de intervención social del Estado implementadas por los diferentes niveles e instituciones del mismo en diálogo con el análisis presentado en el marco referencial. Por lo tanto, retomaremos las legislaciones vigentes y las políticas públicas implementadas por las instituciones nacionales (Ministerio de Agroindustria, INTA, Secretaría de Agricultura Familiar), provinciales (Dirección de Producción Agropecuaria Familiar de Córdoba) y locales (jefes y jefas comunales e intendentes) durante el periodo de tiempo que abarca la historia de la organización.

Como mencionamos con anterioridad, podemos reafirmar que existe “*una relación fundacional*”¹⁶⁸ de NGU con el Estado, ya que esta organización comenzó a reunirse por la posibilidad de presentar un proyecto de financiamiento para el trabajo productivo en el marco del Programa para el Desarrollo de Áreas Rurales. Este punto de inicio tenía como objetivo resolver una problemática material, sin embargo, la organización comienza a funcionar de manera comunitaria sin haberlo recibido, ya que el dinero demora dos años en ser entregado. La intervención social del Estado, mediante el accionar de sus agentes territoriales genera una

¹⁶⁶ Entrevista a Paula, miembro de NGU.

¹⁶⁷ Entrevista a Paula, miembro de NGU.

¹⁶⁸ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

relación de fuerza que impacta en la creación misma de la organización, ya que un trabajador técnico de la provincia de Córdoba, impulsa la conformación del grupo convocando a una reunión en una escuela secundaria de la zona (otra institución estatal). A partir de este espacio y del interés de algunas y algunos productores de la zona se conforma NGU. Como comentamos, durante un primer momento en la historia de la organización, el rol del técnico estuvo asociado al asesoramiento productivo y luego fue cambiando con el desarrollo del propio grupo (no reiteraremos aquí ese cambio que ya fue mencionado en apartados anteriores) llegando a incorporarse a la organización como un miembro más – que continúa formando parte luego de dejar de ser un trabajador del Estado.

Encontramos un **primer plegamiento** en el punto de origen, la creación de NGU se genera en el marco de la implementación de una política pública social y por el accionar de agentes estatales. Esta forma de relación se mantuvo mediante la búsqueda de financiamiento a través de diversos programas implementados por la Secretaría de Agricultura Familiar, el INTA y la Dirección de Producción Agropecuaria Familiar de Córdoba. De acuerdo al relato de las y los productores entrevistados, la organización insiste en desarrollar estrategias que les dé autonomía respecto del Estado, ya que, apuntan a que el grupo funcione más allá del financiamiento conseguido e independientemente de los gobiernos de turno. Comprendemos que esta reacción de la organización en la búsqueda de establecer límites identitarios y materiales constituye un pliegue dado a partir de las relaciones de fuerza vinculadas a las políticas públicas subsidiarias - de financiamiento directo – hacia el sector que el Estado lleva adelante.

A su vez, analizamos las relaciones de fuerza a partir de legislaciones y políticas públicas sociales y laborales nacionales implementadas durante el último período del gobierno presidencial de C. Fernández de Kirchner, que brindan elementos ricos para mirar procesos de plegamiento en organizaciones del sector de la AF: la creación de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), la sanción de la Ley 27.118 de Agricultura Familiar, la creación del Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) y la implementación del Monotributo Social Agropecuario (MSA). En el territorio, esto implicó que técnicos/as de la SAF se vincularan al grupo para desarrollar las políticas derivadas de las leyes sancionadas y las estructuras burocráticas del Estado creadas, lo que involucró en términos identitarios:

1) El **reconocimiento implícito del Estado**, que mediante sus agentes territoriales asume a NGU como organización de la AF e interlocutor válido para la implementación de las políticas públicas derivadas de las legislaciones y estructuras burocráticas.

2) El **reconocimiento explícito del Estado** de las y los miembros de NGU como parte de la AF y el sector formal del mercado laboral.

Dicho esto, desarrollaremos estos puntos enriquecidos por la mirada de las y los entrevistados en diálogo con las demandas por la redistribución de recursos que se vinculan con las de reconocimiento identitario.

Hacemos referencia a un **reconocimiento identitario implícito** de parte del Estado hacia NGU en tanto organización social que se constituye como actor con quien dialogar para poder desarrollar la implementación de ciertas políticas públicas en el territorio. Podemos diferenciar, por un lado, aquellas políticas que involucran el financiamiento o la entrega de subsidios de forma directa a familias productoras y aquellos programas incluidos dentro de legislaciones nacionales.

En cuanto a las gestiones para la obtención de financiamiento y subsidios, éstas se dieron por tres vías: mediante el INTA y la SAF a nivel provincial y regional; negociaciones realizadas a nivel nacional desde el MTE y la CTEP; negociaciones directas de NGU con el gobierno de la provincia de Córdoba, mediante la Dirección de Producción Agropecuaria Familiar. Como ya mencionamos, estas vías de negociación se abren a partir de las estrategias de la organización para constituirse como sujetos colectivos de diálogo que les permita presentar sus demandas frente al Estado y establecer espacios de negociación para la obtención de recursos. A continuación, transcribimos la expresión de uno de los entrevistados que condensa la descripción de la relación con el Estado:

Sin embargo, por la presencia territorial de NGU y las relaciones institucionales que hemos tenido con algunos compañeros particulares en el INTA de Cruz del Eje, algunos de Villa Dolores, en algunos momentos en particular, no siempre, y en su momento cuando teníamos técnico de la SAF en la Pampa de Pocho, que era el Ariel Romero... Esos momentos y esos actores del Estado fueron los que nos permitieron desarrollar una mirada más integral, no solamente de ir y pedirle algo, hacer algo de gaita, sino de, bueno "estas son las necesidades del sector", veamos cómo canalizamos en las distintas ventanillas que hay en del Estado recursos para esas

*necesidades, y no ver cómo adaptamos el grupo a un programa particular que va a trabajar tal temática*¹⁶⁹.

Miembros de NGU reconocen que existe una situación de desigualdad, en relación a los grandes productores, por lo que el estado tiene una función de equilibrador para garantizar la justicia en materia de derechos y recursos¹⁷⁰. Esta relación con el Estado, conforma un **segundo pliegue** en cuanto a la construcción identitaria de NGU, quien desarrolla estrategias que les permitan dar la disputa por la redistribución de recursos, como: invitar a agentes del Estado a reuniones de la organización y jornadas de trabajo, proponer talleres y charlas de capacitación con las instituciones del sector (INTA, SAF) o del ámbito académico; cumplimiento e implementación adecuado de programas de financiamiento; asistencia a reuniones convocadas por las instituciones, así como a otras invitaciones realizadas desde estos actores (charlas, exposiciones, talleres); elaboración y presentación de proyectos en todas las convocatorias abiertas.

Cabe mencionar que esta relación con el Estado basada en la disputa de recursos (financiamiento y subsidios) no es lineal y ha asumido diferentes características de acuerdo a elementos coyunturales y a los proyectos de país de las diferentes gestiones nacionales. Para Diego, la relación con el Estado Nacional cambió durante los últimos cuatro años, antes la definía como un vínculo de articulación y hoy considera que se establece una disputa de recursos¹⁷¹. Por lo observado, a nivel regional, con el INTA y a nivel provincial, con la Dirección de Producción Agropecuaria Familiar se mantiene una forma de vínculo más estable, basada en la presentación de proyectos en las convocatorias abiertas y a la comunicación directa con funcionarios y públicos.

Comentaremos algunos aspectos analizados a partir de la observación de las diferentes etapas que conlleva la planificación y ejecución de proyectos:

- Planificación: las y los técnicos del Estado se comunican con miembros de la organización para informarles el programa disponible, fechas y condiciones de presentación; miembros de la organización elaboran el proyecto (en pocos casos de forma conjunta con técnicos institucionales), buscan los avales y

¹⁶⁹ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁷⁰ Nota de campo: Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares.

¹⁷¹ Entrevista Diego, miembro de NGU.

presupuestos necesarios; la presentación del proyecto se hace mediante los técnicos estatales.

- Ejecución: las y los miembros de la organización compran los materiales (en algunos casos la compra la hace el INTA) y realizan la rendición económica; NGU organiza la distribución de materiales y realiza jornadas de trabajo para llevar a cabo el proyecto; miembros del grupo elaboran informes sobre avances del proyecto y evaluaciones del mismo que son entregados a técnicos institucionales.

En base a lo observado, podemos decir que las y los trabajadores técnicos de las instituciones estatales requieren de la información y el trabajo que provee la organización para poder desarrollar proyectos, ya que no cuentan con una inserción ni con recursos para el trabajo territorial que les permita construir proyectos e implementar programas de financiamiento garantizando su ejecución.

Además de esto, tanto para la inscripción en el RENAF como para la inscripción al MSA se realizaron jornadas impulsadas por los técnicos territoriales de la SAF coorganizadas con NGU, destinadas a otras y otros productores de la zona. Las y los entrevistados, que hicieron mención a este aspecto, consideran que estas acciones le brindaron cierta visibilidad al grupo frente a otras familias agricultoras de la zona, siendo caracterizados como organización que sirve de nexo para la gestión de estos beneficios en el territorio.

Las instituciones del Estado que venimos mencionando, como en el caso de los programas de financiamiento, toman las redes territoriales construidas por NGU para poder implementar las políticas públicas que requieren de conocimiento sobre la zona y las personas que la conforman. Hasta el momento de la sanción de las leyes y programas no existía en la zona una red institucional relacionada al sector de la AF que permitiera realizar el trabajo de relevamiento y convocatoria en el territorio sin el apoyo de organizaciones como NGU. La implementación puede hacerse mediante las comunas e intendencias o por medio del vínculo con organizaciones sociales como la que aquí analizamos. En los territorios en los que habitan las familias que componen NGU se priorizó esta segunda opción, mientras que en otras localidades donde no tiene presencia la organización, se llevó a cabo la primera modalidad con desenlaces diferentes en cada caso. Las decisiones al respecto estuvieron a cargo de quien fuera técnico de la SAF, entre diciembre del 2015 y abril del 2018, destinado a los departamentos donde se asienta la organización. Los procesos que se habían realizado motorizados por las comunas

o relacionándose directamente desde la institución con las familias productores no tuvieron continuidad luego del despido del técnico asignado a esa zona.

Dicho técnico, realizó reuniones con NGU para organizar las convocatorias a las jornadas de información e inscripción al RENAF y MSA en los territorios donde el grupo tiene presencia. A su vez, invitó a miembros del grupo a participar de reuniones con nuevos grupos de productores y se comenzó a conformar un Consejo de la Agricultura Familiar, que tampoco prosperó luego de los despidos de los técnicos territoriales. Comprendo que aquí se explicita el reconocimiento en términos identitarios de NGU como “modelo” de organización a ser considerado por otros productores familiares. Esto implicó que la organización se presentara en estos espacios, poniendo en juego narrativas sobre sí mismos y que asumiera el rol de “sujeto pedagógico” poniendo su experiencia a disposición de otras familias agricultoras no organizadas. Podemos decir que el proceso de articulación quedó trunco, ya que el trabajador de la SAF fue despedido en el año 2018. Desde ese momento, la relación con la ahora Subsecretaría de Agricultura Familiar se limitó al vínculo para la elaboración de proyectos para financiamiento directo.

Comprendemos, entonces, que este **reconocimiento implícito**, en términos identitarios, que realiza el Estado mediante sus trabajadores implica un **tercer pliegue** en la construcción de la organización como sujeto que gestiona con las instituciones Estatales mecanismos para ampliar el acceso a programas y registros establecidos por legislaciones vigentes, acercando al territorio la difusión de los mismos y herramientas para el asesoramiento e inscripción que antes no existían. Además, este grupo es tomado en cuenta como “modelo” por parte de agentes estatales para promover formas de organización de agricultores familiares desde la intervención del Estado. Ambos procesos dan a NGU mayor visibilidad en la zona, aportando a la construcción de narrativas identitarias que permitan cuestionar aquellas miradas negativas que percibían de pequeños productores y productoras de la zona no organizados.

Cuando nos referimos a un **reconocimiento explícito**, aludimos a los registros creados por el Estado que involucran delimitaciones legales respecto al sector productivo y el ámbito laboral. En este caso, el reconocimiento no es a la organización sino en términos individuales o familiares.

La inscripción en el RENAF (Registro Nacional de la Agricultura Familiar) implicó una delimitación legal de quienes estarían dentro de la categoría de AF.

Por lo tanto, consideramos que se trata de una hetero identificación, al ser el Estado quien define la identidad de quienes pertenecen o no a este sector mediante lo establecido en la Ley 27.118. El Estado, realiza una intervención social y establece una delimitación identitaria al definir los sujetos destinatarios de la política, al mismo tiempo que define una valoración discursiva positiva de la forma de producción de la AF mediante la implementación de lo que se denomina en las legislaciones como “reparación histórica”. Sin embargo, vemos que se produce un movimiento interesante a analizar en términos de pliegues identitarios. Si bien, la mayoría de las y los miembros de NGU realizaron la inscripción en este registro, observamos que al nombrarse a sí mismos no utilizan esta categoría. En las entrevistas realizadas, la mayoría de las y los entrevistados se auto nombran como “pequeñas y pequeños productores”, mientras que, en las presentaciones públicas cara a cara y redes sociales se emplean ambos términos. Hemos visualizado que en las auto narraciones que se realizan en espacios cara a cara se emplea el término AF con mayor frecuencia cuando se realizan reuniones con instituciones del Estado.

Podemos observar aquí un **cuarto plegamiento**, las relaciones de fuerza establecidas por el Estado mediante el RENAF habilitan movimientos identitarios de las y los miembros de NGU para adecuarse a esta clasificación legal, sin embargo, en la cotidianeidad continúan nombrándose a sí mismos de acuerdo a sus auto narraciones, que también están atravesadas por otras relaciones de fuerza. Al consultar sobre este fenómeno, Diego lo explica del siguiente modo con gran claridad:

(...) Agricultura Familiar es un término también que viene de la academia (...) Es un término más, más externo. En realidad, también el otro término que se podría utilizar para este tipo de productores o para muchos de los productores con los que nosotros estamos trabajando y que están en la organización, es campesino, la familia campesina. Que, digamos, es el término con más historia, con más peso simbólico¹⁷².

Comprendemos aquí que las legislaciones Estatales pueden generar delimitaciones legales a las cuales los actores sociales pueden adecuarse para ser considerados o reconocidos como “parte de”, esta delimitación no anula ni borra las identidades construidas históricamente por los sujetos en los territorios.

¹⁷² Entrevista a Diego, miembro de NGU.

Las legislaciones y políticas públicas tensionan estas construcciones identitarias, pero no sería posible decir que las determinan de forma definitiva. Los instrumentos legales entran en diálogo, como discursos sociales, con otras narrativas que se disputan en el espacio público y sobre las cuales los actores colectivos como NGU intervienen.

La implementación del Monotributo Social Agropecuario (MSA) gratuito brinda otros elementos al proceso de construcción identitaria de la organización. Como mencionamos antes, la AF está compuesta por mano de obra predominantemente familiar y en algunos casos, se complementa con trabajo asalariado precario fuera de los propios predios. Este trabajo implicaba para las y los productores condiciones informales de trabajo, ya que no contaban con acceso a ningún derecho laboral por no estar registrados como trabajadores y trabajadores autónomos monotributistas ni en relación de dependencia. Precisamente la creación del MSA gratuito permitió que las y los productores pudieran avanzar en la formalización de su trabajo, acceder a una obra social y el pago de aportes jubilatorios.

Con el MSA las y los productores reconocen la importancia y necesidad de acceder a los mismos derechos que otros sectores de la economía, manteniendo su forma familiar y comunitaria de trabajo, pero siendo parte del sistema *“formal de la economía”*¹⁷³. Una vez más, el Estado al determinar los destinatarios de su política nombra a los sujetos asignándoles una hetero-identificación para ser reconocidos en este caso, como trabajadores y trabajadoras formales o formalizados, categoría de la que estaban excluidos hasta ese momento, aunque su condición siga siendo precaria en términos de derechos laborales. Si la Ley de Agricultura Familiar las y los incluía en esta categoría específica según el tipo de producción, el MSA las y los reconoce dentro del campo de trabajadoras y trabajadores registrados formalmente en el Estado con acceso a derechos laborales básicos.

En este caso, podemos decir que las y los productores de NGU se reconocían dentro de la categoría de “trabajadores y trabajadoras” con derechos sin garantizar, por lo que la inscripción al MSA habilita, en tanto relación de fuerza, la posibilidad de acceder a derechos laborales del mismo modo que otras formas

¹⁷³ Notas de campo: expresiones de productores de NGU en la reunión con técnico de la SAF y reuniones informales.

de trabajo. Comprendemos que aquí el **quinto plegamiento** tiene que ver con el reconocimiento Estatal de los derechos de estos y estas trabajadoras, en tanto tales, manteniendo la forma de trabajo comunitaria y familiar.

Los pliegues que reconocemos hasta aquí están relacionados con las formas de intervención del Estado que establece formas de regulación de ciertos modos de producción - como la AF y la EP - que entran en tensión con las construcciones realizadas por las organizaciones sociales del sector, como NGU, y por los procesos histórico-culturales de las y los sujetos “destinatarios” de dichas políticas. Comprendemos que los intentos por delimitar el sector de la AF y la EP a través de la sanción de leyes implican una forma de regulación mediante la construcción de categorías que generan pertenencia y exclusiones desde la mirada estatal. Esto se vincula con la aplicación de programas como el RENAF, el MSA y hasta el Salario Social Complementario que le permiten al Estado contar con mayor control e información respecto a este sector productivo, que históricamente funcionaba al margen del mercado de trabajo formalizado.

Consideramos que las políticas públicas basadas en la aplicación de programas de financiamiento mantienen una visión subsidiaria de este tipo de producción, ya que no ponen en cuestión el modelo productivo nacional en su conjunto, es decir, no ponen en tensión las estructuras del régimen social de acumulación. Por el contrario, como hemos especificado en el marco referencial, las políticas públicas económicas en los últimos 20 años – aunque con matices - han apostado a profundizar el modelo productivo agro-exportador extractivista. Podemos observar que en el espacio público la noción de “campo” ha sido hegemonizada por los denominados grandes productores de soja y maíz para la exportación, dejando por fuera al sector de la AF centrado en la producción de alimentos para el consumo interno.

Dentro de este marco, comprendemos que las formas de redistribución de la riqueza no son iguales en todos los períodos, sino que dependen de decisiones coyunturales de acuerdo a los proyectos de país de cada gestión y al régimen social de acumulación que se lleve adelante. Dichas políticas se materializan en el cobro de impuestos diferenciados, la estructura burocrática del Estado, presupuestos destinados a subsidios o financiamiento, políticas públicas sociales y laborales, por nombrar algunos ejemplos.

La intención de este apartado no es realizar un análisis comparativo entre las políticas de la gestión kirchnerista y la macrista, tarea a la que hemos dedicado varias líneas en el marco referencial de esta tesis. En este caso, queremos mencionar algunos cambios que han sido reconocidos por las y los entrevistados. Como mencionamos en el apartado de análisis de las políticas públicas, en los últimos años se han implementado decisiones que afectaron directamente al sector de la AF. Un miembro de la organización, define estos impactos explicando que *“quizá con este último gobierno de Macri las políticas hacia la agricultura familiar fueron básicamente de desconocimiento del sector o de desprecio del sector; porque, no cerraron la SAF, pero la transformaron en subsecretaría, le quitaron técnicos, un montón de cosas”*¹⁷⁴. En el territorio, el técnico designado a la zona de Pocho fue despedido, junto a otros dos, por lo que quedó una sola técnica para toda la zona de Traslasierra, los operativos de inscripción al RENAF y al MSA se suspendieron, así como el trabajo territorial coordinado con la ahora Subsecretaría de Agricultura Familiar. Estas decisiones, que se relacionan con las asignaciones presupuestarias destinadas a las estructuras burocráticas estatales y con dimensiones ideológicas sobre el modelo productivo, impactan directamente sobre el territorio marcando una menor presencia del Estado, lo que va en detrimento del reconocimiento de este sector para la redistribución equitativa de recursos.

En este mismo sentido, la decisión de cancelar la gratuidad del MSA desde el Estado Nacional provocó que más de la mitad de los integrantes de NGU se dieran de baja por no poder afrontar el costo del mismo. Juan, uno de los miembros de NGU, quien decidió continuar con el pago del monotributo afirma lo siguiente:

*Para colmo yo tengo 7 años ya de monotributista y no los quiero perder, si dicen que para la jubilación mínimo son 10 años y yo hasta que me jubile voy a tener como 15 años de monotributista. Porque a mí para jubilarme, si me jubilo a los 65 me faltan 8 años, y más 8 o 7 que tengo, serían 15 años*¹⁷⁵.

Como en el caso anterior, la decisión desde el gobierno nacional de dejar de solventar el pago de aportes previsionales implica dejar de garantizar derechos

¹⁷⁴ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁷⁵ Entrevista a Juan, miembro de NGU.

laborales a un sector de trabajadores y trabajadoras. Como en el caso anterior, podemos observar que desde el Estado no se reconoce el aporte en términos productivos de este sector, por lo que no se lo prioriza a la hora de plantear una redistribución que implique el reconocimiento de derechos laborales.

Lo que venimos desarrollando nos permite abordar otras relaciones de fuerza en las que interviene un tercer actor: **el agronegocio**. Comprendemos que este sector productivo involucra una forma de producción diferente a la propuesta por NGU en tanto parte de la AF. Como ya hemos descrito en el Capítulo III, en términos generales, diremos que el modelo del “agronegocio” tiene como base la concentración de la tierra para formas de explotación extractivista mediante la aplicación del “paquete tecnológico” (siembra directa, aplicación de agrotóxicos, monocultivo, *feed lot*¹⁷⁶) y la producción para la exportación de commodities, por lo que no está destinado al consumo interno de alimentos. De acuerdo al Monitor de Estimaciones Agrícolas¹⁷⁷ del mes de mayo del 2019, el Gobierno Nacional señaló que espera un total de 145 millones de toneladas de granos para la cosecha 2018/2019. Sin embargo, las mediciones de los índices de pobreza presentados por el INDEC señalan que en el primer semestre del 2019 existe un 35,4% de la población por debajo de la línea de pobreza, lo que representa un incremento del 5,1% respecto al 2016¹⁷⁸. En este sentido, comprendemos que “a pesar de las disputas por el uso del suelo impulsadas por la tendencia al monocultivo, la producción de maíz y trigo” se mantuvo debido a formas de intervención activa del Estado en la producción y exportación de trigo “evidenciando que en condiciones de una gran abundancia de recursos alimenticios, en Argentina la “inseguridad” alimentaria de buena parte de la

¹⁷⁶ Este tipo de producción se puede desarrollar en diversas regiones, ya que intenta brindar un ambiente artificial lo más “independiente” posible de las condiciones externas. Esta actividad requiere de grandes inversiones de capital y es llevado adelante por empresas que aprovechan las fluctuaciones de precios en el ganado, su capacidad financiera para comprar animales a bajo costo a los productores, engordarlos y venderlos. (...) Son cuestionados por las condiciones productivas (modificaciones en el valor nutricional de la carne, aumento de grasas saturadas), ambientales (contaminación del aire, suelo y agua por la gran cantidad de efluentes), riesgos en la salud humana (mayor utilización de antibióticos, problemas derivados del consumo de agua con Nitritos y Nitratos) y de bienestar animal (hacinamiento, falta de sombra, suelo barroso con humedad y deyecciones, calidad de los alimentos) (Maggi, 2015: 23).

¹⁷⁷ https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/pdf/Monitor_agricola_mayo2019.pdf

¹⁷⁸ https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_19422F5FC20A.pdf

población responde plenamente a la lógica del capitalismo dependiente que articula la sociedad (Azcué Ameghino y Dougnac, 2018).

De modo contrario a la propuesta del agronegocio, la AF, mantiene una forma de relación con el territorio que no se limita a considerar la tierra como mero insumo para la producción, sino como parte de las tramas que conforman el propio territorio, en este caso la Pampa de Pocho. A su vez, la producción de las familias que forman parte de NGU está destinada al autoconsumo o a la comercialización directa en la zona. Desde hace varios años este grupo de trabajo apuesta a la sustitución del uso de agrotóxicos por bio-insumos, por lo que han desarrollado diversos talleres y jornadas de trabajo para prepararlos y formarse en la temática. En cuanto a la producción animal, hemos observado que las y los miembros del grupo realizan la cría a campo, buscando mejorar la infraestructura para mejorar su producción y aliviar el trabajo.

Para aportar a una comprensión integral sobre las relaciones entre ambos modos de producción retomaremos algunos elementos que Maggi (2015) reconoce como **impactos del agronegocio sobre la zona** de la Pampa de Pocho en términos productivos. Uno de ellos es la “agriculturización” de una zona predominantemente ganadera que impacta sobre:

a. El aumento de escala: la tercerización de labores genera dificultades para productores con poca superficie, debido a que las empresas contratistas priorizan los trabajos en campos de mayor superficie en las épocas óptimas. Esto acarrea que las y los pequeños productores que no tienen tecnología tengan que “salir a contratar desde la pulverización, la siembra, la cosecha. Todo tenés que hacerlo tercerizado. Para hacer eso hay que mezquinar en semillas, fertilizantes, en líquidos. Los campos es más difícil prepararlos para hacer la siembra directa. Hay menos producción, más gastos, menos rentabilidad” (Miembro de NGU, Maggi, 2015: 27).

b. Monocultivo, especialización: “la soja y el maíz transgénicos han pasado a ser predominantes en una región que históricamente se caracterizó por su diversidad productiva” en un contexto donde una integrante de NGU reconocen que “antes no existía la soja, empezó alrededor del 2000 o antes” (Maggi, 2015: 27).

c. Precios sometidos al mercado internacional: como hemos señalado la mayor parte de la producción de soja y maíz se destina a la exportación, y en

ciertas épocas, “su precio en el mercado regional, ya que es un insumo fundamental para la nutrición energética animal de la zona” (Maggi, 2015: 28). Por lo que las y los pequeños productores deben asumir altos costos de producción dolarizados y “competir” con regiones de características ambientales más favorables y empresas productoras de commodities de mayor escala para la producción de granos, sin ninguna protección ante las fluctuaciones de los precios” (Maggi, 2015: 28).

d. Utilización de agrotóxicos: como ya indicamos, se incrementó en la región la aplicación del “paquete tecnológico” fuertemente instalado, lo que trae aparejado como particularidad:

el poco cuestionamiento social que tiene en la región su utilización y las consecuencias (...). Esto se debe a diversas causas entre las que se encuentran: i) la gran inversión en publicidad de las empresas que los producen y comercializan; ii) la falta de conocimiento y discusión sobre los efectos negativos de los mismos; iii) la acepción de la Siembra Directa como única opción productiva de la región y de los agroquímicos como la opción más económica y efectiva para el manejo de plagas y la fertilización; y iv) la falta de alternativas productivas concretas, materiales y económicamente viables desde paradigmas como la agroecología y/o la producción orgánica para los productores de esta región (Maggi, 2015: 28).

e. Mecanización de las tareas agropecuarias: lo que, una vez más, implica limitaciones para el sector de la AF que no puede acceder a estas tecnologías. Esta mecanización implica además la disminución de la oferta de mano de obra, “situación que ha repercutido sobre las familias que tienen en los ingresos extra prediales otra estrategia más para sostenerse en el campo” (Maggi, 2015: 29) o que emigran hacia las ciudades.

Estas relaciones de fuerza entre la forma de producción del agronegocio nos permiten analizar un **sexto plegamiento**, ya que las prácticas y saberes que pone en juego NGU surgen como respuesta alternativa a la forma de producción marcadas por el agronegocio, por lo que están dentro de lo que podría denominarse como transición hacia la Agroecología (Maggi, 2015).

La relación que describimos no es lineal, sino que presenta algunas tensiones en la construcción identitaria de quienes conforman la organización. Es aquí donde queremos ampliar lo que comentamos antes en torno a la forma de nombrarse a sí mismos de las y los entrevistados. Tomaremos para este análisis

una metáfora planteada por uno de los miembros entrevistados: el “*espejo*”¹⁷⁹. La mayoría de las y los miembros de la organización de autodefine en sus relatos durante las entrevistas como pequeño productor o productora antes que como agricultor o agricultora familiar. Vemos en esta relación en **séptimo plegamiento**. Según explica Diego, la figura que se refleja en el espejo es la de los “*grandes productores*”, frente a esta imagen es que surge la idea de “pequeño y pequeña”, en comparación con este *otro* sujeto. Como sabemos, el *nosotros* y *nosotras* nunca se construye sobre sí mismo, sino en relación con los *otros*, lo diferente, marcando exclusiones, tensiones y bordes difusos. Al respecto, Diego explica que:

*Lo que viene a poner el sistema es el modelo del establecimiento grande, que hace siembra directa, que tiene animales más grandes, que hace inseminación artificial, que tiene tecnología y capital que en general una familia de agricultores no lo tiene. Entonces, por eso ese término a ellos les queda, o a veces a todos nos queda más cómodo decir bueno “son pequeños productores”, comparándonos con el agronegocio*¹⁸⁰.

Al plantear esta consideración, las y los miembros de NGU reconocen este “espejo” y explican esta comparación en términos de “*desigualdad*”¹⁸¹ e injusticia, pues consideran que “*quienes trabajamos todo el día no logramos tener las mismas cosas que quienes no trabajan, pero tienen dinero*”¹⁸² o quienes “*viven del trabajo de los demás*”¹⁸³, refiriéndose de este modo a los grandes productores de la zona. Plantean así que lo que quisieran es tener mejores condiciones de vida y trabajo manteniendo su forma de producción y organización familiar.

Creemos que lo expresado tiene una validez descriptiva y analítica muy interesante aportando elementos que nos ayudan a comprender la complejidad que asumen las construcciones identitarias que se encuentran atravesadas por relaciones de fuerza y narrativas en disputa. Explícitamente, algunas y algunos miembros de NGU consideran que la forma de nombrarse a sí mismos es una “*disputa simbólica que hay que dar (...) lo que venimos tratando de trabajar es justamente el término éste, agricultura familiar, campesinado y no tanto pequeño*”

¹⁷⁹ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁸⁰ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁸¹ Nota de campo - Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares – Expresión de Daniel, miembro de NGU.

¹⁸² Nota de campo - Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares – Expresión de Pedro, miembro de NGU.

¹⁸³ Nota de campo - Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares – Expresión de Diego, miembro de NGU.

*productor*¹⁸⁴. Por lo tanto, la construcción de la auto narrativa comienza por reflexionar sobre el modo de llamarse a ellas y ellos mismos dentro de la organización, para desde allí encarar la disputa en el espacio público frente a las hetero-narrativas dominantes. Este reconocimiento de sí mismos y de su pertenencia a un sector social, aporta en NGU a la construcción de lazos de solidaridad, que hacen posible lo comunitario. De hecho, al reflexionar sobre este aspecto en el taller participativo donde pusimos en común las conclusiones preliminares, miembros de la organización afirmaron que reconocían como característica de *“los pobres”* la solidaridad entre sí e, inclusive, hacia *“los ricos”*¹⁸⁵. De modo contrario, coincidían en que *“los patrones”* y grandes productores no tienen estas prácticas ni reciprocidad¹⁸⁶. De forma complementaria, la disputa se vincula con la posibilidad de generar procesos de identificaciones que permitan reconocer a otros productores y productoras que poseen características similares como parte de un *nosotros y nosotras*; en vez de *“referenciarse más con alguien de otra clase, que muchas veces son patrones de ellos cuando salen a hacer changas”*¹⁸⁷.

Cabe explicitar brevemente esta idea de patrones-empleados que contiene un **octavo plegamiento**. Precisamente, hay otra categoría frente a la cual se construyen las identidades de NGU y con la cual se generan tensiones que conviven dentro de la organización. Como hemos descrito antes, las y los miembros que forman parte de NGU aportan a la organización trabajo que no es remunerado materialmente, pues se trata de un trabajo comunitario; y la mayor parte de su ingreso lo obtienen por el trabajo familiar que desarrollan en sus propios campos. Sin embargo, en el caso de los más jóvenes, este trabajo es complementado, generalmente con trabajo asalariado informal, en condiciones precarias de trabajo. La división sexual del trabajo puede observarse de manera clara en estos casos, así como la cuestión generacional. Las mujeres trabajan en tareas de cuidado de personas de la tercera edad y cocina; mientras que los hombres realizan tareas como alambrado, cuidado de vacunos, manejo de maquinaria para arado, siembra y cosecha, albañilería, entre otras. Si bien, estas

¹⁸⁴ Entrevista a Diego, miembro de NGU.

¹⁸⁵ Nota de campo - Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares – Expresión de Pedro, miembro de NGU.

¹⁸⁶ Nota de campo - Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares – Expresión de Pedro, miembro de NGU.

¹⁸⁷ Nota de campo - Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares – Expresión de Pedro, miembro de NGU.

formas de ser trabajador y trabajadora en relación de dependencia no se trasladan a la forma de funcionamiento del grupo, si observamos cierta dualidad. Las mismas personas asumen identidades de trabajadores y trabajadoras comunitarios *dentro* del grupo y, al mismo tiempo, asumen identificaciones de empleados o cuentapropistas por *fuera* de la organización. Este es otro elemento que aporta riqueza para pensar y analizar las identidades de los sujetos trabajadores de manera dinámica y comprender que están atravesadas por contradicciones en movimiento.

En estos casos, las identidades de trabajador comunitario que gestiona colectiva y horizontalmente su emprendimiento conviven con las identidades de trabajadores y trabajadoras asalariados y cuentapropistas. Pensamos estos cruces en clave de relaciones de fuerza a partir de las políticas de Estado que demandan que los sujetos diversifiquen sus estrategias de supervivencia material asumiendo diferentes formas de ser trabajadores y trabajadoras. Juan, considera que estos últimos años se ha incrementado el trabajo fuera del predio en el caso de las familias formadas por los integrantes más jóvenes, que tienen hijos e hijas a cargo y afirma que *“ahora tienen que salir a trabajar afuera, si, pasa que es brava la crisis entonces tienen que salir a trabajar, porque a veces con el campo no basta, uno que es solo si se puede bastar”*¹⁸⁸. Algunos entrevistados y entrevistadas consideran que este tipo de trabajo implica dificultades para reunirse y mantener el ritmo de trabajo del grupo, ya que sus miembros tienen que cumplir con las obligaciones laborales. A su vez, estas tareas generan que se dedique menos tiempo al desarrollo de la producción en el propio predio, por lo tanto, menos trabajo a la forma de producción propuesta por NGU.

Volviendo al eje de las políticas públicas, haremos referencia a las decisiones en materia económica y legal que desde el Estado favorecen a una forma de producción por sobre otra. Es aquí donde vuelve a relacionarse la disputa por el reconocimiento y la distribución de recursos, ya que la valoración que hacen los Estados respecto de los sectores productivos impacta sobre los recursos asignados a los mismos. Estas políticas marcan una forma de distribución de la riqueza desigual, signada por el cobro de impuestos diferenciados al sector agro-exportador (retenciones) y por legislaciones para la producción y comercialización que requieren capitalización con la que no cuentan las y los agricultores familiares.

¹⁸⁸ Entrevista a Juan, miembro de NGU.

Queremos compartir algunas reflexiones que las y los miembros de la organización realizan al respecto, ya que brindan elementos descriptivos y analíticos de gran riqueza para comprender estas relaciones de fuerza. Marcos, considera que el sector que se ve beneficiado por las políticas públicas estatales se corresponde con un grupo minoritario y explica que *“en este sistema capitalista, se han ido acomodando las cosas para que un puñado de gente, empresas, saquen provecho monopolizando el uso de ciertas máquinas, de ciertos servicios para acaparar, ¿no?, poder”*¹⁸⁹. Podemos ejemplificar estas desigualdades a partir de políticas que implican acciones y omisiones del Estado. Reconocemos leyes vigentes que imponen condicionamientos burocráticos a los cuales no pueden acceder las y los pequeños productores: este es el caso de la comercialización de la producción ganadera, ya que desde los años 90 se cerraron los mataderos regionales, por lo que las y los agricultores familiares deben realizar una fuerte inversión para poder cumplir con las reglamentaciones. Esto implica un alto costo que luego no es recuperado en la venta de los productos. Bajo estas condiciones se “carnean” animales y se comercializan de forma paralela a lo establecido legalmente.

El *“nosotros y nosotras”* adquiere otras características en el relato cuando se compara en este sentido, marcando carencias en relación a ese *otro*. Las y los entrevistados expresan que la AF es marginada, ya que no puede acceder a los mismos beneficios ni derechos, así como tampoco pueden cumplir con las exigencias de las legislaciones para la producción y comercialización. Reafirman el valor social de su trabajo, señalando que son las y los trabajadores de este sector quienes producen *“alimentos para el pueblo”* en oposición a quienes *“producen soja para exportar”*¹⁹⁰, por lo que demandan al Estado políticas públicas que den cuenta de este reconocimiento. A su vez, señalan que, a pesar del mayor esfuerzo y horas de trabajo, las condiciones de vida y de trabajo son precarias¹⁹¹, el capital es escaso al igual que las tecnologías y maquinarias con las que cuentan: *“Porque las leyes llevan a eso, a que solamente las pueden cumplir quien tiene gran capital, y quien no tiene ese capital para realizar su actividad al pie de las órdenes, se quedan afuera, se quedan por fuera del sistema, marginados”*¹⁹².

¹⁸⁹ Entrevista a Marcos, miembro de NGU.

¹⁹⁰ Nota de campo - Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares – Expresión de Daniel, miembro de NGU.

¹⁹¹ Nota de campo - Taller de reflexión sobre conclusiones preliminares.

¹⁹² Entrevista a Marcos, miembro de NGU.

Frente a esta realidad, vemos como el Estado impone limitaciones, pero no propone formas alternativas de acuerdo a otros modelos de producción y comercialización. La falta de inversión en infraestructura que permita mejorar las condiciones de vida en el ámbito rural impacta sobre el constante éxodo hacia las urbes. Este despoblamiento tiene como contraparte la concentración de tierra en manos de menos personas que realizan explotaciones intensivas para la exportación. Por cuestiones de extensión no nos explayaremos sobre este punto, pero si dejaremos planteada la necesidad de comprender estos procesos y relaciones de fuerza sustentados en los procesos de concentración económica y aumento de la renta de la tierra.

Respecto al último período de gobierno, cuando se realizó el anuncio de que el Estado Nacional dejaría garantizar la gratuidad del MSA, Juan afirma:

Lo más lindo es que (Macri) recorta, pero tampoco quiere subir las retenciones, al contrario, las va bajando un punto más abajo, baja, baja... Entonces qué pasa, los que tienen soja se enriquecen, los que tienen maíz se enriquecen (...) Retenciones en la cuestión de... del maíz, bueno cuestión de eso, retenciones en la cuestión del petróleo, nada... de las Mineras... Le sacó todo, ¿entonces qué más quiere?¹⁹³

Además, este productor advierte con claridad las consecuencias que estas acciones tienen sobre el sector de la AF:

Y ahora vas a ver cómo, la poca gente que va a sembrar no va a arar por el precio del gasoil, el precio del maíz para los animales, y el precio de la semilla para sembrar. Volvemos como en los años 90, que el campo quedó abajo En la época que estaba Menem, que nadie quería criar nada porque no valía nada, volvemos a lo mismo, hija¹⁹⁴.

Vemos con claridad las desigualdades marcadas por relaciones de fuerza a partir de las cuales se distribuye la riqueza. Es este un caso paradigmático, pues mientras se quita el presupuesto estatal destinado a garantizar el MSA, se reducen los impuestos (retenciones) a los sectores concentrados de la economía.

NGU, como organización social de familias agricultoras, forma parte de estas tensiones relacionándose con las diferentes instituciones estatales combinando, en el campo de la justicia social, las disputas por la búsqueda de reconocimiento identitario con las luchas por la redistribución de recursos (Fraser,

¹⁹³ Entrevista a Juan, miembro de NGU.

¹⁹⁴ Entrevista a Juan, miembro de NGU.

2008): el vínculo de NGU con el Estado nacional y provincial está signado por los esfuerzos de la organización por construir un reconocimiento positivo desde las instituciones estatales (INTA, SAF y Dirección de Producción Agropecuaria Familiar). Dicho reconocimiento, aporta garantías para el acceso a políticas públicas y programas de financiamiento que permitan *“mejorar las condiciones de vida en el campo”*¹⁹⁵ y, por lo tanto, una distribución de la riqueza diferente para sostener el modo de vida y producción de la AF en relación al propuesto por el modelo del agronegocio.

En esa construcción, las y los miembros de NGU expresan el desafío de mantener cierta autonomía en el funcionamiento, para que la organización *“continúe funcionando más allá de los partidos políticos y no dependa de nadie”*¹⁹⁶. Este es un debate de larga data en el campo de los movimientos sociales, pues se presentan disyuntivas en cuanto a las formas de vinculación con el Estado. Algunas posturas consideran que el Estado genera “apropiaciones” de los procesos sociales a partir de los recursos económicos, sin embargo, creemos que NGU reafirma como elemento identitario del *nosotros y nosotras* la disputa de recursos y la vigilancia sobre la autonomía.

¹⁹⁵ Cartilla de presentación de NGU.

¹⁹⁶ Notas de campo: conversación informal con Mabel, miembro de NGU.



CAPÍTULO VI CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Contrucción de estufa Rocket con el CEVE-CONICET

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

“«con este poema no tomarás el poder» dice
«con estos versos no harás la Revolución» dice
«ni con miles de versos harás la Revolución» dice
se sienta a la mesa y escribe”
Juan Gelman

A modo de cierre de este proceso de investigación recapitularemos los principales puntos planteado a lo largo del desarrollo. Para ello, volveremos a formular la pregunta que dio origen a esta investigación: ¿qué prácticas pedagógicas pueden reconocerse en organizaciones solidarias de la Economía Popular de la Pampa de Pocho - Córdoba y cuáles son las identidades que se construyen al interior de las mismas? En torno a este cuestionamiento nos planteamos objetivos generales sobre los cuales volveremos para reconocer el camino transitado, los aspectos logrados y aquellos puntos pendientes.

VI. I. Sujetos pedagógicos colectivos: enseñar y aprender comunitariamente

En primer lugar, nos propusimos como objetivo general identificar y comprender en profundidad, las implicancias y potencial multiplicador de las prácticas pedagógicas al interior de la organización solidaria de la Economía Popular NGU. El recorrido realizado nos permitió identificar **prácticas pedagógicas que forman parte del proceso de organización y trabajo de NGU articuladas en torno a tres tipos de pedagogías** que analíticamente hemos diferenciado, ya que consideramos que involucran ciertos saberes y didácticas de enseñanza/aprendizaje. Nos referimos a la **pedagogía de la experiencia organizativa, la pedagogía del trabajo comunitario y la pedagogía del intercambio**. Al mismo tiempo, observamos que estas pedagogías se encuentran atravesadas por dos tipos de saberes que hemos denominado como **saber analizar y problematizar la realidad; y saber enseñar y aprender**.

La pedagogía de la experiencia organizativa alude a los saberes construidos en la participación del espacio colectivo. Uno de los aprendizajes centrales aquí es el reconocimiento del potencial del trabajo colectivo, es decir, que la organización hace posible obtener mejoras en las condiciones materiales que no podrían obtenerse individualmente. Por lo tanto, a partir de la experiencia formando y tomando parte de la organización se construye cierta **cultura organizativa** basada en valores, formas de vida y trabajo y símbolos compartidos que conforman la identidad colectiva. Los valores enseñados/aprendidos son el

trabajo colectivo, la solidaridad, la relación con la tierra y la forma de producción, la forma de vida en el campo y, sobre todo, la superación del individualismo aprendiendo que una voz colectiva y organizada es más potente que una solitaria para alcanzar el objetivo común.

Además, ser parte y tomar parte en esta organización implica aprender a **planificar, gestionar, coordinar, escuchar, reconocer, aceptar y sintetizar diferentes opiniones**; es decir, **un saber planificar, gestionar y coordinar colectivamente**. Estos saberes se relacionan con la gestión colectiva del emprendimiento, tarea para la cual es preciso aprender a realizar actividades que hasta antes de integrar la organización se realizaban de forma individual o familiar. Por lo tanto, **las reuniones son espacios pedagógicos en donde se aprende a tomar la palabra, a valorar las miradas propias – que merecen ser dichas – y a escuchar las opiniones de los demás – que merecen ser escuchadas**. Aunque las asimetrías basadas en los saberes que posee cada miembro aún siguen presentes, muchas y muchos han podido aprender a tomar la palabra y ser parte de las decisiones que toma el colectivo. De esta forma, el proceso organizativo desarrollado en el grupo fue permitiendo generar rupturas con respecto a ciertas desigualdades (saber académico y saber práctico, cuestiones de género y etarias) para avanzar hacia la consolidación de un espacio donde la palabra circule de forma más horizontal. Estas asimetrías - que algunas y algunos miembros de NGU consideran necesario problematizar - se evidencian en la división del trabajo manual e intelectual, ya que éste último es desarrollado por pocos miembros que poseen ciertos recursos. Son precisamente estas personas quienes advierten sobre la necesidad de hacer circular el saber para descentralizar ciertas tareas que involucran el armado de proyectos y la gestión con otras organizaciones. La socialización del saber es considerada como un aporte a la horizontalización de las relaciones dentro de la propia organización.

Antes de continuar, creemos que, dentro de los avances en relación a las desigualdades, NGU propone una **forma de organización novedosa respecto a la cuestión de género**, ya que, las mujeres - en su mayoría – participan de espacios de reunión y desarrollan trabajos históricamente ocupados o asignados a los varones. Las reuniones y jornadas de trabajo son espacios de los que participan toda la familia en forma igualitaria, propuesta que implica desafíos culturales en relación al uso de la palabra y la construcción de diálogos colectivos. Esta forma de funcionamiento es implícita, pues no se ha explicitado como

metodología organizativa, sino que se lleva adelante desde la práctica, por lo que tampoco se ha profundizado la reflexión sobre estas formas de desigualdad. Podríamos decir que queda pendiente el abordaje de estos aspectos en espacios educativos que permitan avanzar colectivamente del plano de la “filosofía espontánea” hacia una “filosofía de la praxis” (Gramsci, 1985).

En base a lo dicho, la pedagogía de la experiencia organizativa implica aprendizajes relacionados a la construcción de acuerdos, por lo que implica **saber organizarse colectiva y horizontalmente**, aprendiendo así a trabajar y construir una organización con otras y otros tomando las propias riendas del emprendimiento común.

En cuanto a la **pedagogía del trabajo comunitario**, creemos que esta es el motor de la organización, pues, es el propio proceso de trabajo el que se constituye como principio educativo. NGU propone una didáctica que habilita la construcción, circulación y perfeccionamiento de saberes durante las jornadas de trabajo. Estos son espacios de formación de sujetos cuyas identidades como trabajadoras y trabajadores se basan en lo comunitario, la solidaridad, el reconocimiento de los saberes del otro y la búsqueda de la excelencia.

En estas instancias se ponen en juego saberes técnicos, productivos y organizativos, que están asociados al **saber hacer** y, por lo tanto, a la “pedagogía de la tierra” (Caldart, 2012). El hacer al que nos referimos involucra que los sujetos combinen acciones y saberes para garantizar la reproducción de las de las condiciones materiales de existencia, que en el caso de NGU están profundamente relacionadas al modo de vida y trabajo de la AF y, a la transición hacia formas agroecológicas. El saber hacer, dado a partir de la experiencia de trabajo, es valorado de forma positiva por las y los miembros de la organización. De hecho, este es el parámetro a considerar para definir quienes asumen la tarea de dirección de cada jornada.

Las jornadas son precisamente el espacio donde se construye y reafirma lo común a través del intercambio del propio trabajo. Es en el **hacer** que se afianza el “*nosotros y nosotras*”. Hablamos de un **saber hacer comunitariamente**, donde el trabajo adquiere la forma de encuentro e intercambio, de forma opuesta al trabajo alienado, donde “lo común” excede a la propiedad privada de los medios de producción. “Lo común” es, por un lado, el propio colectivo y, por el otro, el trabajo que se realiza en conjunto. De esta forma, las y los miembros de NGU

asumen su propio trabajo como compromiso y ayuda mutua, reconociendo un interés colectivo por sobre el individual. Este aprendizaje involucra la construcción de un *nosotros* que se constituye por la participación en las jornadas, el trabajar juntos y por compartir esta noción del trabajo. Pensamos “lo comunitario” como un aprendizaje en sí mismo, lo que nos permite superar el mero saber hacer con otros por un **saber hacer comunitariamente**, que implica un aprendizaje posible gracias a la participación dentro de NGU.

Respecto a la cuestión de los saberes académicos y saberes productivos queremos señalar dos elementos. En primer lugar, dentro de la organización se han generado rupturas con las formas dominantes de relacionamiento de las y los profesionales técnicos con las familias campesinas y agricultoras, pues durante las jornadas de trabajo se valoran tanto los saberes académicos como los productivos. A una forma de transferencia vertical de los saberes académicos junto a la anulación o desestimación de los saberes de las comunidades, NGU contrapone la revalorización de éstos últimos y procesos horizontales de enseñanza/aprendizaje mediante la práctica. Aquí, todos los sujetos cumplen un rol activo y pueden asumir el papel de educador y educando alternadamente. En segundo lugar, como ya hemos señalado, persiste una valoración asimétrica de los saberes académicos que interviene en la división de tareas a nivel organizativo.

La **pedagogía del intercambio**, es el tercer tipo al que aludimos. Las prácticas que incluimos dentro de la misma son espacios de encuentro con otros actores sociales a nivel nacional y latinoamericano (organizaciones estudiantiles y estudiantes de universidades nacionales; movimientos y grupos de agricultoras y agricultores familiares y/o de la EP y ESS). Las y los miembros de NGU asocian la idea de aprender con la de intercambiar, compartir lo que se sabe y recibir otros saberes a cambio. Los viajes y visitas que han recibido son espacios que permiten aprender otras formas de producción y estrategias que pueden adaptarse a las necesidades de la zona aportando soluciones a problemáticas concretas. A su vez, estas instancias implican intercambios de aprendizajes respecto a las formas de vida y organización de otras y otros sujetos que pueden reconocerse como parte de un *nosotros* y *nosotras* más amplio. Queremos recuperar el potencial pedagógico de estos encuentros y su importancia en la formación de identidades a partir del conocimiento y reconocimiento de condiciones de vida y trabajo similares, y la posibilidad de reflexionar sobre ellas. Quienes participan de los viajes o encuentros tienen la tarea de socializar los saberes al grupo al regreso, lo

que le imprime un carácter colectivo a la participación individual. A su vez, la persona que asiste representa al grupo y tiene la responsabilidad de dar a conocer la organización frente a otros y otras.

Tal como lo explicitamos en el desarrollo, creemos que, dentro de las actividades de intercambio, las pasantías con organizaciones estudiantiles merecen una mención específica. Estas instancias aportaron a la consolidación identitaria de la organización, ya que demandaban la organización periódica de jornadas de trabajo que incluían momentos de presentación del colectivo, lo que requería el esfuerzo por construir narrativas identitarias sobre NGU. A su vez, estos son los espacios en los que todas y todos los miembros del grupo reconocen haber podido generar enseñanzas y valorar positivamente los saberes prácticos frente a estudiantes. Registran aquí un intercambio, pues afirman que el diálogo con las y los estudiantes incentivaba debates y reflexiones sobre las condiciones de vida y trabajo; el rol de las universidades en la formación de profesionales; los saberes académicos y los saberes prácticos; y las identidades de trabajadores y trabajadoras.

En el intercambio podemos señalar a organizaciones sociales que cumplen un rol como sujetos pedagógicos en relación a NGU, pues en las instancias de encuentro se plantearon espacios-momentos de “formación” (Michi, 2010) sobre la EP, la situación económico-productiva actual, modelos de organización gremial, entre otros temas. Por otro lado, estos espacios implican aprendizajes en cuanto al reconocimiento de las problemáticas y propuestas de un sector más amplio del que los miembros de NGU se sienten parte: la Agricultura Familiar y la Economía Popular. Podemos observar aquí procesos educativos enmarcados dentro de la “pedagogía de la praxis” (Algava, 2016) que avanzan hacia el desarrollo de una filosofía de la praxis, que parte del análisis de las propias condiciones de vida, las miradas naturalizadas y los núcleos de buen sentido. En estos momentos se intentan construir nuevos saberes tomando como base las reflexiones sobre lo cotidiano. Este “cruce” con otras organizaciones implica un intercambio cultural y de lógicas de trabajo, desde el cual se abren debates, reflexiones y aprendizajes.

Lo dicho se relaciona con el **saber analizar y problematizar la realidad**. Creemos importante mencionar el rol de algunas y algunos miembros en la dinamización de espacios de reflexión que estimulen el desarrollo de estos saberes. Esta es una tarea que implica cuestiones específicas, sin dejar de considerar que todas y todos los miembros de la organización son educadores,

educadoras y educandos a su vez. Aludimos a personas que como “educadores y educadoras populares” cumplen el papel de intelectuales que ponen en marcha espacios de formación en pos de procesos emancipadores que, partiendo del sentido común de los sectores populares buscan alcanzar una comprensión más rigurosa y exacta de la realidad (Rigal, 2011). Nos referimos a miembros de la organización que poseen cierta trayectoria de formación militante y que dinamizan ciertos procesos de reflexión. Estos aprendizajes generan y ponen en juego **saberes en torno al reconocimiento de causas y formas de explicación de la realidad, así como la construcción de estrategias posibles para su modificación.**

Todos los espacios que hemos mencionado se dan a partir de procesos de diálogo, de intercambio comunicacional donde lo vincular ocupa un espacio central en el proceso educativo. Hablamos de procesos educativos en tanto diálogos horizontales, donde los conocimientos son construidos a partir del intercambio, ya sea en las jornadas de trabajo, reuniones, viajes, pasantías, espacios informales o espacios específicos de formación. Hemos reconocido en NGU la construcción de espacios comunicativos internos, donde se generan procesos de “apropiación comunicativa del conocimiento” y la “puesta en acto de la apropiación”, es decir “*la praxis comunicativa*” (Abatedaga, 2014).

Lo que venimos diciendo se relaciona con un saber pedagógico: **saber enseñar lo que se hace**, es decir, saberes relacionados a la forma en que se enseña y se aprende a otras y otros. En NGU vemos una circulación generacional de los saberes mediante la práctica; los conocimientos se ponen a disposición de otras y otros miembros de la organización en las jornadas de trabajo mediante explicaciones y demostraciones; se realizan momentos expositivos donde se explican los procedimientos a realizar y sus fundamentos; se conversa sobre lo que se sabe y se pone en debate en espacios informales o reuniones; se comenta lo que se vio y escuchó en un viaje o encuentro; se preparan metodologías específicas para abordar un tema en un espacio de formación política; se enseña con el ejemplo. Si releemos el punteo realizado, podemos ver que el colectivo habilita diferentes formas de enseñanza, por lo que hay diferentes modos de saber enseñar, siempre asentados en lo que se sabe hacer.

La circulación del conocimiento es fundamental para NGU, tanto para el propio grupo como para otras y otros productores. Para que la organización pueda seguir existiendo es importante que los saberes sean socializados a las y los más

jóvenes, quienes pueden darle continuidad a esta cultura organizativa, formas de vida y de producción. A su vez, el saber hacer es considerado una herramienta para el desarrollo de mayor autonomía, pues los aprendizajes que habilitan soluciones a problemáticas se consideran como un beneficio por la posibilidad de aplicar el saber aprendido en otros ámbitos y transmitirlo a las y los demás sin la presencia de quien lo enseñó primero.

Luego del recorrido realizado, podemos afirmar nuestra hipótesis y decir que las prácticas pedagógicas que se desarrollan al interior de NGU tienen un potencial multiplicador. Podemos considerar a esta organización como sujeto pedagógico, tanto para sus propios miembros como para otras organizaciones de agricultores y agricultoras familiares. NGU es reconocido como un ejemplo, una referencia para otras experiencias organizativas de la zona. Sus miembros consideran que el reconocimiento es positivo y entienden que pueden aportar en la conformación y consolidación de otros colectivos, de hecho, se plantean esto como un objetivo y reconocen las fortalezas de su trayectoria. En este sentido, creen que es importante que se generen otras organizaciones en la zona, ya que es una herramienta para que otras y otros productores puedan mejorar sus condiciones de vida y trabajo aportando a cambiar prácticas clientelares.

VI. II. Estrategias comunicativas y auto narraciones de NGU

En segundo lugar, nuestro objetivo fue reconocer y analizar la construcción de identidades laborales novedosas que realizan las y los miembros de la organización solidaria de la Economía Popular NGU, pudiendo prefigurar un tipo de trabajador diferente de los clásicos. Dentro de este objetivo general, nos propusimos al menos dos objetivos específicos. Buscamos caracterizar las construcciones identitarias laborales al interior de la organización e indagar respecto de las relaciones entre las prácticas pedagógicas y la construcción de identidades dentro del caso estudiado.

El abordaje de estos objetivos, nos permitió caracterizar las **auto narrativas identitarias y las estrategias comunicativas** llevadas a cabo por las y los miembros de NGU. Hablamos de estrategias, ya que comprendemos que la organización toma parte en la disputa – larga y desigual – por la construcción de auto narraciones identitarias en el espacio público que sean más coherentes con los fines de la organización. De esta forma, apuestan a contrarrestar las identificaciones negativas o descalificadoras asignadas por otros actores sociales

en el espacio público. La organización reconoce como una tarea relevante el despliegue de estrategias comunicativas que les permitan participar con mejores herramientas en esta disputa por expresar sus propias narrativas en el espacio público. Se reconocen así, como sujetos que toman la palabra y pueden construir sus propias formas de decirse. En este sentido, algunas de las estrategias de visibilización en el espacio público desarrolladas se relacionan con la necesidad de generar herramientas para la comercialización y con el objetivo de ser reconocidos como pequeñas y pequeños productores organizados en un grupo de trabajo comunitario frente a otros agricultores familiares de la zona, grandes productores y a las instituciones del Estado en sus diferentes niveles. Por lo tanto, valoran positivamente la necesidad de generar estrategias que aporten al reconocimiento de las diferencias en el espacio público, para dar cuenta de la especificidad de ser **trabajadoras y trabajadores comunitarios en el ámbito rural**.

En este marco, pensamos que **mientras se va construyendo el sujeto colectivo, a partir del trabajo y la reflexión conjunta, va surgiendo la necesidad de elaborar auto narraciones que comuniquen el proceso común**. Precisamente, las estrategias comunicativas a las que hacemos referencia y las auto narraciones son construidas en espacios pedagógicos que representan procesos de diálogo internos para lograr una visibilización externa lo más coherente posible en relación a los objetivos del colectivo. Por ello, en los relatos de NGU durante presentaciones públicas las y los miembros que asumen la tarea de tomar la palabra jerarquizan la descripción de actividades y logros obtenidos con la organización y el modo de funcionamiento enfatizando en el trabajo comunitario y la gestión horizontal del emprendimiento.

Consideramos que **estos procesos son profundamente pedagógicos, pues conlleva la construcción del sujeto colectivo que comunica**. Además de aprender a reconocerse como sujetos que toman la palabra, las y los integrantes de NGU enseñan/aprenden a comunicar lo que hacen, poner en palabras sus identificaciones, planificar y desarrollar estrategias comunicativas. Se trata de **saber contar lo que se hace**.

Las **estrategias comunicativas** que desarrolla NGU son: a. Difusión de sus actividades en medios de comunicación “tradicionales” comunitarios: La organización construye vínculos con las y los periodistas de estos medios que les permiten que sus actividades sean difundidas cuando lo precisan. b. Difusión de

convocatorias y registros fotográficos de actividades y jornadas de trabajo en las redes sociales: Facebook. c. Uso de aplicaciones para la comunicación interna y la difusión de actividades o jornadas de trabajo y difusión del registro fotográfico de las mismas que fue publicado en Facebook: WhatsApp. d. Participación en todas las instancias a las que son invitados, lo que implica la generación previa de instancias de reflexión en torno a la producción de un relato común y la definición de las y los oradores. e. Construcción de vínculos con otras organizaciones. Estrategia relacionada como el punto anterior, pues participan de las invitaciones que les realizan otras organizaciones. f. Generación de vínculos institucionales con cátedras de la Universidad de Córdoba y organizaciones estudiantiles. Estos dos vínculos se relacionan con las prácticas ubicadas dentro de la **pedagogía del intercambio** a la que hemos hecho alusión antes. Comunicación de “boca en boca”, que se basa en la difusión que realizan las y los miembros de NGU al intercambiar con familiares y vecinos de la zona a partir del relato de las experiencias dentro de la organización. Los propios resultados materiales producto de las jornadas o gestiones con el Estado son formas de difusión de la organización.

El despliegue de estas estrategias implica beneficios tangibles y se desarrollan frente a hetero-identificaciones establecidas por actores como el Estado, que plantea delimitaciones a través de legislaciones y políticas públicas. **La organización despliega acciones en relación a este actor logrando que la visibilización y valoración positiva por parte de las instituciones estatales les facilite el acceso a recursos para avanzar en el objetivo de mejorar la calidad de vida en el medio rural.** Reafirmamos el carácter pedagógico de este proceso, ya que los miembros de NGU aprenden a desplegar estas estrategias y tomar la palabra a partir de las demandas generadas por la participación en la organización.

Nos propusimos analizar las identidades de las y los integrantes de NGU, a partir de sus narrativas, por lo que haremos referencia a las características de estas narraciones, pues consideramos que nos propone elementos de gran riqueza para comprender las identidades expresadas. Reconocimos las siguientes características de acuerdo a ciertos ejes planteados por Gergen (2007). Podemos reconocer en los relatos relaciones entre el pasado, las expectativas futuras y las identidades expresadas en el presente. La temporalidad, adquiere cierta relevancia cuando se valora positivamente la permanencia de la organización en

el tiempo y su trayectoria como rasgo diferenciador de otras experiencias organizativas. Los puntos finales con valor son presentados como objetivos alcanzados y como horizontes futuros o expectativas. Creemos que el punto final que se pone en el futuro puede ser una característica propia de identidades de sujetos colectivos que actúan desde la esperanza de lograr ciertas transformaciones que pueden llevar más tiempo. Para el logro de estos puntos finales, la creación de NGU y formar parte de NGU son eventos relevantes. De este modo, se reconoce al accionar colectivo como posibilitador del logro, aprendizaje que ubicamos dentro de la **pedagogía de la experiencia organizativa**.

Observamos cierta estabilidad de las identidades de los personajes a lo largo del relato. A continuación, recuperaremos lo planteado en torno a las características del “*nosotros y nosotras*” y los “*otros*”. Lo que hemos identificado sin dudas es la posibilidad de caracterizar estos personajes en todos los relatos, donde las y los miembros de NGU se posicionan en un rol activo y propositivo frente a la realidad que atraviesan. Las auto narraciones de la organización plantean la valorización del trabajo comunitario; el alto valor de la capacitación, la experiencia y trayectoria laboral; la importancia de considerar la utilidad social de sus productos y la calidad de los mismos; y la existencia de un compromiso solidario con la preservación del territorio. También reconocemos que procuran auto narraciones donde se resalta la necesidad de una redistribución más equitativa a partir de la valorización del trabajo colectivo no asalariado, junto al reconocimiento de identidades laborales sin fines de lucro, solidarias en los intercambios y que destacan un gran valor por la vinculación entre trabajo comunitario y la defensa del territorio.

VI. III. Trabajadores y trabajadoras comunitarias de la Agricultura Familiar

Como ya dijimos, uno de nuestros objetivos era caracterizar las construcciones identitarias de las y los trabajadores de NGU. Para ello, aportamos descripciones respecto a las características del “*nosotros y nosotras*” y de aquello que esta organización no es: los “*otros*”. En primer lugar, afirmamos que existen dos anillos que se entrecruzan y que definimos analíticamente como **Nosotros y nosotras trabajadoras de la Agricultura Familiar; y, Nosotros y nosotras Nuestras Granjas Unidas**.

Aquellos espacios que involucran prácticas pedagógicas que aportan reflexiones en torno al reconocimiento del lugar que se ocupa en el modelo de

producción contribuyen a las delimitaciones del **nosotros y nosotras trabajadoras de la Agricultura Familiar**. Este proceso de formación de sujetos se genera en el diálogo pedagógico de participación de la organización y las diversas instancias de intercambio con otros actores que se consideran similares o que comparten intereses comunes. A su vez, estos procesos favorecen el desarrollo de prácticas solidarias y se nutre de ellas reforzando la construcción identitaria.

El **nosotros y nosotras Nuestras Granjas Unidas** contiene el reconocimiento de la pertenencia específica a un colectivo organizado de trabajadores y trabajadoras de la Agricultura Familiar. Esta identificación involucra formas de participación y disputa por la redistribución de recursos y reconocimiento en el territorio. Ser parte implica asumir el compromiso de asistir a las jornadas de trabajo, intercambiar el esfuerzo físico y los saberes; participar de las reuniones, intercambiar opiniones para la construcción de decisiones colectivas; y compartir una noción comunitaria del trabajo.

Como dijimos, nos apoyamos en la metáfora de red para describir los nodos que constituyen el *nosotros y nosotras Nuestras Granjas Unidas*. El **trabajo comunitario** es el eje estructurador de la organización a partir de las jornadas de trabajo comunitario. El esfuerzo físico compartido construye lo común, afianza lo colectivo y se comprende por las y los miembros de la organización como intercambio, forma de encuentro, donde se practican lazos de solidaridad. Como ya dijimos, este nodo se relaciona profundamente con la **pedagogía del trabajo comunitario** donde el trabajo es principio educativo que abre la posibilidad de aprender a **hacer con otros comunitariamente**. De forma complementaria, la propuesta de una transición hacia un modelo de producción agroecológica propone formas de relación entre trabajadores y trabajadoras no mediada por la explotación, sino por lazos de solidaridad y ayuda mutua: el trabajo comunitario.

La familia y el territorio debe comprenderse más allá de la delimitación analítica y política que hacemos al ubicar a NGU dentro de la categoría Agricultura Familiar. Es importante reconocer que, en sus narrativas, la organización se caracteriza a sí misma a partir de su composición familiar y su pertenencia territorial. Esta pertenencia se relaciona con la defensa, construcción y transmisión de formas de vida y la cultura. El modo de producción que llevan adelante las y los pequeños productores y la propuesta de transición hacia la Agroecología implican una forma de relación con la tierra y no se disocian de los valores, las

prácticas y experiencias cotidianas que componen las relaciones territoriales. La propuesta productiva y organizativa contiene una auto valoración positiva de la relevancia social de su trabajo, ya que asumen que son parte de un sector que produce alimentos sanos y de calidad para el consumo interno. A su vez, miembros de la organización emplean la metáfora de familia para describir al propio colectivo, pues en el trabajo conjunto se tejen lazos para enfrentar comunitariamente las condiciones de vida y trabajo y las amenazas de soledad y vaciamiento del ámbito rural en nuestro país. En este sentido, **visibilizar en el espacio público otras formas de trabajar y producir en el campo, recuperando la propia historia, podría contribuir al potencial multiplicador de la organización - en tanto sujeto pedagógico - proponiendo estrategias de sobrevivencia material y simbólica.**

Lo colectivo es sin dudas otra noción que describe a la organización, pues llevan adelante una modelo de gestión colectiva del emprendimiento. El proceso de conformación de la dimensión colectiva como parte constitutiva de las identidades de NGU está atravesado por las tres pedagogías que hemos descripto en este trabajo de investigación en los siguientes sentidos: 1. La **pedagogía de la experiencia organizativa**: aprender a organizarse con otros, tomar la palabra, escuchar a los demás, construir acuerdos comunes, establecer lazos de confianza y compañerismo. 2. La **pedagogía del trabajo comunitario**: aporta a la consolidación de “lo común” mediante el esfuerzo físico y el conocimiento compartido. 3. La **pedagogía del intercambio**: involucra la relación con otros colectivos y actores sociales, alimenta procesos de construcción de auto narraciones con las cuales se presentan ante los demás en el espacio público cara a cara y tecnológicamente mediado.

Ahora, recuperaremos los principales aspectos respecto a los sujetos ubicados por fuera del “*nosotros y nosotras*”. Los “*otros*” son caracterizados por NGU del siguiente modo:

- El **Estado**, que puede desmenuzarse de la siguiente forma: A) aplicación de programas estatales de financiamiento en el territorio, relación histórica con NGU que desde sus orígenes a la actualidad ha asumido características diferentes. B) trabajadores, trabajadoras y funcionarios y funcionarias públicas del INTA, SsAF y Dirección de Producción Agropecuaria Familiar de Córdoba, vínculo estrechamente relacionado a la aplicación de programas de financiamiento. C) jefas y jefes comunales e intendentes de la zona, asociados al ámbito de la

“política”, relación frente a la cual surge la diferenciación de la organización de los partidos políticos o gobiernos de turnos, aunque individualmente se participe de alguno de estos espacios a nivel local. D) políticas públicas implementadas a nivel nacional, relación que cambia de acuerdo a los programas de gobierno y el impacto de las políticas sobre el territorio de acuerdo a cada tipo de régimen social de acumulación. Los contextos hacen que la forma de relación no sea la misma, mutando de un vínculo de negociación o articulación hacia uno de mayor disputa o confrontación por recursos y reconocimiento identitario.

- **Grandes productores, sector extractivista o agronegocio:** este actor es mencionado en relación a las desigualdades que las y los miembros de NGU reconocen en torno a las legislaciones vigentes y las políticas públicas que del Estado que beneficiarían estos sectores. A su vez, este es un sector que aparece como contraposición de lo que las y los pequeños productores son y hacen.

- **Pequeñas productoras y productores o agricultoras y agricultores familiares de la zona no organizados:** el carácter de no organizados es el elemento diferenciador. Mención frente a la cual se ponen en valor la trayectoria de NGU, su forma de trabajo y organización como ejemplo o modelo a ser considerado por pequeñas y pequeños productores no-organizados. Es decir, pensar la propia organización como **sujeto pedagógico**. Un segundo elemento diferenciador es la visión y práctica del trabajo comunitario que se intercambia solidariamente. Valor que las y los otros pequeños productores no compartirían.

IV. Relaciones de fuerza: los plegamientos identitarios

Las narrativas identitarias de NGU permiten reconocer *relaciones de fuerza del Afuera* que se encuentran presentes en la constitución del *Adentro* formando *pliegues* (Deleuze, 2015) que recuperaremos en este apartado:

Un primer plegamiento se encuentra en el punto de origen, la creación de NGU se genera en el marco de la implementación de una política pública social y por el accionar de agentes estatales. Forma de relación que se mantuvo mediante la búsqueda de financiamiento a través de diversos programas implementados por la Secretaría de Agricultura Familiar, el INTA y la Dirección de Producción Agropecuaria Familiar de Córdoba. La organización insiste en desarrollar estrategias que les permitan mantener su autonomía respecto del Estado, para que el grupo funcione más allá del financiamiento e independientemente de los gobiernos de turno. Comprendemos que esta reacción

de la organización en la búsqueda de establecer límites identitarios y materiales constituye un pliegue dado a partir de las relaciones de fuerza vinculadas a las políticas públicas subsidiarias de financiamiento directo al sector que lleva adelante el Estado.

La creación de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), la sanción de la Ley 27.118 de Agricultura Familiar, la creación del Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) y la implementación del Monotributo Social Agropecuario (MSA), son algunas de las políticas públicas sociales y laborales nacionales implementadas durante el último período del gobierno presidencial de C. Fernández de Kirchner, que brindan elementos ricos para mirar procesos de plegamiento en organizaciones del sector de la Agricultura Familiar. Las intervenciones implicaron, en el territorio, que técnicos/as de la SAF se vincularan al grupo para desarrollar las políticas derivadas de las leyes sancionadas y las estructuras burocráticas estatales creadas, lo que involucró un doble reconocimiento por parte del Estado: Un **reconocimiento implícito**, ya que asume a NGU como organización de la AF e interlocutor válido para la implementación de las políticas públicas derivadas de las legislaciones y estructuras burocráticas. El **reconocimiento explícito** de las y los miembros de NGU como parte de la AF y el sector formal del mercado laboral.

El **segundo pliegue** se relaciona con la redistribución de recursos, pues la organización analiza que existen desigualdades que benefician a los grandes productores, en base a las cuales el Estado tiene un rol equilibrador para garantizar la justicia de derechos y recursos. En este marco, NGU desarrolla diversas estrategias que les permitan dar la disputa por la redistribución de los mismos. En esta relación el Estado precisa de las redes territoriales construidas por las organizaciones sociales para ejecutar los presupuestos asignados a los programas de financiamiento: las y los trabajadores técnicos de las instituciones estatales requieren de la información y el trabajo que provee la organización para poder desarrollar proyectos, ya que no cuentan con una inserción ni con recursos para el trabajo territorial que les permita construir proyectos e implementar programas de financiamiento garantizando su ejecución y seguimiento.

Nos referimos a un **tercer pliegue** en relación al **reconocimiento identitario implícito** que realiza el Estado mediante sus trabajadores. Esto implica que las instituciones estatales los reconocen como interlocutores válidos con quienes establecer relaciones para negociar o disputar la implementación de

programas y registros acercando al territorio la difusión de los mismos y herramientas para el asesoramiento e inscripción que antes no existían. Este grupo es tomado en cuenta como “modelo” por parte de agentes estatales para promover formas de organización de agricultores familiares desde la intervención del Estado. Ambos procesos dan a NGU mayor visibilidad en la zona, aportando a la construcción de narrativas identitarias que permitan cuestionar aquellas miradas negativas que percibían de pequeñas productoras y productores de la zona no organizados.

Observamos un **cuarto plegamiento** en torno a las relaciones de fuerza establecidas por el Estado mediante el RENAF, registro que habilita movimientos identitarios de las y los miembros de NGU para adecuarse a esta categoría legal. A pesar de ello, mantienen una forma de nombrarse a sí mismos como pequeñas y pequeños productores. En este punto, referimos a un **reconocimiento explícito** mediante la inscripción en registros basados en delimitaciones que establecen inclusiones y exclusiones respecto al sector productivo y al ámbito laboral. En este caso, el reconocimiento se da en términos individuales o familiares y no como organización, como en el caso anterior. Las legislaciones estatales pueden generar delimitaciones legales a las cuales los actores sociales pueden adecuarse para ser reconocidos como “parte de”. Delimitación que no anula las identidades construidas históricamente por los sujetos en los territorios; las tensionan, pero no las determinan definitivamente.

El **quinto plegamiento** tiene que ver con otro tipo de registro que implica el reconocimiento estatal de los derechos de estos y estas trabajadoras, en tanto tales, manteniendo la forma de trabajo comunitaria y familiar. Las y los productores de NGU se reconocían dentro de la categoría de “trabajadores y trabajadoras” con derechos sin garantizar, por lo que la inscripción al MSA habilita la posibilidad de acceder a derechos laborales de forma similar a otras formas de trabajo.

El **sexto plegamiento** está en relación con el modelo de producción agro-exportador, ya que las prácticas y saberes que pone en juego NGU representan respuestas alternativas a la forma de producción marcadas por el agronegocio, por lo que están dentro de lo que podría denominarse como transición hacia la Agroecología (Maggi, 2015). A su vez, según lo analizado, comprendemos que la AF ve amenazada su subsistencia, forma de vida y producción por el avance de un modelo sustentado en el incremento de la renta de la tierra, la exportación de Commodities y la consiguiente concentración económica.

El agronegocio introdujo impactos en la zona de la Pampa de Pocho en términos productivos, generando cambios culturales y sociales demandando adaptaciones por parte de las y los agricultores familiares para continuar produciendo. Algunos de estos impactos, que recuperamos de Maggi (2015), son: a) el aumento de escala que genera dificultades para quienes producen sobre menor superficie y no cuentan con maquinaria propia, por lo que no son priorizados por las empresas contratistas atrasando los tiempos de producción. b) el monocultivo y especialización, pues la soja y el maíz transgénicos comenzaron a predominar por sobre la propuesta histórica de diversidad productiva de la zona. c) los esquemas de precios sometidos al mercado internacional generan incrementos en los costos de producción que las y los pequeños productores no pueden afrontar o lo hacen con gran dificultad. Cabe señalar que la AF comercializa en el mercado interno, por lo que no tiene ingresos en divisas extranjeras como el sector agroexportador, pero tiene que asumir costos dolarizados de un insumo básico para la producción ganadera como el maíz. d) la utilización de agrotóxicos se incrementó y existe cierta naturalización del uso de los mismos opacando el reconocimiento de las consecuencias negativas sobre la salud y el medio ambiente que produce la aplicación del “paquete tecnológico”. Decimos que se opaca este aspecto, porque no se encuentra totalmente ausente la denuncia sobre estos efectos. De hecho, la organización genera propuestas de bio-insumos para fomentar su uso por sobre los agrotóxicos. e) la mecanización de las tareas agropecuarias acarrea limitaciones para la AF al no acceder a estas tecnologías y al generar la disminución de la oferta de mano de obra.

Este plegamiento contiene relaciones no lineales, atravesadas por tensiones en la construcción identitaria de NGU, que nos lleva a señalar un **séptimo plegamiento**. Observamos la presencia de una construcción “en espejo” de las y los trabajadores de la organización, donde la propia identidad se construye en contraposición de lo que delimitan como “grandes productores”. La mayoría de las y los miembros de la organización se autodefine como pequeño productor o productora antes que como agricultor o agricultora familiar en sus relatos durante las entrevistas. El tamaño, definido como “pequeño” se define de este modo en oposición a los “grandes”, en comparación con este *otro* sujeto. Las y los miembros de NGU reconocen este “espejo” y explican que los parámetros de esta comparación están basados en la desigualdad e injusticia en las condiciones de vida, trabajo y la apropiación de la riqueza y los recursos. Estos elementos

contribuyen a la comprensión de la complejidad de las construcciones identitarias atravesadas por relaciones de fuerza y narrativas que implican disputas simbólicas en la forma de nombrar y nombrarse.

El **octavo plegamiento** está vinculado a otras formas de ser trabajador y trabajadora en torno a la figura de empleado-patrón y cuentapropismo. Podemos decir que las formas de ser trabajador y trabajadora en relación de dependencia no se trasladan directamente al funcionamiento de la organización, sin embargo, observamos cierta dualidad. Algunas y algunos miembros asumen identidades de trabajadores y trabajadoras comunitarios *dentro* del grupo y, al mismo tiempo, identificaciones de empleados o cuentapropistas por *fuera* de la organización. Pensamos estos cruces en clave de relaciones de fuerza a partir de las políticas de Estado que demandan que los sujetos diversifiquen sus estrategias de supervivencia material asumiendo diferentes formas de ser trabajadores y trabajadoras al mismo tiempo.

VI. IV. Consideraciones finales

Hemos apostado a realizar un análisis de las relaciones de fuerza para pensar de forma integral los procesos educativos y las auto narrativas identitarias que construyen las y los trabajadores de NGU. Por un lado, este desafío responde a un paradigma metodológico que nos lleva a considerar que no es posible comprender los fenómenos sociales de modo aislado, sino integrando las miradas en torno a procesos sociales, culturales, políticos y económicos. A su vez, este recorrido busca dar cuenta de un posicionamiento político-pedagógico, que reconoce la especificidad de cada dimensión para no recaer en una mirada que sobrecarga a la dimensión educativa quitándole el peso que tiene lo social, económico y político a la hora de pensar la problemática vinculada a lo laboral y las críticas al sistema hegemónico de reproducción material. En este sentido, hacemos propias las palabras de Guelman para quien es importante “no volver a forzar el papel de la educación hacia un optimismo que le otorgue un poder inexistente” (2009).

En base a ello, vimos como tarea fundamental reconocer las disputas de reconocimiento identitario en relación a las de redistribución de las riquezas y a la disputa política por “lo común” para mejorar condiciones materiales de los sujetos en contextos de desigualdad. En términos generales concluimos que las formas de intervención del Estado mediante políticas públicas basadas en la aplicación

de programas de financiamiento mantienen una visión subsidiaria de la AF, pues no ponen en tensión las estructuras del régimen social de acumulación basado en un modelo productivo agro-exportador extractivista.

Evidentemente, las formas de redistribución de la riqueza han sido muy diferentes en los dos periodos de gobiernos nacionales que contextualizaron la trayectoria histórica de NGU desde su surgimiento en 2011 hasta la actualidad. Estas formas dependieron de decisiones coyunturales de acuerdo a los proyectos de país de cada gestión y al régimen social de acumulación que llevaron adelante. Estas perspectivas se materializaron en políticas públicas - acciones y omisiones – como el cobro diferenciado de impuestos, la estructura burocrática del Estado, presupuestos destinados a subsidios o financiamiento, políticas públicas sociales, laborales y macroeconómicas.

En los últimos cuatro años de gobierno hemos visto ganancias extraordinarias del sector agroexportador con niveles récord de cosechas junto al 35% de la población debajo de la línea de pobreza. En este contexto de desigualdad, la organización reconoce que la AF es marginada al no poder acceder a los mismos beneficios ni derechos que el sector del agronegocio, así como tampoco pueden cumplir con las exigencias de las legislaciones para la producción y comercialización a pesar del alto valor social de su trabajo. Frente a esta realidad, aunque no plantean cambios en el modelo productivo, es necesario mencionar la importancia de políticas de ampliación de derechos como el MSA y los planteos que realiza la Ley 27.118 de Agricultura Familiar. Queda abierto el desafío para la plena aplicación de estas legislaciones y la habilitación de nuevos procesos de disputa donde las organizaciones de la AF y la EP puedan generar otras transformaciones en pos de la justicia social. Respecto de ello, una vez más, la sinceridad de Freire brinda gran claridad y sintetiza nuestro razonamiento:

Yo ingenuamente pensaba que la percepción crítica de la realidad ya significaba su transformación. Pero el problema de la opresión está instalado en la realidad objetiva, en la realidad concreta, no en las mentes ni en la reflexión sobre esta realidad y sólo si se consigue ligar esa conciencia con la acción sobre lo concreto es posible realmente superarla y transformarla (Freire en Rigal; 2011:12).

Esta afirmación nos permite complejizar el planteo inicial que realizábamos a modo de hipótesis cuando afirmábamos que al interior de las organizaciones solidarias de la EP se llevarían adelante prácticas pedagógicas a partir del propio

proceso de trabajo y organización del mismo. Hemos logrado reconocer el carácter pedagógico de las diversas prácticas que forman parte de la cotidianeidad del colectivo. Este análisis nos permite definir al trabajo y a la propia organización como principios pedagógicos, involucrando saberes, didácticas, enseñanzas/aprendizajes e intencionalidades.

Afirmábamos hipotéticamente que al interior de estos emprendimientos se realizarían aprendizajes que contribuirían al desarrollo de construcciones identitarias no siempre consistentes con las formas clásicas de ser trabajador asalariado, desocupado o cuentapropista. Hemos señalado cómo **las diferentes prácticas pedagógicas, comprendidas como experiencias de formación de sujetos, involucra procesos de construcción de identidades**. Identidades que no son heterogéneas y que están atravesadas por tensiones, contradicciones y relaciones de fuerza. Fue posible observar que la pertenencia a la organización, la participación de las jornadas de trabajo, las reuniones, viajes, encuentros informales y demás actividades aportaron a la construcción de una **cultura organizativa**. Esto implica ciertos valores y formas de ser **trabajadores y trabajadoras comunitarios de la Agricultura Familiar**.

Esperamos que este proceso de investigación pueda aportar como disparador para la profundización de reflexiones dentro de la propia organización, así como sistematización que condensa la riqueza de un proceso organizativo que lleva casi 10 años en marcha. Creemos que sistematizar experiencias, problematizarlas y analizarlas aporta a superar la fragmentación y dispersión del conocimiento de los que los sectores populares construyen en la práctica. Esta fragmentación contribuye a su debilitamiento en tanto clase subalterna ya que, como decía Rodolfo Walsh, pareciera que cada experiencia tiene que comenzar desde el principio sin que por detrás hubiera un acumulado de prácticas, errores que condensan aprendizajes. Apostamos a que este sea un pequeño aporte para visibilizar este acumulado, así como al campo de la pedagogía del trabajo y la organización colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abatedaga, N. (Comp.) (2008). *Comunicación. Epistemologías y Metodologías para Planificar por Consensos*. Córdoba, Argentina. Ed. Brujas.
- Abatedaga, N (2012). *¿Por qué la opción de apropiación colectiva? La comunicación en los medios masivos recuperados*. (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11086/5235>
- Abatedaga, N y Chaig, S (2016) Lo común en prácticas e identidades de emergentes laborales colectivos. *Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales*. Simposio llevado a cabo en el XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San José de Costa Rica, Costa Rica. Recuperado de: http://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RDUUNC_c3d8bdaf7a87e8e469c41a7f8a82a001
- Abatedaga, N y Ordóñez, M. (2016). Trabajo e identificaciones colectivas en los bordes de organizaciones autogestionadas. Estrategias de reconocimiento en el espacio público. *Las ciencias sociales en América Latina y el Caribe hoy. Perspectivas, debates y agendas de investigación*. Simposio llevado a cabo en el 2do Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. 1ras Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Villa María. PRE ALAS 2017, Villa María, Córdoba, Argentina. Recuperado de: <http://2congresoaaunvm.blogspot.com.ar/2016/09/actas-completas.html>
- _____ (2017a). Contraesfera pública y emergentes laborales: autonarraciones desde la Teoría Crítica. *Casi medio siglo después del Cordobazo. Comunicación, trabajo y conflicto social*. Simposio llevado a cabo en la I Jornada de Estudios Sobre el Trabajo en Córdoba: Pre-ASET. FCC - Universidad Nacional de Córdoba; Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales - Universidad de Villa María – Asoc. Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Córdoba. Recuperado de: http://catalogo.unvm.edu.ar/index.php?lvl=notice_display&id=33930&seule=1
- _____ (2017b) Praxis comunicativa de los bordes de las organizaciones. En N. C. Abatedaga y J. Williams (Comp.), *Dilemáticos vínculos en el mundo del trabajo y la cultura: resistencias y ponencias de la (auto) gestión en ámbitos laborales y político-culturales* (pp. 20-42). Córdoba, Argentina. Encuentro Grupo Editor.
- _____ (2017c). Praxis comunicativa y narrativas identitarias de los emergentes laborales en el espacio público. *Las encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio*. Simposio llevado a cabo en el XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Universidad de la República del Uruguay. Montevideo. Recuperado de: <http://alas2017.easyplanners.info/opc/?page=listadoCompleto>
- _____ (2018). Organizaciones y medios comunitarios: auto narraciones para disputar Identidades públicas. *Comunicación en sociedades diversas: Horizontes de inclusión, equidad y democracia*. Simposio llevado a cabo en el XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://www.alaic.org/site/wp-content/uploads/2019/04/GT-8-ALAIC-2018.pdf>

- Abatedaga, N. y Siragusa, C. (Comps.) (2014) *IAP. Investigación – Acción – Participativa. Metodologías para organizaciones de gestión horizontal*. Córdoba, Argentina. Ed. Brujas.
- Abatedaga, N, Siragusa, C. y Chaig, S. (2017). Auto-narrar(nos): identidades y saberes tecno-especializados en tiempos digitales. *Transformación de la cultura, la política y la comunicación: Nuevos medios, territorios y discursos*. Simposio llevado a cabo en el Congreso Internacional de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR). Cartagena, Colombia.
- Algava, M. (2016). Pedagogía multidimensional. En C. Korol (Comp.), *Pedagogía de las revoluciones (pp. 37-48)*. CABA, Argentina. Ed. América Libre.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. España. Ed. Gedisa. Recuperado de: http://www.cels.org.ar/common/documentos/mas_derechos_mas_seguridad_completo.pdf
- Azcuy Ameghino, E. y Dougnac, G. M. (2018) El agro argentino en el siglo XXI: más continuidades que cambios. En B. Rubio (Coord.), *América Latina en la mirada: las transformaciones rurales en la transición capitalista (pp. 133-174)*. 1ª ed. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Basualdo, E. (2007). Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía. Documento de Trabajo N° 1. Maestría en Economía Política Argentina. FLACSO. Recuperado de: http://legacy.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/mep_dt01.pdf
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2015). Concentración y convergencia de medios en América Latina. *Revista Ensamble*, Año 2 (N.º 3). Pp. 64-83. Recuperado de: <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs.4.1/index.php/ensambles/article/view/62>
- Becerra, N., Franco, M.J. y Tomatis, K (2019). Un país con 40 millones de emprendedores. La política de economía social y popular para superar la pobreza. En Nazareno, Segura y Vázquez (Edit.), *Pasaron cosas. Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos*. Córdoba, Argentina. Ed. Brujas y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.
- Becerra, N. y Tomatis, K. (2015). Estado y Desempleo en Argentina (2003-2013). Preguntas frente al entramado de las políticas económicas, sociales y laborales. Este simposio fue llevado a cabo en las VIII. Jornadas de Economía Crítica – Sociedad de Economía Crítica (SEC). Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2014). *Pensar en términos relacionales. Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- Buyatti, D. Y Ordóñez, M. (2014). *Comunicación/identidades: explorando las identidades laborales de lxs asociadxs de la Cooperativa de Seguridad Puerto Deseado Ltda.* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Córdoba-Escuela de Ciencias de la Información. Córdoba, Argentina.
- Caldart, R. S. (2012). *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. 4a ed. San Pablo, Brasil. Ed. Expresión Popular.
- Calderón, F. (Coord.) (2012) *La protesta social en América Latina. Cuadernos de prospectiva política Nro. 1*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo XXI
- Coraggio, J. L. (1991) *Ciudades sin rumbo*. Quito, Ecuador. Ed. Ciudad.
- _____. (2009). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador. Ed. Abya-Yala.

- _____. (2011). *Economía del Trabajo*. Recuperado de: <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ECONOMIA%20DEL%20TRABAJO3.pdf>
- Craviotti, C. (2001). Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. En *Cuadernos de Desarrollo Rural* (pp. 69-89). Bogotá, Colombia. Ed. Pontificia - Universidad Javeriana.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Tomo III. Argentina. Ed. Cactus.
- Díaz Bordenave, J. y Martins de Carvalho, H. (1978). *Planificación y Comunicación*. Ediciones Ciespal. Recuperado de: www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=50421
- Elgue, M. (2012). Redes agroalimentarias y desarrollo local. En Elgue y Garetto *Emprendedores en Red. El asociativismo productivo y el desarrollo local*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Corregidor - CIESO.
- Elias, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Colombia. Ed. Norma.
- Ezpeleta, J. Y Rockwell, E. (1985). Escuela y clases subalternas. En E. Rockwell y J. Ibarrola, *Educación y clases subalternas en América Latina*. México. Ed. IPN – DIE.
- Fals Borda, O. (1978). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá, Colombia. Ed. FUNDABCO.
- _____. (1981). *Investigación participativa y praxis rural*. Lima. Ed. Mosca Azul.
- Fernández, L.M. (2000). Los conceptos de organizador y núcleo dramático en el análisis institucional, o acerca del abordaje del objeto institución. En *Tomo II: Las propuestas de la Didáctica y la Pedagogía*. Buenos Aires, Argentina. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras Departamento de Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación y Aique Grupo Editor
- Fraser, N. (abril 1999). Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes. *Revista Ecuador Debate N.º 46*. Pp. 139-174 Recuperado de: <http://hdl.handle.net.10469/5760>
- Fraser, N. (2006) *¿Redistribución o Reconocimiento? Un debate Político-filosófico*. Madrid, España. Ediciones Morata.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo, Año 4 (Nº6)*. Recuperado de: http://trabajo.gob.ar/downloads/igualdad/08ago-dic_fraser.pdf
- Freire, P. (1965). *La educación como práctica de la libertad*. Argentina. Ed. Siglo XXI
- _____. (2009). *Pedagogía del Oprimido*. 3a Ed. Argentina. Ed. Siglo XXI.
- Gaiger, L. (2004). Emprendimientos económicos solidarios. En A. Cattani (Org.), *La otra economía*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Altamira y Universidad Nacional General Sarmiento.
- García Linera, A. (2010). *El Estado. Campo de lucha*. La Paz, Bolivia. Muela del Diablo Editores, Comuna, CLACSO.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Ed. Gedisa.
- Gergen K. (2007). *Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica*. (Traductoras A. M. Estrada Mesa y S. Diazgranados Ferrans). Bogotá, Colombia. Ediciones Uniandes.
- Grabois, J. y Pérsico, E. (2014). *Organización y economía popular: nuestra organización*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

- Gramsci, A. (1981). *La alternativa pedagógica*. Barcelona. Ed. Fontamara.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Legasa.
- Guber, R. (2004). La entrevista antropológica 2. Preguntas para abrir los sentidos. En R. Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Guelman, A. (2009). Pedagogía y movimientos sociales: Lo pedagógico y lo político en sus propuestas educativas. *La mirada pedagógica para el siglo XXI: Teorías, Temas y Prácticas en cuestión*. Esta conferencia fue llevada a cabo en las Primeras Jornadas de Debate y Producción. Maestría en Educación: Pedagogías Críticas y Problemáticas socioeducativas. FFyL. UBA. Bs. As. Argentina. Disponible en: <https://bit.ly/38EqZcX>
- Guelman, A. y Levy, E. (2007). Educación, trabajo y trabajadores. La vigencia de las Teorías del Capital Humano y nuevas experiencias contra hegemónicas. *El trabajo como cuestión central. El escenario postconvertibilidad y los desafíos frente a la crisis económica mundial*. Este simposio fue llevado a cabo en el 9no Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires, Argentina.
- Hall, S. (2000). *Identidad Cultural en la pos-modernidad*. 4a ed. Rio de Janeiro, Brasil. Ed. DP&A.
- Hall, S. y Du Gay, P. (Comp.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Amorrortu.
- Hansen, M. (1993). (Prólogo). *Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria*. (Traducido por P. Labanyi, D. Jamie, y O. Assenka). EE. UU. Ed. University of Minnesota Press.
- Holder, S. (2009). Descubriendo a Oskar Negt y a la corriente cálida de la teoría crítica. *Revista Transversales N.º 17*, invierno. Recuperado de: <http://www.transversales.net/t17sh.htm>
- Kaplún, G. (2000). Comunicación organizacional: la importancia de los bordes y las ventajas de agacharse. *Revista Constelaciones N° 1*. Buenos Aires, Argentina. Fundación. W. Benjamin.
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Biblos.
- Korol, C. (Comp.). (2016). Educación Popular. Creación colectiva de saberes y haceres. En C. Korol, *Pedagogía de las revoluciones*. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. América Libre.
- Landesmann, M.; Hikman, H. y Parra, G. (2009). *Memorias e identidades institucionales. Fundadores y Herederos en psicología IZTACALA*. México. Casa Juan Pablo.
- Laraña E., Gusfield, J. y Johnston, H. (1994) *Los nuevos movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, España. Ed. CIS.
- Longo, R. (2016) Educación Popular. Pedagogía crítica, pedagogía de la libertad. En C. Korol, *Pedagogía de las revoluciones*. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. América Libre.
- Maggi, C. (2015). *El proceso de transición hacia la agroecología con los agricultores familiares de la pampa de Pocho, Córdoba, Argentina*. (Tesis de especialización). Universidade Federal de Juiz de Fora - Escola Nacional Florestan Fernandes. Curso de Especialização em Estudos Latino Americanos IV Turma Soledad Barret. Brasil.
- Mançano Fernandes, B. (2004). *Delimitação conceitual de campesinato*. Brasil. Recuperado de: www.ua.es/grupo/giecryal/documentos/docs/BMFUNESP
- _____ (2005). Movimentos socioterritoriais e movimento socioespaciais. *Observatorio Social de América Latina, N° 16*, CLACSO.

- Marx, K. (1986). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomos I, II y III. México Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Meccia, E. (2013). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, N°4, año 2.
- Melucci, Alberto (1990). *Sistema político, partiti e movimenti social*. Italia. Ed. Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano.
- Michi, M. (2010). *Movimientos campesinos y educación. El movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero*. 1a ed. Buenos Aires, Argentina. Ed. El Colectivo.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós.
- Movimiento Sin Tierra de Brasil. (2005) *Cuadernos de educación N.º 13. Dossier MST Escola. Documentos e Estudos 1990-2001*. Veranópolis-RS, Brasil. Ed. ITERRA.
- Nacuzzi, L. (2002). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En S. Visakovsky y R. Guber (Comp.) *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina* (pp. 229.262). Buenos Aires, Argentina. Antropofagia.
- Negt, O. y Kluge, A. (1993). *Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria*. University of Minnesota Press Minneapolis Londres.
- Nemcovsky, M. (2014). La selección del tema de investigación en contexto. Avances para la discusión. Documento Interno Cátedra Taller de Tesina (orientación socio-cultural). Escuela de Antropología, FHyA, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- Neufeld, M.R. (2010). Procesos sociales contemporáneos y el desarrollo de la Antropología Social y Política. En Neufeld y Novaro (Comps.), *Introducción a la Antropología social y Política. Relaciones sociales. Desigualdad y poder*. Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Núñez, O. (1995). *La economía popular, asociativa y autogestionaria*. Managua, Nicaragua. Ed. Cipres.
- O'Donnell, G. (1978). Apuntes para una teoría del estado. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 40 (N°4) *Estado y Clases Sociales en América Latina*. Pp. 1157-1199. Recuperado de: <https://bit.ly/2PMCYfT>
- O'Donnell, G. y Oszlak, O. (1984). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Dossier del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)*. Buenos Aires, Argentina. Documento G.E. CLACSO/N° 4.
- Ordóñez, M. (2017). Aproximaciones al abordaje de experiencias socioeducativas en “emergentes laborales” de la Economía Social y Solidaria: Hacia una pedagogía del trabajo: el caso del grupo Nuestras Granjas Unidas-Pampa de Pocho. *Los movimientos sociales frente a la restauración neoliberal*. Este simposio fue llevado a cabo en las V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/14089>
- Ouviña, H. (2012). *Educación popular y disputa hegemónica. Cuadernos de Educación popular MPLD*. Buenos Aires, Argentina.
- Paris Pombo, M. D. (1990). *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México. Ed. Plaza y Valdéz.
- Pasquali, A. (1990). *Comprender la comunicación*. 4a ed. Caracas, Venezuela. Ed. Monte Avila Latinoamericana.

- Preiswerk, M. (2004). Raíces y plataformas de la educación popular. Concepción y metodología de la educación popular. En M. Alejandro, M. I. Romero y J. R. Vidal (Comps.) *¿Qué es la educación popular?* La Habana, Cuba. Ed. Caminos.
- Puello Socarrás, J. (2010). Del homo economicus al homo redemptoris: Emprendimiento y Nuevo Neoliberalismo. *Revista Otra Economía Volumen IV (Nº 6)*. Pp. 181-206.
- Ranciére, J. (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Nueva Visión.
- Rhéaume, J. (2002) El relato de vida colectivo y la aproximación clínica en Ciencias Sociales. *Revista Perfiles Latinoamericanos. Vol. 10 Núm. 21*. Pp. 99-115. Recuperado de: <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/295/248>
- Ricoeur, P. (1983). *Time and Narrative*. Chicago IL: University of Illinois Press.
- Ricoeur, P. (1996). *El sí mismo como otro*. Madrid, España. Ed. Siglo XXI.
- Rigal, L. (2011). Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales. En AAVV, *Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Novedades Educativas.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós.
- Roldán, E. (2017). Las contraesferas públicas de Kluge y Negt: experiencia, fantasía, utopía. *Revista Nómadas N.º 47*. Universidad Central de Colombia. Colombia. Pp. 65-79.
- Ruggeri, A. (2009). *Las Empresas Recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Argentina. Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Sarria Icaza, A. y Tiribia, L. (2004). Economía Popular. En A. Cattani, (Org.) *La otra economía*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Altamira y Universidad Nacional General Sarmiento.
- Schiavoni, G. "Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina". En: Manzanal, M. y Neiman, G. (Comp.) *Las Agriculturas Familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad
- Spradley J. (1979). *The Ethnographic Interview*. EEUU. Ed. Hardcourt.
- Stake, R.E. (1998). *Investigación con Estudio de Casos*. Madrid. Ed. Morata.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Observatorio Social de América Latina Nº 32*. CLACSO, Buenos Aires. Pp. 15-39.
- Taracena, E. (2013). *Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad, de Vincent de Gaulejac*. Buenos Aires. Ed. Del Nuevo Extremo.
- Thompson, J. B. (1996). La teoría de la esfera pública. *Voces y culturas Nº 10*. Barcelona, España.
- Uranga, W. (2007). *Mirar desde la comunicación*. Recuperado de: <https://animacionsocioculturalunlz.files.wordpress.com/2014/09/mirar-desde-la-comunicacion3b3n-uranga.pdf>
- Vizer, E. (2002). La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad. La Crujía Ediciones.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España. Ed. Paidós Terapia Familiar.
- Williams, R. (1969). *Cultura y sociedad*. San Pablo. Compañía Editora Nacional.

Zeitlin, I. (2001). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Ediciones.

Zibechi, R. (2005). La educación en los movimientos sociales. *Programa de las Américas*. Recuperado de: <http://www.americaspolicy.org/citizenaction/focus/2005/sp-0506educacion.html>

_____. (2010). *Una década de fábricas recuperadas: Reinventar la vida desde el trabajo*. Ed. Adital/ Cipaméricas.

Webgrafía

Acuerdo YPF Chevron (27 de septiembre de 2016). *Observatorio Petrolero Sur*. Recuperado de: <https://www.opsur.org.ar/blog/2016/09/27/acuerdo-ypf-chevron/>

Alfonzo, C. (4 de agosto de 2016). El final de Monsanto en Malvinas Argentinas. *Notas, Periodismo Popular*. Recuperado de: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2016/08/04/final-monsanto-malvinas-argentinas/>

Avanza la ley de emergencia social que promueven los trabajadores de la economía popular. (2 de noviembre de 2016). *Confederación de Trabajadores de la Economía Popular*. Recuperado de: <http://ctepargentina.org/avanza-la-ley-emergencia-social-promueven-los-trabajadores-la-economia-popular/>

Banco de la Nación Argentina. (1 de diciembre de 2019). *Cotización del dólar*. Recuperado de: <https://www.bna.com.ar/Personas>

Banco Mundial. (octubre de 2019). *Argentina: panorama general*. Recuperado de: <https://www.bancomundial.org/es/country/argentina/overview>

Boletín Oficial de la República Argentina. (28 de abril de 2017). *Decreto 302/17*. Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/162993/20170502>

Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE). (17 de agosto de 2018). Creciente concentración de la tierra en la región más desigual del mundo. *Noticias de América Latina y el Caribe (Nodal)*. Recuperado de: <https://www.nodal.am/2018/08/creciente-concentracion-de-la-tierra-en-la-region-mas-desigual-del-mundo/>

Cristina decidió la expropiación de YPF. (16 de abril de 2012) *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/expropiacion-de-ypf-nid1465449>

Cronología del conflicto agropecuario por la resolución 125. (17 de julio de 2012). *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/2012/07/17/659506-cronologia-del-conflicto-agropecuario-la-resolucion-125/>

De San Cayetano a Plaza de Mayo por paz, pan y trabajo. (7 de agosto de 2016). *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-306245-2016-08-07.html>

Despiden a 548 personas en el Ministerio de Agroindustria. (31 de agosto de 2018). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/despiden-548-personas-ministerio-agroindustria-nid2167577>

Después de 9 años, la agroindustria se queda sin ministerio. (3 de septiembre de 2018). *La Voz del interior*. Recuperado de: <http://agrovoz.lavoz.com.ar/actualidad/despues-de-9-anos-agroindustria-se-queda-sin-ministerio>

Es oficial: Agricultura, Ganadería y Pesca es nuevamente ministerio. (2 de agosto de 2019). *La Nación*. Recuperado de:

- <https://www.lanacion.com.ar/politica/es-oficial-agricultura-ganaderia-pescas-nuevamente-nid2273575>
- Evasión, lavado de dinero y trabajo esclavo. (04 de noviembre de 2017). *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/73840-evasion-lavado-de-dinero-y-trabajo-esclavo>
- Food and Agriculture Organization (FAO) (2019). *Los pequeños productores y la agricultura familiar*. Recuperado de: <http://www.fao.org/family-farming/themes/smallfamilyfarmers/es/>
- Grosso, L. (30 de noviembre del 2016). Ley de Emergencia Social: la primera paritaria de la economía popular en toda la historia. *Télam*. Recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201611/172082-ley-de-emergencia-social-la-primer-paritaria-de-la-economia-popular-en-toda-la-historia.html>
- Información Legislativa (InfoLeg). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. *Ley 27.118. Agricultura Familiar*. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (septiembre de 2019) *EPH. Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia*. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_194_22F5FC20A.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (septiembre de 2019). *Índice de producción industrial manufacturero*. Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-3-6>
- Jastreblansky, M. (11 de mayo de 2018). Quiénes son los dueños de las tierras en la Argentina. *Chequeado*. Recuperado de: <https://www.chequeado.com/investigacion/quienes-son-los-duenos-de-las-tierras-en-la-argentina/>
- La emergencia social es ley (14 de diciembre de 2016). *Confederación de Trabajadores de la Economía Popular*. Recuperado de: <http://ctepargentina.org/la-emergencia-social-ley/>
- Macri vuelve a dar el rango de ministerio a Agroindustria a dos días de su presentación en la Rural. (31 de julio de 2019). *El Desatape Web*. Recuperado de: <https://www.eldestapeweb.com/nota/macri-vuelve-a-dar-el-rango-de-ministerio-a-agroindustria-a-dos-dias-de-su-presentacion-en-la-rural-20197317340>
- Mesquida, F. (8 de junio de 2017). Aseguran que la Agricultura Familiar produce casi el 80% de los alimentos del mundo. *Infocampo*. Recuperado de: <https://www.infocampo.com.ar/aseguran-que-la-agricultura-familiar-produce-casi-el-80-de-los-alimentos-del-mundo/>
- Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca. (2019) *Monitor Agrícola*. Recuperado de: https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/pdf/Monitor_agricola_mayo2019.pdf
- Monsanto. *Planta Malvinas Argentinas, Córdoba*. Recuperado de: <https://monsantoglobal.com/global/ar/nuestros-compromisos/pages/planta-malvinas-argentinas.aspx>
- Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CELAC). *Monotributo Social Agropecuario*. Recuperado de: <https://plataformacelac.org/programa/1044>
- Presentación gráfica de la deuda (2019). *Argentina.gob*. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/hacienda/finanzas/presentaciongraficadeudapublica>
- Qué logró Argentina con la expropiación de Repsol. (3 de mayo de 2013). *BBC*. Recuperado de:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130502_argentina_ypf_balancede_vs

Rofi, D. (29 de junio de 2018). Agroindustria comunicó el fin del Monotributo Social Agropecuario. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/agroindustria-comunico-el-fin-del-monotributo-social-agropecuario-nid2148534>

Rosemberg, J. (3 de septiembre de 2018). Reducen de 22 a 11 los ministerios, pero no hay cambios de nombres. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/reducen-22-11-ministerios-pero-no-hay-nid2168378>

Se profundiza la concentración de la tierra en la Argentina: apenas 1% acapara 33% del territorio. (16 de enero de 2017). *Ámbito Financiero*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/se-profundiza-la-concentracion-la-tierra-la-argentina- apenas-1-acapara-33-del-territorio-n3969517>

Según AFIP son 43 empresas las pymes que cerraron por día entre enero y abril de 2019. (07 de julio de 2019). *Mundo Empresarial*. Recuperado de: <https://mundoempresarial.com.ar/contenido/3047/segun-afip-son-43-empresas-las-pymes-que-cerraron-por-dia-entre-enero-y-abril-de>

Slipczuk, M. (17 de septiembre de 2019). Stanley: "El gasto social en la Nación es más del 75% del presupuesto". Recuperado de: <https://chequeado.com/ultimas-noticias/stanley-el-gasto-social-en-la-nacion-es-mas-del-75-del-presupuesto/>

Smink, V. (12 de diciembre de 2014) Malvinas Argentinas, la comunidad que logró frenar a Monsanto, el gigante de los transgénicos. *BBC*. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141128_argentina_transgenicos_monsanto_vs

Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). (2016). *YPF Informa*. Recuperado de: <https://www.ypf.com/YPFHoy/YPFSalaPrensa/Lists/ComunicadosDePrensa/13-YPF- Informa-Acuerdo-Chevron.pdf>



APÉNDICES



APÉNDICES

Cartilla de Presentación de Nuestras Granjas Unidas

Nuestras Granjas Unidas



“En la tierra hace falta gente que trabaje más y critique menos, que construya más y destruya menos, que prometa menos y resuelva más, que espere recibir menos y dé más, que diga mejor ahora que mañana.” Che

Nuestro trabajo

Durante los casi 5 años que llevamos organizados hemos realizado diferentes actividades como las que aquí contamos



Actividades técnico productivas

Mediante ellas investigamos en el campo diferentes alternativas para mejorar la producción familiar. Entre las más importantes se encuentran:

- ☞ Taller de preparación de bioinsumos
- ☞ Siembra comunitaria de maíz y sorgo con selección de semillas
- ☞ Elaboración de quesos y dulce de leche caseros
- ☞ Castración de cabras
- ☞ Inseminación artificial a cerdas
- ☞ Viajes para conocer tecnologías aplicadas para la producción familiar
- ☞ Compras de pollos comunitarios
- ☞ Elaboración de alimentos balanceados caseros
- ☞ Huertas
- ☞ Gallineros
- ☞ Análisis de capacidad de carga animal en el monte

¿Quiénes somos?

Somos un grupo de familias que vivimos y trabajamos en nuestros campos y estamos organizadas desde el año 2011. Estamos presentes en diferentes parajes de la Pampa de Pocho y alrededores: Casa Blanca, Bajo de Los Poleos, Los Manantiales, El Bañado, Bajo de Los Corrales y San Vicente.

El motor de funcionamiento de nuestra organización es el trabajo comunitario. Así resistimos el avance del individualismo, el egoísmo y la deshumanización que quiere imponer el dinero sobre la vida digna.

A partir de las jornadas de trabajo comunitario luchamos y llevamos a la práctica propuestas y alternativas para mantener viva la cultura de vida en el campo y nuestros mejores valores como el compañerismo, la solidaridad, la amistad, el respeto, la humildad y la igualdad.

Nuestros objetivos

- ☞ Agruparnos para generar actividades, capacitaciones, talleres, charlas, viajes, compras comunitarias, etc.
- ☞ Relacionarnos con otros grupos y organizaciones de ésta y otras regiones para intercambiar experiencias.
- ☞ Revalorizar y fomentar nuestras prácticas y modo de trabajo en el campo, rescatando el modo de producción familiar.
- ☞ Producir alimentos sanos.
- ☞ Estimular la participación de los jóvenes, generando posibilidades dignas de trabajo para que se queden en el campo.

Actividades relacionadas con infraestructura básica en el medio rural

En el proceso de trabajo del grupo se ha visualizado la importancia de garantizar condiciones de vida dignas en el medio rural como eje fundamental de la agricultura familiar.

- ☞ Confección de bombas de sogapara la extracción de agua
- ☞ Construcción de viviendas
- ☞ Construcción de cisternas de placa y ferrocemento para el almacenamiento de agua
- ☞ Capacitaciones en la construcción de termostanques solares

Actividades de formación, organización e intercambio con otras organizaciones

- ☞ “Charlas con abuelos”
- ☞ Organización de pasantías vivenciales y jornadas de trabajo con organizaciones estudiantiles de Argentina y de otros países para intercambiar conocimiento
- ☞ Participación en eventos en la zona y en otros lugares del país

Contactanos

 www.facebook.com/Nuestras.Granjas.Unidas

Nora ☎ 354 2619 043

Carlos ☎ 351 6319 195

Transcripción de entrevistas a integrantes de Nuestras Granjas Unidas

Aclaraciones para la lectura:

- *La descripción del contexto de la entrevista está en cursiva*
- **Mis intervenciones están en negrita.**
- Usamos la designación XX para reservar las identidades de algunas personas.
- Todas las entrevistas comenzaron con una explicación sobre el problema de investigación y el interés por el grupo.

Juan. *La entrevista se realizó en mi casa, estábamos los dos solos tomando mate. Juan se iba a quedar a dormir en mi casa, porque al otro día viajaba a Córdoba temprano para ir a una movilización organizada por el MTE (Feriazo en plaza San Martín).*

¿Qué es para vos NGU? J: El grupo somos, el grupo de 11, más o menos 12, los principales. Trabajamos todos unidos, en cuestión de cría de cerdos, agricultura y ganadería. Algunos hacen quintas, otros no. Este, bueno eso, la mirada objetiva del grupo es que somos, dentro de todo somos re unidos y nos apoyamos uno al otro, por ahí yo soy el más "chicharon", pero en fin nos apoyamos, (risas) en fin. Y bueno, nos estamos comunicando siempre, a veces yo me enojo, porque me dicen, a mí me mandan mensajes a mí, porque yo soy el caradura que saco. "Hoy es el cumpleaños del XX" me mandaron por bajo. **Se acuerdan de los cumpleaños.** J: Claro, está bueno acordarse de los cumpleaños, por ejemplo, que fallezca algún familiar, mandarles el pésame, decir "Che, Diego está enfermo, oren por Diego, manden la corona" (risas). Ese es el objetivo del grupo, nosotros trabajamos juntos, nos ayudamos. Cuando facturamos cerdos, bueno, aunque ahora la Marta se corta sola, antes pedía ayuda, ahora ya no.

Vos estás desde el principio en el grupo, ¿no? ¿Cómo inició el grupo? J: Si, en el grupo iniciaron casi los mismos que están ahora, nada más que dos se fueron, el XX y la XX. A mí me llevó la XX y yo conocía al Diego. Y bueno, al principio fue un poco duro, pero después nos acomodamos. **¿Por qué al principio fue duro?** J: Porque...faltaba conocimiento entre nosotros, faltaba confianza y después empezamos a tener confianza.

J: ¿Y vos no vas mañana? **No, mañana doy clases, por eso no puedo ir, sino iría (risas).** **Es un lío, no es como vos que no tenés jefe (risas).** J: Y si, pero por ahí se me

hace cuesta arriba que hay que darle de comer a la vaca, que hay que darle de comer al chanchito, que hay que darle de comer las gallinas, pero bueno, ya le día de comer hoy, no sé a qué hora volveremos... **Claro.** J: Otra pregunta. **Contame ¿cómo trabaja el grupo, qué cosas hacen.** J: Bueno hicimos, la picadora, ese ¿cómo se llama esa cosa de la siembra que cortamos? **¡Ah! Los micro-silos...** J: Los micro-silos hicimos, después hemos hecho el aljibe de Diego. ¿Después qué otra cosa hicimos? (piensa) **El tuyo, ¿no?**

J: Bueno el aljibe mío, el aljibe de la Marta, todos los aljibes hemos hecho. Después hemos hecho, otro como se llama, la siembra en la casa de la Marta, ¿te acordás que sembramos? **Si me acuerdo.** J: Después sembramos, que yo renegaba por lo de los ajos. Que peleábamos con la Marta por lo de los ajos que yo soy boliviano por andar sembrando ajo. **Si, que no le salió mucho la última vez.** J: La última vez no, pero la primera vez le salió mucho... Y después otra cosa, nada más hija. Hemos vacunado cerdos, hemos hecho la inseminación de cerdos, después han ido a clases de dulces, que han hecho, ¿te acordás?, las clases de dulces. Y después otra cosa, (piensa) ¿Qué otras cosas? (piensa)

AH! Hemos ido a San Luis, ¿te acordás que fuimos a San Luis por el asunto del agua?, y así por las quintas, hemos recorrido muchas quintas. Muchas cosas hemos hecho dentro de todos los años, y eso nos ha afianzado. Ahora lo que pasa es que estamos un poco apaciguados por el invierno, por las bajas temperaturas, porque el que no está enfermo se está por enfermarse y no se quiere enfermar. **Si cuando los conocí no estaban trabajando afuera del campo.** J: Si ahora tienen que salir a trabajar afuera, si, pasa que es brava la crisis entonces tienen que salir a trabajar, porque a veces con el campo no basta, uno que es solo si se puede bastar, pero cuando hay chicos tiene que salir sí o sí.

Y vos que has trabajado en fábricas, que me contaste el otro día, ¿cuál sería la diferencia con el grupo? J: Bueno, la diferencia es que no tenemos patrón, esa es la diferencia, es independiente. Pero (piensa) Es lo mismo, es lo mismo, cuando hay compañerismo para trabajar es lo mismo, es como un grupo. Yo cuando trabajaba tenía

los compañeros y éramos como una familia, éramos como hermanos. **¿Dónde era que trabajabas?** J: Trabajé muchos años en la fábrica Minetti, ahí en Malagueño. Entraba a las 7 de la mañana y salíamos a la 5 de la tarde, y era lindo ahí, aparte era todo calefaccionada. Eso es lo que yo decía cuando trabajaba en la ciudad, salía de mi casa con la luz esta, y volvía a mi casa con la luz esta y entraba a la fábrica luz esta y estaba todo el día en la fábrica con la luz esta, no veía el sol nunca... Cuando yo salía a ver el sol ya estaba entrando el sol. Estaba todo el día. Había un parque divino, vos vieras lo que era esa fábrica. Pero, no podíamos salir, no teníamos tiempo de sentarnos un ratito a tomar mate en el sol, nada. **¿Y ahora que vivís acá?** J: Me gusta la tranquilidad, ahora que está frío, que se yo... no sé en uno o dos tres años cuando me empiece a pasar la enfermedad de la vejez, ya no se (risas) No, pero yo me la voy a bancar, si es lo mismo estar enfermo acá que estar enfermo en el hospital. Si te vas a morir, te morís acá o si te llevan al hospital de agarrás un virus y chau...

Y si, ¿y cómo se organizan para hacer esos trabajos que me contaste antes? J: (Piensa) Hacemos una reunión previa para saber qué vamos a hacer, qué día va a ser, la hora, la cuestión de la comida, cuando hay... quien va un día, quien va otro día. Por ejemplo, el día de Diego, yo no iba a ir el domingo, porque sabía que iba a ir mucha gente... **Claro, al principio parecía que no iba nadie.** J: Si, pero no, después fueron todos. Y aparte, lo importante que son que vayan los que saben, que eran José, Santiago...eh... Diego. ¿Viste? Son los más importantes. Claro, primero los capacitados, y después los otros. La gente joven, por ejemplo, XX trabajó lindo, fue un día, pero trabajó bien por los dos días. Hizo las cosas bien. Ese niño donde vaya tiene buen trabajo, ahí en Damilano es el mejorcito, si tiene que hacer chorizo los hace riquísimo, factura y todo... Nos tenemos que ocupar en el grupo nos facture un chanco este chico... Es muy buenito, guapo, trabajador. Es uno de los mejores integrantes del grupo que entró. Aparte, puede ser que le salga un salario, o algo a este chico.... **Ajá...** J: Si, y está saliendo por radio esto de que tienen que re-empadronarse, porque si no a partir del 10 de agosto les van a empezar a cobrar, lo van a pasar. **Ah ¿por radio salió?** J: Si, yo lo escuché por la radio de Salsacate y lo escuché por Cadena 3, me llamó la atención. Sí, todos los que tengan Monotributo, no solidario, sino los van a pasar al Monotributo básico, que son 350 creo que dijo, escuché yo. **¿350?** J: Si, es mucho y que no sabes si los vas a tener o no. Pero más que todo hay que re-empadronarnos. Para colmo yo tengo 7 años ya de monotributista y no los quiero perder, si dicen que para la jubilación mínimo son 10 años y yo hasta que me jubile voy a tener como 15 años de monotributista. Porque a mí para jubilarme, si me jubilo a los 65 me faltan 8 años, y más 8 o 7 que tengo, serían 15 años. **Claro.** J: Estoy de diez, paso al frente. Pero, Macri dijo que no, porque quiere hacer recortes, y recorta y recorta y recorta... Lo más lindo es que recorta, pero tampoco quiere subir las retenciones, al contrario, las va bajando un punto más abajo, baja, baja... Entonces qué pasa, los que tienen soja se enriquecen, los que tienen maíz se enriquecen... Los mismos diputados radicales de él, le están diciendo que suba las retenciones y no quiere, se ha encaprichado y no quiere. Retenciones en la cuestión de... del maíz, bueno cuestión de eso, retenciones en la cuestión del petróleo, nada... **De las Minerías...** J: Le sacó todo, ¿entonces qué más quiere? le dio vía libre a las petroleras para vendan y hacen lo que quieran, entonces sube el combustible y esas cosas. Y ahora vas a ver cómo, la poca gente que va a sembrar no va a arar por el precio del gasoil, el precio del maíz para los animales, y el precio de la semilla para sembrar. Volvemos como en los años 90, que el campo quedó abajo. En la época que estaba Menem, que nadie quería criar nada porque no valía nada, volvemos a lo mismo, hija. (Me dice que no quiere más mate)

Te voy a preguntar algo más, ¿un momento en el grupo donde vos creas que hayas aprendido algo y un momento en que vos sientas que hayas aprendido algo? J: Por ejemplo, las chicas cuando fueron a analizar la tierra, cuando fueron a fertilizar los chanchos y todo eso, ahí aprendí. Cuando fueron las ingenieras que hicieron eso de la tierra, hicieron los análisis de suelo, aprendí. **Ah, eso lo hicieron en tu casa.** J: Si, eso hicimos los análisis de suelo que yo tengo todo eso. Y después cuestión de los cerdos cuando vino la veterinaria que nos explicó todo eso de la técnica de la parición de las chanchas, ahí aprendí y aprendimos todo. Y después cuando la chica fue a castrar la cabra y eso... cosas que no sabía. Fue terrorífico eso. **¿Por qué?** J: sufría esa cabra pobrecita.

Eso no sabía yo, aprendía ahora, eso de ver como castrar chanchos. No lo haría por más que lo aprendiera (risas)

¿Y que vos hayas enseñado? J: (Piensa) Bueno a los chicos esos que vienen de primer año o segundo año, les he enseñado muchas cosas, le he enseñado cómo manejar la tierra, cómo manejar la pala, esas cosas... todas esas cosas le enseñamos. Porque los chicos de agronomía cuando salen, salen nullos, mucha teoría, pero práctica nada. Yo siempre digo que en la facultad de agronomía les enseñan soberbia, orgullo... porque salen con una soberbia... ooh... Después cuando vienen, la realidad es otra cosa, hija. Yo pienso si Diego habrá pensado que la realidad es esta o es otra cosa... **Y, no sé, le podemos preguntar.**

Marta. *Realizamos la entrevista en el viaje de regreso del Encuentro Plurinacional de Mujeres en La Plata. Al encuentro viajamos con Marta y una de sus nietas. Marta es una de las integrantes del grupo que más ha participado de viajes y encuentros con otras organizaciones en el marco de su pertenencia a NGU.*

Lo primero que le voy a pedir que me cuente es ¿qué es NGU? Y, NGU es un grupo de familias que nos reunimos en la localidad de Mojigasta, 12 familias, y de ahí dispusimos ponerle Granjas Unidas, porque la cría de pollos, la oveja y los cerdos, que todos tenemos igual y... dijimos de hacer como que uníamos las granjas, por eso es que le pusimos granjas unidas. Que nos daba mucho la idea de que nuestras granjas estaban unidas. Y bueno, de ahí salió, nace, Granjas Unidas. Y si es granjas unidas, porque realmente lo que se compra se compra entre todos, para todas las granjas, para criar los pollos, se compra los pollos GU digamos. Y de ahí nace GU, ya tiene varios años de trayectoria, no me acuerdo bien, pero ya debe tener como 12 años.

¿Cómo llegaron a esa reunión de Mojigasta? Nosotros anteriormente estábamos en un grupo de cría de ovinos, entonces nos reuníamos distintos productores con ese grupo de ovinos, que hicimos muchas cosas con la cría de ovejas. Nos reuníamos con los productores también, eran distintos los productores, solo dos de los productores de los ovinos seguimos con GU. Y de ahí nace la idea de que las cosas en grupo van mejor. Y de ahí nos reunimos ahí para hacer este grupo de 12 familias, para comenzar a trabajar y hacer proyectos. Por eso es que nos reunimos siempre en familia. Los vecinos nos avisamos y nos reunimos y dividimos los beneficios que traíamos con el otro grupo. Y después hicimos otro grupo de productores, sin nombre, directamente éramos los vecinos. También nos fue bien, recibimos proyectos que bajamos de la provincia. No teníamos ningún guía, ningún ingeniero, solos los productores nos dedicamos a hacer todo, ir al ministerio de trabajo, ir a Córdoba a donde hiciera falta de ir, íbamos directamente los productores a presentar todo. Sin ningún cabecilla, digamos, principal. **Claro.** Ehh... Cualquiera del grupo, el que iba a Córdoba se decidía a ir. Nos presentamos en Córdoba para pedir el tema del agua, nos presentamos en Córdoba para pedir el proyecto para criar los pollos, que nos salió y nos repartimos entre nosotros todo. Y bueno de ahí que nace, de ahí que siempre tenemos la idea de que juntos vamos mejor. **Claro.** Hasta que conseguimos... Nos invitó Raúl De La Fuente a Ambul, que venía un ingeniero que quería hacer un grupo. Como nosotros ya veníamos con un grupo armado, teníamos los grupos armados fuimos a Ambul y ahí lo conocimos a Diego como ingeniero y nos gustó la idea de armarnos, juntarnos con él. Ellos eran del departamento San Alberto, nosotros de Pocho, pero bueno nos recibieron lo mismo. Y... Gracias a Raúl De La Fuente que nos avisó que estaba este ingeniero que tenía ganas de trabajar y quería hacer algo. Como Raúl sabía que el grupo nuestro estaba sin jefe, nos llamó y ahí lo conocimos a Diego y seguimos adelante. Recibimos montones de beneficios. Llegamos a hacer, a ayudar a las viviendas, llegamos a las compras comunitarias, a compra de maquinarias también, bajar proyectos. Ya con Diego se nos hace más fácil, porque como que nos sacamos el compromiso de los productores, más que ayudarlo a Diego para que él vaya y para que venga y nos ayuda a hacer los proyectos, digamos. **¿Antes los hacían solos?** Antes los hacíamos nosotros solos sí, pedíamos ayuda a una asistente social para que nos dé una mano. Y... pero, gracias a dios siempre anduvimos bien. Pero con Diego nos es más fácil,

porque él se encarga, y se encarga de avisar cuando hay algo, cuando sale algo, y... caminamos mejor.

Y, lo importante es que vamos integrando familias jóvenes, con niños, y que están re entusiasmados con el tema de viveros, con el tema de huertas y con la cría de pollos también están re entusiasmados. Y siguen, siguen adelante y ven el progreso. La gente mira y dice "queremos entrar a GU". Pero GU es medio que, como que, tiene su meta que, si no trabaja, se va. **Aja.** No es porque seamos malos, pero no nos gusta dar nada a nadie si no ponen el hombro. Porque si trabajan 10 y otros 10 están esperando que lo que llegue se reparta, no. Entonces eso es algo que... así marcha el grupo. **Claro, ¿y me dice que se fueron incorporando familias porque no son las mismas que empezaron las que están ahora?** Eh... claro... Eh... fuimos digamos... algunas de las familias viejas no están, tenemos familias más jóvenes. Y bueno, siempre con la idea de que si entramos a GU vamos a trabajar y no nos vamos a estar fijando si le hacemos bien a uno o le hacemos bien al otro, no. Se trabaja parejo y no se fija lo que se gasta para uno y lo que se gasta para el otro.

Eso le quería preguntar, ¿cómo trabaja GU? ¿Cómo son las jornadas de trabajo? Y el tema de las jornadas de trabajo, es que se va viendo cuál es el que necesita más, primero, de hacer el trabajo, a ese se le hace el trabajo. Y vamos todos. Y si no tiene para poner para la comida, ponemos entre todos. Se trata de conseguir, digamos, lo que le falta, dar una mano para que todos trabajemos. Ahora se está viendo que falta mano de obra en varias de las casas, que ya tenemos que ponernos a trabajar, porque ya viene la siembra y hay que juntarse para trabajar.

Cuénteme una de las jornadas que se acuerde, ¿cómo fue desde que empezó hasta que terminó? Bueno, en la casa del Juancito hicimos una jornada de hacerle el alambrado. Fuimos... Siempre en el grupo hay uno que sabe bien cómo se hace el alambrado. Tenemos uno que sabe hacer el alambrado que sería el jefe, tenemos otro que sabe de albañilería, que sería el jefe en el tema de albañil... Eh... siempre hay uno que sabe más y todos los demás respetamos lo que él dice. **Claro.** Entonces en lo del Juancito cavamos los hoyos, plantamos los postes, barreñamos. El director es el Santiago, que es el que sabe de alambre, que es el que manda todo en el tema de alambre. Nosotros ese día somos los empleados de él. Y los que no van al alambrado van a la cocina, a preparar la comida para todos. Y... Los que no van a la cocina, las señoras, lavan los platos. Pero en este grupo casi todas las mujeres alambran, casi todas saben hacer todos los trabajos de hombre y de mujer. Es muy importante eso sí. **¿Siempre almuerzan juntos?** Si, todas, todas las jornadas son con comida. Se carnea un animal grande, el dueño de casa, y... de ahí nosotros llevamos la bebida, si hace falta. Y si no ellos nos dicen, traigan la bebida y sino el dueño de casa compra todo y nosotros ponemos nada más que el trabajo. Eso se acomoda de acuerdo a la necesidad de a quien se le trabaja. **¿Cuánto puede durar una jornada de trabajo?** Y... el tema de alambrados, tienen que ser dos, tres días, porque en uno hay que tirar líneas, plantar postes, barreñar. Al otro día hay que poner el alambre, varillas, la puerta. Para que quede listo, listo, son dos días bien trabajados, más o menos 500 metros de alambre. **Claro.** Si, entre varios. **¿Y ese trabajo se paga?** No, no, en ningún trabajo se paga. No se paga. Se devuelve después con el trabajo que se le hace en otra jornada en la casa del dueño. Al que se le hizo primero, después va y se le hace al otro. Totalmente gratis, ninguno cobra. Ninguno, ninguno cobra. Directamente como que... lo único en lo que se gasta es en la comida, si es que puede ponerlo el dueño de casa, sino lo ponemos entre todos.

¿Cómo llegan a organizar una jornada de trabajo? Y, se hace una reunión antes y se dice bueno, este necesita primero y vamos tal día a hacerle el trabajo. Y ahí se pregunta, se habla que es lo que hace falta, que tiene y que falta. Y sino por teléfono nos vamos comunicando y vamos organizado el horario y el clima, si va bien, si no va bien. Así llegamos a hacer la jornada de trabajo. (...) **¿Y cómo son las reuniones?** Realmente es un grupo muy comprensivo, que alguno tira una idea y si se está de acuerdo se habla se dice, y si el otro no está de acuerdo dice por qué le parece así. Y se hace accesible a lo que se dice. Lo que no se hace es hablar de política, porque hay de todos partidos y de todas ideas. Entonces eso se respeta. Si alguno dice alguna broma de política es alguna charla, nunca enserio. Porque, de política no se toca en el grupo. Todos son libres, el que quiera votar a quien quiere, se respeta totalmente las ideas de cada uno, pero al grupo no

se lleva la política, no se lleva. **¿Y por qué decidieron esto?** Porque siempre que se va a la política, que se habla de política puede llegar a haber un conflicto. Y alguno de los compañeros directamente no te dice y sale y se va callada la boca. Entonces para evitar esos problemas, la política no se trata. **¿Pero si hay miembros del grupo que participan de (interrumpe la pregunta y responde)?** Ehh... la mayor parte participa en la política, por su lado. Y lo que hace es conseguir algo para el grupo. Sea del partido que sea, y es bienvenido al grupo. Si un peronista consigue cosas lo trae para todos y los demás están de acuerdo. Lo que no se debate ahí es el tema de que yo soy peronista y vos sos radical o vos sos de otro partido, eso no. Cuando se puede pedir a un peronista se pide, cuando se puede pedir a un radical se pide. Pero ahí entre nosotros no, no hay... se respeta mucho ese tema. El tema política no se mezcla con el grupo, sí. **¿Y cómo hacen estos pedidos? ¿Tienen reuniones con miembros de cada partido?** Sí, hay compañeros que tienen mucha relación con los jefes comunales o con los legisladores o en Córdoba. Entonces se pide para el grupo, de su partido pide para el grupo. Baja para todos. No baja sólo para él o para los que son del partido de él, baja para todos iguales. Pero tampoco se lo cambia por votos, se baja para todos. **¿Se hace mucho eso de cambiar cosas por votos en la zona?** Sí. Pero nosotros no exigimos a nadie que nos vote nada, ni lo que se da se les da por interés de voto. Se puede dar algo, pero por interés de trabajo, por interés de que siga con nosotros trabajando. Y tratar de ayudar a los más pobre a devolver trabajo, digamos. Pero no, por política no. Cada uno vota lo que quiere, lo que decide y lo que le parece.

Claro, ¿y los proyectos de dónde los consiguen? Bueno, los proyectos se bajan de la nación, se bajan de la provincia. El que escucha algo de que hay proyecto, se le avisa al ingeniero que es el que nos guía... De donde viene... se le avisa para que se prepare el proyecto y se presente. Cuando no teníamos al ingeniero que nos dirigía, nos enterábamos por los amigos que tenemos en el poder, y nos soplaban y lo preparábamos. Pero ahora como tenemos el ingeniero que nos guía, se la avisa a él o él se entera por otro lado y ya nos avisa a nosotros. Que eso nos facilita mucho, porque digamos que como que nos hemos desobligado de estar empujando, preguntando ahí arriba a los amigos nuestros, qué sale, qué se escucha. Entonces ahí hemos dejado un poco de pechar ahí arriba. Pero ahora estamos mejor, porque tenemos amigo el legislador que va a entrar en diciembre, que ya estuvimos hablando que vamos a hacer varias cosas, varios proyectos. Eh... Ya vamos a tener la jefa comunal que también nos va a dar una mano en lo que nos haga falta. Ellos están muy contentos con el grupo, porque ven el progreso del grupo. Y ellos quieren que se contagien los otros vecinos. Ellos están muy contentos, porque ven que progresa y ven que la gente se independiza y que no vive de la política y ni vive de la dádiva. Entonces ellos están contentos y quieren que eso siga. Que se hagan más grupos, para tratar de que esos grupos se manejen solos, digamos solos en el tema económico. Que críen muchas aves y vendan y tengan su dinero. **Claro.** Que no venga un político vivo, digamos, sin vergüenza, y diga "no, no tienen un mango y vengo y les doy un bolsón y una chapa y van y me votan". Eso es lo que queremos hacer nosotros, con el grupo, digamos. Que nuestro grupo, que sea libre, que... que no dependa de ningún partido político porque nos están dando de comer. Que diga "ha si tengo 10 pollos, me los como, o los aso, o los vendo y tengo la plata". Que no dependan de que si no me dan el remedio no tengo con qué comprarlo. **¿Cómo cree que NGU puede aportar en eso?** Yo creo que GU teniendo la jefa comunal amiga, GU va a progresar mucho. Va a progresar mucho, porque la gente quiere seguir, quiere avanzar. No sé si van a integrar el grupo, pero que vamos a dar mano a los grupos que se están armando sí. Si, sí. Vamos a ir como GU y les vamos a dar una mano. Ya les pasamos contactos de compra de pollos, les pasamos contacto para compra de alimentos. Ya estamos trabajando. Ya hicimos una reunión en Pocho grande con GU y con los directivos de la política de Córdoba que vinieron de la agricultura y ganadería para ahí empezar por un... por un... como decirle... a donde carnear los animales... el matadero móvil... para ver si empezamos por ahí. Así que ya quedamos contactados con esa gente, para ir preparando eso, con el legislador y con la jefa comunal y GU. Y bueno, de ahí tratar de integrar más productores para que empiecen a laburar juntos. Estamos tratando de iniciar un grupo para sembrar alfalfa. **¿Ahí en Pocho?** En Pocho sí, están interesados varios. Ahí estamos tirando ideas, de ver que no sean muchos para que siga y para que dure. **¿Cree que NGU puede aportar algo a esos grupos sobre cómo organizarse?** Y es uno de los únicos grupos que está, digamos, que

empezó y sigue y sigue. Si, muchos decimos que nos deben copiar, pero bueno, cuesta. Cuesta que la gente de Pocho, llegar a eso... llegar a que saquen la conclusión que debemos ser unidos. Pocho, es una vecindad muy difícil para unirla, porque están muy acostumbrados a la dadiva y a no hacer nada. Si, va a costar mucho. Pero tenemos muchos compañeros que están, están con la idea de que vamos a progresar. **¿Y cómo ven los vecinos de Pocho a NGU?** A ellos les gusta mucho el grupo, han ido algunos a casa a ver todos los progresos que hay gracias al grupo... y quieren que se haga eso... Quieren que se haga, pero no lo hacen. Pero lo ven bien... **¿Siempre vieron bien al grupo?** Siempre lo vieron bien, con el tema de que les encanta que bajan cosas y se sienten mal que no les dan a ellos. Entonces dicen, nosotros queremos hacer eso, queremos hacer eso. Entonces ahora tenemos la oportunidad de darles una mano para que lo hagan. **Claro, para que lo hagan.**

En el tiempo que estuvo en NGU, hay momentos en los que crea que aprendió cosas.

Si, si, nosotros aprendimos mucho juntos. Digamos, yo de toda la trayectoria que tengo de andar, de conseguir, de pedir... **Ya tiene experiencia usted.** Una que me gusta, me gusta el trato con la gente, no tengo problema para ir a pedir, no tengo problema para ir a la legislatura, no tengo problema para ir a ningún lado. Y bueno, y se aprende de GU, aprendimos mucho de los otros chicos que saben otra cosa y ahí vamos aprendiendo. Si, se aprenden muchas cosas, nunca se sabe todo, digamos, siempre algo nuevo aparece.

¿Y en qué momentos? Uno que se le venga a la cabeza. Y, yo soy una de las que más viajo, porque me gusta que el grupo siga y que siga en pie... y entonces para darle fuerza yo viajo y traigo ideas. Y traigo lo que se pueda conseguir. Y como que... el tema que nos está siendo más difícil ahora es tratar de arrancar más gente para que viaje, para que conozca, para que vean que si se puede. Pero tengo la esperanza que vamos a arrastrar más ahora, con el tema del cambio de gobierno. Porque si, ahí teníamos bastante problema con la jefa comunal (actual) porque para ella no está bien que traigamos cosas nuevas. Ella es como que quiere que todo muera para que no progrese su gente. **¿y NGU?** Y NGU todo lo contrario, quiere que la gente tenga, que la gente progrese, digamos, para que no tenga que andar pidiendo, para que no dependa de la jefa comunal.

¿Y hay momentos en que siente que pudo enseñar algo? Sí, creo que mucha gente de las mías ha aprendido mucho de mí. Especialmente las mujeres han aprendido mucho... mucho de mí, porque yo soy... digamos que... me gusta ser amiga de los varones. Eh... me gusta, yo sé alambrear, se barrenear, se tirar línea, todas esas cosas que... las chicas no es que piensen nomas que hay que cocinar, entonces lo ven en mí, que sí. El saber no ocupa lugar, les digo yo, entonces les digo vengan, aprendan. Yo sé manejar las máquinas, se manejar tractor, se manejar... y ahí es como que ellas dicen sí, vamos, vamos que aprendemos, porque Marta lo hace, entonces ellas también lo pueden hacer. Eso me hace sentir bien, porque me gusta que sepan, que ellas sepan hacer las cosas. El otro día me decía "Marta queremos aprender a hacer tabletas, ¿sabe?". Les digo, yo crie mis hijos haciendo tabletas y pastelitos. Entonces les digo, ahí les paso la receta para que hagan tabletas y se ganen la vida haciendo tabletas. "¿Y usted por qué no lo hace?". No, yo ya estoy vieja les digo, ya sigan ustedes haciendo tabletas. Si me hace falta si lo hago, les digo. **¿Cuántos años tiene usted? 52. Bueno, tampoco está tan vieja (risas)** Si, yo les digo en charla, yo ya estoy vieja (risas).

Hace un ratito me decía que se sumaron familias jóvenes y varias veces le escuché decir que era importante suma jóvenes. ¿Por qué cree esto? Y, yo digo que los jóvenes se integren, para que no dejen caer el grupo y para que lo sigan. Para que los chicos sigan este rol que tiene el grupo de trabajar juntos, conseguir juntos y que no uno solo se aparte y se quede, digamos con lo que tiene y no participe y no haga saber nada a nadie. Entonces los jóvenes, que se incentiven y sigan. Que los jóvenes sigan el grupo. Ese es el interés nuestro que el grupo siga. Y tenemos muchos jóvenes. Creo que en el grupo la más vieja puedo ser yo, doña Graciela, don Héctor. Pero, mientras tanto a ellos les encanta y se sienten muy bien con el grupo. A ellos no los obligamos a ir a trabajar, a los papas de Gabriel, a que estén en todas las tareas. Pero por ellos, estaría. Si participan en todo, le damos todo lo que baja a ellos. Que es un matrimonio grande y que lo necesita. **Claro.** Pero ella, la doñita para ir a cocinar, ella dice llámenme...

Quería preguntarle también cómo hacen para que otras personas conozcan la organización. Nosotros comenzamos, vamos siempre a reuniones donde llevamos la

pequeña producción que tenemos, con nuestro cartelito de NGU y lo vamos poniendo en los pueblitos. Ahí se vende, las chicas llevan lo que pueden. **¿Son ferias?** No sólo ferias, sino que por ahí hay una procesión o algo, y nosotros vamos con las mesitas y ponemos nuestras cositas. Después con ir a reuniones, si hay reuniones con productores, estamos; si hay reuniones por el tema de marcas y archivos, estamos; siempre vamos. En el pacto de los Chañares estamos presentes como GU y bueno... A Salsacate fuimos llamados varias veces como GU para dar charlas, para explicar. En las escuelas también, enseñar a hacer queso... **Cierto.** Sí, sí, siempre estamos presentes, cuando nos llaman, estamos. **¿El INTA los invitó también?** El INTA, sí, yo fui varias veces a recibir cursos de INTA y de paso pasarle a los otros chicos. **¿Y cómo deciden quien habla en caso que haya que presentar al grupo en esos lugares?** Y... voy yo, siempre voy yo, o iba el XX y XX. Son los que más llevamos. Ahora ya lo hemos formado a Santiago, que se defiende muy bien. **¿Lo formaron en el grupo?** Sí, en el grupo. La última reunión en el INTA de Cruz del Eje por las gallinas, se defendió muy bien, lo hizo muy bien el Gabriel y el Santiago. **Qué bueno.** Sí, yo estuve ahí presente, yo hablé poco y le pasé a ellos con el tema de que ellos se vayan integrando, vayan sabiendo... pero bastante bien los chicos. Me encantó Santiago como se defendía y bueno Gabriel tiene buena palabra para explicar. Después lo tenemos a José, que es un hombre grande, pero sabe mucho y habla mucho y sabe... sabe mucho sí. Si hay que presentar el grupo está José. **Entonces habla el que va, no siempre va el mismo.** Sí, el que va se tiene que defender como pueda. Tiene que hacer lo que se acuerde y lo que puede (se ríe). **Claro, entiendo.**

Diego. *La entrevista se realizó en el camino de regreso de una jornada de trabajo, mientras Diego manejaba. Como en todas las entrevistas, antes de comenzar con las preguntas, le comenté cuál era el problema e hipótesis de la investigación.*

¿Qué es NGU? Bueno, em... NGU es una organización de familias productoras de la Pampa de Pocho, que entrarían dentro de lo que se denominaría la Agricultura Familiar. Es una organización de agricultores familiares, de la Pampa de Pocho y la región de acá de Traslasierra. **¿Por qué se los denominaría dentro de la Agricultura Familiar?** Y Agricultura Familiar es... em... (Piensa) Agricultura Familiar es... Se denomina al agricultor familiar no tanto se lo tipifica por la cantidad de recursos que tiene, eh... porque puede haber agricultores familiares que tengan desde 2 o 3 hectáreas o puede haber algunos que tengan 500 o 600. Tiene más que ver con la relación del trabajo en el propio predio del agricultor. En la agricultura familiar el trabajo predominante dentro del predio es justamente familiar. En una familia de agricultores familiares tipo, digamos, generalmente los adultos se encargan de los animales más grandes. Generalmente, por la división sexual del trabajo, la mujer se encarga, aparte de las tareas de la casa, de lo productivo se encarga de los animales más chicos, de los pollos, eh, las ovejas, en algunos casos las cabras. Y el hombre, generalmente, se ocupa de los animales mayores y lo que es agricultura. De ahí, bueno, hay un universo de variables que puede cambiar. Pero fundamentalmente, para tipificar una familia de agricultores familiares es el predominio del trabajo familiar, contra cualquier otro tipo de explotación, que sería un trabajo asalariado. Eh... y dependiendo de la región, las condiciones climáticas que tenga, el suelo, todo, una hectárea en una región puede significar o ser mucho más productiva que 40 o 50 hectáreas en algunas otras regiones. En la zona nuestra, por ejemplo, en las sierras, eh... unas 40 o 50 hectáreas no alcanzan o no llegan a cubrir todas las necesidades de una familia. Entonces, por ahí también se confunde el término, bueno "pequeño productor". Cuando se habla de pequeño productor es un término también conceptualmente errado, se le atribuye al que tiene pocas hectáreas de tierra. Y en realidad hay muchos productores que tienen poca superficie, pero tienen una producción intensiva muy grande. Una producción intensiva quiere decir que tiene mucho capital adentro. Por ejemplo, un productor porcino, eh... puede tener 10 hectáreas y si en esas 10 hectáreas tiene un planteo muy intensificado, con mucho capital invertido, con empleados, ya no entraría dentro de la categorización de agricultura familiar. Pero bueno, eso, digamos, más en términos más académicos. En términos, también más generales, la agricultura familiar es justamente la familia en el campo. La familia tipo que vive y trabaja de lo que produce. Y en general

produce... casi todo su consumo es producido en sí mismo. Es decir, el autoconsumo es también un factor predominante dentro de la agricultura familiar.

Claro. En las charlas y entrevistas escuché que hay una forma de nombrarse como “pequeños productores” más que como “agricultura familiar”. ¿Te parece que es así dentro del grupo? ¿Por qué? Sí. Porque agricultura familiar es un término también que viene de la academia, que no, no... Es un término más, más externo. Eh... En realidad, también el otro término que se podría utilizar para este tipo de productores o para muchos de los productores con los que nosotros estamos trabajando y que están en la organización, es campesino, la familia campesina, la familia campesina. Que, digamos, es el término con más historia, con más peso simbólico. Eh... pero bueno, lo que se llama pequeños productores también tiene que ver con la propia percepción de su trabajo y cómo ellos se comparan con los establecimientos más grandes, digamos. Lo que viene a poner el sistema es el modelo del establecimiento grande, que hace siembra directa, que tiene animales más grandes, que hace inseminación artificial, que tiene tecnología y capital que en general una familia de agricultores no lo tiene. Entonces, por eso ese término a ellos les queda, o a veces a todos nos queda más cómodo decir bueno “son pequeños productores”, comparándonos con el agronegocio. Pero en cuanto a una disputa simbólica que hay que dar, por lo menos yo, y lo que venimos tratando de trabajar es justamente el término éste, agricultura familiar, campesinado y no tanto pequeño productor. **Claro. (...)** **Y vos, ¿por qué formas parte de NGU?** ¿Por qué formo parte de NGU? Y, porque, bueno, desde el inicio el rol mío era meramente técnico. Em... y, en... Yo te diría que, en casi todos estos años, salvo este último año, año y medio, pude desligarme de un rol de liderazgo... O sea, hoy yo sí... Hoy soy prescindible en el grupo, que era lo que pensábamos que podía llegar a ser mucho antes. Pensábamos no, yo pensaba que era más fácil, digamos, la tarea y el grupo... ese rol de técnico seguirlo cumpliendo, pero no el rol de líder del grupo o de referente de del lugar que ellos me ponían en un principio. Eso tardó mucho también, por cuestiones, seguramente por algunas falencias mías, por cuestiones del grupo, también cuestiones culturales, algunos vaivenes con otras organizaciones que andaban a la vuelta de NGU. Entonces, hasta hace un año, año y medio te diría porque... No sé, la respuesta más fácil te diría si yo no estoy es muy probable que el grupo no exista, en cambio... hoy por hoy, si bien cada uno tenemos una tarea, y que todas son importantes, y por ahí, a veces, yo cumplo la tarea más de relación con las instituciones y gestión de proyectos que todavía nadie más lo sabe hacer en el grupo... Em... Ya no tengo un papel imprescindible y puedo no estar y el grupo va a seguir funcionando. Y después ya, pasó a ser parte también de una cuestión más, además de todos los lazos y afectos personales que se crean... De cuestiones de bueno, de... Hemos llegado a hacer jornadas de trabajo también en... en un terreno nuestro, o sea también el grupo es algo que nos ha ayudado a todos. A mí me ha ayudado a crecer desde la parte técnica, personal y también... digamos, a entender ciertas cuestiones más culturales, afectivas, sociales. Entonces también es como dicen ellos a veces, que el grupo es como una gran familia. Ya somos todos amigos, nos conocemos todos. Los niños los vimos crecer, entonces ya hay otros lazos aparte del laburo técnico y la militancia, que nos unen al grupo.

Claro. Sobre lo que me describías recién, contame ¿cómo son las jornadas de trabajo. Bueno, una jornada de trabajo hoy, porque también eso fue cambiando. **Bueno, contame las dos cosas, cuáles fueron los cambios.** Bueno, como te contaba, al principio eran... eran charlas técnicas que fueron mutando en jornadas de trabajo, empezaron con talleres, empezamos a hacer algunos talleres más de meter la mano en la tierra, digamos, para poder trabajar juntos. Así también tiene que ver con una mirada de la extensión rural que por ahí uno estaba buscando en las organizaciones en la militancia. Y... bueno... Y bueno, esos talleres que se hicieron al principio, en los que vimos que... que podíamos hacer algo más que sólo reunirnos a tener una charla técnica, de romper ese lugar también de viene un técnico, que es el que sabe, a dar una charla a los productores que eligen un tema, del que no saben nada. Entonces, eso como que lo rompimos ya hace rato. Y se rompió rápido, porque en los talleres se empezó a demostrar que la gente participaba y que también, el rol de técnico, técnico, nunca estuvo muy marcado. Si por ahí en un par de capacitaciones al principio, pero nunca fue, digamos, preponderante ese rol, fue más de armar y organizar cosas. Eso de mi rol con respecto a

las jornadas y talleres. Pero a su vez, los mismos productores se fueron involucrando en participar cada vez más en el grupo de forma física. Entonces empezamos a hacer los talleres y gustó más eso. Y después surgieron una serie de necesidades en algunos campos que, que... que bueno, fueron haciendo que vayamos a trabajar todo el grupo. Para mí también es importante mencionar que, al principio también, o una época del grupo, bastante larga, en la cual organizábamos jornadas de trabajo y pasantías con grupos de estudiantes de la universidad. Entonces venían un montón de estudiantes, se quedaban en la casa de los compañeros en el campo, compartían la vivencia ahí y además hacíamos jornadas de trabajo para alguna necesidad que hiciera falta: hacer un alambrado, arreglar un camino, hacer la pared de una casa, construir una paridera, lo que hiciera falta. Y bueno en esas jornadas de trabajo con estudiantes de la universidad, donde se les planteaba a los productores... con organizaciones estudiantiles de la universidad (se corrige). En eso se le planteaba a los productores la necesidad de las organizaciones estudiantiles, sobre todo de agronomía, de sacarlo un poco al estudiante de... de la academia y meterlos un poco más en la realidad e la agricultura familiar. El estudiante de agronomía, sobre todo, la formación o la mayor parte de la formación que recibe en la facultad es apuntada al agronegocio. Entonces las organizaciones estudiantiles con otra mirada tenían la necesidad de mostrar otra realidad, por eso hacían esta jornada. Y para los productores también, en el grupo, empezamos a valorar primero la ayuda y el trabajo de los estudiantes; y después, que el productor le podía enseñar al técnico o al futuro técnico. Después vinieron de otras carreras, hemos hecho con geografía, comunicación social, em... filosofía vino gente también... Biología, también, hicimos una jornada re linda con la gente de biología. Y eso también, esas pasantías ayudaron a consolidar las jornadas de trabajo, y después quedó como método instalado. Ya que nos juntábamos... También tiene que ver con una cuestión física del grupo, vivimos todos lejos de todos. Entonces, hacer una reunión es gastar mucha plata, en movilidad, recursos, tiempo, todo. Entonces, cuando empezamos a ver que cada vez que nos juntábamos, podíamos hacer algo más que sentarnos a discutir algo, empezamos a hacer las jornadas de trabajo. Entonces nos juntamos hacemos un alambrado, hacemos... no sé, sembrábamos la huerta, movemos la tierra y ahí, y de paso hacemos la reunión, que muchas veces nos ha pasado que muchas veces no tenés tiempo de hacer la reunión. Pero bueno, hemos hecho de todo, incluso hemos construido casas, hemos aprendido de albañilería los que no sabíamos, hemos hecho un montón de otras cosas que no son necesariamente vinculadas a la parte más temática con la que surgió el grupo que es la producción agropecuaria. **Y en las jornadas, ¿cómo se organiza el trabajo?** Generalmente, no... O sea, hay un... Primero vemos de qué va a ser la jornada, qué vamos a hacer en la jornada, si la jornada tiene que ver más con el tema construcción, albañilería, que nos han tocado varias, en el grupo tenemos varios que saben, sobre todo don José, que es el que más sabe, el que más experiencia tiene. Y, ya una cuestión más naturalizada es que, bueno, el que más sabe sobre el tema es el que va a terminar coordinando la jornada desde el punto de vista técnico de la cuestión. Si vamos a hacer una construcción, José es el que va a coordinar el trabajo de ese día. Si no está José lo puede hacer Santiago o algún otro que sepa de albañilería. Pero tratamos que sea así. Si vamos a hacer, por ejemplo, cuando hicimos la selección de semillas, para elegir semillas para poder tener nuestra propia semilla de maíz, esa la coordinaba yo. Si conseguimos alguien más, por ejemplo, como la jornada que estamos haciendo ahora con el CEVE, que para construcción... coordina el técnico que viene de afuera el trabajo en sí. Eso con respecto al trabajo estrictamente, después tiene que ver con... después está lo más operativo, que lo operativo, eso es más comunitario, digamos. La comida siempre... siempre hay gente que... o todos en el grupo ya tenemos experiencia de cómo organizar la comida, qué vamos a comer, calcular las cantidades, cocinar. Creo que cualquiera en el grupo está en condiciones de organizar eso. Em... Obviamente que hay dos o tres que toman la posta con ese tema, que son la Marta y el Juan, porque son los que más conocen; pero no es algo que se complique mucho. Después está la cuestión de materiales, coordinar, llamar a todos, que eso en general lo hago yo. Materiales, salvo que los materiales sea algo más específico que lo tenga que hacer otro, pero... El estar llamando al grupo, convocar, poner el horario, ver si están todos, todavía lo hago yo; pero no necesariamente, puede llegar a hacerlo otro. Y también el laburo en sí depende de lo que hagamos. Nos solemos juntar lo más temprano que se

puede. Hay una cuestión que caracteriza al grupo, que no es muy puntual en general, nunca fue muy puntual. Pero si hay que entender que la gente no es que se levanta y por ahí alguien que... como nosotros que no tenemos animales en la casa, uno se levanta, toma unos mates, se cambia o se baña y sale de la casa; y listo. La gente en el campo, en general, para ir de un lugar al otro se tiene que levantar, darle de comer a todos los animales, si tiene algo que regar lo riega. Entonces tiene una o dos horas antes de salir de la casa. Entonces las jornadas siempre arrancan en el horario que se puede. En el verano se trata de arrancar lo más temprano posible, por el tema del calor. Hay días que el calor a las 11 de la mañana ya no se puede hacer más nada. Y en el invierno también está el tema del frío. Entonces muy temprano tampoco uno no se puede juntar en el invierno, más que todo teniendo en cuenta todo lo que decía antes. Pero, también a veces, hay ciertas cuestiones de trabajo que por los fríos extremos que hacen acá no las podemos... no las hacemos. Entonces bueno, tratamos de juntarnos más tarde. Y otra cuestión importante de las jornadas también que, permiten... bueno, siempre hay mucho para comer. Acá culturalmente, sobre todo en el campo, es una cuestión... la comida es una cuestión muy importante. Entonces, es un fracaso una jornada en la que no se coma bien, que no haya comida de más. Todos llevan cosas, se toma algo, se comparten unos vinos. También está todo eso, que también es igual de importante que el trabajo en las jornadas.

Contame un poco sobre las reuniones. Y, las reuniones están subordinadas a las jornadas, pero no necesariamente. Muchas veces, ante algunas cuestiones particulares tenemos reuniones específicas. [Hacemos una pausa porque piensa que se cortó el audio, le explico que no se cortó y sigue] Bueno, las reuniones están subordinadas a las jornadas, en gran parte. Pero, hay veces que necesitamos tener reuniones sobre temas específicos cuando sale algún proyecto institucional, cuando hay alguna cuestión más vinculada, por ejemplo, ahora que, hace un tiempo nos hemos sumado al MTE. Entonces también, el MTE a veces demanda muchas discusiones de cuestiones más políticas, organizativas... que bueno, que no necesariamente las hacemos en el marco de las jornadas de trabajo. Entonces... Que eso nos cuesta más, el tema de organizar las reuniones y eso. Y también en un principio la reunión en sí, el espacio de la reunión hablaba muy pocos, no todos hablaban y el rol mío era más activo. Primero, porque se esperaba que yo hable más, yo trataba de no hablar mucho, pero quedarse callado no es el rol del técnico, sino que es tratar de incentivar y motivar la palabra de todos. Entonces bueno, hubo que hacer un proceso de identificar cuáles eran los que hablaban mucho, tratar de hacer circular más la palabra, identificar también los liderazgos positivos, darle la palabra a ciertas personas. Los más jóvenes y algunas personas casi que no hablan. Generalmente los que hablan poco también tienen muchas cosas para decir. Entonces, eso se está trabajando. Y por ahí todavía hay... Em... una preponderancia en la palabra de unos por sobre otros; pero ya es muy difícil ir a una reunión de NGU y que haya alguien que no hable en toda la reunión. Entonces eso es algo re positivo. Por ahí les cuesta hablar en otros lados, en otros espacios, con otra gente; pero, cuando estamos en reunión, todos hablan, todos participan y todos opinan. Que eso fue un proceso también que no fue tan fácil, porque bueno, había personalidades muy fuertes, acostumbradas a hablar y otras que, por cuestiones de edad, de cultura y un montón de cosas no hablaban. De género también. Acá culturalmente, las reuniones siempre vinculadas más a lo productivo, al campo, siempre fueron de hombres. Y lo trabajaron así casi todos los grupos previos que hubo antes. Que no hay mucha historia, por lo menos reciente en grupos de productores. Pero hubo Cambio Rural, algunos programas más vinculados al INTA, que se yo, la ley ovina. Y siempre las reuniones fueron de hombres. Entonces hacer que la familia toda participe de las reuniones fue, es un proceso, porque todavía no se logra del todo. Hay algunas familias en las que si no se le insiste la mujer no va a la reunión o no se sienta a charlar o se queda cocinando. Entonces, eso también es algo que hay que romper todo el tiempo y que nos falta.

Es el único grupo en la zona que trabaja así o si hay una manera de trabajo similar.

No. En la zona de Pampa de Pocho no hay nada. Organización de productores está la Sociedad Rural, que tiene un perfil totalmente distinto. Em... Y no hay más nada. Se han intentado armar grupos, hubo en su momento Cambios Rurales, todo; pero siempre vinculados a una cuestión institucional, así como nace NGU. Pero que después que se cayó el programa, el plan y no hubo más plata se terminaron desarmando. Si hay un grupo

de jóvenes en el pueblo de Villa de Pocho que se llaman “Compromiso Pochano”, que ellos no laburan tanto lo productivo. Laburan, están más vinculados a una cuestión más cultural y de rescate de la memoria histórica de lo que fue el “Pacto de los Chañares” y eso. Pero no tiene una frecuencia de reunión ni una presencia tan fuerte como NGU. Por eso es que en se sentido, digamos, todo el... cualquier cuestión que se hace en las escuelas en algunos lugares... la experiencia de NGU es nueva, a pesar de que ya tiene como 9 años... Es bastante nueva y es única, hasta ahora. Si hay ahora mucha gente que está en la periferia de NGU y que le gustaría formar parte o que estamos intentando formar otro grupo. Y que, justamente se han fortalecido otros grupos a través del apoyo de NGU. El grupo que estamos formando en pocho, a través del MTE, que empezamos a trabajar con algunos proyectos y programas del INTA, también por cuestiones de lazos familiares y de vecindad, NGU ha sido participe muy fuerte de ese otro grupo. Y dentro de lo que es el MTE Traslasierra, nosotros siempre ponemos a NGU como ejemplo de organización. Más que todo por esto, por la forma de funcionamiento que tiene. **¿En qué sentido han sido partícipes?** ¿De la formación de otros grupos? **Si.** Y, por ejemplo, ahora que estábamos ejecutando el proyecto de las cisternas en Pocho, que teníamos que hacer varias cisternas, los capacitadores para hacer esas cisternas son compañeros de NGU que se capacitaron antes. Y bueno, a los lugares donde vimos que iba a hacer falta gente y donde estaba bueno que estén fueron compañeros y compañeras de NGU a dar una mano para que funcionara ese grupo. Están también, en contacto con los referentes, con Cristina, por ejemplo, que es la referente del otro grupo. Siempre están desde NGU en contacto, apoyando, dándole una mano con las cosas que hacen, les aconsejan. También es un espejo donde se miran.

Claro. ¿Cómo se toman las decisiones? Depende de la decisión. **Ajam.** Si es una decisión de carácter más organizativo, de participación, de funcionamiento, de pertenencia al MTE, por ejemplo, a otros, de vinculación con otras organizaciones; hasta ese año y medio las decisiones estaban muy centralizadas en lo que pudiera opinar yo y quizá algún otro compañero en la palabra mía o de la Marta, de José, de Marcos en su momento cuando participó. Em... Pero de ese tiempo a esta parte fue cambiando, por un par de conflictos internos que hubo, y ya se participa más también de eso. Y también el hecho de haber podido participar del plenario del MTE y conocer otros lugares que también están participando dio la posibilidad de que también se involucren más. Cuando son cuestiones más productivas o por ejemplo de la utilización de las maquinarias que compramos en conjunto o de ventas de productos, todo, las decisiones se toman entre todos. Y entre todos quiere decir que hacemos la reunión y se proponen cosas y decidimos ahí entre todos. En general ahí circula mucho más la palabra. Ese es un terreno en el que la familia productora conoce más que nadie. Entonces, esas decisiones como que son mucho más colectivas. Y las otras son un proceso, todavía no son tan colectivas, pero ahora hay mucha más participación. [Pausamos la entrevista para bajar del auto y continuar adentro de la casa]. Bueno y con el tema de las decisiones, es así, generalmente las decisiones más que tienen que ver con lo productivo y la elaboración de los proyectos y muchas de las cosas se toman de manera grupal, a grandes rasgos, las decisiones más organizativas últimamente también, hay mayor participación; pero bueno, evidentemente en el peso de la definición, por ejemplo de la pertenencia al MTE o de lagunas cuestiones más vinculadas a eso hay mayor participación de los que están más activos, entonces bueno, ahí hay una diferencia más grande. Y con respecto a la elaboración de proyectos y eso, si bien las decisiones se toman entre todos después hay algunas cuestiones de la letra fina, de la ejecución, de la vinculación con las instituciones que se terminan tomando por quien esté ejecutando el proyecto o en relación con las instituciones y eso. Y, con respecto a la suma de gente al grupo NGU, se viene planteando hace un montón de tiempo que necesitamos sumar más gente, pero es difícil por la dinámica del grupo, por las relaciones; pero bueno, últimamente se han tomado así algunas iniciativas más a nivel personal, por ejemplo, de Marta, de gente que está más activa en pensar en sumar gente al grupo. Y todavía no está muy clara, pero es también a propósito, la división entre lo que es NGU y el MTE. No para NGU sino para el resto de las personas que se acerca a NGU que quiere tener participación en ese espacio, la participación real que le terminamos brindando es con respecto al MTE. Pero bueno, ahí el rol de referencia de NGU es también clave.

¿Cómo se paga en las jornadas de trabajo para mí o para todos? No hay pago o retribución, digamos. La jornada de trabajo tiene que ver con la forma de funcionamiento del grupo. El que pertenece a un grupo... al grupo tiene que participar de las jornadas de trabajo sea en donde sea y sea en la casa de quien sea. Y después, también cuando se hace la jornada en su casa, esa sería la retribución. Pero no hay un... No, no se... El trabajo en este caso, o por lo menos lo que yo vengo evaluando del trabajo hace unos años ya, no está visto desde el punto de vista con una retribución o un pago del mismo, digamos. Sino que el trabajo tiene que ver más con lo comunitario, con la solidaridad, la cooperación. Entonces el esfuerzo físico o el trabajo en sí, la retribución tiene que ver con otras cuestiones que no pasa por lo material. Porque uno podría decir bueno, al trabajo me lo devuelven cuando van a trabajar a mi casa; pero tampoco se trata de eso. Se trata más de un compromiso con el grupo, compromiso con los compañeros y compromiso con que las cosas salgan bien, digamos. Hoy, ninguno en el grupo tiene la posibilidad de pagar la mano de obra que por ahí se necesita para hacer las cosas que hacemos en las jornadas de laburo, entonces, y todos sabemos eso y estamos en esa situación. Y pasa por ese lado. El trabajo en este caso trascendió a una cuestión más de consciencia, digamos. Y también tiene que ver con una pertenencia a una identidad que es la del trabajador rural o el trabajador en general. Que, bueno, en el caso personal lo tomo como una consciencia de clase. No creo que sea así en todos; pero si hay una cuestión de conciencia de que todos somos laburantes, de que pertenecemos a la clase trabajadora y todo eso. Y bueno, el grupo por ahí pasa por ese lado, me parece. Por el lazo de solidaridad, de ayuda, de cooperación y no tanto por una retribución. Obviamente que, la gente que se acerca al grupo, la gente nueva, por ahí esa perspectiva, esa visión no la tienen, no se genera más que hasta trabajando, digamos, o colaborando con el grupo.

Hace rato hablabas de un crecimiento personal y técnico. ¿Qué quiere decir eso? ¿Puede relacionarse con aprendizajes?

Y en lo técnico en muchos momentos, sobre todo, porque como decía antes en la facultad de agronomía no nos forman para trabajar cuestiones de la agricultura familiar o campesina y la realidad de la agricultura familiar o campesina tiene otras necesidades desde el punto de vista técnico. Estrictamente en la parte de producción agropecuaria, digamos, uno tiene que saber que la agricultura familiar es diversa, también, en su manera de producir, no se especializa en una sola forma y producción. También hay partes en las que se industrializa mucho, no sé. Ejemplos puedo dar... yo aprendí a hacer chorizo, bondiola, salame, con el grupo. En la escuela en la que laburo también, pero también con el grupo de productores que me enseñaron toda esa parte de la carneada, de algunas cosas. Y bueno, así muchas cuestiones técnicas y productivas. Y después en la parte, por ejemplo, de lo que es construcción, albañilería yo nunca supe nada de eso, y hoy ya entiendo. No digo que podría construir una casa, pero si puedo preparar mezcla. Puedo ver si una mezcla está bien o no, puedo tomar nivel, puedo revocar, no muy bien, pero bueno. Muchas cuestiones vinculadas a eso son las que más aprendí. Y bueno, y después los aprendizajes más generales que son técnicos también. El majeo de grupo, de los tiempos y todas esas cuestiones, para un extensionista - yo me considero dentro de la agronomía un extensionista - el saber manejar los tiempos, los procesos de los grupos y de la gente, y todo eso. Son cuestiones técnicas que a mí me ayudan mucho a trabajar con otros grupos; incluso me ayuda mucho a trabajar dentro de la escuela y muchas cosas. Entonces, son varios los aprendizajes.

Y si lo pensaras al revés. ¿Qué enseñanzas podrías haber dejado o generado vos?

¿Yo? Y, no sé... (Piensa) Y puede ser, el tema... en su momento, por el rol mío la vinculación con todas las instituciones... Poder discernir, que el grupo, no todos en el grupo, pero gran parte en el grupo puedan discernir la diferencia entre las instituciones, de cómo moverse, cómo relacionarse dentro de las instituciones. Y después con la parte de militancia también, que siempre estamos tratando de profundizar eso, a veces no muy bien; pero como son las organizaciones, cómo están conformadas, cómo funcionan. Ese tipo de cosas en lo operativo. Después también en lo político, siempre uno trata de que las intervenciones tengan un carácter más... así pedagógico, ponele, en el sentido de machacar todo este tiempo la identidad. En eso sí, creo que también el poder... Si bien ellos lo tienen incorporado, a veces es difícil, considero que para todos los trabajadores no solamente para los trabajadores rurales. La identidad del trabajador está muy... en la

sociedad en general está diluida. Algo que es muy simple que un trabajador es alguien que vende su fuerza de trabajo y tiene una remuneración, y de ahí pueden surgir un montón de otras cuestiones... Eh... está diluido, digamos, por las diversas formas de trabajo que hay. Entonces, el reforzar esa identidad de trabajador, de, para poder generar los lazos de solidaridad, de entender, de empatía, de ponerse en el lugar del otro; desde ese punto de vista sí me parece, no sé si, he tratado más que todo de desde ese lugar aportarle al grupo. Más que incluso que desde lo técnico. Porque desde lo técnico también, contamos con muchos recursos y conocidos y que se yo... pusimos el ejemplo del CEVE o a veces viene otra gente del INTA o de algunas instituciones o compañeros amigos o compañeros de militancia que vienen a dar cuestiones técnicas, se puede resolver por ese lado. Pero por ahí la identidad de trabajador o trabajadora es algo que hay que trabajarlo más en proceso y más diario. Puede venir un técnico a decir un montón de cosas; pero no va a generar conciencia o identidad, y bueno con la relación que tenemos nosotros, ahí sí. Me parece que eso... Que me parece que también que es algo que no, no sé si... Yo creo, intento eso; pero no sé si es algo muy evidente y que surja a simple vista. Si creo que a lo mejor si se logró eso tiene que ver más con una virtud del grupo que con algo individual. Porque no pasa por el lugar individual de una persona que esté tratando... "uh, yo soy el iluminado que viene a generar conciencia a todos", sino con haber generado procesos en los que el grupo tome conciencia de por qué y cómo está su realidad, así, y cómo la puede modificar, cuáles son los recursos que tiene, cuáles los que no tiene y por qué no los tiene, cuáles son derechos también. Creo igual que nos falta un montón con eso. A mí es lo que más me gustaría trabajar a futuro, pero también no depende de mí que eso pase.

Claro. Te quería preguntar por el cómo de estos aprendizajes. ¿Cómo se dan, en qué espacios?

Lo de los talleres productivos y todo esto, siempre, generalmente tienen un componente más práctico. Muy pocas veces hemos tenido instancias de formación teórica, o sólo teórica, creo que dos o tres veces. Y después sí, siempre se trata de hacer una bajada del laburo que venimos haciendo, bajarlo más a la teoría en algunos casos más específicos. Me recuerdo, no sé, la siembra comunitaria de maíz, cuestiones más que ellos no están familiarizados. Después en otras cuestiones como producción animal, que se yo, algunos detalles. Pero en general, yo creo que ellos no me referencian, no me referencian a mí desde ese punto de vista... No soy alguien a quien le van a preguntar sobre la enfermedad de un animal. También por la forma, por el rol que yo tomé en el grupo. Si por ahí me hacen algunas preguntas puntuales, de cuestiones de manejo y eso. Pero... Pero no sé, bueno, la cuestión de formación técnica, también ellos tienen mucho para aportar de ahí. Y también se ha generado un proceso interesante. Nosotros tenemos varias personas en el grupo de las cuales aprendemos mucho desde el punto de vista técnico: la Marta, José, son gente que sabe muchísimo. Ahora últimamente, si bien no son de NGU, se sumaron al MTE varias familias y una de las familias son los Gómez, que son de allá de las Tapias, que viven de la agroecología, que producen verdura agroecológica y que viven de eso. Y eso nos permitió otra espalda para discutir agroecología y las cuestiones técnicas de la agroecología. Entonces... Pero tuvo que ver más... yo pude haber estado machacando mucho con agroecología todos estos años, pero hasta que ellos no lo vieron funcionando y al ver otro productor, me parece que ahí se nos abrió otra puerta. Y no me acuerdo la otra parte de la pregunta (risas). **¿Y los aprendizajes que no son técnicos?** Eh... que yo recuerde en la historia de NGU hemos tenido dos instancias meramente teóricas de eso. Una cuando yo hice la devolución de mi trabajo y de mi diplomatura allá en Brasil en la Floresta Fernández del MST, que el trabajo final lo hice con NGU. Y bueno, después de eso hice toda una devolución de todo lo que había sido ese proceso y de lo que yo veía del grupo; y que nos permitió también remontarnos a la historia de la Pampa de Pocho, cómo se dio, digamos, los cambios en el agro en estos últimos años, cómo influyó el capital en el agro de la región de la Pampa de Pocho... con ejemplos concretos, con discursos de ellos. Fue un laburo que estuvo muy bueno, digamos, que me ayudó a mí a entender un montón de cosas; pero también creo que al grupo le sirvió mucho. Eh... ahí hicimos una devolución y creo que lo que se dio estuvo muy bueno, ese taller. Y después hicimos otro, también, con emm... con productores... con dos viejitos acá de la zona, dos ancianos, un señor y una señora que era un matrimonio de viejitos. Que contaron cómo se fueron cerrando los campos en la llegada de la última oleada de inmigrantes de mediados del siglo pasado. Y cómo se habían ido cerrando los campos y

bueno, cómo había terminado siendo la vía de transformación de... al capitalismo en la Pampa de Pocho, básicamente. Cómo se expropiaron los campos, cómo se solucionaron esos conflictos, cómo se instaló la violencia y cómo se terminó dando el agronegocio. Con el relato de los dos viejitos y el entender cómo ciertas personas se habían apropiado de ciertos campos pudimos hacer una reconstrucción histórica de, bueno, por qué hoy estamos como estamos también y cómo influyen algunas cuestiones en el campo. Pero esas fueron las dos veces, en todos estos años que hicimos algo más teórico. El resto de las veces el laburo de identidad del trabajador son en las pasantías, nos ayudaban mucho las pasantías con los estudiantes en la universidad, porque... con las organizaciones universitarias, porque siempre teníamos una instancia en la que hacíamos un intercambio y ahí podíamos hablar y darnos un poco más de eso... Ahora, desde que hace bastante que no hacemos esas pasantías, ese momento lo hemos perdido un poco. Pero se da ya en las charlas individuales con ellos, se da en algunos espacios donde está la palabra, bueno uno tiene que meter bocado y siempre en ese sentido, por lo menos las intervenciones mías van en el sentido más de reforzar la identidad el trabajador. Y... Me parece a mí que esa es la base para entender después cómo se potencia lo solidario... Y... **Claro.** Y bueno, y... eso. Y bueno, no. Y sí, las charlas individuales, los mates con cada uno, cada vez que uno se junta ahí sí. Porque cuando nos juntamos con cada uno charlamos un montón de cosas del grupo que por ahí no se plantean o no salen en la reunión. Y ahí sí, se trata de hablar, digamos con toda la... o por lo menos, con toda la visión mía y de los compañeros más militantes tratamos de... También, dar nuestro punto de vista. Y en una charla individual, unos mates de por medio y que se yo... Y generalmente esas charlas se dan con algún conflicto o algún emergente del momento. Siempre bueno, teniendo una visión del mundo... bueno yo tengo una visión del mundo más marxista, digamos. Marxista en el sentido de pertenencia a una clase trabajadora y eso. Entonces siempre, digamos, yo la mayoría de los conflictos o de las cuestiones que se dan o se generan en el grupo se trata de vincularlas a una mirada de ese tipo. No necesariamente hablándolo en términos marxistas, ni con el manual del capital ni nada; pero sí entendiéndolo que en... En la contradicción del capital es que termina... La contradicción capital-trabajo termina determinando casi todas las cuestiones más cotidianas en la vida de los compañeros y las compañeras. Hay otros emergentes, evidentemente, la cuestión de género, la cuestión cultural de ellos del trabajo y un montón de otras cosas; pero en lo material y concreto tiene mucho que ver lo otro. Por lo menos yo lo veo así.

Si bien nombraste al Estado en distintas oportunidades, me podrías decir cómo describirías esa relación. Y bueno, NGU nace por un programa estatal. **Claro.** Entonces la relación es fundacional. El primer proceso ese, de dos o tres años, incluso hasta después que salió la plata, más de dos años, fue - por lo menos desde el punto de vista del laburo mío - que también ese fue un laburo más individual. No había un colectivo militante tan fuerte, por ahí hoy tenés otros compañeros, como vos o como el Marcos, como... bueno ahora se han venido el Manu y la Nato... Que se yo, que... Que están... Y bueno, en un momento estuvo el Ariel, que también, hablando del Estado, estaba ahí... Pero, en ese momento más inicial fue tratar de despegar el grupo del Estado, o sea de tratar de lograr... lo planteábamos igual así con la Marta y con el XX en ese momento: Que el grupo funcione más allá del programa en el que yo estaba trabajando. Porque yo estaba cobrando, podría no haberme... no haber salido al campo nunca, no tenía a nadie que me controle y... Y hacer los proyectos nomás, y como los proyectos no salían, porque no estaba la guita, podría no haber hecho nada; pero... Siempre tuvimos... Siempre la visión en ese inicio era lograr que el grupo se independice, siga trabajando más allá de la plata - decían ellos - yo decía del Estado. Y bueno, eso... Después surgieron otras cuestiones y eso... Hoy por hoy, digamos, el grupo ya es totalmente... Se reconoce como una organización. Cosa que capaz que hace 5 años, eh... Probablemente vos le hacías... Le preguntabas a cualquiera y no te hablaban de organización, no te hablaban de grupalidad tanto como ahora. Entonces la relación con el Estado es fundacional. Sin embargo, siempre tratamos de mantener esas relaciones, sobre todo con compañeros y compañeras que desde el Estado nos dan una mano y entienden la dinámica y la lógica de las organizaciones. Eh... El Estado más allá del Estado en sí, digamos, depende mucho de las políticas coyunturales. Y, bueno, por lo menos desde que está el grupo, con el

gobierno anterior y este, las políticas hacia la agricultura familiar no han sido las mejores. Quizá con este último gobierno de Macri las políticas hacia la agricultura familiar fueron básicamente de desconocimiento el sector o de desprecio del sector, porque no cerraron la SAF, pero la transformaron en subsecretaría, le quitaron técnicos, un montón de cosas. Entonces, es más difícil articular con el Estado, hoy por hoy, desde una organización de la agricultura familiar. La relación pasa más, por ejemplo, ya hablando como MTE, pasa más por una disputa o una cuestión gremial y una disputa de recursos al Estado y no por una relación de articulación. Sin embargo, por la presencia territorial de NGU y las relaciones institucionales que hemos tenido con algunos compañeros particulares en el INTA de Cruz del Eje, algunos de Villa Dolores, en algunos momentos en particular, no siempre, y en su momento cuando teníamos técnico de la AF en la Pampa de Pocho, que era el Ariel Romero... Esos momentos y esos actores del Estado fueron los que nos permitieron desarrollar una mirada más integral, no solamente de ir y pedirle algo, hacer algo de gaita, sino de, bueno “estas son las necesidades del sector”, veamos cómo canalizamos en las distintas ventanillas que hay en del Estado recursos para esas necesidades, y no ver cómo adaptamos el grupo a un programa particular que va a trabajar tal temática. (...)

Y, lo último en relación con los vínculos. ¿Cómo es la relación con la gente de la zona? ¿Cómo pensás que se ve a la organización? Y yo creo que ha pasado por muchos... cambios eso. Digamos, culturalmente cuando empezamos con NGU la generalidad en la Pampa de Pocho era “se juntan a hablar al pedo”, o sea, estaba eso en las reuniones. Salvo la Sociedad Rural (SR), pero la SR se junta con ciertos intereses y con intereses más ligados a los productores más grandes. Aunque en la SR de Pampa de Pocho haya productores chicos, el laburo de ellos y la política de ellos es clara en beneficio de un sector al que la gente de NGU y gran parte de los agricultores familiares de la Pampa de Pocho, o todos, no tiene nada que ver. Pero bueno, también esta eso que decía antes del espejo. El productor chico se mira en el espejo del productor grande y quiere ser como él, y por ahí la culpa de todos los males la tiene el que está alado que también es productor chico. Tiene que ver con una falta de conciencia de clase, de referenciarse más con alguien de otra clase, que muchas veces son patronos de ellos cuando salen a hacer changas, que referenciarse con el que está alado. Y... bueno... me olvidé la pregunta (risas) **Te venía preguntando cómo es la relación con la gente de la zona.** Y... al principio era eso. Y, bueno, después, ahora, en este último año, después de 6 años de laburo o 7; de ejecutar varios proyectos; de conseguir muchos recursos; de funcionar más allá de algunas crisis que hemos tenido, gente que se ha ido; de funcionar más allá de las autoridades políticas en cada uno de los momentos a nivel local, a nivel provincial, a nivel nacional; de funcionar más allá de tener o no tener recursos para darle al técnico; de un montón de cosas, el grupo está. Y eso, en gran parte de la sociedad, no en general, pero en gran parte de la sociedad, tiene una repercusión. Ahí en Pocho, mucha gente conoce lo que es NGU o está referenciado y casi todo el que tiene una mirada de grupalidad o que intenta hacer una cuestión tiene a NGU como una referencia. Yo creo que está bien vista la organización en la zona. Falta mucho laburo, falta mucha difusión del laburo propio; pero también tiene que ver con una cuestión cultural del grupo... eh... (...) **Esa es una cosa que quiero preguntarte. Si tuvieras que decir cuál es el objetivo del grupo.** (Piensa) No está... em... lo hemos tratado de explicitar muchas veces. Al principio, cuando recién se formó la agrupación, la organización yo siempre jodía “pongámosle objetivo al grupo”. No sé por qué tenía esa necesidad, capaz que venía más de la militancia. La gente no lo tenía tanto, pero porque tenía tan claro... pero porque nos estábamos midiendo... Entonces los objetivos fueron cambiando en el proceso. Hoy yo te diría que el objetivo del grupo es generar condiciones de vida digna - siempre fue ese - pero hoy desde otro lugar: generar condiciones de vida digna en el campo, para los integrantes del grupo y para los jóvenes, sobre todo de la zona. Por eso en estos últimos años hemos intentado sumar jóvenes. Y para que no se vayan del campo y se queden a vivir en la zona. Después se desprenden otros objetivos que tienen que ver con ese (...). Y no sólo pasa por lo económico, pasa por un montón de otras cuestiones, entonces... Desde ahí se puede justificar que el grupo también funcione como una familia grande. Porque, por ejemplo, yo pensaba, para el Juan, una persona que vive sola, que tiene también, socialmente no está del todo aceptado en la región, el grupo ha servido como una gran familia que le ha dado

contención en lo personal y en algunas cuestiones. Y que también, eh... ha permitido que el aporte muchísimo al grupo, es una persona que ha aportado un montón. Entonces, ese otro costado, me parece que tiene que ver también con "estamos en el campo, pero no estamos solos. Estamos lejos, pero estamos juntos. Estamos cagados de hambre, pero estamos juntos". Que se yo, son cuestiones que me parece que responden a ese objetivo, si nos ponemos a ver hay un montón más. Y un montón de cosas más que nos faltan.

Marcos. *La entrevista se realizó en mi casa, Marcos se quedaba esa noche a dormir ahí porque al otro día tenía que viajar a Córdoba. Durante la entrevista tomamos unos mates antes de preparar la cena.*

¿Qué es NGU y qué hacen? Es una organización de pequeños productores que trabaja en la rama, en su mayoría, de la ganadería ovina, porcina, aviar. Eh... Algunos están laburando horticultura, enfocándose un poquito hacia la pata más agroecológica con respecto al no uso de agroquímicos. Y, además, la agricultura convencional con algo del empleo del paquete tecnológico, maíz, soja, etc. Es un grupo que viene funcionando desde el año 2011, de agosto, más precisamente. Y... y viene trabajando distintos ejes, que bueno, el principal sería el de la organización del grupo para realizar actividades que... que le sirvan a la gente desde necesidades bien concretas. Desde no solamente una cuestión productiva, como hacer corrales, eh... alambrado. Sino también otras cuestiones habitacionales como las casas, que se yo, losa, contrapiso. Y... además de eso, bueno, se realizan distintas actividades más teóricas de formación en relación a lo productivo. Y aparte, se han realizado alguna que otra actividad con la cuestión más organizativa, de cómo es el funcionamiento de una organización, de cómo lo vemos de afuera, también, de cómo pensamos que debería ser, y lo ponemos en discusión, de si tiene que haber referentes, no referentes, líder, no líder, cómo se toman esas decisiones. Entonces, fruto de todas esas actividades, con el tiempo, ha llevado a que no exista una jerarquía, si bien si existen referentes, pero no alguien que decida, sino que decidamos entre todos, ya sea el orden de qué actividades realizar, o donde o la importancia y la forma en que se realizan esas actividades es de manera comunitaria. Donde, bueno, entre todos si se puede o si hay que poner la comida se pone entre todos, o pone el dueño de casa y se lleva la bebida. Y a la hora de trabajar no existe edad ni sexo, ósea donde uno encaje, va. Y todo sirve, ya sea desde revocar, alcanzar un balde, cargar un par de varillas al hombro, todo es importante y todo suma, por eso no hay discriminación de edad ni sexo.

Contame vos, desde cuando estás. Desde agosto del 2011 que estoy ahí. **¿Desde el principio?** Desde el comienzo, sí. Si bien la organización, algunos de los integrantes ya venían participando desde antes del 2001 con unos programas estatales que no me acuerdo cuáles eran, creo que el Plan Ovino, que era de ovejas. Pero formarse como NGU y darle esta lógica de trabajo organizativo, de trabajo más organizado, con es alógica como organización y no solo de juntarnos solamente a trabajar, sino de la importancia de la organización, y bueno, todo lo que se va generando, ¿no? De... de debatir y no solamente "uh vamos y hacemos una losa", "uh vamos y hacemos un alambrado" sino porqué lo hacemos, porque es la forma de subsistir, sino te tenés que ir, no podés pagar el metro de alambre a 50 o 70 pesos el metro, por ejemplo. Y bueno, además de ahí problematizas un montón de cosas, de porqué estamos así. Porqué tenemos que andar, no sé, porqué cuando cargás un animal tenés que cargarlo y salir de noche esquivando a la policía como si fueras choro. Y no es que estés haciendo algo mal, sino que hay alguien que quiere hacerte creer que está mal y hacerle creer a todo el mundo que está mal y que es lo contrario a lo bueno, lo saludable y toda esa mentira.

¿Y quién sería ese alguien? Que vos decís, "te quieren hacer creer" ¿Desde dónde viene eso? Y... (Piensa) Como toda rama en toda actividad a nivel nacional, latinoamericano y mundial en este sistema capitalista, se han ido acomodando las cosas para que un puñado de gente, empresas, saquen provecho monopolizando el uso de ciertas máquinas, de ciertos servicios para acaparar, ¿no?, poder. Entonces, en complicidad de las leyes, entre comillas, y de favores que se hacen entre estas empresas y políticos es que se llevan a cabo esas leyes que dicen que no podés transportar un animal faenado o no faenado, dependiendo. Entonces, eso sería, en algún momento un

par de vivos que fueron acumulando dinero a través de eso, a través de imponer sus leyes sin tener en cuenta la necesidad de la gente. Porque las leyes llevan a eso, a que solamente las pueden cumplir quien tiene gran capital, y quien no tiene ese capital para realizar su actividad al pie de las órdenes, se quedan afuera, se quedan por fuera del sistema, marginados.

En base a esto que me decís, ¿por qué formas parte de NGU? (...) Estem... y bueno, a mí me re interesó, por un lado, para aprender de la cuestión más productiva, para aprender de las cuestiones más culturales de cómo trabaja la gente. Y también, como ya venía con esta idea de, que lo había aprendido en la facultad, que necesitas organizarte para salir adelante. Porque como ya te decía, vos si no tenés más de mil cabezas de ganado no poder hacer nada; pero ya si no juntamos entre varios ya es más fácil. Así que... Básicamente por eso, porque quería aprender y porque era la forma de... pienso, de que la forma, a través de la organización de salir adelante y de resistir la ida hacia el pueblo o hacia la ciudad. Y eso fue algo muy interesante, porque la gente, primero lo buscó al Diego para solucionar cuestiones productivas y ahora bueno, ya se dan otra clase de debates, más políticos si se quiere. **¿Por qué pensás que pasó eso?** Y justamente por la organización. Porque... eh... el cruce de culturas, de organizaciones, de lógicas de trabajo, que lo llevamos a cabo a través de la articulación con otras organizaciones ya sea estudiantiles, eh... de alguna otra rama a nivel provincial-nacional, de la misma rama a nivel provincial-nacional. Eh... fue viendo la gente a través de distintas actividades, distintas experiencias que la organización en esos otros lugares les había dado unos frutos muy positivos y que la mayoría en algunos lugares teníamos las mismas problemáticas. Entonces no era casualidad, no era que, uh por estar en Traslasierra teníamos problemas, sino que es algo que estaba en todos lados. Entonces la gente empezó viendo que a través de la organización y de plantear distintas cosas y de tratar de entender distintas cosas, el motivo, por qué pasa lo que pasa y trabajamos como trabajamos, eso fue abriendo la cabeza y bueno... eh... abriendo otras propuestas, otros proyectos, otras discusiones. **Claro.** A través de eso, de los cruces con otras experiencias, con otras organizaciones. **¿Cómo eran esos cruces?** Cruces ya sea desde actividades bien prácticas de cómo hacer una cisterna, de cómo hacer un dulce de leche hasta actividades más de reuniones, de congresos o de plenarios, donde hay veces que se discute lo productivo y hay veces que se discute lo organizacional. Y eso es el golazo, o sea, dejar de discutir solamente un problema puntual que tenés el en campo para discutir algo más, en mayor profundidad, el porqué, el de entenderlo. (...) **Claro.** **¿Y cómo son estos espacios más de reunión y organizativos?** Y, tenés de todo, de lo más colectivo... porque pienso que también se han dado distintos quiebres en la forma de pensar de la organización y también en lo individual, por lo tanto, esos momentos de discusión, de formación, han sido porque se dan en el momento, así de forma individual, que justo te juntaste a carnear un bicho y empezaste a hablar, que me pasó mucho con XX... Y después de manera más planificada, y bueno, esa planificación se hacía entre varios, no lo hacía uno sólo ni una sola, entonces... se daba más de manera colectiva. **¿Cómo los plenarios?** Claro, los plenarios serían algo más planificado, donde uno ya plantea un objetivo, y a partir de ese objetivo, bueno, cómo podés llegar a eso, de qué manera, que no sea algo tan cansador tampoco, ¿no? Algo tan denso, que sea dinámico y, bueno, y entendible para cada uno. **¿Como NGU han tenido muchos plenarios?** Que yo recuerde no, plenarios no, espacios de toma de decisiones un montón. O sea, plenario propiamente dicho, así, plenario, no. Pero si reuniones donde planificas un poco el año. Porque ha habido años donde se han realizado mayor cantidad de actividades que otro, entonces, tenías que planificar, evaluás estem... No plenario, pero si muchas reuniones donde se hacía una evaluación de lo planificado también. **¿Y esas reuniones cómo son?** Se va rotando en, de un lugar a otro, de la casa de un productor a otro y se acomoda el horario que la mayoría puede que por lo general es la tarde noche, pero si en la casa de los productores, va de un lado para el otro. **¿Hay alguien que dirige la reunión?** Por lo general sí, tenés un coordinador. Que ese también es otro tema a discutir, políticamente. Que es el Diego. Y ese ha sido siempre un tema eterno de discusión. Que la gente lo veía a Diego como el líder, o como el dueño, más que líder, de la organización. **Claro.** Y eso se ha discutido un montón de veces, que él no es el jefe, sino que coordina, es el contacto con algunas organizaciones para gestionar, por esto o por aquello. **¿Y eso cómo se veía reflejado en las reuniones?** Se veía reflejado, porque

las decisiones no las tomaba el Diego. En todo caso coordinaba, pensaba de qué manera podían comenzar a darse las discusiones para que, principalmente, todos podamos participar. No es que organizaba la discusión para que vaya hacia un camino y hacia un resultado que él quería, sino se organizaba para que todos pudieran hablar, expresar su idea, su propuesta y que salga de la gente. **¿Y por qué pensás vos que pasa eso que se lo ve como más que un coordinador?** Y, pienso que es, por un lado, esta cuestión, volviendo a lo del capitalismo y que pensamos... esa idea de que bueno, nacimos pobres vamos a morir pobres, que se le va a hacer... Esa idea que se nos ha metido de que el técnico, el señor de traje y corbata es el que tiene la verdad, el que tiene la razón porque es el que tiene los estudios y es el que manda, y nosotros que somos unos tirados tenemos que hacer caso. Entonces, eso nos han querido inculcar hace 500 años. **¿Por qué es agrónomo?** Es agrónomo, es el que tiene la verdad, es el que tiene los contactos, es el que mejor sabe hablar o expresarse o sistematizar una idea... Es lo que hace que la gente piense eso.

Quiero preguntarte por las jornadas de trabajo de las que me hablaste antes.

¿Podrías describir alguna? Y la jornada de trabajo puede comenzar un día antes, una semana antes, un mes antes. Se comienza con una planificación, porque no es decir bueno nos juntamos tal día a hacer esto. Si no hay que pensar bien, como decía igual que una reunión, el objetivo es que hay que hacer esto, bueno que necesitamos para esto, bueno vos hacete cargo de esto, vos de aquello. Primero una planificación, un tiempo antes. Y por lo general se empieza a trabajar bien tempranito, porque son actividades o pesadas o de muchas horas, actividades que implican muchas horas de trabajo. Entonces... se comienza bien tempranito y... se termina tarde. Y bueno, en el momento del trabajo se... eh... nada... Está todo planificado, la comida, el mate. Para que el trabajo de la organización no se vea como "uh bueno vamos a cumplir, porque le debemos a Diego o uh bueno, vamos a cumplir porque le debemos a José porque me fue a hacer la cisterna", sino que se piensa que la organización, el trabajo de esa organización sea algo que uno lo haga con gusto, eh... que no es una cuestión solamente rentable económicamente porque te ahorras un montón de guita, porque no tenés que pagar. Sino porque... la pasas bien, estas con compañeros y compañeras construyendo algo que sabes qué, que nos sirve a todos. Entonces... se realiza así, de manera festiva, si se quiere. Sin levantar mucho la cabeza, pero... **Claro, se termina la actividad.** Si, si, se realiza la actividad y... y, bien... se piensan momentos de descanso todo, porque, como te digo, la idea no es matar a nadie, pero que se concluya el trabajo. Y que nos sirva también de ejemplo, y que nos sirva de cómo seguir organizándonos, porque también después, como te digo, se hace un balance de qué fue esa actividad, de qué sirvió o de qué no sirvió. Cómo se puede solucionar en caso que haya surgido algún inconveniente, cómo prevenirlo. **Otros integrantes me comentaron que no se paga el trabajo con plata ni con otra cosa.**

¿Esto es algo que ves que se hace en la zona? Si eso, no se hace en la zona. Es muy raro que se haga una minga, por lo general siempre se paga. Pero a la vez, esto que se paga y que se ve como un trabajo rentado es algo relativamente nuevo, porque mi abuelo nunca, no, nunca le pag... o sea, la plata la hacían de ir y vender leña, de ir y vender fruta seca, de ir y vender bichos, pero cuando tenían que hacer una casa, arreglar un camino, arreglar un canal, una acequia, eh... no sé, marcar animales, lo que hicimos el otro día en lo de los Gómez, de esquila las ovejas, esa actividad no se pagaba, se hacía de manera comunitaria. Inclusive, como no existía refrigeración o carnicería, carneaba un viejo y se repartían que se yo, una pierna o una pelta, y después carneaba otro y se repartían y así. Había veces que si tenía que ir a hacer un alambrado a una persona de plata sí. O sea, si había trabajo rentado, ¿no? Pero en la gente de... en el pueblo, en el paraje donde son vecinos, vecinos de la misma clase social, campesinos, donde no tenés alguien con guita, era todo trabajo comunitario. Entonces, también ese fue uno de los ejes con los que se trabajó en la organización, de retomar esa cuestión cultural, por una cuestión económica y también por una cuestión organizativa, porque uno se siente parte del trabajo del otro, de la producción de otro, entonces, se valora más también al otro. Porque... si vas y le haces una cisterna, pero que se yo, haces la mezcla como se te canta estuviste todo el día trabajando para que después esa cisterna no cumpla su función porque pierde agua o porque se partió, o vas a sembrar y tirás una semilla de maíz cada un metro, por ejemplo... Estem... Entonces también eso, ¿no? No es algo de ir y dar una mano para cumplir con

una idea loca de Diego (Se ríe) Sino eso, revalorizar eso, sentirnos parte de que si al otro le va mal nos va mal a todos, como dice Juan. Juan siempre dice eso, si a todos nos va bien mejor, pero a mí no me sirve que a mí me vaya bien y a vos te vaya mal. **Claro.**

Marcos, y de todo esto que me contás, hay momentos en los que sientas o creas que hayas aprendido algo formando parte de la organización. Siii (afirma rápidamente antes que termine la pregunta. **¿Podes contarme qué, cómo o cuándo?** Y... la diferencia... (Piensa) O sea, por ejemplo, esto que hablábamos hace un rato, de que el señor de traje y corbata, el ingeniero, el esto el aquello, el título, es el más importante y es el que sabe. Y... entonces, en esas jornadas, en esas actividades veíamos cómo resolvían sobre la marcha los productores eh... alguna problemática estructural, no se me viene algo a la cabeza, pero algo que solucionas así sobre la hora, y esos son aprendizajes que no los tenés en la facu. Eso lo tiene la gente en el campo y lo solucionaron ellos, nosotros ni lo hubiéramos podido hacer (Risas) Y eso la gente no lo ve. La importancia que tienen sus conocimientos, sus mañas. Eso más de lo productivo. Y después bueno, de lo organizacional, no sé. Se han dado situaciones en las que... en las que por ahí a nosotros nos pueden generar contradicciones de cómo se toman las decisiones, pero bueno, para salir del paso y para evitar un problema se toma una decisión y se hace lo que decidieron entre dos o tres, y la verdad que no he visto que hayan dado resultados negativos. Como, aprender a confiar en los compañeros, por más que no sea un consenso de la organización en decir algo... **¿Fueron buenos resultados?** No fueron negativos al menos y paraste la bronca. **Claro.**

¿Y momentos en los que sientas que enseñaste algo? Mmm.... (Piensa) No sé si... cuando hicimos mi cisterna ponele, que fue una banda de gente. Que me parece que fue una de las actividades que más convocamos, dentro de la organización y no de manera abierta. Este... Me parece que ahí, como que la gente valoró algo de mí, porque si no, no hubieran ido tantos. También es cierto que yo, no sé, debo haber faltado a muy pocas actividades de trabajo, desde que comenzaba hasta que terminada. Entonces, pienso de que esa manera, algo han aprendido, entre comillas, o han valorado ese esfuerzo que me iba a caballo o que me iba en bicicleta hasta lo de la Marta que son como más de 30 kilómetros de mi casa, cuando vivía en las sierras. Entonces pienso que eso podrían haber aprendido o valorado, porque tranquilamente podrían no haber ido. **Lo vi en el grupo.** No sé, José hace varios años sabía decir... porque José un poco se llegó al grupo en un intento que tuvimos de armar otro grupo más para el lado de Santa Rosa. Entonces ahí lo contacté yo a José de casualidad. Me dijeron... un hombre con el que estábamos organizando me dijo "está bueno para organizarse y ¿sabes quién te puede ayudar? Mirá justo este hombre que está acá José. Entonces nos tomamos una cerveza y le comenté un poquito de la experiencia que veníamos teniendo de NGU y de laburo comunitario y algunas actividades en relación a tecnología adaptada para la zona. A José se ve que le gustó todo eso, porque es una persona muy ingeniosa. Y además siempre ha sido una persona comprometida de trabajar en el colegio, en la iglesia, ha sido presidente del club deportivo de Ambul, siempre ha estado relacionado a esta cuestión del compromiso social. Entonces ahí fue que lo conocí a José, lo invité al grupo y bueno, se comprendió. Muchas veces dijo José que él valoraba mucho eso, el... la pila que le ponía yo, en ese momento, a esta cuestión de la organización de tener que es ir a buscar uno y buscar otro, porque literalmente, salimos en ese entonces, a golpear las manos en Santa Rosa a contar la propuesta y así casa por casa. Y así obtuvimos dos o tres. Entonces José sabía contar eso, escuché que lo dijo varias veces, de cómo andaba para organizar, casa por casa, sin que me conociera nadie ni yo a ellos. **Mirá vos...** Íbamos con el Petizo, y después nos juntábamos con Diego. **(Pregunta y explicación de donde queda Santa Rosa).** Ahí hay varios viejos piolas, pero no nos dio el cuero para seguir. **Si me contó José en la entrevista que se acercó porque vos le contaste.** Si fue un gran chamuyo (RISAS).

Paula. *La entrevista se realizó en casa de Marta, luego de una reunión con un investigador e investigadores del CONICET y el CEVE. Aproveché el viaje junto a otro integrante de NGU.*

¿Qué es NGU? NGU es un grupo que está conformado por varias familias, eh, que bueno, lo que más nos une es el trabajo, digamos (Silencio) **¿Desde hace cuánto que están**

trabajando? Eh, hace 7 años que estamos trabajando. (Silencio) **¿Qué trabajos hacen?** Eh, nos ayudamos mutuamente en los trabajos que vayan saliendo, tenemos un par de proyectos, que hacemos. (Silencio) **¿Y por qué están ustedes en NGU?** Nos ha ayudado mucho, hemos conseguido muchas cosas. Con muchas cosas me refiero a... aparte de aprendizajes, nos ha ayudado económicamente con la construcción de las cisternas, para que nos facilite la vida. **Claro, ¿vos estás desde el principio?** Sí, desde el principio. **¿Sos de las más viejas? (Risas)** Sí, a pesar de todo soy vieja, dice. (Risas)

Recién me hablabas de los aprendizajes, quería preguntarte qué cosas sentís o crees que aprendiste. Bien, una es hablar un poquito más, (se ríe) que, por ahí, no sé... no es que no nos gusta, sino que nos da vergüenza o pensamos que lo vamos a decir mal, o algo parecido. Y después aprendemos, no sé, a organizarnos todos juntos, para que las tareas nos sean más fáciles. Aprender más, o sea, teórico-práctico, porque a veces vos decís "bueno, puedo saberlo", pero si no lo hiciste nunca no es lo mismo. **Claro, tenés solo la idea.** Claro.

¿Y crees que hayas podido enseñar algo a otros? ¿O que otros han aprendido de vos cosas? Eh, sí, supongo que sí, porque bueno, lo poco que sabemos lo compartimos siempre. Aparte te ayuda a integrar más, con las demás personas. **¿Y cómo comparten lo que saben?** Y, cuando nos juntamos a trabajar o cuando hacemos las charlas, eh... bueno, vamos aportando más o menos lo que pensamos o lo creemos que nos puede servir para lo que estamos realizando.

Claro, cuando se juntan a trabajar, ¿cómo es? Emmm (piensa) **Vos pensá tranquila, que total esto que grabo.** Bueno, por ejemplo (piensa)... Te voy a poner la cisterna de Marcos, que fue una de las últimas. Tratamos de juntarnos temprano, emmm, y empezamos a juntar los materiales, por ejemplo, para realizar la cisterna que vamos a hacer. Ahí nos dividimos más o menos el trabajo que puede hacer cada uno, tampoco le damos algo tan pesado al resto o al que sea, sino que nos organizamos para que sea más cómodo para todos. Y bueno, cada uno va aportando lo que sabe o lo que puede, y... (piensa) **¿Y cuándo termina la jornada?** Claro bueno, eh... siempre, casi siempre es al final del día. También, bueno, siempre comemos. El dueño de la casa o de quien esté a cargo el trabajo que se va a hacer es el que se encarga de la comida o ponemos entre todos, como sea. **¿Cuánto dura una jornada de trabajo?** Según lo que sea, por ejemplo, una cisterna saben ser 3 o 4 días, y tenemos que ir los 4 días o tres, desde las 7 hasta las 8, 7, 6 de la tarde, según el día, si es verano o invierno. **¿Y se termina la jornada cuando se termina el trabajo?** Claro, se termina la jornada cuando se termina el trabajo.

¿Y por qué van a las jornadas? ¿Se les paga algo? No, en realidad, como, bueno, estamos integrados en el grupo. O sea, estamos integrando el grupo, emmm, nos ayudamos mutuamente, eh... El que va teniendo el trabajo, bueno los demás vamos y les ayudamos en lo que sea el trabajo, pero no hay... no hay pago. **Entiendo, ¿los materiales cómo se consiguen?** Eh... casi, bueno, casi siempre se consiguen a través del INTA o el MTE o en algún proyecto que hagamos. **¿Y cómo se decide qué proyectos hacer?** Si, en realidad, los deciden entre todos, pero el que siempre nos está informando es Diego, es el ingeniero [Interrumpe Marta mostrándonos una foto con el color de la yema de los huevos que vendió a una técnica de la SsAF. Luego continuamos] **Claro, él tiene esa información.** Claro, es el que está más cerca de la computadora, y bueno, más informado que nosotros.

¿Me podés contar cómo son las reuniones? La idea siempre fue de juntarnos una vez al mes, por ahí lo hacemos y por ahí no, pero... eh... nos reunimos más que nada para sacar una conclusión de lo que habíamos aprendido o para hacer una devolución más o menos de lo que pensamos, de qué aprendimos. O más o menos para estar al tanto de lo que hicimos o de lo que vamos a hacer en la próxima jornada que tengamos, porque también es para informarnos entre todos qué vamos a hacer.

Claro, ¿y tienen un jefe o algo así? ¿Cómo se organizan? En realidad, bueno, jefe creo que no, pero quien más está en la "cabecera", digamos, es Diego y la Lu, que son los que bueno, que más o menos, bueno, nos ayudan a organizarnos más. Porque por ahí nosotros hacemos el trabajo y lo que sea, pero ya está, como que decimos "bueno, trabajamos y nos vamos a la casa". Pero ellos nos ayudan a que no sólo sea trabajar, sino que también nos reunamos para charlar y ver lo que pensamos, y conversar lo que queremos, o para realizar los proyectos, lo que sea.

¿Ves algunas diferencias con otras personas de la zona? ¿Cuáles serían? Nosotros, creo que nos hemos integrado bien. Porque, o sea, no hay muchas personas que quieran trabajar y mucho menos si no les pagan. Entonces, como que se va perdiendo la cadena de trabajo para ayudar. Yo creo que eso es más lo que nos une, que nos gusta ayudarnos mutuamente. O sea... **¿Y esta forma de pensar la tenían antes de ser parte de NGU o es desde que están en el grupo?** Y un poco de las dos, porque creo que uno nace con las... con las ganas de ayudar y bueno, si el grupo de ayuda mucho, porque te vas dando cuenta que hacerlo solo no puedes. Y bueno, cuando estás en el grupo sí. Es mucho más fácil, no te cuesta tanto, no tenés que pagar mano de obra para si vas a realizar la tarea. Y como te vas devolviendo el trabajo mutuamente, entonces ahí está tu pago sería.

Claro. Y, por otro lado, si te digo ustedes son agricultores familiares o te digo ustedes son pequeños productores, ¿cómo te identificas más? Creo que por pequeños productores. **¿Sí?** Sí **Y ¿por qué?** Y porque, por lo que realizamos, digamos, por los animales que tenemos, y cómo nos organizamos para trabajar en el campo. Si hacemos un poco de semillas, pero lo que más hacemos son animales. **¿Y quién sería un gran productor?** Y un gran productor... Claro, los que tienen mucho... aparte de dinero, muchos animales, mucha siembra. O sea, el gran productor es el que tiene mucha plata (se ríe) **¿Y hay grandes productores acá?** Sí, hay varios.

¿Crees que en la zona los conocen como NGU? ¿Cómo los ven? Sí, si nos conocen, porque al hacer... va, al estar organizados y al hacer muchas cosas, porque hacemos muuuchas cosas, o sea, nos ayudamos mucho. Si, a la gente le gusta la idea, pero el problema es que no les gusta integrarse o no sé por qué razón no llega a formarse otro grupo, no. **Claro, ¿pero si saben cómo trabajan?** Sí, si, más o menos conocen cómo hacemos. **¿Y cómo se dan a conocer? ¿Cómo se entera la gente de lo que hacen?** Qué buena pregunta (risas) Y la mayoría porque va a alguna casa y ve algo nuevo "che, de dónde salió", "cómo hicieron esa cisterna", ponele, por ejemplo, o "de dónde sacaste el galpón", o lo que sea. Y bueno, ahí, uno siempre "lo hicimos con el grupo" y bueno. O por ahí en alguna charla, te pones a conversar con alguien, y bueno contás vos "estoy integrando un grupo y está bueno, conseguís muchas cosas, te ayudan". **Yo veo que los invitan mucho a lugares.** Sí, creo que les gusta a las personas la forma en que trabajamos. **Es muy interesante sí. ¿Y te parece que se tendría que sumar más gente al grupo?** Si... o sea, no sé si que se sumen o que hagan un grupo. Como les guste. Porque por ahí a lo mejor ya entrar a un grupo que ya está hecho no es tan fácil, porque, bueno, los de antes como que, o sea, ya saben más o menos cómo están organizados. En cambio, sí es uno nuevo, bueno, un grupo nuevo va integrándose todo junto y de va a hacer mejor.

Y volviendo a lo del principio, ¿crees que NGU tiene algo para aportar a ese nuevo grupo? Sería muy bueno que se cree un grupo nuevo. Claro, en charlas, por ejemplo, o... o en ayudarles en talleres o en lo que vayan a trabajar ellos, como para darles una mano de lo que sabemos o pensamos que les puede ayudar a ellos para que se hagan más fuertes y tengan ganas de laburar después. **¿Y NGU está fuerte ahora?** Sí, yo creo que sí. Va, sí, estoy casi segura. Porque yo creo que ya los que... que se tenían que ir o se querían ir ya se fueron y creo que hemos quedado los que les interesa más, o no sé si les interesa más, sino que aguantamos más (se ríe) no sé cuál sería la palabra justa... Sí, yo creo que ya estamos. **O sea que va a seguir NGU.** Síiiii.

José. *Cuando le propuse a la familia de José entrevistarlos, dijo que vaya un día en que podamos almorzar o cenar para estar tranquilos y conversar. Finalmente fui una tarde a su casa y después nos quedamos a cenar. Comenzamos conversando sobre noticias de la zona, el dólar y la situación del país, la suba de precios y la crisis económica.*

¿Qué es NGU? NGU es un grupo de familias, somos alrededor de 10 familias que trabajan siempre en comuni... o sea en común acuerdo, todos. Un día se va a una casa y otro día a otro, tratando de solucionar los problemas que tiene cada uno, a través de lo que antes se llamaba la Minga, ahora es reunirse y darse una mano el uno al otro. Esto ya hace varios años que funciona acá en la Pampa de Pocho. Yo hace 5 años que integro el grupo este, pero ya viene desde antes. Siempre se aprenden cosas, porque se han hecho viajes incluso a otras provincias, entonces uno rescata de otras formas de vivir cosas que se pueden aplicar acá. Técnicas que son a lo mejor ancestrales, pero todavía están en

vigencia. En el caso mío fue la construcción de la bomba de sogá, cosa que era muy antigua y acá tiene poca... o sea, no tiene uso prácticamente, pero yo solucioné el tema del agua con eso. **¿Dónde hicieron lo de la bomba de sogá? ¿En un viaje fue?** No, se hizo una capacitación, que yo todavía no estaba en el grupo, no sé si en San José de la Dormida, que fueron algunos del grupo y bueno yo fui, fuimos a hacer una en casa de Marcos en Mussi. **Ah.** Y ahí fue donde vi como se hacía, esa no funcionó, pero después yo hice una y anduvo, y bueno con eso solucioné el tema del agua.

¿Cómo son las jornadas de trabajo? ¿Me podés contar alguna que te acuerdes? Las jornadas de trabajo son diversas, o sea, de acuerdo a las necesidades de cada una de las familias. En mi caso, por ejemplo, se ha hecho para hacer una carga de un techo. O sea que nos juntamos todos a la mañana, después se hace el trabajo, al medio día de almuerzo y si queda algo para hacer a la tarde se sigue hasta que se termina. Otro trabajo que hemos hecho en casa también es el desmalezado de zapallos, también nos juntamos bien temprano, se trabaja entre todos, se comparte un almuerzo, se charla de la jornada que se ha hecho, las falencias que pueden tener, las cosas en que se pueden mejorar y las necesidades de cada uno de los miembros del grupo.

¿Ustedes tienen reuniones previas para organizar las jornadas, ¿no? Sí, generalmente se hacen reuniones. Antes la hacíamos todos los meses, ahora por ahí están más espaciadas, debido a las circunstancias como están. Porque no estamos todos, no somos todos del mismo lugar, estamos a varios kilómetros de distancia unos de otros, entonces por ahí se complica un poco el traslado. Pero generalmente, ahora cada dos meses nos juntamos y hacemos una jornada de trabajo o se ve las necesidades que tiene cada uno del grupo para tratar de solucionarlo.

¿A esas reuniones asisten todos? ¿Hablan todos? Generalmente sí, por ahí alguno que no puede ir falta, pero en la mayoría de las oportunidades trata de estar la mayoría, entonces... Es un grupo que está bastante consolidado, entonces cada uno toma su parte de la responsabilidad de asistir a las reuniones. **¿De qué hablan en las reuniones?** Generalmente de las necesidades que tiene cada uno en su campo, necesidades de hacer trabajos o de aportar algún conocimiento que tenga uno del grupo para el bien del otro.

Ustedes se sumaron a NGU hace 5 años, me decían, ¿cómo fue?

Fue de casualidad, yo me junté con Marcos en Alto Grande, que lo traje yo en el vehículo mío y empezamos a charlar y él me invitó a una reunión que tenían. Y se hizo una reunión en Ambul y ahí fui, y después me invitaron si quería integrar el grupo y ahí me hicieron entrar en el grupo. Y bueno, después hay muchas cosas que uno va aprendiendo ahí. Por ejemplo, se hizo una capacitación en calefones solares, a la cual fui a Córdoba, que es muy importante aprovechar los recursos naturales, que nos brinda la naturaleza. Y así, se ha hecho un viaje a Corrientes, otro a La Pampa, así se juntan pequeños productores de varias provincias, y entonces uno aprende muchas cosas que quizás acá, sin salir de acá no las ves.

¿Lo de la cisterna cómo fue? Vino un capacitador de San José de la Dormida, dos capacitadores de ahí, y ahí surgió que salieron las cisternas por medio del INTA acá en la zona. Y bueno, después quedé como capacitador, con Santiago, mi compañero y yo, de ahí se han hecho varias cisternas a través del INTA. La primera la hicimos en casa de Juan Arévalo, sí, esa fue la primera que se hizo, después hemos seguido haciendo las otras que se hicieron en la escuela del Mirador, la Marta, el Pedro. Después he ido, fuimos a hacer una a Las Tapias, a una comunidad de bolivianos de Las Tapias, por medio del INTA también. **¿Cómo capacitadores?** Claro, ahí sí, incluso en la del Mirador también, éramos Santiago y yo los capacitadores.

¿Cómo son esas capacitaciones? Ahí fue directamente hacer, el tema es que yo tengo muchos años de trabajo en la construcción, entonces se me simplificó muy mucho, porque al verla hacer ya prácticamente uno lo hace porque ya tiene una experiencia en la construcción. En ese sentido yo... al haber leído los planos, cómo se hacía, ya te das cuenta que no es nada difícil, ¿viste? **¿Con los bolivianos fue así también?** Claro, fuimos y la hicimos y les explicamos a ellos cómo tenían que hacerla, porque ahí había un grupo de 12 cisternas para hacer, y las otras las iban a hacer ellos nomás. Son también gente que muchos trabajaban en la construcción, así que no les es difícil hacerlo, incluso tienen un espíritu para trabajar, son una máquina para trabajar. Después hablé con una de las técnicas de la SAF y habían hecho, iban muy avanzados en el proyecto ese, si al poquito

tiempo tenían 8 hechas ya. **¿De qué dependerá eso del trabajo no?** Y la cultura que tienen ellos, es muy distinta a la nuestra, viste que es una cosa lerdá para hacer la cisterna, pero ellos era como que no pueden estar sin hacer nada. Ellos están viendo que van a hacer más adelante o que pueden adelantar. Si ahí, ese día que estuvimos cortaron hierro de varias otras cisternas para ganar tiempo, ellos no pierden tiempo, ellos trabajan, nada que ver con la cultura de nosotros. (Risas). Ahí lo que nos complicó un poco a nosotros es el tiempo que llovió, que se nos atrasó un poco, pero si por ellos hubiera sido hubiéramos terminado mucho antes. Si nosotros al medio día ya teníamos todo el material cortado, placa para techos, para paredes, para todas las viguetas, antes del mediodía, cosa que acá en el grupo nuestro terminamos a última hora siempre, y después había que hacer la losa del piso. **Y uno no puede prever lo climático.**

¿Cómo hacen para organizar el trabajo durante una jornada? ¿Por ejemplo en las cisternas? Generalmente están los capacitadores, son los que tienen que tratar de dirigir el trabajo, para que se agilice más y se haga más rápido el trabajo. Es cuestión de organizarse entre todos y ver que cada uno haga una tarea para agilizarlo más. **¿Y en casos de otras tareas?** Y sí, siempre hay alguno que sabe más, entonces ese es el encargado de dirigir. No siempre es el mismo, cada uno tiene su especialidad, porque como es el dicho "No todos servimos para todo, pero todos servimos para algo", entonces cada uno en el grupo tiene su especialidad. **Claro. El otro día le decía al Pedro que la que no sabe hacer cosas soy yo (risas)** Y, pasa que uno se ha criado acá en este ambiente, en cambio en el caso de ustedes no, que han sido de la ciudad recién vienen ahora acá y ha sido distinta la vida.

¿Hay algún otro momento en alguna jornada en que sienta que le haya enseñado algo a alguien? Pienso que sí, porque uno siempre pone la voluntad de tratar de hacer las cosas lo mejor que se puede. Y si, por ser ejemplo en el caso de los bolivianos estaban muy agradecidos en que les había dado la capacitación, porque ahora ellos se sentían capaces de hacerlo solos. Que a lo mejor eran capaces de antes, pero no lo hacían porque no sabían cómo hacerlo. O sea que en ese caso uno piensa que en cierta medida ha sido útil para algo. "Podí" me habló hace un tiempo porque habían tenido un problema, porque les habían llevado otro molde de las viguetas que era más corto que el que teníamos nosotros, entonces me pregunta que qué hacían porque si era más corto, entonces le digo "es muy fácil", le digo. No eran, no sé si más corto o más larga, era más larga creo. Porque si es más larga bueno, le hacen más pendiente el techo, o sea que no... al ser más levantada le das lugar para eso... Yo. ¿Y si era más corta? Y si era más corta bajarla, eso no le afecta en nada, es más o menos caída. No era tan grave, pero ellos se hacían problema porque no era la medida. **Y sí, claro.**

Yendo para otro lado, ¿cómo hacen como grupo para que se los conozca? A lo mejor, creo que ese punto fallamos un poco, me parece que no tiene la difusión suficiente para que se conozca. Me parece a mí, que en ese aspecto no hay mucha difusión de lo que se hace. Por ejemplo, una vez que tuvimos una charla en el CENMA en Ambul, con los chicos que estudian a la noche, eh... decían que ellos no estaban enterados de las cosas que se estaban haciendo, y por ahí me parece que falta un poco de difusión. **Yo te he visto presentando el grupo en algunos lugares.** Si, somos poquitos lo que hablamos. **¿Cómo deciden quién habla?** No, no hay un cronograma hecho, generalmente el que se anima. Pero nunca hemos hecho de decir bueno, en tal reunión te toca a vos y trata de hacerlo...pero no se hace. Y ahora posiblemente nos conocen más, pero hace un par de años atrás no nos conocían mucho. Me parece más afuera que acá, me parece. Me parece, me da la impresión. Generalmente te das cuenta cuando fuimos a Sagrada Familia, cuando fuimos a Pocho, ellos te tienen como si te tuvieran más en cuenta que acá mismo. **¿Y cómo se podría difundir más?** Y, no sé. El tema es que al tener más difusión también vas a tener más compromiso, por ahí de hacer cosas de lo que estamos haciendo para hacer a los demás y se complica un poco por el tiempo y las situaciones.

Claro, yo estuve en una reunión en la que se decidió que no se sumen al grupo los padres de Paula, ¿por qué pensás que se dio eso? No sé, para mí es un poco (piensa) No sé si es ser un poco egoísta en el grupo o tratar de no asumir un compromiso más grande, ¿viste? Porque si sumas más gente tenés el compromiso se acompañarlos, de tratar de ayudarlos en lo que quieran hacer ellos y todo eso. Me parece un poco que puede pasar por ahí.